

# LA **LUCHA** POR LA **LIBERTAD** EN **TIERRAS AJENAS:**

UN ANÁLISIS DE LA CAMPAÑA MAGONISTA DE 1911  
EN BAJA CALIFORNIA COMO UN SUPUESTO  
MOVIMIENTO "FILIBUSTERO"

Lawrence Douglas Taylor Hansen

BIBLIOTECA **INEHRM** BIBLIOTECA **INEHRM** BIBLIOTECA **INEHRM** BIBLIOTECA **INEHRM**



BIBLIOTECA **INEHRM**

LA **LUCHA** POR LA **LIBERTAD**

EN **TIERRAS AJENAS:**

UN ANÁLISIS DE LA CAMPAÑA MAGONISTA DE 1911

EN BAJA CALIFORNIA COMO UN SUPUESTO

MOVIMIENTO "FILIBUSTERO"

BIBLIOTECA **INEHRM**

# CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA



SECRETARÍA DE CULTURA

**Alejandra Frausto Guerrero**

*Secretaria de Cultura*



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS  
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

**Felipe Arturo Ávila Espinosa**

*Director General*

LA **LUCHA** POR LA **LIBERTAD**  
EN **TIERRAS AJENAS:**

UN ANÁLISIS DE LA CAMPAÑA MAGONISTA DE 1911  
EN BAJA CALIFORNIA COMO UN SUPUESTO  
MOVIMIENTO "FILIBUSTERO"

Lawrence Douglas Taylor Hansen

MÉXICO 2024

Portada: Tijuana, 1911, Colección no identificada, Magonistas en la Avenida A, actualmente Revolución. Imagen tomada del libro: David Piñera Ramírez (coord.), *Panorama Histórico de Baja California*, México, Centro de Investigaciones Históricas UNAM/Universidad Autónoma de Baja California, 1983, p. 372.

Ediciones en formato electrónico  
Primera edición, INEHRM, 2024.

D. R. © Lawrence Douglas Taylor Hansen.

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM),  
Plaza del Carmen 27, Colonia San Ángel, C. P. 01000,  
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.  
[www.inehrm.gob.mx](http://www.inehrm.gob.mx)

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

ISBN: 978-607-549-532-3

HECHO EN MÉXICO

La lucha por la libertad en tierras ajenas: la participación de los voluntarios extranjeros en la campaña magonista de 1911 en Baja California .....	7
El filibusterismo y la campaña magonista de 1911 en Baja California.....	11
Los filibusteros hispanos .....	18
Baja California y el noroeste de México.....	35
¿Por qué la injerencia de extranjeros como combatientes en la lucha del PLM en México?.....	47
La revuelta bajacaliforniana desde una perspectiva global .....	57
La revuelta en Baja California y las contradicciones en el estudio de la historia.....	61
Consideraciones finales .....	67
 Introducción a la primera edición .....	 71
 CAPÍTULO 1	
La radicalización del Partido Liberal Mexicano.....	77
 CAPÍTULO 2	
Los grupos de apoyo en Estados Unidos .....	111
Los sindicatos .....	114
Los socialistas.....	134

Los anarquistas.....	150
Los mexicanos en el suroeste.....	154
CAPÍTULO 3	
La culminación del desarrollo de las ideas políticas magonistas.....	159
CAPÍTULO 4	
La situación en la península al estallar la Revolución en México.....	177
CAPÍTULO 5	
El comienzo de la lucha en el Distrito Norte.....	187
CAPÍTULO 6	
El acaparamiento del poder militar por parte de los extranjeros.....	211
CAPÍTULO 7	
El desenlace de la campaña.....	231
CAPÍTULO 8	
Una evaluación de los cargos de filibusterismo.....	249
Epílogo.....	269
Fuentes consultadas.....	275



# LA LUCHA POR LA LIBERTAD EN TIERRAS AJENAS:

UN ANÁLISIS DE LA CAMPAÑA MAGONISTA DE 1911  
EN BAJA CALIFORNIA COMO UN SUPUESTO  
MOVIMIENTO “FILIBUSTERO”

*Lawrence Douglas Taylor Hansen*

El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana









Ilustración de José Narro, Ricardo Flores Magón,  
*la Baja California y los Estados Unidos*, 1957.  
Fotomecánico, INEHRM.



EL FILIBUSTERISMO Y LA CAMPAÑA  
MAGONISTA DE 1911 EN BAJA CALIFORNIA

Hace más de tres décadas, cuando estuve preparando un primer libro sobre el tema para su publicación, mi objetivo principal consistió en presentar un análisis del papel de los voluntarios extranjeros que lucharon en las filas de las fuerzas del Partido Liberal Mexicano (PLM) en Baja California en 1911 y también de los que lucharon con las fuerzas federales que defendieron el territorio contra la ofensiva rebelde.<sup>1</sup> Un segundo motivo del libro fue examinar el carácter de la rebelión del PLM y sus dirigentes: Ricardo Flores Magón y su hermano Enrique Flores Magón y el resto de los integrantes de la junta insurrecta basada en Los Ángeles.

Hay que destacar que durante los tres periodos, en 1906, 1908 y 1910-1911, cuando este grupo emprendió una serie de acciones militares en México, sus campañas se llevaron a cabo en distintos estados de la República. La revuelta magonista<sup>2</sup> en el Distrito Norte de Baja California durante el

<sup>1</sup> Posteriormente, este estudio se convirtió en parte de una investigación mucho más extensa sobre el papel de los voluntarios extranjeros en las fuerzas armadas de las diferentes facciones revolucionarias. Véase Lawrence Douglas Taylor Hansen, *La gran aventura en México: el papel de los voluntarios extranjeros en los ejércitos revolucionarios mexicanos, 1910-1915*, 2 volúmenes.

<sup>2</sup> Se utiliza el término *magonista* para referirse al movimiento dirigido por Ricardo Flores Magón y el PLM, al igual que en los otros casos de la utilización de tales adjetivos para caracterizar colectivamente a los grupos rebeldes y gubernamentales en México, por ejemplo,

primer semestre de 1911 se distinguió de otras de sus campañas en que fue llevada a cabo por un grupo de combatientes mucho más numeroso que en sus operaciones en otros periodos y en otras regiones del país. El segundo rasgo sobresaliente es que, a diferencia de los grupos de combatientes liberales que lucharon en otras zonas de México y en los tres periodos señalados, la proporción de extranjeros que integraron sus filas era mucho más elevada que en los demás casos. De hecho, el historiador estadounidense Lowell L. Blaisdell, el primer investigador profesional que publicó una monografía académica sobre la revuelta, afirmó que el número de combatientes extranjeros en las filas rebeldes durante la campaña en Baja California, excedió el número de voluntarios mexicanos. Existían varias circunstancias que ayudan a explicar esta desproporción, que se delinean a lo largo de este libro, y constituyen una situación que se diferencia de la que se encuentra con respecto a los otros grupos de insurrectos en México en el periodo revolucionario y de la composición de los ejércitos beligerantes que han combatido en otras guerras (aunque han existido, desde luego, excepciones a esta regla).

Considero que es tal hecho, la participación de extranjeros en la lucha revolucionaria en esta región, junto con la circunstancia de que algunos de ellos ocuparon altos cargos en el mando militar insurrecto, lo que ha conducido mayormente a la controversia en torno a esta campaña durante años. Ha llegado a constituir, en la mente de muchos mexi-

---

maderistas, zapatistas, huertistas, orozquistas, vazquistas, constitucionalistas, entre muchos otros. Se aclara que no definen o significan, desde luego, la orientación política o filosófica de sus integrantes individuales (en caso de que hubiera habido), dado que, como se puede comprender, los varios movimientos abarcaban dentro de sí mismos una gran diversidad de personas de diferentes procedencias, motivos, ideologías, etcétera.

canos, una especie de mancha o sombra sobre la carrera de Ricardo Flores Magón como líder e ideólogo de la Revolución Mexicana.

¿Fue la revuelta magonista en esta región un movimiento “filibustero” (o parte de este tipo de plan), cuyo propósito era arrancar el territorio del control de México, dejándolo en una situación de vulnerabilidad y en peligro de ser anexado posteriormente a Estados Unidos? Al examinar los hechos detenidamente, con base en la consulta de abundantes fuentes primarias y secundarias acerca de los acontecimientos en cuestión, historiadores e historiadoras no han encontrado evidencias de vínculos entre los dirigentes de la junta del PLM y motivos ligados al “filibusterismo”, tal como los historiadores de la región comúnmente han entendido el significado del término. Por lo tanto, durante los años transcurridos desde la primera edición de este libro (1992), las “acusaciones” de filibusterismo por parte de los historiadores regionales han sido dirigidas en contra de los insurrectos extranjeros, particularmente de sus jefes. Si bien es cierto que, con el tiempo, el control militar de los grupos rebeldes pasó de manos de los mexicanos a las de los jefes militares extranjeros que mostraron en general más temeridad y agresividad, y además contaban en muchos casos con más experiencia militar, al mismo tiempo queda comprobado que en realidad los combatientes extranjeros constituían un grupo sumamente diverso en términos de sus motivos para luchar o unirse a la revuelta y no fueron motivados por lo que podría llamarse “filibusterismo”, aun cuando, como se verá más adelante, el término ha sido mal comprendido por los historiadores nacionales y regionales.

Después de más de 30 años desde la publicación de mi libro sobre la revuelta magonista en Baja California, estoy convencido de que la persistencia de la idea de que el movimiento del PLM en esta región fue motivado o ligado de



alguna manera con el “filibusterismo” tiene que ver, fundamentalmente, con la manera en que los mexicanos han contemplado o interpretado las acciones de los extranjeros históricamente en esta región, así como en otras áreas de México y en otras épocas. Asimismo, proviene de una mala interpretación de las palabras “filibustero” y “filibusterismo” que históricamente, y dentro del contexto jurídico internacional, experimentaron cambios importantes que es muy pertinente examinar para entender el carácter y la importancia del papel de los voluntarios extranjeros en la revuelta magonista, así como en el caso de otras luchas civiles y guerras ocurridas a lo largo de la historia universal, y que siguen ocurriendo.

Durante el periodo de exploración y colonización del Nuevo Mundo, el término “filibustero”, derivado de la palabra holandesa *vrijbouter* (*freebooter*, en inglés, y *flibustier*, en francés) se empleaba originalmente para referirse a un bucanero o pirata en busca de botín. Éstos operaban, a menudo, como corsarios o como una especie de “marineros irregulares” al servicio de algún país europeo o, en otros momentos, de manera independiente según sus propios intereses.<sup>3</sup> En Estados Unidos, a partir de la década de 1850, el término adquirió un nuevo significado: se utilizaba para referirse a alguna expedición organizada y patrocinada ilegalmente por intereses particulares en territorio neutral para participar en acciones bélicas en diferentes países y regiones del mundo. El término también hacía referencia a los integrantes de tales expediciones, no todos los cuales eran extranjeros, así como a la nave en que viajaban.<sup>4</sup> De acuerdo con las secciones 5281 y 5282 de los *Revised Statutes of the United States* (1873), se de-

<sup>3</sup> Jacques Gall, *El filibusterismo*, p. 9.

<sup>4</sup> Mitford M. Mathews, *A Dictionary of Americanisms on Historical Principles*, pp. 604-605; Richard Slotkin, *The Fatal Environment: The Myth of the Frontier in the Age of Industrialization, 1800-1890*, p. 243.

cretaban fuertes multas, así como condenas carcelarias para las personas que se alistaran en un ejército extranjero, contrataran a otros individuos para alistarse u organizaran una expedición militar dirigida en contra de un país o nación en paz con Estados Unidos.<sup>5</sup>

El historiador estadounidense Robert E. May considera que hay dos características fundamentales de una expedición filibustera: que sea una expedición en el sentido verdadero de la palabra, y que sea privada.<sup>6</sup> Este último aspecto, que sea “privada” —es decir, no gubernamental— es algo gris o borroso como criterio, dado que a menudo es difícil separar estas dos características —lo privado y lo gubernamental— de estos tipos de expediciones y sus integrantes. El problema es más acentuado en el caso de una guerra civil, como fue la Revolución Mexicana, dado que, de hecho, las fuerzas contendientes tienden a recurrir a una multiplicidad de recursos y subterfugios para alcanzar una posición de superioridad sobre sus enemigos.

Este efecto de borrar las distinciones entre lo oficial y lo privado con respecto a las expediciones filibusteras es especialmente marcado en el caso de las luchas civiles o insurrecciones dentro de los países. Las fuerzas rebeldes, por ejemplo, no cuentan con reconocimiento diplomático ni oficial; por lo tanto, no son autoridades “oficiales” en este sentido. En el caso de las fuerzas gubernamentales, una cosa es lo que se aprueba como una política oficial por parte del

<sup>5</sup> *Revised Statutes of the United States* (1873), pp. 1024-1026; Roy Emerson Curtis, “The Law of Hostile Military Expeditions as Applied by the United States”, *American Journal of International Law*, pp. 136, 224-255. La colección de leyes *Revised Statutes* constituyó una revisión y actualización de la primera serie de leyes sobre la neutralidad promulgadas en 1818.

<sup>6</sup> Robert E. May, *Manifest Destiny's Underworld: Filibustering in Antebellum America*, p. xv.





ejército o la armada, por ejemplo, o el gobierno central —sea el caso de la Secretaría de Relaciones Exteriores, para ilustrar—, referente a la contratación o el reclutamiento de personal extranjero; pero otra cosa es lo que hacen los cónsules u otros representantes del gobierno en el extranjero por su propia cuenta, sin tener autorización o aprobación gubernamental.

Aunque el gobierno de Estados Unidos no trató de promover y organizar las expediciones filibusteras, estos movimientos formaban parte del contexto general del expansionismo económico y territorial estadounidense durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX. También estaban ligadas al concepto de *Manifest Destiny* (Doctrina del Destino Manifiesto), que alcanzó su etapa de desarrollo pleno durante la época jacksoniana.<sup>7</sup> Su órgano principal de difusión fue la revista mensual *The Democratic Review*, fundada en 1837 por John L. O'Sullivan, inmigrante de origen irlandés. En una serie de artículos publicados en esta revista a mediados de la década de 1840, O'Sullivan argumentaba que la política anexionista estadounidense era necesaria para evitar que otras naciones se apoderaran del continente. No sólo debían ser anexados los territorios de Texas y California, sino también los gobernados por los británicos y manejados por medio de empresas comerciales de esta nacionalidad, como la Hudson's Bay Company (Compañía de la Bahía Hudson). “De hecho —comentaba Sullivan—, hay mucho anexionismo entre la generación actual, a lo largo de toda la frontera norte [entre Estados Unidos y las colonias británicas de la América del Norte], aunque aún no se haya puesto en práctica”.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Julius W. Pratt, “The Origin of Manifest Destiny”, *The American Historical Review*, pp. 795-798; Frederick Merk, *Manifest Destiny and Mission in American History: A Reinterpretation*, pp. 53-55 y 195-200.

<sup>8</sup> John L. O'Sullivan, “Annexation”, *The Democratic Review*, 17 de julio de 1845, en Louis M. Hacker (coord.), *The Shaping of the American*

Hasta cierto punto, el filibusterismo constituía una manifestación de la doctrina del Destino Manifiesto y del expansionismo estadounidense. Las expediciones dirigidas contra el norte de México en la década de 1850 fueron vistas favorablemente por los estadounidenses, que opinaban que su gobierno no había sido suficientemente exigente al negociar el tratado de paz de 1848 como para despojar a México de sus territorios. Se pensaba como Stephen A. Douglas, el senador del estado de Wisconsin, quien declaró:

las leyes del progreso que nos han convertido, de unos pocos ciudadanos, a una nación poderosa, deberían continuar dominando la conducta de una nación y obligarla a seguir el curso de su destino hacia el sur.<sup>9</sup>

El presidente James Buchanan, quien había abogado por la represión del filibusterismo, también apoyaba los propósitos expansionistas de los estadounidenses al aseverar: “Sin duda es el destino de nuestra raza el esparcirse sobre este conti-

---

*Tradition*, pp. 563-568. Véase también Julius W. Pratt, “John L. O’Sullivan and Manifest Destiny”, *New York History*, pp. 222-224. Según la historiadora estadounidense Linda S. Hudson, fue la periodista Jane Cazneau y no O’Sullivan quien acuñó la expresión “Manifest Destiny”. Véase Linda S. Hudson, *Mistress of Manifest Destiny: A Biography of Jane McManus Storm Cazneau, 1807-1878*, pp. 45-68. En julio de 1856, Jane Cazneau visitó Granada, Nicaragua, junto con su esposo, William Leslie, el comisionado (representante) por parte de Estados Unidos en la República Dominicana, con el propósito de asistir a la inauguración de William Walker como presidente del país. Después de su visita, petitionó al gobierno de Estados Unidos para reconocer al nuevo gobierno de Walker en Nicaragua; asimismo, intentó por medio de sus influencias con el procurador general Jeremiah Black, para que éste persuadiera al presidente James Buchanan a prestar apoyo militar para derrotar a los enemigos de Walker.

<sup>9</sup> Citado en John Hope Franklin, *The Militant South, 1800-1861*, pp. 96-128.



nente de América del Norte [...] la ola de inmigrantes afluirá hacia el sur, y nada puede detener su avance”.<sup>10</sup>

Las expediciones filibusteras lanzadas contra México y otras regiones durante este periodo fueron fomentadas en parte por el sentimiento expansionista que prevalecía en los círculos gubernamentales y militares de Estados Unidos a mediados del siglo XIX, especialmente en los estados del sur. Con la excepción de algunas expediciones, como las que fueron dirigidas por los franceses Charles de Pindray (1851-1852) y el conde Gastón Raousset-Boulbon (1852-1854) en Sonora, éstas estuvieron nutridas por las tradiciones violentas y el espíritu marcial de los estadounidenses.<sup>11</sup>

#### LOS FILIBUSTEROS HISPANOS

En Estados Unidos, el término “filibustero” empezó a ser utilizado públicamente en conexión con las expediciones dirigidas por el rebelde y patriota cubano Narciso López, entre 1849 y 1851, con motivo de liberar la isla de Cuba del control español.<sup>12</sup> Nacido en Caracas, López comenzó su carrera

<sup>10</sup> *Ibid.*, pp. 96-128; Charles Harvey Brown, *Agents of Manifest Destiny: The Lives and Times of the Filibusters*, pp. 21-33, 423 y 458.

<sup>11</sup> Robert E. May, “Young American Males and Filibustering in the Age of Manifest Destiny: The United States Army as a Cultural Mirror”, *Journal of American History*, pp. 866-871; Robert E. May, *Manifest Destiny's Underworld: Filibustering... op. cit.*, pp. 65-79.

<sup>12</sup> Robert E. May, *Manifest Destiny's Underworld: Filibustering... op. cit.* Estas no fueron las primeras expediciones filibusteras en las Américas. Hubo una serie de expediciones de este carácter que ocurrieron en la frontera entre las colonias británicas de Canadá y Estados Unidos en los años de 1837 a 1838. Véase Lawrence Douglas Taylor Hansen, “Ataques filibusteros en contra de México y Canadá durante el siglo XIX: un estudio comparativo”, *Secuencia*, pp. 57-77. También, con respecto a Hispanoamérica, hubo varias expediciones filibusteras en conexión con las guerras o movimientos de Independencia en la región, sobre todo en la zona entre Estados Unidos y el Septentrion

militar como joven conscripto en el ejército del general José Tomás Boves que luchó contra las fuerzas de Simón Bolívar, José Antonio Páez y otros líderes insurrectos que peleaban por la independencia de la Nueva Granada. Después de la derrota de los españoles en el combate del lago Maracaibo (1823), López y otros compañeros de armas se trasladaron a Cuba. En 1848, después de haber fracasado en varios intentos de negocios, López se convirtió en partidario de un grupo dedicado al derrocamiento del régimen español en Cuba. Tras el arresto de algunos integrantes de este grupo huyó a Nueva York, donde, junto con otros *emigrés* cubanos y con el apoyo de simpatizantes estadounidenses y hombres de otras nacionalidades, se dedicó a la planeación de una expedición contra Cuba con el objetivo de independizarla del dominio español. López dirigió dos expediciones militares contra la isla, en 1850 y 1851, en las cuales se incluyeron contingentes de voluntarios extranjeros. Los dos ataques fracasaron, sin embargo, y en el transcurso de la segunda expedición López, junto con varios de sus seguidores, fueron derrotados por los españoles y ejecutados.<sup>13</sup>

Las expediciones de Narciso López formaron parte de lo que, con el tiempo, se convertiría en una larga historia

---

de la Nueva España. Véase Harris Gaylord Warren, *The Sword Was Their Passport: A History of American Filibustering in the Mexican Revolution*.

<sup>13</sup> Colección de los partes y otros documentos publicados en la *Gaceta Oficial de La Habana* referente a la invasión de la gavilla de piratas capitaneada por el traidor Narciso López, pp. 3-46, 49-60 y 65-79; John Francis Hamtramck Claiborne, *Life and Correspondence of John A. Quitman*, vol. 2, pp. 53-113; Anderson C. Quisenberry, *López's Expeditions to Cuba*, pp. 32-117; Anderson C. Quisenberry (ed.), "Col. M. C. Taylor's Diary in López Cárdenas Expedition", *Register of Kentucky State Historical Society*, pp. 79-89; Tom Chaffin, "Sons of Washington: Narciso López, Filibustering, and U.S. Nationalism, 1848-1851", *Journal of the Early Republic*, pp. 79-108.



de filibusteros de origen hispano o, más bien, de América Latina. Este hecho, desde luego, va en contra de la idea que comúnmente han tenido los investigadores de esta región acerca de los orígenes nacionales de los filibusteros de 1850 en adelante, como si todos hubieran sido de Estados Unidos o, quizás, en algunos casos, de Europa.

Ambrosio José González —conocido en Estados Unidos como Ambrosio José Gonzáles—, originario de Matanzas, Cuba, fungió como ayudante de López durante el primer ataque contra la isla, como parte de las operaciones para tomar el pueblo de Cárdenas, en 1850. Al igual que su jefe López, González buscaba, además de lograr la independencia cubana, también su anexión a Estados Unidos y favoreció el sistema de la esclavitud negra.<sup>14</sup> Después del fracaso de los intentos filibusteros de López, González se asentó en Beaufort, Carolina del Sur, pero continuó con los esfuerzos para conseguir el apoyo de simpatizantes en Estados Unidos para lograr la independencia de Cuba, incluyendo reuniones con el presidente Franklin Pierce y el secretario de Guerra Jefferson Davis. En 1856 se casó con Harriet Rutledge Elliott, hija de William Elliott, un destacado senador del estado de Carolina del Sur, dueño de plantación y escritor. Hacia finales de la década de 1850, González se convirtió en vendedor de armas para las empresas LeMat y Maynard.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Ambrosio José González, “Manifiesto on Cuban Affairs addressed to the People of the United States”, 1 de septiembre de 1852, pp. 4-16; “On to Cuba”, *The Times-Democrat*, Nueva Orleans, 30 de marzo, 1884, p. 9, disponible en: <<http://www.latinamericanstudies.org/gonzalesdoc8.htm>>, (Consultado: 7/09/2022); “The Cuban Crusade”, *The Times-Democrat*, Nueva Orleans, 6 de abril, 1884, p. 9, disponible en: <<http://www.latinamericanstudies.org/gonzalesdoc10.htm>>, (Consultado: 7/09/2022; Antonio Rafael de la Cova, *Cuban Confederate Colonel: The Life of Ambrosio José Gonzales*, pp. 1-100.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 101-140.

Al estallar la guerra de secesión estadounidense, González fue comisionado como teniente coronel de artillería y designado inspector de las defensas costeras de los estados confederados. En 1862 fue ascendido a coronel y nombrado jefe de artillería del Departamento de Carolina del Sur, Georgia y Florida, bajo el mando del general John C. Pemberton. Después de la derrota de los Estados Confederados se dedicó otra vez a diferentes negocios, sin poder prosperar mucho; también llevó a cabo otro intento para liberar a Cuba durante un breve tiempo (1869-1870), igualmente sin éxito. Pasó sus años de envejecimiento sucesivamente en Key West (Cayo Hueso), Florida y Nueva York, donde murió en julio de 1893.<sup>16</sup>

Otro filibustero cubano del periodo, Domingo Goicuría, se destacó por el papel que tuvo como parte de las operaciones del filibustero estadounidense William Walker, de quien se hablará más adelante, en Nicaragua. Nacido en Cuba en 1805 como miembro de una familia originaria de Vizcaya y dueña de plantaciones de azúcar, Goicuría fue educado en varios países de Europa —España, Francia y Gran Bretaña— y posteriormente en Estados Unidos. A su regreso de este último país, se unió al movimiento de insurrección cubana y participó en las expediciones fallidas de López. En 1854, en colusión con el general estadounidense John A. Quitman, participó en otra expedición, que desembarcó en Pinto, Cuba, pero que también fue derrotada.<sup>17</sup>

Desanimado por estos fracasos, Goicuría se interesó por las operaciones filibusteras dirigidas por William Walker en Nicaragua. Tenía la idea de que, al apoyar a Walker con voluntarios cubanos y de otras nacionalidades —principalmen-

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 172-364.

<sup>17</sup> William O. Scroggs, "William Walker's Designs on Cuba", *The Mississippi Valley Historical Review*, p. 201; William O. Scroggs, *Filibusters and Financiers: The Story of William Walker and His Associates*, pp. 217-218.



te de Europa—, éste, a su vez, le podría ayudar a conquistar a la isla de Cuba y anexarla a Estados Unidos.<sup>18</sup> Inicialmente, su proyecto mostró señales de haber dado fruto. Al llegar con un contingente de 50 voluntarios cubanos, Walker les designó su guardia presidencial y le otorgó a Goicuría el rango de general de brigada; otro oficial cubano importante en la falange de Walker fue el capitán Francisco Alejandro Lainé, quien había fungido como intermediario o contacto entre Goicuría y Walker. En agosto de 1856, poco después de que Walker asumiera la presidencia de Nicaragua, éste le designó ministro en Gran Bretaña —cargo que Goicuría no llegó a ocupar—. Sin embargo, al intentar Goicuría negociar con Cornelius Vanderbilt, quien aspiraba asumir el control del *Nicaraguan Transit Route* (Ruta de Tránsito nicaragüense), sin consultar el asunto con Walker anteriormente, éste lo quitó de su mando. Subsecuentemente, Goicuría, por medio de algunos corresponsales, dejó que los diarios de Nueva Orleans y otras ciudades publicaran su correspondencia con Vanderbilt; entretanto, la mayoría de los voluntarios cubanos con Walker desertaron y se dispersaron en Estados Unidos y otros países.<sup>19</sup>

<sup>18</sup> La idea de Goicuría en este sentido es parecida a las ideas de algunos conspiradores de la organización rebelde irlandesa de los fenianos, que propusieron la conquista de Canadá como primer paso para presionar a Gran Bretaña a otorgar la independencia a Irlanda. Véase Lawrence Douglas Taylor Hansen, “Ataques filibusteros en contra de México y Canadá durante el siglo XIX: un estudio comparativo”..., *op. cit.*, pp. 57-78.

<sup>19</sup> William Walker, *The War in Nicaragua*, pp. 156, 179-180, 190-191, 249-250 y 268; Lorenzo Montúfar, *Walker en Centro-América*, p. 564; William O. Scroggs, “William Walker’s Designs on Cuba”... *op. cit.*, pp. 201-208; William O. Scroggs, *Filibusters and Financiers...* *op. cit.*, pp. 218-224. Algunos cubanos se quedaron con Walker hasta finales de la campaña en Nicaragua.

Al estallar la Guerra de los Diez Años (1868 a 1878), Goicuría entabló relaciones con la recién creada República Cubana, encabezada por el presidente Carlos Manuel de Céspedes (1869-1873) y el general Manuel Quesada, comandante en jefe de las fuerzas revolucionarias. El gobierno independentista de De Céspedes le encargó reunir voluntarios y pertrechos en México para lanzar otra expedición contra Cuba. Sin embargo, al desembarcar en Cayo Guanaja, Camagüey, junto con 36 partidarios, fueron derrotados y desarmados por el general español Antonio Caballero Fernández de Rodas. Después de ser enjuiciado en La Habana, por traición, Goicuría fue ejecutado en la fortaleza de El Príncipe el 6 de mayo de 1870.<sup>20</sup>

La década de 1850 concluyó con la expedición filibustera contra Cuba dirigida por el rebelde cubano José Elías Hernández Pérez. Al igual que en los casos de López, González y Goicuría, Hernández Pérez se encontraba, a principios de la década de los cincuenta, entre la comunidad de exiliados cubanos viviendo en la ciudad de Nueva York. En octubre de 1854 había participado en la organización de la expedición armada a Cuba del *pailebot* "John G. White". A principios de abril de 1859, con el financiamiento de la sociedad insurrecta "El Ave María" (Los Hermanos del Ave María) condujo a Cuba una expedición integrada únicamente por otros refugiados cubanos en Nueva York, en otro intento para liberar a su país del dominio español. La expedición se dirigía rumbo a Nuevas Grandes, en la costa norte de Camagüey, pero el acercamiento de un buque de guerra español, el *Blasco de Garay*, los obligó a refugiarse en Puerto Príncipe, Haití. Las autoridades haitianas embargaron los pertrechos

<sup>20</sup> William O. Scroggs, "William Walker's Designs on Cuba"... *op. cit.*, p. 211.





que llevaban, tras lo cual Hernández Pérez y sus seguidores abandonaron la misión y regresaron a Estados Unidos.<sup>21</sup>

Otro filibustero de origen hispanoamericano fue Juan José Flores, quien en la primavera de 1852 encabezó una expedición integrada por el estadounidense Alexander Bell, junto con alrededor de 40 reclutas adicionales, para invadir Ecuador. Flores, originario de Venezuela, había sido presidente de Ecuador en tres ocasiones (1830-1834, 1839-1843 y 1843-1845), pero, para entonces, vivía en exilio en Perú. La expedición se reunió en Panamá con otras unidades navales, con sus propios contingentes de voluntarios —una mezcla de hombres de diferentes países de América Latina, estadounidenses y seguidores de Flores—. Después de tomar el puerto de Guayaquil, Flores, Bell y sus expedicionarios atacaron varios pueblos en la región costera antes de que la campaña llegara a su fin, sin haber tenido éxito en restaurar a Flores en la presidencia de su país.<sup>22</sup>

Durante este mismo periodo —principios de la década de 1850—, una serie de expediciones filibusteras se inició en la zona noreste de la frontera México-Estados Unidos, también dirigidas por un individuo de origen hispano: José María Jesús Carbajal —cuyo nombre a veces aparece como Carvajal, Caravajal o Carabajal—. Aunque se desconocen los datos precisos referentes a su lugar y fecha de nacimiento, una parte de su formación y educación fue en Estados Unidos —Kentucky y Virginia— y, por añadidura, se había convertido en protestante. En la década de 1840 se involucró en

<sup>21</sup> *Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba. Primera parte (1510-1898), Expediciones Navales. Acontecimientos políticos-militares*, p. 17, 3 tomos.

<sup>22</sup> "The Flores Expedition", *Daily Alta California*, 25 de agosto, 1852, p. 1; Horace Bell, *Reminiscences of a Ranger; or, Early Times in Southern California*, pp. 203-207; Mark J. Van Aken, *King of the Night: Juan José Flores and Ecuador, 1824-1864*, pp. 234-248.

el movimiento que pugnaba por la separación del noreste de México del gobierno centralista del país, y por la creación — nunca realizada— de la llamada República de la Sierra Madre. En Guerrero, Tamaulipas, en septiembre de 1851, emitió un pronunciamiento en que, además de exigir el retiro de todas las unidades de tropa gubernamentales de los estados fronterizos del norte de México, también pidió un periodo de cinco años para la importación de bienes provenientes de Estados Unidos libres de aranceles.<sup>23</sup>

Al enviar el general Francisco Ávalos, el comandante mexicano de la zona del noreste, una expedición para el arresto de Carbajal como rebelde, éste se refugió en el lado estadounidense de la frontera y comenzó a reclutar hombres para un ataque contra Tamaulipas. El 20 de septiembre, Carbajal y su bando, integrado por alrededor de 70 estadounidenses y 100 mexicanos, tomaron el pueblo de Camargo, Tamaulipas, donde pasaron el resto del mes y principios de octubre para esperar la llegada de otro contingente de casi 30 estadounidenses dirigidos por John S. “Rip” Ford, veterano de la guerra entre México y Estados Unidos y de una compañía de *rangers* tejanos. Para mediados de octubre de 1851, Carbajal había reunido una fuerza de aproximadamente 400 hombres —mexicanos y estadounidenses—. Del 22 de octubre hasta el 8 de noviembre de 1851, sitiaron a la guarnición mexicana de Matamoros, sin poder desalojar a los defensores de sus posiciones. Hacia finales de noviembre, Carbajal y sus hombres sitiaron a la guarnición de 200 soldados

<sup>23</sup> Ernest C. Shearer, “The Carbajal Disturbances”, *Southwestern Historical Quarterly*, pp. 201-209; John Moretta, “Jose Maria Jesus Carvajal, United States Foreign Policy and the Filibustering Spirit in Texas”, *East Texas Historical Journal*, pp. 3-10; Joseph E. Chance, *Jose María de Jesús Carbajal*, pp. 13-127.



mexicanos de Cerralvo, Tamaulipas, sin poder, tampoco en esta ocasión, apoderarse de la ciudad.<sup>24</sup>

En febrero de 1852, Carbajal emprendió una nueva ofensiva en Tamaulipas con una fuerza de 244 hombres —incluyendo un cuerpo de alrededor de 60 estadounidenses—. Aunque su columna estaba dotada con un cañón de 12 libras —disparaba proyectiles de 12 libras—, encontró demasiado fuerte la resistencia en sus encuentros con las tropas gubernamentales y sufrió muchas bajas. Grandemente debilitados, Carbajal y los pocos hombres que le quedaban —22 voluntarios— fueron obligados a regresar a Texas. El último ataque lanzado por el intrépido rebelde ocurrió a finales de marzo de 1853, cuando una columna de alrededor de 80 hombres dirigidos por el “mayor” A. Howell Horton, uno de sus lugartenientes, entró a Reynosa, Tamaulipas, y tomó al alcalde del pueblo y otro residente como rehenes, en un intento para conseguir 4000 dólares como rescate. Los atacantes aceptaron la mitad de esta cantidad (2000 dólares) como pago y regresaron a Texas sin emprender otra acción de guerra.<sup>25</sup>

Otra serie de incursiones filibusteras en la región del noroeste de México y sur de Texas ocurrió a finales de la década de 1850, con los enfrentamientos conocidos como las *Cortina Wars* (guerras de Cortina) dirigidas por el líder tejano Juan Nepomuceno Cortina. Nacido en Camargo, Tamaulipas, en 1824, Cortina, a los tres años, se mudó con su madre y familia a aquella porción de la dotación de tierras de Espíritu Santo, Texas, que su mamá había heredado en el valle del río

<sup>24</sup> John Salmon Ford, *Rip Ford's Texas*, pp. XVIII-XXVII, 142; W. J. Hughes, *Rebellious Ranger: Rip Ford and the Old Southwest*, pp. 94-98, 101-102; Joseph E. Chance, *op. cit.*, pp. 128-145.

<sup>25</sup> Ernest C. Shearer, “The Carbajal Disturbances” ... *op. cit.*, p. 226; W. J. Hughes, *Rebellious Ranger... op. cit.*, p. 105; John Moretta, “Jose Maria Jesus Carvajal” ... *op. cit.*, pp. 15-17.

Bravo, en la región de Matamoros y Brownsville. Cortina y los miembros de la familia que vivían en el área norte del río Bravo se convirtieron en ciudadanos estadounidenses, al optar por quedarse en el territorio al norte de la frontera después de la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo, en 1848. Fue este acontecimiento, la transferencia de territorio mexicano a Estados Unidos después del conflicto, lo que constituyó el origen de la causa de descontento para Cortina y otros muchos mexicanos de la región del valle del río Bravo, que habían perdido terrenos y sufrido otras disrupciones en sus vidas a consecuencia de la guerra.

Para los colonos blancos del sur de Texas, Cortina era un ladrón de ganado y malhechor, mientras que para los pobladores mexicanos de la región era más bien una persona que buscaba la justicia por los abusos cometidos contra los mexicanos por los anglos, quienes controlaban la economía y el gobierno de la región fronteriza estadounidense. El 13 de julio de 1859, Cortina intentó evitar que Robert Shears, el comisario de Brownsville, golpeará a Tomás Cabrera, antiguo empleado de aquello. Tras un altercado violento, durante el cual logró liberar al mexicano detenido, Cortina se escapó del pueblo. No obstante, la mañana del 28 de septiembre, Cortina, a la cabeza de un grupo de entre 50 y 60 seguidores procedentes de Matamoros, entró nuevamente a Brownsville. Los invasores irrumpieron en la cárcel, mataron al carcelero, liberaron a los presos mexicanos y luego mataron a otros cuatro residentes del pueblo. Dos de estas personas, William P. Neal y George Morris, habían matado a mexicanos en Matamoros y Brownsville, sin ser juzgados por sus crímenes. El 30 de septiembre, después de dos días de ocu-



pación, Cortina y su grupo, a petición de algunos de los jefes militares y civiles de Matamoros, evacuaron el pueblo.<sup>26</sup>

Los cortinistas pudieron dispersar fácilmente dos ataques lanzados en represalia contra ellos en noviembre, primero por un grupo de vigilantes formado por ciudadanos de Brownsville, los *Brownsville Tigers*, y después a los *Tigers* y un grupo de los *Texas Rangers*. Sin embargo, en diciembre, un segundo grupo de *rangers* dirigido por el capitán John "Rip" Ford, junto con el envío de tropa del ejército estadounidense de San Antonio al fuerte Brown, cerca del lugar del alzamiento, lograron derrotar a los cortinistas en el combate de Rio Grande City, Texas (27 de diciembre de 1859). Posteriormente, los *rangers* infligieron dos derrotas adicionales a los sublevados, durante el combate de La Bolsa, Texas (4 de febrero de 1860) y el combate de La Mesa, Tamaulipas (17 de marzo del mismo año).<sup>27</sup>

Las guerras de Cortina se destacaron no sólo por las incursiones transfronterizas por grupos de mexicanos y estadounidenses, sino también por las amenazas de propuestas y

<sup>26</sup> U. S. Congress, House of Representatives, *Difficulties on the Southwestern Frontier*, pp. 5-15, 18-23, 33-34, 39-40, 47-48, 64-68. El 12 de octubre, Cabrera fue tomado preso nuevamente por un *posse* de Brownsville. Fue víctima de un linchamiento en el cual participaron no sólo algunos ciudadanos de Brownsville, sino también miembros de los *rangers*.

<sup>27</sup> Mayor S. P. Heintzelman al coronel Robert E. Lee, "Fort" Brown, 1 de marzo de 1860, en U. S. Congress, House of Representatives, *Difficulties on the Southwestern Frontier*, pp. 7-14, Coronel Harvey Brown al coronel S. Cooper, 13 marzo de 1860, en U. S. Congress, House of Representatives, *Difficulties on the Southwestern Frontier*, p. 139. La guerra costó un total de 246 vidas (151 de ellas del grupo de Cortina) y \$36 000 dólares en daños a propiedades. Al estallar la guerra de secesión estadounidense, Cortina se alió con el gobierno de la Unión e invadió el condado de Zapata, Texas, con su grupo, pero fueron derrotados por las fuerzas confederadas del capitán Santos Benavides en el combate de Carrizo, Texas, el 22 de mayo de 1861.

planes filibusteros que surgieron en Texas —principalmente— y en Estados Unidos durante este periodo.

Uno de estos planes fue la propuesta del senador de Texas Samuel Houston, en 1858, para el establecimiento de una especie de protectorado sobre México. Aunque la idea original de Houston abarcaba a México y América Central, posteriormente limitó la propuesta para incluir únicamente a México. Según Houston, prevalecía en México una situación de anarquía política; también existía el problema de los ataques por parte de grupos de indígenas merodeadores, la violación de los derechos de los ciudadanos estadounidenses en México, los esclavos que se refugiaban cruzando la frontera hacia México, y destacaba los grandes beneficios que podrían ser obtenidos por medio del comercio y la minería en México. Sin embargo, aunque el senador William H. Seward, de Nueva York, logró programar la propuesta para ser discutida por los miembros del Senado, ésta no tuvo resultado.<sup>28</sup>

Después de ganar las elecciones para gobernador de Texas en diciembre de 1859, Houston comenzó preparativos más concretos para hacer realidad su ambición. De hecho, su competidor en dichas elecciones, el anterior gobernador Hardin Runnels, había sido derrotado porque los votantes consideraron que no los había podido proteger adecuadamente de las depredaciones del grupo guerrillero de Cortina y de las incursiones de los indígenas. Houston comenzó sus preparativos al incrementar el número de los *Texas Rangers* a casi 1 000 hombres, un fragmento de la fuerza de 10 000 hombres que aspiraba tener para invadir México. En marzo de 1860 hizo una petición formal al Departamento de Guerra en Washington por 2 000 rifles de percusión, 1 000 carabinas Sharp y 3 000 revólveres Colt, supuestamente, como

<sup>28</sup> Samuel Houston, *The Writings of Sam Houston, 1813-1863*, vol. 7, pp. 33-34, 84-99, 104, 127, 130-132.



argumentó, para la defensa de Texas contra las incursiones de indígenas y grupos de guerrilleros mexicanos como los de Cortina. No obstante, al estar bien enterado de que Houston aspiraba a la presidencia del país, el secretario de Guerra, John Floyd, negó acceder a su petición.

Sin perder el ánimo, Houston buscó arreglar una reunión con representantes de compañías de tenedores de bonos británicos con el fin de obtener el financiamiento requerido para la compra de armas y pertrechos de guerra. Entretanto, ofreció el mando de la contemplada expedición al teniente coronel Robert E. Lee, quien había llegado a Texas en aquel año a encargarse de las operaciones contra el guerrillero Cortina. Lee, sin embargo, declinó la oferta, argumentando que únicamente accedería si el gobierno federal estadounidense estuviera de acuerdo con la expedición contemplada; en caso contrario, tendría que tomar las medidas necesarias, con la tropa a su disposición en el cuartel general en San Antonio, para arrestar a las personas involucradas en el proyecto. Por lo tanto, Houston asignó el mando a su antiguo amigo y confidente tejano Ben McCulloch.<sup>29</sup>

El plan colapsó finalmente al negarse los tenedores de bonos británicos a respaldar a Houston con algún tipo de apoyo financiero, especialmente para un proyecto tan altamente arriesgado. Al empeorar la crisis de secesión en 1861, Houston intentó convencer a los tejanos de que, dadas las alternativas, de continuar como estado de la Unión o unirse a la Confederación propuesta por los políticos de Carolina, Alabama y los otros estados del Sur, sugirió que el destino y futuro de Texas dependía de su capacidad de quedarse alejado del resto de Estados Unidos, como el *Lone Star State* del periodo 1836-1845. Confrontado con el hecho de que una mayoría sustancial de políticos tejanos preferían unirse a los Estados

<sup>29</sup> Walter Prescott Webb, *The Texas Rangers*, pp. 206-207.

Confederados que se estaban formando, una política que no favorecía personalmente, Houston rehusó tomar el juramento de lealtad a la nueva entidad y, en marzo de 1861, dejó la gubernatura.<sup>30</sup>

El siguiente complot filibustero de gran envergadura fue el desarrollado por la organización clandestina *The Knights of the Golden Circle* (Los Caballeros del Círculo Dorado o KGC, por sus siglas en inglés), fundada en Lexington, Kentucky, en 1854, por el estadounidense George W. L. Bickley.<sup>31</sup> Su propósito central era la creación de un nuevo país cuya cabecera sería La Habana y cuyos territorios abarcarían los estados del sur de Estados Unidos y un círculo dorado de otros territorios: México —que se integraría con 25 nuevos estados esclavistas—, América Central, porciones de la parte septentrional de América del Sur —Colombia y Venezuela— y Cuba, Haití, la República Dominicana y la mayoría de las otras islas del Caribe. En sus inicios, la KGC había abogado por la anexión de estos nuevos territorios a Estados Unidos para aumentar el número y poder de los estados esclavistas existentes. No obstante, con el incremento en la agitación antiesclavista después del caso Dred Scott en 1857,<sup>32</sup> la KGC cambió su postura y recomendó la secesión de los estados del sur del país, formar su propia confederación y luego invadir y anexar la región que había demarcado como círculo dorado para aumentar el dominio y el poder del Sur. La

<sup>30</sup> *Ibid.*, pp. 195-216.

<sup>31</sup> Aunque el primer grupo (de cinco personas) de la KGC fue establecido en Kentucky, también en aquel mismo año Bickley fundó otro grupo en Cincinnati, Ohio, su pueblo de residencia.

<sup>32</sup> El llamado Caso Dred Scott Sandford, o Caso Dred Scott, fue un caso judicial resuelto por la Corte Suprema de Estados Unidos en 1857. Según la decisión de los jueces, se privó a todo habitante de ascendencia africana, fuera esclavo o no, del derecho a la ciudadanía y se le quitó al Congreso la autoridad de prohibir la esclavitud en territorios federales del país.





frontera norte de esta nueva entidad correspondería, aproximadamente, con los límites de la línea Mason-Dixon<sup>33</sup> e incluiría a ciudades como Washington, D. C., Saint Louis, la ciudad de México y la ciudad de Panamá (Colombia).<sup>34</sup>

Sin fondos y perseguido por sus acreedores, Bickley salió de Cincinnati a finales de la década de 1850 y se dedicó a viajar por los estados del este y sur del país, promoviendo su plan para una expedición armada a México. En abril de 1860, Bickley aseveró que la KGC tenía una membresía de 40 000 socios distribuidos en grupos regionales o *castles* (castillos) en diferentes partes del país —la gran mayoría de los cuales, sin embargo, estuvieron en Texas—. Según estas aseveraciones, aproximadamente 16 000 de los miembros estuvieron alistados en el ejército de la KGC.<sup>35</sup> Aunque Bickley también declaró que los líderes de las dos facciones en guerra en México, la del Partido Conservador encabezado por Miguel Miramón y la del Partido Liberal de Benito Juárez, habían solicitado el apoyo militar de la KGC a cambio de tierras y dinero, éstos negaron haber hecho tal acuerdo.<sup>36</sup>

<sup>33</sup> La Línea Mason-Dixon fue trazada entre 1763 y 1767 para resolver un conflicto de fronteras en la Norteamérica británica colonial. Fue concedida como línea de demarcación entre cuatro estados de Estados Unidos. Constituía parte de la frontera de Maryland y Pennsylvania, entre Virginia (de hecho, a partir de 1863, la parte que se convirtió en Virginia Occidental) y Pennsylvania, y entre Maryland y Delaware.

<sup>34</sup> Ollinger Crenshaw, "The Knights of the Golden Circle: The Career of George Bickley", *American Historical Review*, pp. 23-26.

<sup>35</sup> Roy Sylvan Dunn, "The KGC in Texas, 1860-1861", *Southwestern Historical Quarterly*, pp. 547-558. Houston tenía interés en la KGC y también le fue ofrecido el mando del ejército para invadir a México. Llerena B. Friend, *Sam Houston, The Great Designer*, pp. 308, 330.

<sup>36</sup> *An Authentic Exposition of the "K.G.C.", "Knights of the Golden Circle"; or A History of Secession from 1834 to 1861*, p. 10; "Knights of the Golden Circle. Their Aid Refused by the Constitutionals in Mexico", *New York Times*, 2 de agosto de 1860, p. 2. El supuesto intermediario (negociador) para la facción juarista fue Manuel Doblado, goberna-

Durante los primeros meses de 1860 hubo reportes en varios periódicos del país acerca de la concentración de miembros armados de la KGC cerca de González, sobre el río Guadalupe, en la región sur-central de Texas, y Brownsville. No obstante, Bickley no cumplió con su promesa de reforzar estos grupos con un contingente más grande que supuestamente estaba organizando en Nueva Orleans. Aunque hubo semejantes rumores y reportes durante los meses de verano y otoño de 1860, la expedición a gran escala nunca ocurrió. La llamada “invasión” consistió únicamente de algunos miembros aislados de los Caballeros que cruzaron la frontera a Matamoros por su propia cuenta; ellos se dedicaron, según un informe del mayor Samuel P. Heintzelman del ejército estadounidense, cuya tropa estaba asignada a vigilar la región, a “comportarse malamente” y a robar caballos de los ranchos de la zona.<sup>37</sup>

Estos dos grandes proyectos filibusteros —el ideado por Houston y el de Bickley, de la KGC—, que no llegaron a realizarse, formaron parte del contexto general de la situación algo fluida y caótica que prevalecía en la región fronteriza entre México y Estados Unidos durante las dos primeras décadas después de la guerra 1846-1848. El involucramiento de hispanos en las expediciones filibusteras continuaría durante años en la historia de las relaciones entre México y Estados Unidos como países independientes. En el caso de las expediciones que ocurrirían en el noroeste de México en la

dor de Guanajuato y ministro de Relaciones Exteriores de 1861-1862 del gobierno de Juárez.

<sup>37</sup> C. A. Bridges, “The Knights of the Golden Circle: A Filibustering Fantasy”, *Southwestern Historical Quarterly*, vol. 44, núm. 3, enero de 1941, pp. 291-95; Jimmie Hicks (ed.), “Some Letters Concerning the Knights of the Golden Circle in Texas, 1860-1861”, *Southwestern Historical Quarterly*, pp. 80-86; Jerry Thompson (ed.), *Fifty Miles and a Fight: Major Samuel Peter Heintzelman’s Journal of Texas and the Cortina War*, pp. 231 y 268.



década de 1850, sus jefes anglos y franceses a menudo justificaron su presencia en dicha zona por el hecho de que uno u otro de los líderes regionales los habían invitado a asentarse como colonos, mineros o colonos armados —en el caso de la región norte de Sonora—, para ayudar a repeler los ataques de grupos indígenas belicosos como los apaches.<sup>38</sup> Este mismo argumento fue utilizado por William Walker para justificar su intromisión inicial en los asuntos de Nicaragua; también fue una táctica para ayudar a los filibusteros: disfrazar a los miembros de sus expediciones como colonos para evitar acusaciones de haber violado las leyes de neutralidad estadounidenses.<sup>39</sup> Este tipo de alianzas entre filibusteros —entre los cuales se puede incluir, en el caso de expediciones dirigidas a la región, a soldados de fortuna, aventureros y veteranos de ejércitos, etcétera— y las facciones rebeldes en Cuba y los países de América Central, continuó a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, especialmente durante el periodo entre 1890 y 1911.<sup>40</sup>

<sup>38</sup> Lawrence Douglas Taylor Hansen, “La fiebre del oro en Sonora durante la década de 1850 y sus repercusiones diplomáticas con Estados Unidos”, en *Revista de El Colegio de Sonora*, pp. 113-129.

<sup>39</sup> Hay que aclarar que algunos de los viajeros a Nicaragua eran de hecho inmigrantes auténticos al país, que arreglaron su traslado por medio de la Nicaraguan Colonization Company, que tenía oficinas en Nueva York y otras ciudades grandes de Estados Unidos. Robert E. May, *Manifest Destiny's Underworld: Filibustering... op. cit.*, pp. 153-154, 179-180; Stephen Dando-Collins, *Tycoon's War: How Cornelius Vanderbilt Invaded a Country to Overthrow America's Most Famous Military Adventurer*, pp. 146-148. Conviene añadir que la Transit Company de Nicaragua, operada por un consorcio de inversionistas estadounidenses y luego (por segunda vez) por el magnate Cornelius Vanderbilt, contrató los servicios de un grupo numeroso de veteranos de ejércitos europeos (italianos, alemanes, franceses y polacos) con experiencia militar para defender la ruta de transporte en el istmo. Stephen Dando-Collins, *op. cit.*, pp. 119, 135.

<sup>40</sup> Stephen H. Halkiotis, “Guns for Cuba Libre: An 1895 Filibustering Expedition from Wilmington, North Carolina”, *North Carolina Histo-*

La incorporación de voluntarios extranjeros a las fuerzas armadas de una u otra de las facciones en pugna durante las guerras de la Reforma, el periodo de la Intervención Francesa y la Revolución Mexicana de 1910 a 1920 —el tema abordado en este libro— proporciona numerosos ejemplos adicionales de la persistencia de este fenómeno o tendencia en la historia militar del país.<sup>41</sup>

## BAJA CALIFORNIA Y EL NOROESTE DE MÉXICO

El filibusterismo de mediados del siglo XIX forma parte muy significativa de la historia de la región fronteriza entre México y Estados Unidos, sobre todo en la década después de la guerra 1846-1848. Entre 1851 y 1857 hubo varias incursiones filibusteras contra la región noroeste de México con el propósito de conquistarla por la fuerza. Aun cuando los intentos filibusteros de esa década en Sonora y Baja California fueron derrotados por los mexicanos, persistía el temor entre los habitantes de dichas regiones por la posibilidad de una futura separación de estas áreas de México y su anexión a Estados Unidos.<sup>42</sup>

Su preocupación parecía estar justificada, sobre todo en el caso de Baja California, en donde se hicieron fuertes inversiones extranjeras durante el Porfiriato. En 1888 y 1889 se realizaron proyectos filibusteros dirigidos por los esta-

*rical Review*, pp. 60-75; Richard V. Rickenbach, "Filibustering with the Dauntless", *Florida Historical Quarterly*, pp. 231-253; Lester D. Langley y Thomas Schoonover, *The Banana Men: American Mercenaries and Entrepreneurs in Central America, 1880-1930*, pp. 58-163.

<sup>41</sup> Lawrence Douglas Taylor Hansen, "Voluntarios extranjeros en los ejércitos liberales mexicanos, 1854-1867", *Historia Mexicana*, pp. 205-237; Lawrence Douglas Taylor Hansen, *La gran aventura en México...* *op. cit.*

<sup>42</sup> Joseph Allen Stout, *The Liberators: Filibuster Expeditions into Mexico, 1848-1862, and the Last Thrust of Manifest Destiny*, pp. 59-79, 103-121.



dunidenses J. K. Mulkey, B. A. Stephens, Augustus Merrill, Edward Hill y John F. Janes, supuestamente en colusión con la empresa británica Mexican Land and Colonization Company (Compañía Mexicana de Tierras y Colonización), con el propósito de anexar la península a Estados Unidos, proyectos que finalmente fracasaron.<sup>43</sup> De hecho, los planes filibusteros con respecto a Baja California continuaron hasta bien entrado el siglo XX. En mayo de 1932, por ejemplo, el estadounidense Paul Lincoln Copeland intentó organizar en Sacramento, California, una expedición de aproximadamente 1 000 hombres armados para operar conjuntamente una revuelta armada en el norte de Baja California.<sup>44</sup>

El gobierno de Estados Unidos, por su parte, consideraba a Baja California como una región estratégica en términos del contorno geopolítico del Pacífico. La flota del Pacífico estadounidense, por medio de una concesión otorgada por el gobierno de Benito Juárez, utilizó, entre 1861 y 1924, la bahía de Pichilingüe, cerca de La Paz, como estación carbonera. La bahía de Magdalena, ubicada en el litoral occidental del Distrito Sur de la península, fue utilizada como base de adiestramiento y maniobras para dicha flota entre 1907 y 1910, año en que el presidente Díaz rehusó renovar el arrendamiento.<sup>45</sup>

<sup>43</sup> *The San Diego Union*, 21-26 y 28 de mayo de 1890; *The San Francisco Chronicle*, 21-24 y 28 de mayo, 7, 12-13, 18-21, 24-25 y 29 de junio de 1890; Anna Marie Hager, *The Filibusters of 1890*, pp. 23-81.

<sup>44</sup> Manuel C. Téllez, Secretario de Relaciones Exteriores, al Secretario de Gobernación, 19 y 20 de mayo de 1932, en Archivo General de la Nación, Dirección General de Gobierno, serie 2.319.2(30)1, caja 4, exp. s. n., Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana, B. C., caja 19, exp. 37. Véase también Joseph Allen Stout, *Schemers and Dreamers: Filibustering in Mexico, 1848-1921*, pp. 56-105.

<sup>45</sup> Francis J. Manno y Richard Bednarcik, "El incidente de Bahía Magdalena", *Historia Mexicana*, p. 365; Eligio Moisés Coronado, "La car-

La idea de anexar la península a Estados Unidos llegó a echar raíces en la mente de muchos ciudadanos de ese país, sobre todo de los que vivían en Texas y los estados del suroeste, cerca de la frontera. Estas personas opinaban que Baja California tenía poco valor para los mexicanos y que, en cambio, podía ser de gran beneficio para la futura grandeza y prosperidad de su propio país. A lo largo de la primera mitad del siglo XX, hubo varias propuestas formales referentes a la compra de la península por parte del gobierno estadounidense.<sup>46</sup>

Los asaltos filibusteros a la región del noroeste acentuaron el odio y la desconfianza de los mexicanos respecto a Estados Unidos y sus ciudadanos, sentimientos surgidos de los conflictos anteriores, como la guerra de independencia de Texas (1835-1836) y la guerra de 1846-1848. También sirvieron para ayudar a conservar en la mente popular de los mexicanos y los latinoamericanos en general, el antiguo concepto del filibusterismo como sinónimo de piratería. El término *filibustero*, en español, mantuvo su antiguo significado, es decir, de referirse a una expedición filibustera como una empresa pirática.<sup>47</sup> Por ejemplo, en un artículo editorial publicado en el periódico *El Clamor Público* del 28 de agosto de 1855, Francisco P. Ramírez, destacado periodista de Los

bonera de Pichilingüe, 1901", pp. 180-191.

<sup>46</sup> Discurso del senador Henry F. Ashurst en *The Congressional Record*, 65º. Congreso, 3ª. Sesión, 1 y 7 de enero de 1919, pp. 249 y 1098; Protestas de diversas organizaciones civiles y laborales de la República Mexicana ante la iniciativa presentada en el Congreso de Estados Unidos por el senador Charles Kramer referente a la compra de Baja California, 29 de mayo al 6 de septiembre de 1936; *The Congressional Record*, vol. 85, 9 de octubre de 1939, p. 222 (sobre la propuesta de Frank Havenner, el representante congresional de San Francisco); y "Pacific and Alaska Defense", *The Congressional Record*, 77º. Congreso, 2ª sesión 1942, pp. 1624-1626.

<sup>47</sup> Horacio Sobarzo, *Crónica de la aventura de Raousset-Boulbon en Sonora*, pp. 29-30; Charles Harvey Brown, *op. cit.*, p. 18; Luz del Carmen Vallarta, "Piratería: patentes de corso", *Cultura Sur*, p. 34.



Ángeles, al comentar sobre la expedición que Walker dirigió contra Nicaragua en aquel año, declaró que “La historia del mundo nos dice que los anglosajones eran al principio ladrones y piratas, igual que otras naciones en su infancia”.<sup>48</sup> En parte, la divergencia de enfoque entre los historiadores estadounidenses y mexicanos surge de diferencias respecto a los significados o connotaciones del término “filibustero” en los países de habla inglesa y española.

La expedición encabezada por William Walker a Baja California, 1853-1854 en particular, complicó las negociaciones entre Estados Unidos y México sobre la compra del territorio de La Mesilla y causó que los políticos mexicanos fueran, de aquel momento en adelante, más precavidos en cuanto a la cesión de tierras a países extranjeros. Tales conflictos con el país vecino, junto con la Intervención Francesa de la década de 1860, así como las concesiones favorables a inversionistas extranjeros efectuadas por el gobierno porfiriano, hicieron patente para los mexicanos la necesidad de promover la unidad nacional. Al mismo tiempo, se desarrollaba entre ellos una fuerte xenofobia que serviría como potente elemento unificador de las diferentes facciones revolucionarias que surgieron en las décadas siguientes, al comienzo de la Revolución de 1910.

A pesar de que las expediciones filibusteras que ocurrieron en el noroeste de México formaban parte del trasfondo de la evolución del expansionismo estadounidense en el continente, no necesariamente tenían que ver con la anexión de territorios o regiones a Estados Unidos. Es decir, el término “filibusterismo” tenía que ver, en el sentido estricto de la palabra, con el lanzamiento de expediciones armadas desde el territorio estadounidense contra otros países con los

<sup>48</sup> Citado en Rodolfo Acuña, *América ocupada: los chicanos y su lucha de liberación*, p. 143.

cuales Estados Unidos estaba en paz. Y, por extensión, gradualmente adquirió este mismo significado como parte del derecho internacional de otras naciones extranjeras en Europa y en otros continentes.

Al tomar en cuenta el sentido estrictamente legal de los términos “filibusteros” y “filibusterismo”, se puede decir que son aplicables a un gran número de los voluntarios que participaron en las campañas militares del periodo de 1910 a 1920 en México, independientemente de que hayan sido de nacionalidad extranjera o mexicana. Esto es especialmente así en el caso de quienes participaron en las campañas que tuvieron lugar en las zonas fronterizas del norte y sur del país —la frontera entre México y Honduras Británica (Belice) y Guatemala—, así como a lo largo de las costas del Golfo de México y del Océano Pacífico.<sup>49</sup>

En el caso específico de la revuelta magonista en Baja California, el término también es aplicable a los miembros del contingente de aproximadamente 160 voluntarios mexicanos procedentes de San Diego que sirvieron con las fuerzas federales durante las últimas cinco semanas de la lucha. Los hombres en cuestión, reclutados por la sociedad “Defensores de la Integridad Nacional”, una organización formada en San Diego para reunir fondos y reclutar a voluntarios en apoyo de la causa federal, en colaboración con los cónsules mexicanos de San Diego y Los Ángeles, fueron despachados en barco de vapor a Ensenada para auxiliar en la defensa del puerto contra cualquier ataque rebelde. Aunque en México los Defensores han sido vistos como mexicanos patriotas cuyo único interés consistía en ofrecer sus servicios en defensa de la patria contra los filibusteros e invasores extran-

<sup>49</sup> Lawrence Douglas Taylor Hansen, “The Border as a Zone of Conflict: Foreign Volunteers in the Mexican Revolution and the Issue of American Neutrality, 1910-1912”, en *The Journal of Borderland Studies*, pp. 93-108.





jeros, el hecho es que sus acciones han sido claro ejemplo de una expedición organizada en territorio estadounidense —o incluso varias expediciones—, dado que fueron enviados a México en grupos separados. Las cortes judiciales de San Diego, sin embargo, al tomar en consideración que los voluntarios federales mexicanos tuvieron como motivo para unirse a la lucha el deseo patriótico de combatir en la defensa de su patria, fueron finalmente exonerados de los cargos en su contra. Subsecuentemente, muchos de ellos se dirigieron a Baja California para participar en la ofensiva final contra los soldados de la Segunda División de las fuerzas del PLM en Tijuana.<sup>50</sup>

Además de la connotación legal que se ha dado a los términos “filibustero” y “filibusterismo”, existe el hecho de que, al igual que hoy en día, los gobiernos en el poder a menudo utilizaban los términos “filibusteros” y “mercenarios” para referirse a miembros de facciones de oposición o de disidentes. A lo largo de la década revolucionaria de 1910 a 1920, el gobierno federal mexicano frecuentemente se refirió a los insurrectos como “filibusteros” o “separatistas”, como una manera de desprestigiarlos o perjudicar su reputación. Por ejemplo, cuando el movimiento constitucionalista empezó a consolidarse en Sonora y a ganar combates importantes contra el huertismo en el noroeste, el gobierno federal lo tachaba de “separatista”. Acusaba a los rebeldes de querer establecer en Coahuila, Chihuahua, Sonora y Sinaloa una supuesta república que se denominaría “Sochiloa”, para que, al igual que en el caso de Texas, pudiera ser absorbida por Estados

<sup>50</sup> Lawrence Douglas Taylor Hansen, “Fighting for the Patria on the Wrong Side of the Border: The Role of the Mexican Consuls in the Federal Campaign Against the Magonista Rebels in Baja California in 1911”, en *The Journal of Borderlands Studies*, pp. 3-14.

Unidos.<sup>51</sup> Por lo tanto, para aquellos grupos de insurrectos que combatieron en el norte de México durante la Revolución, y que recibieron armamento y reclutas enviados desde bases de apoyo ubicadas en el otro lado de la frontera, es obvio que los términos “filibustero”, “filibusterismo” y “separatista” no fueron utilizados exclusivamente para referirse a los integrantes de la grupos rebeldes magonistas que lucharon en Baja California.

La discusión previa nos ayuda a entender cómo llegó a ser aplicado el término “filibustero” a los miembros de grupos rebeldes que cruzaron la frontera entre México y Estados Unidos, procedentes de este último país, independientemente del hecho de que fueran extranjeros, mexicanos exiliados o personas de origen mexicano procedentes de esa nación. Desde luego, también existía el deseo de tachar al enemigo —en este caso los rebeldes— con un nombre perjudicial, como forma de persuadir al público de que era en su propio interés ayudar a las fuerzas gubernamentales a defender a la patria de tales invasores.

Desde luego, esta especie de etiqueta legal de “filibustero” no puede ser aplicada libremente a los voluntarios extranjeros que lucharon en la Revolución, ni a los mexicanos o federales que hayan participado en las múltiples expediciones militares transfronterizas que ocurrieron durante el conflicto. En el libro, he utilizado el término *voluntarios extranjeros* como calificativo que engloba a los combatientes extranjeros en general —sean miembros de las fuerzas rebeldes o del gobierno—; a partir de allí, he intentado describir los varios tipos de voluntarios que había: soldados de

<sup>51</sup> Ricardo Flores Magón, *Epistolario y textos de Ricardo Flores Magón*, p. 16n. (comentarios al respecto de Manuel González Ramírez, el editor del volumen); Álvaro Obregón, “A los habitantes del Estado de Jalisco. ¡Paso al Ejército Constitucionalista!”, 4 de junio de 1914, en Álvaro Obregón, *Ocho mil kilómetros en campaña*, p. 125.



fortuna, soldados profesionales o veteranos de uno u otro ejército nacional —principalmente de Estados Unidos y países europeos, pero también había voluntarios de otras naciones y regiones del mundo—, obreros de distintos oficios, vaqueros, estudiantes, criminales buscados por las autoridades, etcétera.

Aun cuando intentamos separar a los voluntarios extranjeros en diferentes grupos o categorías, a veces realmente no existe una manera para aplicar etiquetas o categorizaciones tan rígidas con referencia a estos hombres.

Con respecto a la revuelta magonista de 1911 en Baja California, por ejemplo, tenemos el caso del voluntario Stanley Williams, quien debido a su carácter intrépido, mostrado durante las primeras semanas de la campaña, se convirtió rápidamente en el dirigente militar de la llamada “Segunda División” de las fuerzas del PLM en la península. Williams, también conocido como William Stanley, Cohen y Robert Lober, era un personaje de orígenes misteriosos; realmente no se sabe mucho acerca de su verdadero nombre o sus antecedentes biográficos. Tampoco se conoce con certeza su nacionalidad; lo más probable es que fuera estadounidense, aunque según algunas fuentes era canadiense.<sup>52</sup> Lo que es cierto es que Williams había servido en el ejército estadounidense durante algún tiempo, después de la guerra contra España en 1898. Al ser dado de baja del ejército —algunas fuentes aseveran que era desertor—, viajó y trabajó en varios

<sup>52</sup> Según algunas fuentes, Williams era un indígena canadiense. El periódico *El Paso Morning Times*, 12 de abril de 1911, reportó que Williams no era desertor del ejército estadounidense, sino un antiguo miembro de la Policía Montada del Noroeste de Canadá. Sin embargo, investigaciones llevadas a cabo en el Archivo de la Real Policía Montada de Canadá, en Ottawa, no han revelado ninguna pista sobre el elusivo Williams. Carta de S. W. Horrall, historiador, Real Policía de Canadá, al señor Allan Levine, Ottawa, 29 de mayo de 1984 (copia en posesión del autor).

pueblos del oeste de Estados Unidos. Convertido en obrero radical y miembro de los Industrial Workers of the World (IWW), participó en los disturbios tumultuosos de *free speech* llevados a cabo en Portland, Oregon, y Fresno, California, por la organización laboral radical IWW, antes de unirse a la fuerza magonista en Mexicali a principios de febrero de 1911.<sup>53</sup> Participó en el primer combate del Rancho Little del 15 de febrero de 1911, en que los rebeldes derrotaron a la columna federal encabezada por el coronel Celso Vega —quien resultó herido durante el combate—, y en un ataque contra el pueblo de Algodones, a unos kilómetros al este de Mexicali, donde quemaron la aduana antes de regresar a su base.<sup>54</sup> Murió el 8 de abril de 1911, mientras dirigía un ataque de la Segunda División contra el Octavo Batallón federal al mando del coronel Miguel Mayol, que marchaba rumbo a las obras de riego en la región del delta del río Colorado. Resulta difícil, al tomar en cuenta los antecedentes de Williams, meter a este individuo en una sola categoría, sea filibustero, soldado veterano, obrero militante o soldado de fortuna.

Un segundo caso es el de John R. Mosby, sobrino del coronel John S. “Speed” Mosby, uno de los más destacados jefes de la caballería confederada de la Guerra Civil estadounidense y quien llegó a ser elegido como comandante de la Segunda División después del abandono de la lucha del anterior jefe, Caryl Ap Rhys Pryce, a mediados de mayo de 1911. Para los reporteros de los periódicos de San Diego, le encantaba narrar sus aventuras como soldado de fortuna en las varias guerras

<sup>53</sup> “General Stanley Williams’s Dream of Empire in Mexico”, *New York Times*, 23 de abril, 1911, p. SM2.

<sup>54</sup> Recorte del *San Francisco Call*, 21 de febrero de 1911, Archivo Histórico Genaro Estrada, Ramo: Revolución Mexicana, Secretaría de Relaciones Exteriores, México (en adelante AHGE/RM), legajo L-E-637, exp. 1, foja 52; Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution: Baja California, 1911*, pp. 39, 74-75.



e insurrecciones del periodo: había sido contrabandista de armas en la insurrección cubana contra España en la década de 1890, oficial en el ejército de los bóers durante la segunda Guerra Anglo-Bóer de 1899-1902, así como participante en la rebelión de Panamá contra Colombia (1903). Aunque es posible que John (Jack) Mosby haya exagerado un poco sus hazañas como soldado de fortuna, quedó comprobado que era miembro de la IWW en Oakland, California, así como desertor del cuerpo de infantería de la marina estadounidense. Aunque no era bien dotado de pericia militar, Mosby encabezó el grupo de voluntarios del PLM que votaron por sostener la autoridad y los principios de la junta magonista sobre el ejército liberal y continuar con la lucha.

Un caso parecido al de Mosby es el del capitán C. W. "Melbourne" Hopkins, quien sirvió como ayudante a Caryl Ap Rhys Pryce, el comandante de la llamada Segunda División de las fuerzas magonistas en Baja California. Hopkins, si bien era un soldado de fortuna como Mosby y Pryce, también era miembro de la IWW.<sup>55</sup>

Un tercer ejemplo es el de Giuseppe "Peppino" Garibaldi, conocido popularmente como soldado de fortuna o luchador por la libertad y el más destacado de los voluntarios extranjeros que sirvieron con las fuerzas antirreeleccionistas durante el periodo revolucionario 1910-1911. Nieto del famoso libertador italiano Giuseppe María Garibaldi, el joven

<sup>55</sup> Recortes del *San Diego Union* del 3, 4, 6 y 8 de mayo de 1911, en AHGE/RM, legajo L-E-686, exp. 1, foja 27, y legajo L-E-690, exp. 2, foja 11; Jack Mosby, notas tomadas de *Regeneración*, 1 de enero de 1913, en Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Fondo Ethel Duffy Turner, México (en adelante BINAH/FEDT), ms. 279; testimonios de Dudley W. Robinson y A. I. McCormick, en *Revolutions in Mexico: Hearing Before a Subcommittee of the Committee on Foreign Relations, United States Senate, 62nd. Congress, 2nd. Session*, Washington, Government Printing Office, 1913, p. 248; Blas Lara Cáceres a Nicolás T. Bernal, 1 de julio de 1957, en BINAH/FEDT, ms. 1041.

Garibaldi, ingeniero de profesión, desde la edad de madurez también siguió la tradición libertadora establecida por su abuelo. Si bien éste encabezó algunas de sus campañas por la unificación italiana en el nombre del rey Víctor Manuel II de Cerdeña —y posteriormente rey de Italia— y tuvo varias comisiones como oficial en el ejército cerdeño, algunos episodios de su carrera como militar lo pintan más bien como el modelo de un filibustero del siglo XIX.<sup>56</sup> La carrera militar de “Peppino” Garibaldi siguió una trayectoria semejante a la de su abuelo, pero con algunos matices distintos. Aunque sirvió en los ejércitos establecidos de algunos países europeos, por ejemplo en el ejército griego contra Turquía en 1897, con el ejército británico contra los bóers en la segunda Guerra Anglo-Bóer (1899-1902), y con el ejército francés a inicios de la Primera Guerra Mundial, también estuvo involucrado con expediciones filibusteras en Venezuela y México.<sup>57</sup> Por ende, resulta muy difícil categorizar a José “Peppino”

<sup>56</sup> Robert E. May, *Manifest Destiny's Underworld... op. cit.*, pp. 64-65. Cuando Garibaldi y sus hombres invadieron Sicilia en mayo de 1860, ya no era el comandante del ejército sardo de Italia Central; por lo tanto, su expedición fue de carácter filibustero. Asimismo, durante esta misma operación, envió un contingente de unos 60 voluntarios en una invasión de los Estados Pontificios. Aunque el primer ministro de Cerdeña Camillo Benso de Cavour y Víctor Manuel dieron su apoyo a las campañas irregulares de Garibaldi en ciertos momentos, Cavour, al enterarse de su invasión de Sicilia, ordenó su detención. Hubo otros casos de filibusterismo garibaldino. En mayo de 1862, más de 100 *garibaldini* invadieron la provincia austriaca de Tirol. En 1862, Garibaldi, ignorando una prohibición por parte de Víctor Manuel como rey de Italia, encabezó una expedición filibustera para capturar la ciudad de Roma. Fue arrestado dos veces en 1867 por estar involucrado en expediciones semejantes. Jasper Godwin Ridley, *Garibaldi*, pp. 401-44, 474-79, 530-44, 580-90.

<sup>57</sup> Edward Marshall, “Grandson of the Great Garibaldi Fights in Mexico”, *New York Times*, suplemento dominical, del 28 de mayo 1911, parte 5, p. 3; Giuseppe Garibaldi, *A Toast to Rebellion*, Garden City, NY, Garden City Publishing Company, 1937, pp. 17-90; Lawrence



Garibaldi dentro del rubro de un solo epíteto, sea de aventurero, soldado de fortuna, soldado veterano de algún ejército o filibustero.

En síntesis, cualquier intento por etiquetar a este tipo de personal militar en los ejércitos y fuerzas de la Revolución bajo el rubro de un adjetivo u otro más específico que esta categorización general —*voluntarios extranjeros*— corre el peligro de atribuir sesgos o características que no pueden ser aplicados del todo a dichos personajes. De hecho, en algunos casos, como ha señalado el historiador estadounidense Robert May, se convierte en un juego de *splitting hairs* (perderse en los detalles) que carece de sentido cuando las categorizaciones se traslapan o son borrosas en sí mismas.

Los voluntarios extranjeros que participaron en la Revolución, como se ha indicado, provenían de varios países de las Américas, Europa, África y Asia. También representaban una gran diversidad de grupos sociales y laborales: varios eran soldados de fortuna y/o veteranos de los ejércitos de sus respectivos países, otros eran civiles con diferentes ocupaciones, algunos eran estudiantes, unos cuantos eran bandidos o forajidos, etcétera. Sus motivos para unirse a la lucha también fueron muy variados: razones esencialmente idealistas, el dinero, el amor al combate, la aventura, etcétera. Es importante señalar que los idealistas entre los voluntarios extranjeros no pelearon exclusivamente para una ni para otra facción beligerante. Existía, desde luego, una proporción más grande de idealistas entre los voluntarios extranjeros magonistas; no obstante, vale la pena recordar que había varios hombres de este tipo entre los extranjeros que com-

Douglas Taylor Hansen, *La gran Aventura en México... op. cit.*, vol. 1, pp. 63-64.

batieron con Madero, Carranza, Obregón, Villa y otros líderes revolucionarios.<sup>58</sup>

### ¿POR QUÉ LA INJERENCIA DE EXTRANJEROS COMO COMBATIENTES EN LA LUCHA DEL PLM EN MÉXICO?

Un aspecto de la Revolución Mexicana, como en el caso de otras guerras internas de México, es la pregunta fundamental en torno a por qué, y debido a cuáles motivos, se unieron extranjeros de diversos países a la lucha. El fenómeno, como tema, ha sido poco estudiado en México, aunque hoy existe mucho mayor interés que hace 40 o 50 años.<sup>59</sup> Me sorprendí mucho cuando, hace unos pocos años, al asistir a un simposio regional sobre Ricardo Flores Magón y la Revolución Mexicana, se tocó de repente este preciso tema y nadie entre los demás asistentes al evento pudo dar referencias o respuestas a algunas preguntas planteadas al respecto. Me parece que tal hecho mostraba incredulidad e ignorancia de datos sobre las preguntas fundamentales en torno a quiénes eran esos voluntarios extranjeros y las razones para su intervención en la lucha. Como he señalado al principio de este texto, considero que el tema y su estudio son centrales a la idea revolucionaria de Flores Magón y del magonismo

<sup>58</sup> Lawrence Douglas Taylor Hansen, *La gran aventura en México... op. cit.*, vol. 2, p. 235.

<sup>59</sup> Recuerdo que, por medio de datos proporcionados por oficiales militares mexicanos a finales de la década de 1970, ocurrió cierta controversia debido a la inclusión de datos en la publicación *El ejército mexicano* —México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1979—, una historia general e ilustrada de las fuerzas armadas del país, sobre la participación de voluntarios extranjeros en las guerras nacionales de los siglos XIX y XX. Desde entonces, sin embargo, ha existido un relajamiento sustancial en términos del tratamiento de este tipo de temas y, de hecho, ha aumentado el interés en ellos, así como la difusión de información al respecto.





como una expresión del pensamiento anarquista. Es cierto que, al estudiar la Revolución Mexicana como tema, estamos abordando un periodo muy importante en la evolución de México como nación; pero a la vez, al tratar de desentrañar varios de sus hilos conductores y múltiples aspectos, resulta necesario abordarlos como una parte de la historia global durante este tiempo y ver también sus relaciones con el resto del mundo, no sólo con las grandes potencias, sino también con los demás países y regiones.

Los movimientos insurrectos en el norte de México durante la primera etapa o fase de la Revolución Mexicana, es decir, de 1910 a 1911, que abarcaron la tercera serie de revueltas magonistas de aquel periodo y la rebelión encabezada por Francisco I. Madero, fueron planeados y tuvieron sus juntas de dirección y bases de operaciones inicialmente, y a lo largo de la lucha, en el territorio de Estados Unidos. Esto fue un rasgo importante de varios de los movimientos revolucionarios que surgirían durante la década 1910-1920, pero fue particularmente característico de los primeros años de la lucha (1910-1913). Si bien la lucha constitucionalista también tuvo esta característica, hasta cierto punto, fue menos acentuada debido al hecho de que, para finales de 1913, los rebeldes ya se habían apoderado de grandes porciones de los estados fronterizos del norte del país y también debido a que el jefe supremo de los grupos, Venustiano Carranza, pudo reubicar su sede de operaciones en la medida en que los insurrectos tomaron las ciudades cabeceras (Hermosillo, Ciudad Chihuahua y Saltillo) de estas entidades.

Los estadounidenses, especialmente aquellos que vivían en los pueblos y otras áreas cercanas a la línea, no pudieron evitar estar vinculados, de una forma u otra, con el conflicto. El mismo gobierno estadounidense, debido a sus propias preocupaciones e intereses, tampoco podía conservar una posición estrictamente neutral en el asunto. De la misma

manera, para ganar o mantener la iniciativa sobre sus opositores, las fuerzas contendientes mexicanas —fueran de las facciones insurrectas (encabezadas por Francisco I. Madero y Flores Magón) o del gobierno federal— también encontraron difícil respetar la neutralidad estadounidense.<sup>60</sup>

Poco después del comienzo de la revuelta antirreeleccionista en noviembre de 1910, la junta que habían establecido Madero y sus seguidores en San Antonio, Texas, emprendió una campaña propagandística y de reclutamiento dirigida a los residentes mexicanos en Texas, Nuevo México, Arizona y California, sobre todo en las poblaciones a lo largo de la frontera. Agentes maderistas realizaron giras por el suroeste de Estados Unidos, organizando mítines en los que exhortaban a los mexicanos a tomar las armas. Se abrieron oficinas clandestinas de reclutamiento en San Antonio y El Paso, Texas, y en Morenci y Clifton, Arizona. El más importante de estos centros fue el de El Paso, con tres agencias bajo la dirección de Red Stratton, Cástulo Herrera y Roque González Garza, respectivamente.<sup>61</sup>

Los agentes maderistas no sólo reclutaron mexicanos residentes en Estados Unidos, sino también estadounidenses e individuos de otras naciones.<sup>62</sup> Sus actividades de reclutamiento no se limitaron a la franja fronteriza, también se llevaron a cabo en ciudades más al norte, como Denver,

<sup>60</sup> Para una discusión más cabal de este aspecto de la lucha revolucionaria en la frontera, véase Lawrence Douglas Taylor Hansen, "The Border as a Zone of Conflict" ..., *op. cit.*, pp. 91-92.

<sup>61</sup> Santiago Portilla, *Una sociedad en armas: Insurrección antirreeleccionista en México, 1910-1911*, p. 322.

<sup>62</sup> Informes de Wilbur, agente especial del Departamento de Justicia de Laredo, Texas, 14 al 18 de mayo de 1911, en U. S. Department of Justice, General Records of the Department of Justice, Record Group 65, National Archives and Records Service, Washington. Investigative Case Files of the Bureau of Investigation, 1908-1922 (M 1085), rollo 1, Sección General 13.



Kansas City y Chicago.<sup>63</sup> Algunos agentes antirreeleccionistas buscaron incluso reclutas en ciudades canadienses como Montreal, Vancouver y Winnipeg, particularmente entre los veteranos de la Guerra Anglo-Bóer de 1899-1902. Los agentes, según noticias, ofrecieron a cada recluta 500 dólares mensuales, más gastos de transporte.<sup>64</sup>

La incorporación de extranjeros a las fuerzas insurrectas durante este periodo inicial de la revuelta contra el gobierno de Díaz se debió en parte a la necesidad táctica del momento, en el sentido de que, especialmente en las etapas iniciales de las rebeliones en México, había que contar con todo voluntario disponible —independientemente de su nacionalidad—, sobre todo con los que estaban entrenados en el manejo de armamento moderno, como la artillería de retrocarga, las ametralladoras, explosivos, etcétera. Aun cuando algunas de las facciones insurrectas del periodo (maderistas, magonistas y constitucionalistas, por ejemplo) hicieron una llamada formal a los integrantes del ejército federal para que se

<sup>63</sup> Alvin A. Aldee, Segundo subsecretario de Estado al Secretario de Guerra, 25 de noviembre, 1910, en U. S. Adjutant General's Office, Record Group 94, National Archives, Washington (hereafter cited as NA/RG 94), exp. AG 1716354, Y; cónsul mexicano en Denver, Colorado, al Secretario de Relaciones Exteriores de México, 8 de febrero de 1911, en AHGE/RM, legajo L-E-629, exp. 1, foja 5; Taylor, en ausencia del comandante del Departamento, al ayudante general, 9 de febrero de 1911, en NA/RG 94, AG 1745584 (archivado con AG 1716354).

<sup>64</sup> Recortes del *Montreal Star* y *Vancouver Province*, 5 de enero de 1911, en AHGE/RM, legajo L-E-624, foja 52, y legajo L-E-625, foja 33, respectivamente; W. J. Rigglesfont a Díaz, 10 de enero de 1911, y recorte del *Detroit News* de la misma fecha, en Universidad Iberoamericana, Biblioteca Francisco Javier Clavijero, Colección Porfirio Díaz, leg. 36, caja 3, fojas 001492-001493; W. B. Blackader, del consulado mexicano en Vancouver al Secretario de Relaciones Exteriores, 13 de marzo de 1911, en AHGE/RM, legajo L-E-642, exp. 56, fojas 64-65, y legajo L-E-644, exp. 62, fojas 432, 434 y 439, respectivamente, y *The Mexican Herald*, 22 de abril de 1911.

unieran a sus movimientos, muy pocos aceptaron la invitación; la lealtad al ejército y el deseo de servir y proteger a la nación eran importantes para muchos oficiales. Por lo tanto, la incorporación de extranjeros a las fuerzas beligerantes, sobre todo en el caso de los grupos insurrectos, se convirtió en un rasgo importante de la primera mitad de la década de lucha, de 1910 a 1915.

Entretanto, los agentes de la junta del PLM en Los Ángeles, así como de los varios centros de organización y reclutamiento que los magonistas mantuvieron a lo largo de la frontera norte, también se empeñaron en reclutar a voluntarios mexicanos y extranjeros en territorio estadounidense. La revuelta magonista en Baja California, quizá más que cualquier otra campaña militar de la Revolución, representa un caso de conflicto fronterizo en el sentido de que los combates estuvieron circunscritos esencialmente a la parte más septentrional del territorio y, en muchos casos, tuvieron lugar cerca de la línea internacional entre los dos países. Mientras que los extranjeros formaron un pequeño porcentaje del número total de efectivos en las fuerzas antirreeleccionistas que combatieron en el resto de México, en los grupos magonistas en Baja California la proporción fue mucho más elevada. A diferencia de otras campañas del periodo revolucionario de México, la de Baja California en 1911 se destacó por la notable presencia de extranjeros como soldados combatientes, especialmente en las filas rebeldes. De hecho, había más extranjeros que mexicanos durante los últimos dos meses de la lucha, de fines de abril hasta fines de junio de 1911, aunque hay que señalar que, referente a la campaña en su totalidad, en términos de su duración y de la cantidad de efectivos del bando de los rebeldes, el número de mexicanos e indígenas era mayor.

Cabe agregar que no todos estos voluntarios, como los enemigos de los liberales declaraban, eran americanos o



estadunidenses. Si bien probablemente 50 por ciento o más pertenecían a esta nacionalidad, la otra mitad provenía de Gran Bretaña y otros países europeos, así como de Canadá, Australia, Sudáfrica, etcétera. Aunque no queda fuera de los límites de lo posible, resulta difícil creer que la porción no estadounidense de las fuerzas liberales en la península hubiera querido separar este territorio de México con objeto de anexarlo a Estados Unidos.<sup>65</sup>

La fuerte participación de extranjeros en las campañas militares de los magonistas en México se debió, en parte, a la orientación internacionalista de la filosofía política de los rebeldes.

En el caso de los extranjeros que se unieron a las filas de los rebeldes magonistas, es importante notar que el movimiento dirigido por la junta del PLM experimentó cambios notables durante el periodo de cinco años entre 1906 y 1911. De 1906 —el año en que los liberales emprendieron su primera serie de revueltas— hasta el comienzo de la etapa constitucionalista de la Revolución Mexicana, en 1913, el PLM llevó a cabo operaciones militares en varias regiones de México: Chihuahua, Sonora, el Distrito Norte del territorio de Baja California, Coahuila, Nuevo León, Veracruz, Oaxaca, Tabasco, Tlaxcala, etcétera. El movimiento rebelde, que comenzó con la publicación de un Manifiesto que especificaba, además del derrocamiento del gobierno del presidente Porfirio Díaz, una serie de reformas políticas y sociales de carácter moderado, se convirtió, entre 1907 y 1911, en uno con objetivos claramente anarquistas que buscaba efectuar una transformación profunda en la estructura y condición de la sociedad mexicana y del mundo. Para 1911, el año en

<sup>65</sup> Lawrence Douglas Taylor Hansen, *La campaña magonista de 1911 en Baja California: el apogeo de la lucha revolucionaria del Partido Liberal Mexicano*, pp. 118-119.

que ocurrieron los acontecimientos revolucionarios en el norte de Baja California, el movimiento magonista ya tenía metas netamente socialistas, de hecho comunistas, pero anarquistas a la vez, puesto que la idea de Ricardo Flores Magón consistía en establecer en las regiones conquistadas por las fuerzas liberales pequeñas comunidades de obreros que cooperarían entre ellos y que no serían gobernados por ningún otro grupo ni forma de gobierno.<sup>66</sup>

De acuerdo con la propaganda emitida por la junta del PLM, el anarquismo rechazaba el nacionalismo burgués y la legitimidad de las fronteras internacionales. Las divisiones entre las clases sociales, o la solidaridad entre ellas, dependiendo de la perspectiva del observador, eran más fuertes que los lazos del nacionalismo, puesto que “el patriotismo oficial, artificial... es el que pone a vuestros ojos una venda de sangre cuando veis a un extranjero”. Para Flores Magón, el pueblo mexicano todavía no tenía patria, porque el gobierno de Díaz había vendido a México al otorgar concesiones económicas a las compañías e individuos extranjeros. Dado que la rebelión en México constituía la primera fase de una revolución global, todos los que querían hacer causa común para acabar con la tiranía del capitalismo sobre el proletariado, independientemente de su nacionalidad o raza, eran bienvenidos a unirse a los grupos de insurrectos liberales.<sup>67</sup>

<sup>66</sup> Proclama de Antonio de Pío Araujo invitando a los habitantes de Tijuana a regresar a sus casas, 13 de mayo de 1911, en Pablo L. Martínez (ed.), *El magonismo en Baja California (documentos)*, pp. 20-21; “El trabajo de la tierra en común” y “A hacer obra revolucionaria”, de Ricardo Flores Magón, en *Regeneración*, 20 y 27 de mayo de 1911, reproducidos en Ricardo Flores Magón, *Artículos políticos, 1911*, pp. 89-90 y 93-95.

<sup>67</sup> *Regeneración*, 3 de septiembre y 24 de diciembre de 1910; “A los patriotas”, *Regeneración*, 17 de junio de 1911, en Ricardo Flores Magón, *Artículos políticos, 1911*, pp. 110-111, así como la carta de Ricardo Flores Magón a Nicolás Bernal, 20 de diciembre de 1920, en Diego Abad



La idea de iniciar una campaña en la península de Baja California había figurado como parte de los planes bélicos del PLM a partir de la serie de revueltas que llevó a cabo contra el gobierno de Díaz en 1908. La región no sólo quedaba distante y aislada del resto de la República, sino que la falta de caminos, ferrocarriles y fuertes guarniciones de tropas debilitó la capacidad del gobierno federal para reprimir cualquier movimiento insurrecto. El nombre de Flores Magón era conocido entre la población del territorio desde su arresto por las autoridades estadounidenses en Los Ángeles, en 1907; en cambio, no había indicios de una presencia o actividad anti-reeleccionista en la región. Puesto que la península quedaba cerca del cuartel general del PLM en Los Ángeles, la Junta Liberal pensaba que sería más fácil controlar la dirección de la campaña desde este punto que desde cualquier otra parte de México. Una vez que cayera la península en sus manos, la junta planeaba utilizarla como base y centro de reclutamiento para continuar la guerra en el norte y oeste del país. La junta se trasladaría allí para dirigir las operaciones y seguiría tras sus fuerzas para conquistar el resto de la nación. Se hizo caso omiso del hecho de que el aislamiento del territorio constituyó un punto débil de su planeación, dado que, debido a las condiciones desérticas de la zona, sobre todo en el noroeste de Sonora, la única vía de comunicación factible con el resto de la República era por la vía marítima, entre algunos de los puertos ubicados en la costa pacífica o sur de la península y los puertos en la costa occidental del país.<sup>68</sup>

Después de alcanzar la victoria, el PLM planeó utilizar a México como base para promover y auxiliar movimientos

de Santillán, *Ricardo Flores Magón: el apóstol de la revolución social mexicana*, p. 114.

<sup>68</sup> Nicolás T. Bernal, *Memorias*, p. 45; Ethel Duffy Turner, *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*, pp. 221-22; Samuel Kaplan y Enrique Flores Magón, *Pelemos contra la injusticia*, p. 59.

revolucionarios proletarios en otras naciones, con el objetivo final de derrocar a los regímenes capitalistas en todo el mundo e instituir en su lugar una serie de comunidades autónomas y autosuficientes que se harían cargo de sus propias metas y necesidades. “Esta lucha formidable de las dos clases sociales en México —afirmaba Flores Magón— es el primer acto de la gran tragedia universal que bien pronto tendrá por escenario todo el planeta”.<sup>69</sup>

Lo ideal hubiera sido que las fuerzas armadas magonistas estuvieran integradas por los trabajadores en general, independientemente de su nacionalidad. De acuerdo con los principios magonistas, el derrocamiento del sistema capitalista y el establecimiento de un Estado en que el proletariado sería el dueño de los recursos y medios de producción, lo efectuarían los mismos obreros. Flores Magón veía a los miembros de la IWW como especialmente aptos, debido a su espíritu combativo, para servir como soldados en la causa del proletariado, pues integraban un sindicato radical estadounidense que disfrutaba de mucho apoyo entre los obreros que no pertenecían a gremios, mineros y leñadores del oeste, trabajadores agrícolas migrantes (sobre todo los de las minorías étnicas y raciales), albañiles, etcétera.<sup>70</sup>

En la práctica, sin embargo, la idea de Flores Magón de formar grupos armados en México, integrados por combatientes obreros —fueran mexicanos o extranjeros—, no resultó. Los *wobblies*, como se referían popularmente a los miembros de la IWW, así como otros tipos de individuos que combatían por razones ideológicas, como los anarquistas

<sup>69</sup> Ricardo Flores Magón, Librado Rivera, Anselmo L. Figueroa y Enrique Flores Magón, “Manifiesto a todos los obreros del mundo”, *Revolución*, 3 de abril de 1911, p. 1.

<sup>70</sup> Javier Torres Parés, *La Revolución sin frontera: El Partido Liberal Mexicano y las relaciones entre el movimiento obrero de México y el de Estados Unidos, 1900-1923*, pp. 73-86.





europesos —italianos y rusos, principalmente—, de los cuales había algunos con las fuerzas liberales, llegaron a formar únicamente un tercio del número total de los extranjeros que lucharon en Baja California; los otros dos tercios estaban constituidos por soldados de fortuna, veteranos del ejército, vaqueros, mineros, estudiantes, vagabundos, etcétera.<sup>71</sup>

Durante la campaña, algunos de los jefes militares magonistas extranjeros —como el soldado de fortuna galés Caryl Ap Rhys Pryce, comandante de la llamada Segunda División de las fuerzas insurrectas; y el suboficial, capitán, Louis James, de origen estadounidense, sobre todo este último— se inclinaron en ciertos momentos por la posibilidad de establecer en la península otro tipo de dominio respecto del que había contemplado Ricardo Flores Magón. No obstante, Pryce nunca mostró determinación para llevar a cabo tales planes, mientras que James, por su parte, sólo buscaba apoyo financiero y militar de fuera, cosa que no logró. Difícilmente se puede, en consecuencia, aplicar el término de “filibustero” en el sentido colectivo para referirse a los combatientes rebeldes de esta zona, a menos que sea por el solo hecho de que estos hombres hayan sido, al igual que en el caso de algunos de los voluntarios federales, miembros de una expedición militar hostil cruzando una frontera internacional, como se ha especificado anteriormente en la definición de *filibustero*.<sup>72</sup>

Tampoco resulta cierto, como aseveraban los maderistas que lograron la victoria en 1911, que los extranjeros que combatieron con ellos eran luchadores por la libertad, mientras

<sup>71</sup> Lawrence Douglas Taylor Hansen, *La campaña magonista de 1911 en Baja California... op. cit.*, pp. 39-42 y 119-120.

<sup>72</sup> Lowell L. Blaisdell, “Rhys Pryce, the Reluctant Filibuster”, *Southwestern Social Science Quarterly*, pp. 148-161; John Humphries, *Gringo Revolutionary: The Amazing Adventures of Caryl Ap Rhys Pryce*, pp. 25-43 y 215-250.

que los soldados extranjeros magonistas eran unos filibusteros o aventureros. En realidad, no existía gran diferencia entre los voluntarios extranjeros en las fuerzas del PLM y las de Madero en torno a los orígenes nacionales y sociales, así como acerca de los motivos de sus respectivos grupos de combate. Como se ha mencionado, también hay casos de extranjeros que pelearon en las filas de los federales durante la campaña peninsular.<sup>73</sup>

Si bien no puede menospreciarse el peligro de que la revuelta magonista hubiera podido convertirse en un movimiento filibustero en un momento dado, al tomar en cuenta los orígenes nacionales y sociales de los voluntarios extranjeros, así como las circunstancias por medio de las cuales se unieron a la lucha, de ninguna manera se puede calificar a este grupo como la vanguardia de una expedición cuyo propósito era anexar Baja California a Estados Unidos. Al mismo tiempo, hay que reconocer que un factor importante en la reacción de los bajacalifornianos a la revuelta fue la percepción de una amenaza o invasión filibustera, basada en la historia de intentos estadounidenses para quedarse con la península mediante la compra o mediante la conquista, lo que influyó de forma importante en su decisión de unirse a las fuerzas de defensa federales para repeler los ataques rebeldes y expulsarlos de la zona.

#### LA REVUELTA BAJACALIFORNIANA DESDE UNA PERSPECTIVA GLOBAL

Es también importante subrayar el aspecto internacional de la revuelta de 1911 en Baja California. Durante este periodo,

<sup>73</sup> Lawrence Douglas Taylor Hansen, *La campaña magonista de 1911 en Baja California... op. cit.*, pp. 118-124; Lawrence Douglas Taylor Hansen, *La gran aventura en México... op. cit.*, vol. 1, pp. 235-238.



Baja California, y en particular la parte de la península más cercana a la frontera, se convirtió en un foco de interés e importancia para el mundo entero, desde la óptica de quienes en el extranjero estaban leyendo o enterándose de manera general sobre la lucha en esa región.

Si bien las noticias sobre la captura de Mexicali y Tijuana no aparecieron en las primeras planas de periódicos como el *New York Times*, el *London Times* y otros de los diarios principales del mundo, sus reportajes sobre México se convirtieron en encabezados desde finales de enero de 1911 hasta finales de junio del mismo año. En otros casos, sobre todo en los periódicos de las regiones más cercanas a la lucha, como el *San Diego Union*, el *San Diego Sun* y el *Calexico Chronicle*, los acontecimientos reportados aparecieron casi siempre en la primera plana y también en sus distintas secciones.

El periodo que duró la revuelta magonista en Baja California —el medio año desde finales de enero hasta la última semana de junio de 1911— y la lucha encabezada por Madero en el resto del país —junto con las rebeliones ocurridas en el contexto de la insurrección maderista en general, como los levantamientos zapatistas en Morelos a partir de marzo de 1911 y de los rebeldes en Guerrero y otros estados—, captaron la atención del mundo, siendo uno de los primeros grandes movimientos revolucionarios mundiales del siglo XX, junto con los de China y Rusia. A menudo, este tipo de acontecimientos bélicos tienen el efecto de que la historia de las entidades en conflicto durante tales periodos (como Baja California) hace que la región en particular se vuelva más importante en el contexto mundial que en el nacional. Durante el siglo XX hay numerosos ejemplos de este fenómeno: la Guerra Civil española (1936-1939), las campañas militares en la África Oriental Alemana (*German East Africa*) durante la Primera Guerra Mundial, las campañas militares ocurridas en algunas de las islas del Pacífico durante la Segunda

Guerra Mundial —Guadalcanal y Tarawa, quizá dos de los ejemplos más destacados—, la guerra en la península de Corea (1950-1953), la crisis del Congo (1960-1965), entre otros casos. Esto no quiere decir que el curso de la historia de dichas regiones carezca de una historia local o regional relacionada con el contexto global de los acontecimientos, sino que se quedan relegados a un segundo plano durante un tiempo.

Aunque muchas personas de México y en el extranjero no comprendieron la verdadera filosofía política o los objetivos revolucionarios de los magonistas, la revuelta fue algo nuevo e innovador para los países del mundo en aquella época. Si bien la rebelión en la región terminó en derrota para el PLM como facción revolucionaria, constituyó un punto de convergencia —mucho más que otros movimientos insurrectos de la Revolución Mexicana— entre la lucha mexicana y diversas corrientes de rebeldía a nivel internacional durante el periodo, sobre todo la lucha laboral en las naciones industrializadas y en los países en vías de industrialización.

En un manifiesto publicado por el PLM en *Regeneración* el 8 de abril de 1911, la fecha en que ocurrió el segundo combate de Mexicali —o del Rancho Little, como a veces se llama—, Ricardo Flores Magón anunció lo que concibió como el propósito central de la revuelta en México: “el primer acto de la gran tragedia universal que bien pronto tendrá por escenario la superficie toda del planeta y cuyo acto final será el triunfo de la fórmula generosa Libertad, Igualdad, Fraternidad”.<sup>74</sup> Con este tipo de declaración, Flores Magón consideró

<sup>74</sup> Ricardo Flores Magón, “Manifiesto a los Trabajadores de Todo el Mundo”, *Regeneración*, vol. 4, núm. 32, 8 de abril de 1911, p. 1, Archivo Electrónico Ricardo Flores Magón, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección de Estudios Históricos, archivomagon.net, consultado el 5 de febrero de 2020. La *revolución mundial* es un concepto marxista para referirse al derrocamiento del sistema capita-



que la revuelta que encabezaba en México —que coincidió con, pero no formó parte de la insurrección antirreeleccionista del mismo periodo— sería eslabón de un movimiento revolucionario global mucho más grande y contundente en torno a la reorientación de la sociedad y la economía humanas. La revuelta magonista formaba parte de una lucha transnacional —dado que involucraba a las causas del proletariado de Estados Unidos y Canadá— e internacional, siendo una lucha de los trabajadores del mundo para mejorar sus condiciones económicas y vidas en general. Por lo tanto, el movimiento encabezado por Flores Magón, aun cuando constituyó una parte del proceso revolucionario que ocurrió a nivel nacional durante las dos primeras décadas del siglo XX, nunca estuvo circunscrito por los límites de un solo país o región en particular.

Este intento o experimento, fundar una nueva sociedad en la franja fronteriza de Baja California que estuviera basada en los principios de la propiedad común —en cuanto a los terrenos y los medios de cultivo y producción industrial—, junto con la cooperación entre los miembros de dicha sociedad y las demás comunidades gobernadas por los mismos principios, puede parecer una anomalía dado que, como se verá en este libro, no constituyó, desde muchos puntos de vista, una región óptima para iniciar una revuelta en México. No obstante, tales son las circunstancias, muchas veces, de los acontecimientos históricos, que tienen sus propias razones de ser y es necesario juzgarlas desde diferentes ángulos y puntos de vista. En este caso particular, la zona norte de Baja California como escenario del conflicto mundial de la lucha de clases le da una importancia particular para los investigadores y estudiantes de la historia.

---

lista en todos los países a través de las acciones revolucionarias de la clase obrera organizada.

Es precisamente la ocurrencia de esta anomalía —una revuelta de carácter socialista y anarquista— en ese rincón de México, tan remoto y alejado del resto del país en aquel tiempo, lo que presenta otro reto para quienes quieran comprender el verdadero objetivo de la campaña militar en el contexto de la historia de la Revolución Mexicana en su conjunto y la trayectoria del desarrollo de México en las décadas anteriores.

Hasta cierto punto, la revuelta magonista en Baja California, siendo el tipo de rebelión que fue y sobre todo al tomar en consideración sus propósitos centrales, podría parecer una anomalía dentro del contexto de los intentos estadounidenses —por parte de iniciativas particulares o gubernamentales— para adquirir la península durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del XX. Ciertamente, el gobierno federal mexicano vio el episodio de la revuelta como una situación de amenaza en la que, aun cuando las fuerzas gubernamentales pudieron prevalecer y derrotar a los rebeldes, se tendrían que tomar medidas en el futuro para mejorar las comunicaciones terrestres con la región, fomentar su crecimiento y estabilidad, además de fortalecer los medios de defensa allí.<sup>75</sup> En el fondo, sin embargo, la revuelta magonista en la península, aun cuando sus dirigentes la hayan contemplado como la primera fase en la transformación radical del país entero y como intento para difundir y compartir sus ideas con sus semejantes en otras regiones del mundo, no constituyó una tentativa de conquistar la región para que luego pudiera ser anexada a Estados Unidos. Este es el tipo de anomalía o contradicción histórica

<sup>75</sup> Lawrence Douglas Taylor Hansen, “La revuelta magonista al inicio de la Revolución Mexicana”, pp. 303-337.



que el investigador tiene que percibir y acomodar en su análisis o interpretación de la serie de hechos que ocurrieron en la zona durante el periodo revolucionario, e incluso los que ocurrieron antes y después.

La historia de cualquier región, país o entidad se construye con base en un examen de fragmentos de información que no siempre encajan entre ellos. El trabajo del historiador consiste en resolver de alguna manera o explicar las contradicciones, reales o aparentes, que surgen como parte del proceso de investigar un acontecimiento, serie de acontecimientos, periodo o periodos, temas, etcétera. Ocurren, sin embargo, a pesar de cualquier esfuerzo para ver u organizar la información en conformidad con algún patrón o teoría; de hecho, la historia a menudo se nos presenta con doble cara o significado y es uno de los aspectos que se nos hacen interesantes para estudiar o investigar.

Ya se ha hablado de las dificultades en tratar de definir o “etiquetar” a los voluntarios extranjeros que lucharon en la Revolución con base en sus respectivas biografías. A veces el problema es poder deshacerse de las imágenes estereotipadas que guardamos sobre las personas de ciertos grupos étnicos, nacionalidades o razas. Únicamente así se puede adquirir una idea más completa sobre los personajes, que es el caso respecto a cualquier estudio que incluye referencias, descripciones o análisis sobre las biografías de las personas, sean nacionales o extranjeras.

Con respecto a William Walker, quien ha sido visto como el filibustero *par excellence* (por excelencia) en la historia del filibusterismo en el siglo XIX, un gran número de autores, académicos e historiadores se han empeñado en mostrar que su motivo principal para intervenir en los asuntos internos de América Central fue el de reintroducir la esclavitud en esa región, ambición que supuestamente también albergaba para el noroeste de México y para todo el país, en caso de

que pudiera apoderarse de él. Sin embargo, si examinamos con detalle su vida anterior, vemos que no fue su meta original ni principal con respecto a sus acciones en América Latina. Antes de su llegada a Nicaragua, y durante sus primeros 18 meses en aquel país, Walker se opuso a la propagación de la esclavitud. Aunque era originario de Tennessee, creció dentro de un ambiente familiar protestante que detestaba la esclavitud; su padre, un hombre profundamente religioso, tenía empleados negros asalariados. Durante el periodo en que se dedicó al periodismo en Nueva Orleans, escribió a favor de poner fin a la esclavitud y también en contra de los individuos, como el exvicepresidente estadounidense John C. Calhoun, que abogaban a favor de dicho sistema.<sup>76</sup>

Durante las campañas en Nicaragua, Walker tuvo a varios líderes mestizos y mulatos como aliados en los combates. A diferencia de ellos, sin embargo, Walker no permitía matar o maltratar a los heridos entre los soldados enemigos o prisioneros de guerra. Después de convertirse en presidente de Nicaragua, en julio de 1855,<sup>77</sup> se incrementaron las

<sup>76</sup> Stephen Dando-Collins, *op. cit.*, p. 341. Del mismo modo, los escritores e historiadores también han llamado la atención al supuesto intento de Walker de introducir la esclavitud al territorio de Baja California, al proclamar la "Republic of Lower California" (República de Baja California), en La Paz, Baja California Sur. En realidad, se adoptó como constitución el *Civil Code* y el *Code of Practice of the State of Louisiana*. Dado que Louisiana era estado esclavista, las personas sacaron la conclusión de que la introducción de la esclavitud formó parte del plan de Walker para el nuevo territorio. Sin embargo, Walker adoptó el código de Louisiana (napoleónico) por su similitud con el sistema legal de México. Sobre este punto, véase William O. Scroggs, *Filibusters and Financiers... op. cit.*, pp. 37, 49-51, 227-229, y Arthur Woodward, *The Republic of Lower California, 1853-1854*, pp. 27-28.

<sup>77</sup> Después de la toma de Granada, la antigua capital de Nicaragua y cuartel general de la facción nicaragüense legitimista, contra la que la Falange Americana de Walker y la facción democrática estuvieron





presiones por parte de quienes favorecieron la reintroducción de la esclavitud en el país. Fue únicamente después de la llegada de Pierre Soulé a Granada, en el verano de 1856, y su declaración de que él y otros sureños ricos únicamente invertirían en Nicaragua si Walker les permitía utilizar mano de obra esclava, que éste proclamó el *Slavery Decree* (Decreto sobre la Esclavitud), que anuló la ley nacional de 1838 que había prohibido el sistema de trabajos forzados en el país. De hecho, hubiera sido necesario promulgar un segundo decreto firmado por Walker para hacer efectivo el nuevo *Slavery Decree*, es decir, para reintroducir la esclavitud.<sup>78</sup>

No obstante, al ganar cierto apoyo entre los dueños de esclavos en los estados del Sur de Estados Unidos, Walker perdió cualquier apoyo que hubiera podido tener entre la población de los estados del Norte. Cada vez más, se vio obligado a buscar apoyo exclusivamente entre la población de los estados del Sur y, para finales de la década de 1850, comprendió que, para poder enfrentarse con su adversario, el empresario Cornelius Vanderbilt, que controlaba la llamada *Transit Route* (Ruta del Tránsito) que había establecido para transportar pasajeros y bienes a través del istmo de Nicaragua, tendría que hacer causa común total con el Sur como

---

luchando, como base del tratado de paz subsecuente, los miembros de la falange, Walker incluido, recibieron la ciudadanía nicaragüense y Walker también se “convirtió” en católico (o por lo menos, formalmente).

<sup>78</sup> Stephen Dando-Collins, *op. cit.*, p. 341. En una carta dirigida al gobierno francés, Walker propuso para Nicaragua, en lugar de un sistema de esclavitud, un programa de servidumbre por contrato, por medio del cual los franceses enviarían “aprendices” africanos a Nicaragua desde sus colonias en África. En cambio, Walker otorgaría a Francia el derecho exclusivo para construir el canal transistmico (es decir, el mismo derecho que le había quitado a Vanderbilt). Después de cierto periodo de servicio sin recibir remuneración, los empleados aprendices recibirían su libertad.

bloque emergente, incluyendo el sistema de esclavitud. Sea como fuere, no había sido su objetivo introducirlo al llegar a Nicaragua ni durante sus primeros dos años en el país. Su verdadero motivo fue construir un imperio entre las repúblicas de América Central y, como comentaba a menudo, regenerar a sus pueblos con la imposición de principios políticos y modos culturales estadounidenses. También guardaba esta ambición con respecto a México y toda la América del Sur, si fuera posible absorber la inmensidad de estos territorios dentro del imperio contemplado. Tales actitudes mostraron sus nociones de superioridad nacional y cultural, que desde luego compartía con la mayoría de sus connacionales blancos contemporáneos. La descripción anterior de Walker muestra el grado de complejidad del individuo, con las contradicciones inherentes a su persona y acciones; este factor, desde luego, es un aspecto que las y los historiadores tienen que afrontar con el examen de sus objetos de estudio.<sup>79</sup>

Esta discusión en torno a las características de *nosotros* y *ellos* (los nacionales y los extranjeros) nos conduce a la cuestión planteada al principio de esta nueva Introducción, es decir, la razón por la cual se unieron voluntarios extranjeros —de hecho, cientos de ellos— a los grupos revolucionarios mexicanos. Cuando hablamos de las alianzas entre expedicionarios filibusteros provenientes de Estados Unidos que se pactaron supuestamente con una u otra facción rebelde en pugna en México, el Caribe y la América Central, podemos considerar que tales pactos —varios de los líderes de dichos grupos insistieron afirmativamente sobre este punto— se trataban de alianzas de conveniencia. Esto, desde luego, ha surgido en el caso de las coaliciones formadas durante las guerras mundiales, cuando entre la variedad de países

<sup>79</sup> William Walker, *op. cit.*, pp. 251-280; Stephen Dando-Collins, *op. cit.*, p. 342.



en distintas partes del mundo se han encontrado como “países aliados” en lucha contra un enemigo o coalición de países enemigos. En el caso de un país como México durante su revolución, sin embargo, la lucha se caracteriza mayormente por ser nacional, aun cuando el conflicto en sí pueda, en determinados momentos, rebasar los límites territoriales de la nación —como en el caso de los ataques villistas a Columbus, Nuevo México, o la región de Big Bend, en Texas—, o involucrar las preocupaciones e intereses de otras naciones —por ejemplo, en el caso de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Japón y Guatemala, entre otros, según los tipos y la magnitud de los intereses en cuestión.

En los dos libros que he publicado sobre el tema de los voluntarios mexicanos en la Revolución —*La campaña magonista de 1911 en Baja California* y *La gran aventura en México*—, he indicado que en muchos casos —si no la mayoría—, los voluntarios extranjeros que se unieron a la lucha no tenían una idea muy clara acerca de las razones de los levantamientos ni de las condiciones en el país —también hay que entender que este fue el caso incluso para muchos mexicanos y mexicanas involucrados en la lucha—. Existía, sin embargo, y este fue el caso de una gran mayoría de los extranjeros combatientes, un deseo de prestar —alquilar podría ser mejor término— sus servicios a una u otra facción por una causa, si bien este sentimiento haya sido más o menos fuerte en unos que en otros. En otras palabras, tenemos que aceptar el hecho de que existen objetivos o intereses compartidos entre los voluntarios extranjeros y mexicanos que ayudan a explicar el porqué de la adhesión de aquellos a una lucha en territorio ajeno. Desde luego, siempre hay otras circunstancias por las que personas de distinta nacionalidad a la del país en pugna también están en la lucha y esto es una característica de muchas guerras a lo largo de la historia.

En vista de la discusión y el análisis anterior, con enfoque en el libro sobre la revuelta magonista de 1911 en Baja California, me parece que no es posible categorizar las expediciones filibusteras o el filibusterismo, tal como estos términos llegaron a ser definidos por la jurisdicción de neutralidad estadounidense e internacional, a partir de mediados del siglo XIX, como actos de piratería. Como el historiador Robert May ha señalado, todas las naciones condenan —y condenaban en este periodo— los actos de piratería, fueran cometidos en alta mar —por ejemplo, la toma de barcos por la fuerza— o acciones perpetradas en tierra, como el pillaje e incendio de pueblos o la toma de personas como rehenes, entre otros actos delictivos.<sup>80</sup> Mientras que es muy probable que en muchos casos la conducta de dirigentes y miembros de las expediciones filibusteras, por ejemplo los que operaron en Nicaragua o el noroeste de México, les haya parecido como la de piratas o bandidos a los habitantes de las regiones en que ocurrieron, los diferentes contextos que dieron lugar a las expediciones y sus motivaciones las colocan en otra esfera o clase de actividad. Desde luego, los incidentes de pillaje y destrucción de propiedad han caracterizado la historia bélica del mundo desde sus inicios, y es especialmente el caso durante los tipos de guerra como las revueltas y guerras civiles.

Queda por considerar la cuestión en torno al balance de las contribuciones de los voluntarios extranjeros a la Revolución Mexicana en su conjunto, y muy particularmente en el caso de la revuelta magonista de 1911 en Baja California. En

<sup>80</sup> Robert E. May, *Manifest Destiny's Underworld... op. cit.*, p. 372, n. 14.



el presente libro y en *La gran aventura en México* he contestado esta pregunta crucial de manera positiva, desde el punto de vista del aspecto militar del tema. A lo largo de las varias fases de los movimientos revolucionarios en México durante el periodo de 1910 a 1920, con la excepción única de la revuelta magonista de 1911 en Baja California, los voluntarios extranjeros formaron un pequeño porcentaje de las decenas de miles de hombres, mujeres y jóvenes que pelearon en las rebeliones y campañas de contrainsurgencia. Numéricamente hablando, entonces, es evidente que los ciudadanos de otros países que combatieron en la Revolución no constituyeron un factor determinante en el curso y resultado de la contienda en su totalidad.

No obstante, hay que considerar otros factores aparte del tema del número de combatientes para poder evaluar adecuadamente su contribución a la lucha. Uno de estos factores es el apoyo moral que los voluntarios extranjeros dieron a los movimientos rebeldes. Este elemento destaca sobre todo en las luchas antirreeleccionista y magonista del periodo 1910-1911. Los extranjeros que se unieron al constitucionalismo en los años 1913 y 1914 también dieron cierto apoyo moral a ese movimiento, pero debido al carácter aislado y disperso de su participación en los combates contra el huerfismo fue menos importante en este sentido que durante la insurrección de 1910-1911. La incorporación de centenares de extranjeros a la División del Norte a partir de noviembre de 1913 constituye una excepción, pero la formación de la Legión Extranjera villista tuvo lugar después de que el destino de la guerra en Chihuahua había cambiado a favor de los sublevados en este estado.

También hay que considerar los conocimientos y habilidades de los voluntarios extranjeros en cuanto a su manejo de armamento complejo, principalmente cañones y ametralladoras. Este factor no fue tan importante en el caso del

levantamiento antirreeleccionista de 1910-1911, puesto que los insurrectos de dicho periodo utilizaron muy poco la artillería, que, en todo caso, era de tipo casero e improvisado. En cambio, los ametralladoristas extranjeros desempeñaron un papel distinguido en las operaciones en las cercanías de Ojinaga, Agua Prieta y Ciudad Juárez en abril y mayo de 1911, pero las fuerzas maderistas en general contaban con muy pocas armas de tiro rápido y las emplearon sólo durante los últimos dos meses de la lucha. Respecto a las campañas liberales de Baja California y otras áreas, la aportación de los combatientes extranjeros en este sentido fue nula, ya que los rebeldes magonistas nunca contaron con cañones ni con ametralladoras como parte de su arsenal. El papel de los voluntarios extranjeros como artilleros se volvió más significativo durante la revolución constitucionalista y la lucha de facciones de 1913 a 1915, en la medida en que las fuerzas sublevadas llegaron a sustraer a los federales cañones de campaña y formaron, junto con las ametralladoras introducidas clandestinamente a través de la frontera, baterías completas de estas armas.

También notable a partir de la rebelión constitucionalista fue el trabajo realizado por los pilotos de las fuerzas contendientes, que en su mayoría eran extranjeros. Debido al estado incipiente de la aviación en aquel tiempo, el resultado práctico de las contribuciones de estos hombres en las tareas de exploración, bombardeo y comunicaciones, extraordinarias para la época, así como los aparatos en que volaban, fueron menos importantes que las aportaciones de los artilleros y ametralladoristas extranjeros que combatieron con las fuerzas constitucionalistas del periodo de 1913 a 1914. Si bien la aviación cobró más importancia durante la lucha de facciones de 1914 a 1915, los pilotos extranjeros siguieron siendo un grupo muy reducido de hombres con relación a los otros ramos de los ejércitos revolucionarios.



Desde luego, la designación de algunos de los voluntarios a ciertos rangos y cargos durante la lucha provocó enojo y desconfianza, en algunas ocasiones, entre los soldados insurrectos mexicanos. Conviene señalar que el tema de ascensos, nombramientos y designación de tareas durante los combates y operaciones también conduce a problemas semejantes incluso en los ejércitos regulares de los distintos países. Lo importante es que, a pesar de las diferencias en cultura, entrenamiento, costumbres e idiomas, los voluntarios extranjeros y los soldados mexicanos (del ejército federal y de los movimientos insurrectos) pudieron pelear juntos hacia una meta común.<sup>81</sup>

Tengo la esperanza de que, una vez que los lectores terminen este libro, independientemente de que estén convencidos de sus argumentos y postulaciones, se queden con el deseo de seguir profundizando su conocimiento acerca del floresmagonismo como filosofía política y de los diversos y fascinantes aspectos internacionales la Revolución Mexicana en su conjunto.



<sup>81</sup> Lawrence Douglas Taylor Hansen, *La gran aventura en México... op. cit.*, vol. 2, pp. 229-234.

INTRODUCCIÓN  
A LA PRIMERA EDICIÓN







La campaña militar llevada a cabo en Baja California durante la primera mitad de 1911 por parte de grupos de rebeldes dirigidos por Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano (PLM) representa uno de los episodios más curiosos y controvertidos de la década revolucionaria de 1910 a 1920 en México y de las relaciones entre este país y Estados Unidos. Aunque en la actualidad las y los mexicanos en general reconocen a Flores Magón como un precursor e ideólogo importante de la Revolución Mexicana, su reputación ha sido dañada debido a ciertas circunstancias relacionadas con la ofensiva liberal en esta región. Varios escritores, sobre todo los de nacionalidad mexicana, han afirmado que las operaciones de los magonistas en la península bajacaliforniana constituyeron una expedición filibustera cuyo propósito fue establecer, con el respaldo económico del gobierno de Estados Unidos, o de individuos y empresas comerciales de aquella nación, una república independiente que posteriormente sería incorporada a la Unión Americana.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Véase Rómulo Velasco Ceballos. *¿Se apoderará Estados Unidos de América de Baja California?: la invasión filibustera de 1911*; Pascual Ortiz Rubio, *La revolución de 1910: apuntes históricos*, p. 226; Ricardo García Granados, *Historia de México: desde la restauración de la república en 1867, hasta la caída de Huerta*, pp. 143-151; Enrique Aldrete, *Baja California heroica: episodios de la invasión filibustera-magonista de 1911 narrados por el Sr Enrique Aldrete, testigo presencial*, pp. 16-21; y María Luisa Melo de Remes, *¡Alerta, Baja California!*, pp. 13-30 y 99-103, para citar sólo algunos ejemplos. No todos los escritores que compar-

El objetivo principal del presente estudio consiste en analizar el carácter de la rebelión magonista en esta zona a la luz de los planes y metas de los insurrectos, sus grupos de simpatizantes en Estados Unidos, así como el curso y desarrollo de las acciones bélicas. Se intenta mostrar que, aunque el movimiento insurrecto eventualmente fue derrotado por fuerzas gubernamentales mexicanas, jamás tuvo como motivo la conquista de la península para luego anexarla a Estados Unidos. En realidad, formaba parte de un plan mucho más extenso para cambiar el sistema social y económico en México y el mundo entero. Los dirigentes rebeldes escogieron Baja California como blanco de ataque por razones estratégicas más que cualquier consideración de tipo filibustera o separatista. En su intento por llevar a cabo sus propósitos, no recibieron ninguna ayuda de las autoridades gubernamentales estadounidenses ni de ciudadanos o empresas de aquel país.

Puesto que la controversia en torno a los verdaderos propósitos de la ofensiva liberal en esta región se debe en gran parte a una polémica que surgió en el transcurso de la lucha sobre la participación de extranjeros en el conflicto, se dedicará considerable atención en analizar esta cuestión. Se argumenta que la unión de un número significativo de extranjeros a los grupos liberales en Baja California no formó parte de una conspiración filibustera. Fue, más bien, la consecuencia lógica de un desarrollo que tuvo sus orígenes en el perio-

---

ten esta opinión son de nacionalidad mexicana. Véase también las aseveraciones de los estadounidenses Carleton Beals y Ellen Howell Myers, así como del francés Jean Revel Mouroz, en Carleton Beals, *Porfirio Díaz: Dictator of Mexico*, pp. 428- 429; Ellen Howell Myers, *The Mexican Liberal Party, 1903-1910*, pp. 342-343 y 347-348; y Jean Revel Mouroz, "La frontera México-Estados Unidos: mexicanización e internacionalización", en *Estudios Fronterizos, Revista del Instituto de Investigaciones Sociales*, pp. 11 y 29.

do durante el cual Ricardo Flores Magón y sus seguidores vivieron en el exilio en Estados Unidos, su persecución allí por agentes de los gobiernos mexicano y estadounidense, así como la creciente radicalización e internacionalización de sus ideas políticas, que con el tiempo se cristalizaron en una filosofía y programa revolucionario basados en principios anarquistas.





CAPÍTULO 1

LA RADICALIZACIÓN  
DEL PARTIDO LIBERAL MEXICANO





... ahora que llegamos al último sacrificio,  
el de abandonar la patria para poder luchar por ella.<sup>1</sup>

**E**l trasfondo histórico de la invasión magonista de Baja California comienza a mediados de la primera década del siglo XX, con el traslado de Ricardo Flores Magón y otros liberales a Estados Unidos en busca de refugio por la persecución de las autoridades gubernamentales porfiristas.

Nacido en 1873 en el pueblo de San Antonio Eloxochitlán, Oaxaca, Ricardo Flores Magón fue educado en la ciudad de México. Después de graduarse de la Escuela Nacional Preparatoria, estudió la carrera de derecho durante tres años, pero nunca terminó el programa. En 1892 fue encarcelado por haber participado en una manifestación estudiantil contra el presidente Díaz. El siguiente año, después de ser puesto en libertad, formó parte del equipo de redacción del periódico opositor *El Demócrata*, que fue suprimido por el gobierno antes de cumplir tres meses de vida.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Carta circular fechada el 11 de febrero de 1904 y firmada por Camilo Arriaga, Ricardo Flores Magón, Santiago de la Hoz, Juan Sarabia y Enrique Flores Magón, reproducida en Ricardo Flores Magón, *Epistolario y textos*, pp. 53-56.

<sup>2</sup> Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución Mexicana: la etapa precursora*, pp. 165-172; Ethel Duffy Turner, *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*, pp. 14-19.



El 7 de agosto de 1900, Ricardo y su hermano Jesús fundaron el periódico mensual *Regeneración*, título escogido para indicar el comienzo de una nueva era en México. Cuando a finales de ese mismo mes el ingeniero Camilo Arriaga, de San Luis Potosí, publicó un manifiesto invitando a los varios clubes liberales del país a organizarse en un partido político, Ricardo decidió unirse al nuevo movimiento. Arriaga también era disidente y crítico del régimen porfirista, sobre todo en lo relativo al abuso de la Constitución de 1857 y su política de conciliación con la Iglesia católica. En febrero de 1901, con la invitación de Arriaga, Ricardo asistió al Primer Congreso de Clubes Liberales de la República, organizado por el club "Ponciano Arriaga" de San Luis Potosí. Para estos años, ya había leído varias de las obras de Karl Marx, Friedrich Engels, Pierre-Joseph Proudhon, Mikhail Bakunin, Pyotr Kropotkin, Claude Saint-Simon, Errico Malatesta, Juan Grave, Máximo Gorki, etcétera.<sup>3</sup>

A principios de febrero de 1905, después de un incidente local que resultó en el arresto de Enrique por haber defendido a su hermano del asalto de un agente porfirista, los exiliados decidieron mudarse a San Luis, Misuri. A finales de ese mes reapareció *Regeneración*. Otros compañeros, como Librado Rivera y Rosalío Bustamante, se unieron al grupo original. A finales de septiembre de 1905, se nombró la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano (PLM) con Ricardo Flores Magón como presidente, Juan Sarabia como vicepresidente, Antonio I. Villarreal como secretario, Enrique Flores Magón como tesorero y Manuel Sarabia, Rosalío Bustamante y Librado Rivera como vocales.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Diego Abad de Santillán, *Ricardo Flores Magón, el apóstol de la revolución social*, pp. 48-49; William Dirk Raat, *Revoltosos: Mexico's Rebels in the United States, 1903-1923*, pp. 20-21

<sup>4</sup> Ethel Duffy Turner, *Ricardo Flores Magón y el Partido...*, *op. cit.*, pp. 74-75. No se sabe cómo se decidió la membresía original de la junta,

La ciudad de San Luis en aquel tiempo se había convertido en una especie de refugio para rebeldes y disidentes de varios países; existían, entre otras nacionalidades, alemanes, rusos, irlandeses, polacos, chinos, turcos, italianos y españoles. Los hermanos Flores Magón conocieron a la inmigrante rusa Emma Goldman, la anarquista más destacada en Estados Unidos, y al anarquista español Florencio Bazora. Este último, en particular, dio dinero a los magonistas y ayudó con la venta y distribución de *Regeneración*. También recogió dinero adicional de contribuyentes voluntarios para continuar con la publicación de la revista. Cuando los Flores Magón y Rivera fueron encarcelados de octubre de 1905 hasta enero de 1906 bajo un cargo de libelo iniciado desde México, algunos de los liberales, socialistas y anarquistas de San Luis ayudaron a movilizar el apoyo del público para conseguir su liberación. Más importante, en términos de la futura dirección de la revolución liberal, por medio de su amistad con Goldman y Bazora, los Flores Magón y algunos de sus compañeros, principalmente Rivera, pudieron continuar sus estudios sobre el anarquismo.<sup>5</sup>

---

pero presumiblemente fue resultado de una decisión convocada entre los exiliados. Florencio Barrera Fuentes, *Ricardo Flores Magón, el apóstol cautivo*, pp. 89-90; William Dirk Raat, *op. cit.*, pp. 18-19; James D. Cockcroft, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana, 1900-1913*, p. 117.

<sup>5</sup> Diego Abad de Santillán, *op. cit.*, pp. x (prólogo escrito por Librado Rivera) y 25-26, 36; Eugenio Martínez Núñez, *Juan Sarabia: apóstol y mártir de la Revolución Mexicana*, p. 128; Ward Sloan Albro III, *Ricardo Flores Magón and the Liberal Party: An Inquiry into the Origins of the Mexican Revolution of 1910*, pp. 41-44; Florencio Barrera Fuentes, *Historia de la Revolución Mexicana: la etapa precursora*, p. 159; Florencio Barrera Fuentes, *Ricardo Flores Magón, el apóstol*, *op. cit.*, pp. 86, 100 y 110; William Dirk Raat, *op. cit.*, pp. 21 y 42; Ethel Duffy Turner, *Ricardo Flores Magón y el Partido...*, *op. cit.*, pp. 70 y 76.



En su obra titulada *Anarchism: A History of Libertarian Ideas and Movements*, el escritor canadiense George Woodcock hace la siguiente definición sucinta del anarquismo:

El anarquismo, hablando históricamente, se ocupa principalmente del hombre en sus relaciones con la sociedad. Su objetivo final es el cambio social; su actitud presente es la de condenar a la sociedad, aun cuando puede partir de una visión individualista de la naturaleza del hombre, su método de acción es siempre la rebelión social, violenta o no... Como sistema de pensamiento social, tiene como propósito efectuar cambios fundamentales en la estructura de la sociedad y particularmente —porque éste es el elemento común que une todas sus formas— la sustitución del estado autoritario por alguna forma de cooperación no gubernamental entre individuos libres.<sup>6</sup>

La libertad al nivel individual y social constituye el ideal y la meta fundamental del anarquista; por otro lado, la autoridad y la coerción, en todas sus variadas manifestaciones, por ejemplo, gubernamental, religiosa, económica, etcétera, representan los elementos que obstaculizan al hombre en su búsqueda de este objetivo.<sup>7</sup>

A través de la historia, han surgido varias teorías del anarquismo, así como proyectos para el establecimiento de una sociedad ideal basada en sus principios. Aunque existen variaciones entre estas diversas teorías, tienen ciertas características en común. En general, aseveran que el hombre

<sup>6</sup> George Woodcock, *Anarchism*, pp. 7 y 11.

<sup>7</sup> Benjamin R. Tucker, *State Socialism and Anarchism: how far they agree and wherein they differ*, pp. 1-20; Benjamin R. Tucker, "State Socialism and Libertarianism", p. 175; Albert Camus, "Rebellious Man", p. 251; y William Ernest Hocking, "Anarchism and Consent", p. 335.

es bueno por naturaleza (nacido así, o con la potencialidad para serlo), pero ha sido corrompido por los hábitos y las instituciones de la autoridad: Estados y gobiernos, la religión, el capitalismo (pero no necesariamente la propiedad privada), privilegios de clase y raza, tabúes y costumbres tradicionales, etcétera. El hombre, siendo un animal social, busca la vida comunal. La sociedad es natural, mientras que el Estado no lo es. Las actuales instituciones sociales, especialmente la del Estado y la propiedad privada, son creaciones artificiales por medio de las cuales los hombres se explotan los unos a los otros. Cualquier forma de autoridad, inclusive el gobierno democrático, es perjudicial para el individuo. Los partidos políticos, los sindicatos, de hecho, todos los movimientos políticos, son productos de la autoridad. Aunque intentan efectuar reformas o incluso una revolución, por su naturaleza son predestinados a fracasar, porque únicamente reemplazan un tipo de mal con otro. Cualquier cambio social que surja de un movimiento anarquista debe ser espontáneo, directo y basado en las masas y no debe tener una jerarquía direccional. Al mismo tiempo, sin embargo, cabe señalar que, si bien el anarquismo ha sido con frecuencia definido popularmente como sinónimo del caos, en realidad el anarquista filosófico no busca la anarquía; más bien, el anarquismo es un intento para eliminar las fuentes o causas del conflicto y restaurar el orden en el mundo.

Al igual que el socialismo, el anarquismo propugna el establecimiento de una economía comunal. No obstante, los dos se diferencian en cuanto a sus premisas filosóficas e ideológicas básicas en torno a la vida y la naturaleza humana. Para los socialistas la clase social constituye el obstáculo principal al progreso; para los anarquistas, sin embargo, el problema reside en la sociedad en sí misma. Mientras que aquéllos buscan la abolición de las formas existentes de las relaciones sociales, los últimos proponen liquidar la orga-



nización entera de toda sociedad de clases que ha existido hasta la fecha. Los socialistas desean corregir los abusos sociales más graves; dejarían la civilización heredada intacta y sólo trabajarían hacia su mejoramiento. Los anarquistas, en cambio, rechazan la naturaleza corrupta y limitante de la civilización existente y exigen una reconstrucción total de la condición humana, aniquilando a la vez todos los rasgos políticos, económicos y sociales de la vida que actualmente se consideran fijos por la mayoría de la gente. Donde los socialistas intentan humanizar y alcanzar una distribución más equitativa de la estructura del poder, los anarquistas buscan la destrucción total de la autoridad del Estado como tal.

El anarquismo también se distingue del pensamiento socialista en términos de la táctica para alcanzar sus fines respectivos. A diferencia del socialismo, rechaza la utilización de la acción política; en cambio, recomienda la adopción por sus adherentes de la acción directa inmediata: revueltas por determinados grupos, levantamientos en masa, actos de sabotaje, huelgas (especialmente de tipo general), etcétera. Cabe enfatizar que el anarquismo es una teoría general de acción o participación; representa, en el fondo, una insistencia en los valores psicológicos de espontaneidad.<sup>8</sup> En otras palabras, la acción revolucionaria tiene una utilidad que va mucho más allá del éxito o fracaso de sus resultados, puesto que se justifica por el solo hecho de ser combinada con un objetivo moral.<sup>9</sup> Una excepción a lo anterior es el anarquismo pacifista o literario, como el expresado en las ideas socia-

<sup>8</sup> William Ernest Hocking, *op. cit.*, pp. 23-25.

<sup>9</sup> G. D. H. Cole, *Historia del pensamiento socialista*, vol. 2, pp. 315, 330 y 334-335; George Woodcock, *op. cit.*, pp. 7-31; Irving Louis Horowitz (ed.), *The Anarchists*, p. 56.

les desarrolladas por escritores como Henry David Thoreau, León Tolstói, Mahatma Gandhi y sus discípulos.<sup>10</sup>

El anarquismo también se distingue del socialismo en sus actitudes respectivas hacia al campesinado. Algunos pensadores anarquistas, especialmente Proudhon y Bakunin, tenían mucho respeto hacia este grupo de productores, al verlos como independientes, industriosos, creativos y potencialmente radicales, una imagen que contrastaba con la de los socialistas, quienes se referían a ellos como trogloditas o pequeños burgueses, cuya visión del mundo estaba limitada a sus propios campos de cultivo. Aunque el campesinado de Europa occidental tradicionalmente ha mostrado ciertos rasgos pequeño-burgueses como el individualismo, la iniciativa, la disociación y la antipolítica, las revoluciones que han ocurrido en las naciones del Tercer Mundo en el transcurso del siglo XX han comprobado que el campesinado en general pueda ser mucho más revolucionario de lo que aseveran los marxistas.<sup>11</sup>

Existen otras diferencias importantes entre el anarquismo y el socialismo. Por ejemplo, el anarquismo enfatiza mucho menos que el socialismo el papel de la teoría y también es menos intelectual. Los valores centrales e institucionalizados de la doctrina socialista son bastante complejos en el sentido teórico e ideológico. Referente al anarquismo, en cambio, existe cierta atracción hacia los antiguos conceptos, que a la vez permite la formulación de nuevas interpretaciones y, por ende, cierta originalidad.

<sup>10</sup> Irving Louis Horowitz (ed.), *op. cit.*, pp. 30 y 52-55; Henry David Thoreau, "Civil Disobedience" y Leo Tolstoy, "What Is To Be Done?"; en *ibid.*, pp. 232-249 y 311-320, respectivamente; Geoffrey Ostergaard, "Indian Anarchism: The Sarvodaya Movement", pp. 145-150; Geoffrey Ostergaard y M. Currell, *The Gentle Anarchists: A Study of the Leaders of the Sarvodaya Movement for Non-Violent Revolution in India*, pp. 32-44; Isaiah Berlin, *Russian Thinkers*, pp. 53-56, 247, 253 y 258.

<sup>11</sup> Irving Louis Horowitz (ed.), *op. cit.*, pp. 33-34.



El anarquismo contrasta frente al socialismo notablemente respecto al carácter de sus ideas y actitudes en torno a la organización. El anarquismo rechaza la noción de una infraestructura política y afirma la primacía del individuo, al mismo tiempo que hace hincapié en la tiranía de la colectividad. Sea como fuere, carece de una clara visión del tipo de comunidad social requerida para reemplazar la que existe. Por lo tanto, aunque en términos ideológicos los anarquistas y socialistas comparten opiniones en común en cuanto a sus críticas respectivas de la sociedad capitalista, difieren marcadamente en lo referente a las soluciones que proponen para crear un mundo más feliz y justo.<sup>12</sup>

Los anarquistas en general se dividen en dos grupos principales: los individualistas y los colectivistas —o anarcocomunistas—. Los individualistas, influidos más por las ideas del filósofo alemán Max Stirner que las de Bakunin, Kropotkin y la facción latina del anarquismo, aseveran que la persona abarca todo lo que es humano y con autodeterminación, y buscan, hasta donde es posible, eliminar toda forma de Estado, autoridad y organización social como elementos inhumanos y opresivos. Los colectivistas también quieren abolir el gobierno y el Estado como instituciones coercitivas, pero los reemplazarían con comunidades sociales basadas en la asociación y la cooperación no coaccionantes. En Europa, donde el anarquismo moderno se originó, sus adherentes, con algunas excepciones como Stirner, han sido en su mayoría del tipo colectivista. En Estados Unidos, en cambio, donde el medio social era muy distinto, la forma personal o individualista del anarquismo ha sido tradicionalmente dominante. No todos los anarquistas se pueden clasificar claramente en uno u otro de estos grupos. Por ejemplo, el in-

<sup>12</sup> David E. Apter, "The Old Anarchism and the New: Some Comments", pp. 5 y 6.

glés William Godwin y el francés Pierre-Joseph Proudhon, de quienes se hablará más adelante, se hallan más bien entre los dos extremos.<sup>13</sup>

Aunque las raíces del pensamiento anarquista datan de tiempos muy remotos, el primer análisis profundo sobre el tema se encuentra en la obra titulada *An Enquiry concerning the Principles of Political Justice, and its Influence on General Virtue and Happiness*, escrita por el inglés William Godwin (1756-1836) en 1793. Godwin rechazaba las formas convencionales del gobierno, debido a la maldad y tiranía inherentes en su poder y manipulación de los hombres. Proponía reemplazar el Estado y las otras formas tradicionales de autoridad con pequeñas comunidades autosuficientes, que funcionaran con base en un sistema de acuerdos voluntarios entre sus miembros. No exhortaba a que los hombres tomaran las armas para cambiar el sistema económico y social; en cambio, esperaba que la gente gradualmente aceptaría sus ideas sobre la creación de este nuevo sistema, como una manera de lograr una distribución más justa y equitativa de la riqueza.<sup>14</sup> Los productos que sobrarán del trabajo de los hombres que vivían en las comunidades comunales —el autor pensaba en términos de una sociedad esencialmente agraria—, que Godwin llamaba la propiedad acumulada, serían guardados en bodegas, de donde los individuos de cada comunidad sacarían lo que desearan de acuerdo con sus propias necesidades.<sup>15</sup>

Las obras del periodista francés Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865) alcanzaron mucha más difusión que el libro de Godwin y establecieron las bases para subsecuentes teorías

<sup>13</sup> G. D. H. Cole, *op. cit.*, vol. 2, pp. 215 y 315-316; Irving Louis Horowitz (ed.), *op. cit.*, pp. 47-52; Max Stimer, "The Ego and His Own", pp. 291-311.

<sup>14</sup> William Godwin, "The Rights of Man and the Principles of Society", pp. 107-114.

<sup>15</sup> *Ibid.*, vol. 1, pp. 32-37; George Woodcock, *op. cit.*, pp. 68-83.





del anarquismo. En su primer libro importante, titulado *¿Qu'est-ce que la propriété? ou recherche sur le principe du droit et du gouvernement* (*¿Qué es la propiedad?, o una investigación sobre el principio del derecho y del gobierno*) de 1840, Proudhon contestó: la propiedad consiste en el robo. Al decir esto, Proudhon no quería decir que la propiedad debía ser abolida, únicamente aquella por medio de la cual un hombre puede explotar a otro. En otras palabras, el trabajador tiene el derecho absoluto sobre lo que produce, su casa y sus herramientas, pero no sobre las materias primas o medios de producción (molinos de agua, etcétera).<sup>16</sup> En 1843, Proudhon se asentó en Lyons, donde encontró a una sociedad secreta de tejedores, llamada “los mutualistas”, que habían desarrollado una doctrina que aseveraba que las fábricas podrían ser manejadas por asociaciones de trabajadores y que estas organizaciones laborales, por medio de la acción económica en lugar de la revolución violenta, serían capaces de transformar la sociedad para beneficiar al proletariado.<sup>17</sup>

Gradualmente, Proudhon desarrolló su propia concepción de una sociedad ideal basada en el mutualismo, una colección de asociaciones o comunidades autónomas trabajando para su beneficio mutuo. Su obra maestra *De la justice dans la Révolution et dans Eglise* (*De la justicia en la revolución y en la Iglesia*), publicada en 1858, proporciona un contexto filosófico mucho más amplio para sus ideas sociales ya discutidas en otras obras. En *De la justicia*, Proudhon afirmaba que la justicia inherente, es decir, la verdadera justicia, no es nada más que la igualdad, que únicamente puede ser lograda al implementar su sistema de la asociación mutualista,

<sup>16</sup> Pierre Joseph Proudhon, “Property and Revolution”, pp. 87 y 105-106.

<sup>17</sup> G.D.H. Cole, *op. cit.*, v. 1, pp. 206 y 212-218; George Woodcock, *op. cit.*, pp. 104-107; James Joll, “Anarchism: A Living Tradition”, pp. 219-220.

proceso que implica nada menos que una reorganización de la sociedad.<sup>18</sup>

En otras obras, como *Idée generale de la revolution au XIXe. Siècle* (*Idea general de la revolución en el siglo XIX*, 1851) y *Du principe fédératif et de la nécessité de reconstituer le parti de la Revolution* (*Del principio federativo y de la necesidad de reconstruir el partido de la Revolución*, 1863), Proudhon describe su visión de una sociedad federativa de proporciones globales, en que no existen ni fronteras ni estados nacionales; la autoridad se encuentra descentralizada entre comunas o asociaciones locales, y los contratos libres actúan como sustituto de las leyes. En su última obra *De la capacité politique des classes ouvrières* (*De la capacidad política de las clases obreras*, 1865), que representa la culminación de la visión anarquista que le había ocupado durante toda la vida, Proudhon argumentaba que el proletariado debe obtener su emancipación por su propia cuenta. Para lograr esta meta, el proletariado tiene que constituirse como una fuerza independiente en el campo de la política. Para tener lo que llamaba la aptitud política, los trabajadores deben verse como miembros de una colectividad. Esta percepción conduce a la idea de la mutualidad que, a su vez, resulta en la organización de la sociedad en grupos naturales unidos de acuerdo con los principios del federalismo. Con la formación de estos grupos naturales el Estado desaparece y es reemplazado por una red administrativa socioeconómica.<sup>19</sup>

A través de sus obras, Proudhon enfatizó que la sociedad es un organismo natural y que el individuo es una criatura social. Al mismo tiempo, sin embargo, hizo hincapié en los derechos individuales. Esta actitud provocó una dura

<sup>18</sup> G. D. H. Cole, *op. cit.*, vol. 1, pp. 215-216; George Woodcock, *op. cit.*, p. 126.

<sup>19</sup> G. D. H. Cole, *op. cit.*, vol. 1, pp. 202-218; George Woodcock, *op. cit.*, pp. 108-132.



crítica de sus ideas por parte de Marx, que marcó el primer paso en el conflicto irreconciliable entre el anarquismo y el socialismo autoritario que llegó a su punto culminante en la Primera Internacional de 1864 a 1876.<sup>20</sup>

Para el ruso Mikhail Bakunin (1814-1876), quien se había convertido en amigo y discípulo de Proudhon a partir de 1844, la libertad era el gran principio de la vida. Atacaba toda institución que le pareciese incompatible con este principio.<sup>21</sup> Sin embargo, Bakunin era, o creía ser, un socialista a la vez que un libertario. Insistía en los peligros de la propiedad privada y la competencia entre hombres. Enfatizaba la enorme influencia del medio social sobre el individuo y del hábito en el desarrollo de la conducta humana. La sociedad, según Bakunin, era natural al hombre, siendo una parte integral del orden de la naturaleza y de la vida de todo animal. El Estado, por lo contrario, era algo esencialmente artificial, un instrumento creado por algunos hombres para ejercer el poder sobre otros. Bakunin también consideraba a la Iglesia y a la idea misma de Dios como arma autoritaria de la tiranía.<sup>22</sup>

La ideología desarrollada por Bakunin se distinguió de la de su mentor Proudhon al tomar el concepto de la *asociación*, que éste había aceptado de mala gana como medio de abordar el problema de la industria en gran escala, y convertirlo en un principio central de la organización económica. Con Bakunin, la noción de la colectividad, o de los obreros en grupo, en el desarrollo de la principal corriente del pensamiento anarquista durante la última mitad del siglo XIX,

<sup>20</sup> G. D. H. Cole, *op. cit.*, vol. 1, pp. 208-209; George Woodcock, *op. cit.*, pp. 104, 109-112 y 114.

<sup>21</sup> Michael Bakunin, "Social and Economic Bases of Anarchism", pp. 133-139; Isaiah Berlín, *op. cit.*, pp. 82 y 105-111.

<sup>22</sup> G. D. H. Cole, *op. cit.*, vol. 2, pp. 208-212; George Woodcock, *op. cit.*, pp. 143-159; Michael Bakunin, *op. cit.*, pp. 125-132.

llegó a sustituir el concepto del trabajador individual como unidad básica de la organización social. Bakunin también insistía en la necesidad de la propiedad colectiva, idea que era diferente de la de Proudhon y sus seguidores, quienes insistían en el derecho del individuo a disfrutar el producto de su propio trabajo.<sup>23</sup>

Bakunin afirmaba que el hombre es el creador de su propia historia, que consiste en una larga serie de descubrimientos e inventos prácticos hechos por él y aplicados al arte de vivir. Estaba de acuerdo con el pronóstico de Marx referente al próximo derrocamiento del capitalismo por el proletariado, pero consideró que este proceso sería el resultado no de la inevitabilidad histórica, sino de la capacidad creadora del hombre. Donde Marx hacía hincapié en la necesidad de una dirección centralizada y una clase disciplinada de vanguardia y estimulada por una comprensión clara de la misión histórica del proletariado, Bakunin confiaba más en la acción espontánea de los trabajadores individuales, cuyos instintos naturales de cooperación social los llevan a formar grupos primarios, en caso de ser necesario.<sup>24</sup>

De esta idea proviene el concepto desarrollado por Bakunin del *federalismo*, que tiene connotaciones sociales más que políticas. En los pequeños grupos donde los hombres viven juntos como vecinos, los seres humanos tienden a cooperar libremente entre sí; si las bases para esta sociedad cooperativa están bien establecidas, los hombres pueden unirse en grupos cada vez mayores hasta lograr la federación de toda la humanidad. En cambio, si se hace del Estado la base de la organización social, como pensaba Marx, su centralización antinatural, así como su tendencia autoritaria, divide inevi-

<sup>23</sup> G. D. H. Cole, *op. cit.*, vol. 2, p. 224; George Woodcock, *op. cit.*, pp. 110 y 152; Michael Bakunin, *op. cit.*, pp. 126, 133-135 y 137.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 139.



tablemente a la humanidad en grupos de poder hostiles, que conducen a guerras y a otros disturbios.<sup>25</sup>

Hubo otras diferencias entre los dos pensadores: Marx propugnaba la acción política por parte de los obreros, quienes eventualmente tomarían posesión del aparato estatal. Bakunin se oponía a la acción política y recomendaba la violencia con el fin eventual de destruir el Estado. Marx deseaba nacionalizar los medios de producción, mientras que Bakunin abogaba por el control por parte de los obreros. Los marxistas concordaron con los anarquistas en que el socialismo y el comunismo tienen como meta final la desaparición del Estado, pero aseveraron que, durante el periodo de transición, esto debe quedar bajo la forma de una dictadura del proletariado. Bakunin, en cambio, demandaba la abolición del Estado tan pronto como fuera posible, aun cuando se corriera el riesgo de un caos temporal, que, opinaba, era menos peligroso que la forma de gobierno ideado por los marxistas.<sup>26</sup>

Para cuando Bakunin murió en 1876, otro exaristócrata ruso llamado Pyotr Kropotkin (1842-1921), ya había reemplazado a éste como el ideólogo anarquista más destacado en Europa. Kropotkin fue educado como científico, factor que influyó profundamente en el desarrollo de su pensamiento. Como oficial de un regimiento de cosacos apostado en Siberia, dirigiendo viajes de exploración geográfica, trató de encontrar evidencias que comprobaran los argumentos expuestos por Charles Darwin en su libro *The Origin of Species* (*El origen de las especies*) en cuanto a la “lucha por la existencia y la supervivencia de los más aptos”. Sus observaciones lo motivaron a cuestionar las conclusiones de Darwin: entre

<sup>25</sup> G. D. H. Cole, *op. cit.*, vol. 2, pp. 211-212; George Woodcock, *op. cit.*, pp. 136 y 154-158.

<sup>26</sup> *Ibid.*, pp. 158-159; David E. Apter, *op. cit.*, p. 1.

animales de la misma especie había más solidaridad que lucha. También se impresionó por el éxito de la colonización cooperativa entre los *doukhobors* (dujobores) y otros grupos de exiliados campesinos. Un viaje de 1872 a la región montañosa de la Jura entre Francia y Suiza, donde pudo admirar las asociaciones de ayuda mutua entre los relojeros suizos, lo convenció de lo que había observado en Siberia —que la cooperación, no la competencia, era la relación básica que unía a los individuos con la sociedad.<sup>27</sup>

A través de libros como *Fields, Factories and Workshops* (*Campos, fábricas y talleres*, 1899), *Mutual Aid* (*Ayuda mutua*, 1902), y *The Conquest of Bread* (*La conquista del pan*, 1906, editado por primera vez en París en 1892), que surgieron de una serie de artículos y otros escritos redactados durante un largo periodo de exilio en Suiza, Francia e Inglaterra, de 1874 a 1917, Kropotkin trató de establecer una base científica para el anarquismo. Refutaba la tesis del darwinismo social al declarar que la cooperación o la ayuda mutua, en lugar del conflicto, era el factor principal en la evolución de las especies, incluyendo a los seres humanos. A raíz de sus estudios del mundo natural y de ejemplos seleccionados de la historia humana, Kropotkin mantenía que los hombres viven más contentos en grupos pequeños, y que en esos grupos podían desarrollar su inclinación instintiva hacia la ayuda mutua y las formas democráticas de la vida. Señalaba que había una distinción entre formas de estructura social naturales —los relojeros suizos y los dujobores, por ejemplo— y no naturales —todas las formas de Estado y gobierno, la Iglesia, etcétera—. Aseveraba que existía una tendencia en la historia moderna hacia el desarrollo de sociedades descentralizadas, no políticas y cooperativas, en que los hombres po-

<sup>27</sup> G. D. H. Cole, *op. cit.*, vol. 2, pp. 316-318, 320-323, 325 y 327; George Woodcock, *op. cit.*, pp. 175-181 y 199-202; David E. Apter, *op. cit.*, p. 4.



dían desarrollar sus facultades creativas sin la intervención de autoridades gubernamentales, religiosas y militares. Al igual que Bakunin, Kropotkin era enemigo de la dictadura. Creía firmemente en la libertad y consideraba la coacción como un resultado innecesario de instituciones sociales injustas. Abogaba por la eliminación del Estado por medios revolucionarios y rechazaba el empleo de cualquier movimiento o partido político como instrumento para efectuar este cambio; los mismos obreros y campesinos deberían laborar conjuntamente para crear la nueva sociedad, sin esperar órdenes y directivas desde arriba. Aunque en lo personal Kropotkin era un individuo pacífico y benevolente, opinaba que la violencia o “la propaganda por el hecho”, como él la llamaba, podía ser utilizada como instrumento para lograr la libertad y la igualdad entre los hombres.<sup>28</sup>

Kropotkin llegó a la conclusión de que una sociedad muy grande podía vivir en un estado de paz y libertad, sólo si estaba dividida en pequeñas comunidades colectivas organizadas por sí mismas. En estas comunidades colectivas, los hombres realizarían un trabajo de tipo manual e intelectual en las industrias y en los campos. Los miembros de cada comunidad trabajarían desde la edad de 20 hasta los 40 años. Entre cuatro y cinco horas de trabajo serían suficientes para garantizar una vida cómoda para cada integrante de la comunidad. El trabajo, dividido adecuadamente, conduciría a la creación de una variedad de tareas interesantes. Kropotkin tomó un paso importante en la evolución del pensamiento económico anarquista, al desarrollar su teoría del anarcomunismo, de acuerdo con la cual la propiedad privada y los ingresos desiguales serían reemplazados por la dis-

<sup>28</sup> G. D. H. Cole, *op. cit.*, vol. 2, pp. 295 y 328; George Woodcock, *op. cit.*, pp. 171, 183, 165-187, 194 y 196-198; Peter Kropotkin, “Modern Science and Anarchism”, pp. 160-169.

tribución gratuita de bienes y servicios. En otras palabras, el principio de dinero y sueldos sería sustituido por el de necesidades. De acuerdo con este sistema, cada persona tomaría de la bodega común la cantidad de alimentos y bienes que considerara necesarios para él y su familia, independientemente de su contribución al trabajo.<sup>29</sup>

Para preparar a la gente para esta nueva vida, Kropotkin proponía que la educación de los jóvenes debía tener un aspecto práctico, con objeto de desarrollar sus habilidades manuales e intelectuales en igual medida. Además de enseñarles las materias tradicionales como matemáticas, ciencias, idiomas, etcétera, los estudiantes debían ser expuestos a situaciones en que pudieran aprender por medio de la experiencia y la observación.<sup>30</sup>

El anarquismo empezó a difundirse en México a partir de mediados del siglo XIX. Esta difusión se debió en parte a la influencia de inmigrantes extranjeros, como Plotino C. Rhodakanaty, de origen griego; Amadeo Ferrés y Juan Tudó, ambos españoles; y Juan Francisco Moncaleano, de Colombia. También cabe destacar el papel desempeñado por mexicanos convertidos al anarquismo, como Santiago Villanueva, Francisco Zalacosta, José María González y Hermenegildo Villavicencio, que diseminaron las ideas y la literatura de los grandes ideólogos anarquistas europeos entre los trabajadores mexicanos. Otros factores que facilitaron el desarrollo y la propagación del anarquismo en México fueron la corrupción gubernamental, el proceso de industrialización y las lamentables condiciones socioeconómicas en que vivían los trabajadores urbanos y rurales del país. También fue fomentado por el bandidaje social, que, bajo la nueva dirección

<sup>29</sup> G. D. H. Cole, *op. cit.*, vol. 2, pp. 325-329; George Woodcock, *op. cit.*, pp. 187-193.

<sup>30</sup> G. D. H. Cole, *op. cit.*, vol. 2, pp. 327-328.





de los ideólogos anarquistas, se convirtió en una serie de rebeliones campesinas durante los años de 1867 a 1882.

Los anarquistas mexicanos desempeñaron un papel crítico en la fundación del Gran Círculo de Obreros de México en 1870. También colaboraron en la organización del Congreso Nacional de Obreros Mexicanos en 1876, asociación que se afilió a la Internacional anarquista en 1880. Algunos anarquistas mexicanos asistieron al congreso internacional celebrado en 1877 en Saint-Imier, Suiza. En 1878 el agrarista Alberto Santa Fe fundó la Liga Bakunista. El doctor estadounidense Edward Nathan Ganz representó a la Federación Mexicana de Obreros en el Congreso Negro Internacional, que se reunió en Londres en 1881. Durante la década de 1880 a 1890, debido a la represión ejercida por los gobiernos de los presidentes Manuel González y Porfirio Díaz, el anarquismo en México entró a una fase de decadencia.<sup>31</sup>

Aunque los Flores Magón y sus seguidores no tuvieron contacto directo con la generación anarquista que les precedió en México, formaron parte de la difusión global del anarquismo desde la década de 1840-1850, cuando empezaron a difundirse las ideas de Proudhon, hasta la derrota de los sectores anarquistas españoles al finalizar la guerra civil en España en 1939. Durante este periodo, grupos anarquistas diseminaron propaganda y llevaron a cabo numerosos actos de asesinato, sabotaje y rebelión armada en varias naciones de Europa y América. Sus actividades fueron especialmente intensas en México, Argentina, Uruguay, España, Francia,

<sup>31</sup> Efrén Castrejón, "Albores del anarquismo en la Revolución Mexicana", en *Tierra y Libertad*, pp. 20-21 y 55, y "Cómo arribaron a la República Mexicana las concepciones del anarquismo", en *Tierra y Libertad*, pp. 10-15; John Mason Hart, *Anarchism and the Mexican Working Class, 1860-1931*, pp. 19-82; Ciro F. S. Cardoso et al., *La clase obrera en la historia de México: de la dictadura porfirista a los tiempos libertarios*, pp. 104-105.

Italia y Rusia.<sup>32</sup> En sus mejores épocas, el anarquismo tuvo miles de seguidores en todo el mundo. Hubo intentos para coordinar las actividades revolucionarias de los anarquistas en reuniones como la Primera Internacional (1864-1872), el Congreso de La Haya (1872), el Congreso Negro Internacional (1881), el Congreso de Ámsterdam (1907) y el de Berlín (1922), no todos los cuales, por supuesto, fueron exclusivamente anarquistas. Sin embargo, la falta de un consenso referente a asuntos de teoría y táctica, junto con la incapacidad innata del anarquismo para mantener organizaciones estables y coordinar una acción continua, causaron que el anarquismo perdiera terreno ante movimientos de reforma liberal, el comunismo militante y el fascismo, que surgieron en varias partes del mundo durante la primera mitad del siglo XX.<sup>33</sup>

La ideología anarquista de los hermanos Flores Magón y sus seguidores más fieles, como Librado Rivera, Práxedes Guerrero y Antonio de Pío Araujo (estos dos últimos se unieron al PLM en 1907 y 1910, respectivamente), se desarrolló durante los años de 1905 a 1910. Como se verá más adelante, alcanzó su madurez durante el periodo que va desde los albores de la Revolución de 1910 hasta el otoño de 1911, cuando la junta emitió una declaración de principios revolucionarios que claramente reflejaron esta línea de pensamiento. No obstante, fue durante los años de 1905 —cuando los magonistas comenzaron sus actos subversivos contra el gobierno de Díaz— a 1908 —año en que ocurrió la segunda serie de revueltas liberales en México contra el porfirismo—, cuando los miembros más radicales del PLM se inclinaron definitivamente hacia el anarquismo.

<sup>32</sup> George Woodcock, *op. cit.*, pp. 257-442.

<sup>33</sup> *Ibid.*, pp. 223-256 y 443-449; Juan Gómez-Quiñones, *Las ideas políticas de Ricardo Flores Magón*, México, pp. 23-26.



La casi constante vigilancia y persecución de los liberales mexicanos por parte de las autoridades estadounidenses, obligó a sus líderes a estar constantemente en movimiento. Los hermanos Flores Magón y Juan Sarabia se refugiaron primero en Toronto y luego en Montreal, Canadá. Allí, las autoridades también los persiguieron. Mientras tanto, ellos y los restantes miembros de la junta en San Luis, Misuri, trabajaban en la redacción del programa del partido.<sup>34</sup>

A inicios de julio de 1906, la junta expidió el *Programa del Partido Liberal y Manifiesto a la Nación*, el primer documento que expresa pública y nacionalmente las principales ideas sociales y económicas de la Revolución Mexicana y que, en ciertos aspectos, va más allá de la Constitución de 1917. Referente a la religión, el programa postulaba la terminación de la política porfirista de reconciliación con la Iglesia católica. Tocante al ejército, prometía mejorar las condiciones de los soldados rascos con la supresión del servicio militar obligatorio. En el ramo político, estipulaba una reducción en el periodo presidencial a cuatro años, sin la posibilidad de reelegir al presidente o a los gobernadores estatales, la supresión de los jefes políticos y el robustecimiento de los municipios. También prometía garantizar la libertad del discurso y de la prensa. Relativo a la educación, el programa declaraba que debía ser secular y obligatoria hasta la edad de 14 años. Se deberían construir escuelas adicionales, así como otorgar a los maestros sustanciales aumentos salariales. En cuanto las áreas rurales y la problemática del campo en general, recomendaba la restauración de los ejidos, protección para la población indígena, la confiscación y redistribución de las tierras baldías de las haciendas, y la creación de bancos agrícolas. Con objeto de mejorar la economía y el comercio del país, proponía detener el proceso de endeudamiento exterior, introducir un sistema de impuestos graduales, favorecer el de-

<sup>34</sup> William Dirk Raat, *op. cit.*, p. 21; James D. Cockcroft, *op. cit.*, p. 115.

sarrollo del “capital pequeño y útil”, y confiscar “los bienes de los funcionarios enriquecidos en la reciente época de tiranía”.

Como reflejo del surgimiento de un fuerte movimiento obrero en México durante la primera década del siglo XX, el programa prometía implementar, entre otras cosas, una jornada laboral mínima de ocho horas, un salario mínimo de un peso diario, la prohibición del empleo de niños menores de 14 años, trabajo garantizado en condiciones saludables e higiénicas, la indemnización por accidentes de trabajo, el descanso dominical, sueldos en efectivo, la abolición de las tiendas de raya, la prohibición de multas a los trabajadores, y la cancelación de deudas. Para limitar la influencia económica extranjera en México, el programa propugnaba prohibir que los extranjeros tuvieran propiedades, a menos que perdieran su nacionalidad y adquirieran la mexicana. También prometía obligar a que los patrones mexicanos contratasen a un mínimo de extranjeros, y que los capitalistas extranjeros, en cambio, diesen empleo únicamente a obreros de nacionalidad mexicana. Por último, y como reflejo de la experiencia y los sufrimientos de los Flores Magón y otros liberales en las cárceles mexicanas, el programa recomendaba que el sistema penal nacional fuera reformado.<sup>35</sup>

Antonio I. Villarreal y Juan Sarabia, sobre todo este último, redactaron la mayor parte del programa, mientras que Ricardo Flores Magón contribuyó principalmente con el prólogo inicial del documento. Según éste, él y los demás miembros de la comisión de redacción no insertaron deliberadamente propósitos más radicales al documento, por no querer provocar el disgusto de los liberales mexicanos más moderados. No

<sup>35</sup> El programa liberal de 1906 se encuentra reproducido en Manuel González Ramírez (ed.), *Planes políticos y otros documentos*, pp. 3-29; Isidro Fabela y Josefina E. Fabela (eds.), *Documentos históricos de la Revolución Mexicana*, vol. 10, pp. 41-68, así como otras obras publicadas sobre la historia de la Revolución Mexicana.



obstante, no se podía evitar el surgimiento de diferencias de opinión respecto a la orientación política del programa revolucionario entre las dos facciones, y fue durante este periodo que algunos de los liberales de tendencias políticas moderadas, como Camilo Arriaga y Santiago R. de la Vega, se alejaron del grupo encabezado por los Flores Magón.

La estancia de los exiliados liberales en San Luis de 1905 a 1906 y su contacto con los elementos radicales de los disidentes europeos, provocaron un importante cambio en la orientación filosófica de aquéllos. Mientras que en un principio (1900-1903) habían formado parte de un movimiento que proponía la restitución de las Leyes de Reforma y de la democracia formal, para estas fechas (1905-1906), su misión se había convertido en una operación revolucionaria clandestina que tenía como meta no sólo derrocar al gobierno de Díaz, sino también, a pesar del carácter limitado de las reformas especificadas en su programa, efectuar importantes cambios en la estructura política, económica y social de México.<sup>36</sup>

En agosto de 1906, Ricardo Flores Magón y Manuel Sarabia se dirigieron a El Paso con el propósito de preparar una serie de revueltas para el siguiente mes. Desde 1904, los exiliados liberales se habían dedicado a la tarea de organizar grupos de partidarios en México, para que éstos estuvieran listos a tomar las armas según instrucciones de la junta. Para 1906 existían más de 40 grupos o “focos” de guerrillas en toda la nación. Estas partidas se conformaban desde unos cuantos, hasta varios cientos de miembros. Los líderes magonistas dividieron a México en cinco zonas militares. La llamada “zona septentrional” abarcaba a los estados de Sinaloa, Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo

<sup>36</sup> Diego Abad de Santillán, *op. cit.*, pp. xi (prólogo escrito por Librado Rivera) y 18-19; Florencio Barrera Fuentes, *Ricardo Flores Magón: el apóstol*, *op. cit.*, pp. 90-91, 110 y 119; Juan Gómez-Quíñones, *op. cit.*, pp. 41-42 y 55; James D. Cockcroft, *op. cit.*, pp. 113, 115, 117-118, 147 y 156.

León y Tamaulipas. El coordinador militar para el país entero, quien trabajaba directamente con la junta, era conocido como el “delegado general”. Otros oficiales, llamados “delegados” y que también eran designados por la junta, ejercían la autoridad política y militar sobre las zonas militares. Bajo las órdenes de los delegados estaban los grupos de guerrillas que operaban en estas áreas. Cada banda estaba dirigida por un jefe de guerrillas y un subjefe. A este nivel, los líderes guerrilleros locales, como reflejo del incipiente pensamiento anarquista de los dirigentes liberales, fueron elegidos democráticamente por los soldados combatientes.<sup>37</sup>

No obstante, el problema de reclutamiento permaneció como un serio obstáculo para que la rebelión de 1906 tuviera éxito. Una proclama emitida por la junta en septiembre de este año, que invitaba al ejército porfirista a unirse a la causa liberal, ganó muy pocos reclutas.<sup>38</sup> Uno de los escasos soldados porfiristas que se unieron al PLM fue Adrián López, quien combatió en las filas de la Segunda División de las fuerzas liberales durante la campaña bajacaliforniana de 1911. Posteriormente, al momento del apogeo de la lucha constitucionalista contra el gobierno del presidente Victoriano Huerta, de 1913 a 1914, Flores Magón y sus seguidores hicieron un

<sup>37</sup> Diego Abad de Santillán, *op. cit.*, pp. xi (prólogo escrito por Librado Rivera) y 16; Abelardo Ojeda y Carlos Mallén, *Ricardo Flores Magón: su vida y su obra frente al origen y las proyecciones de la Revolución Mexicana*, p. 83; Juan Gómez-Quiñones, *op. cit.*, pp. 38-39; William Dirk Raat, *op. cit.*, pp. 35-36; John Kenneth Turner, *México bárbaro*, p. 126.

<sup>38</sup> Proclama “A la nación”, emitida el 26 de septiembre de 1906, en Cándido Donato Padúa, *Movimiento revolucionario (de) 1906 en Veracruz: relación cronológica de las actividades del PLM, en los excantones de Acayucan, Minatitlán, San Andrés Tuxtla y [el] centro del país*, pp. 21-23. Véase también Lyle C. Brown, “The Mexican Liberals and Their Struggle Against the Díaz Dictatorship, 1900-1906”, p. 347; José C. Valadés, “Lo insurreccional en Flores Magón”, en *El Legionario*, p. 6; John Kenneth Turner, *op. cit.*, p. 126; José C. Valadés, *El joven Ricardo Flores Magón*, pp. 68 y 71-75.



intento, también sin mucho éxito, para ganar adeptos entre los soldados de las fuerzas contendientes.<sup>39</sup>

Los ataques lanzados en la última semana de septiembre y a principios de octubre de 1906 por pequeñas partidas de liberales contra los pueblos de Jiménez, Coahuila; Camargo, Tamaulipas; Acayucan y otros pueblos en Veracruz, fueron fácilmente derrotados por las fuerzas porfiristas. Los fracasos se debieron no sólo a la escasez de reclutas, sino también de dinero y armamento, así como a una falta de coordinación adecuada entre los dirigentes magonistas del lado estadounidense de la frontera y sus jefes militares que operaban en las zonas de combate. Los focos guerrilleros, pequeños y dispersos, fueron incapaces de cualquier esfuerzo militar coherente y prolongado. Asimismo, cabe notar la eficacia con que las agencias de detectives y autoridades policíacas estadounidenses, a solicitud del gobierno porfirista, lograron vigilar y suprimir las actividades de los revolucionarios por medio de la detención, el encarcelamiento, etcétera. Por ejemplo, un gran ataque planeado para el 21 de octubre de 1906, para ser lanzado contra Ciudad Juárez desde El Paso, fue abortado debido al arresto de los jefes conspiradores.<sup>40</sup>

El fracaso de este intento de rebelión también se debió al creciente distanciamiento entre Flores Magón y Madero a partir de la promulgación del programa liberal de 1906. La

<sup>39</sup> Véanse las proclamas, "A los soldados y A los soldados carrancistas", de Ricardo Flores Magón, en *Regeneración*, 18 abril 1914 y 6 noviembre 1915, reproducidos en Ricardo Flores Magón, *Semilla libertaria*, pp. 300-301 y 331-336, respectivamente.

<sup>40</sup> Lázaro Gutiérrez de Lara y Edgcumb Pinchon, *The Mexican People: Their Struggle for Freedom*, p. 343; William Dirk Raat, *op. cit.*, pp. 17, 37 y 92-199; Salvador Hernández Padilla, *El magonismo: historia de una pasión libertaria, 1900-1922*, pp. 93-95 y 124; John Kenneth Turner, *op. cit.*, p. 126; y José C. Valadés, "Jesús María Rangel: el brazo armado del magonismo fronterizo", *Siempre!*, pp. 36-38.

ruptura entre los dos líderes surgió de diferencias de origen social, así como de táctica e ideología.

A diferencia de Madero, quien era de una familia muy acomodada, los hermanos Flores Magón y otros de los principales ideólogos y dirigentes magonistas provinieron de la pequeña burguesía e incluso de los estratos sociales semiproletarios. Flores Magón y sus seguidores, perseguidos hasta el exilio, fueron obligados a llevar a cabo una lucha clandestina, acompañada por una correspondiente radicalización de sus publicaciones en oposición directa al gobierno porfirista.<sup>41</sup> Estos hombres creyeron que era necesario efectuar cambios extensos y a fondo referentes a la estructura económica y social de México, para mejorar las condiciones de trabajo y vida (incluso la vida cultural) de la gran masa de su población, es decir, los campesinos y trabajadores de todo tipo. Mantuvieron que la humanidad avanza o progresa en términos de saltos sucesivos, que pudiesen ser violentos en caso necesario. En la medida en que los Flores Magón y sus partidarios más íntimos se inclinaban más hacia el anarquismo, empezaron a concebir la revolución que planearon efectuar en México como parte de un movimiento internacional para mejorar las condiciones de trabajo y vida del proletariado y campesinado de todo el mundo.<sup>42</sup> Madero, en cambio, opinaba que los problemas de México eran fundamentalmente políticos. Al creer que México era capaz de transformarse gradualmente en un país democrático, prefirió trabajar dentro del sistema político existente, como quedó registrado con su participación en las elecciones municipales y estatales coahuilenses a mediados de la década de 1900. Una vez que estuviesen resueltos los problemas políticos, con el tiempo se podía implementar algunos cambios limitados

<sup>41</sup> Willam Dirk Raat, *op. cit.*, pp. 25 y 204-205; Santiago Portilla, *Una sociedad en armas: Insurrección antirreeleccionista en México, 1910-1911*, pp. 337-338; James D. Cockcroft, *op. cit.*, pp. 69 y 149.

<sup>42</sup> Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution: Baja California, 1911*, pp. 12 y 14; James D. Cockcroft, *op. cit.*, p. 147.





respecto a la reforma agraria y asuntos laborales.<sup>43</sup> Como hacendado y empresario, a Madero no le interesaba apoyar revoluciones violentas. Aunque criticaba los métodos de represión del régimen de Díaz, se opuso al emplazamiento de la huelga —más bien rebelión laboral— de Río Blanco en enero de 1907. También rehusó comprar armamento para ayudar a los liberales a lanzar sus revueltas. Cuando estos intentos de insurrección fracasaron, opinó que el pueblo mexicano no estaba dispuesto a levantarse en armas.<sup>44</sup>

En breve, Flores Magón y Madero representaron dos caminos revolucionarios bastante distintos: uno que abogaba por la revolución violenta basada en objetivos esencialmente socioeconómicos, y otro que propugnaba un cambio no violento con fines principalmente políticos. Como se verá más adelante, para la última mitad de 1910, Madero había cambiado de opinión respecto al uso de la violencia para lograr sus metas. Sin embargo, el movimiento que encabezó se restringió a México y nunca formó parte de un plan revolucionario global, como en el caso de los magonistas.<sup>45</sup>

Cuando las autoridades locales de San Luis, Misuri, confiscaron la imprenta de los liberales (septiembre de 1906), los hermanos Flores Magón, Antonio Villarreal, Librado Rivera, Manuel Sarabia y Lázaro Gutiérrez de Lara se trasladaron a Los Ángeles, donde, en la primavera de 1907, establecieron una nueva junta. El estado de California en aquellos tiempos

<sup>43</sup> Carta de Madero a Vidal Garza Pérez (sin fecha precisa, pero escrita a finales de 1905), reproducida en Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución Mexicana...*, *op. cit.*, vol. 1, p. 239; Charles C. Cumberland, *Mexican Revolution: Genesis Under Madero*, pp. 44-46; Stanley R. Ross, *Francisco. I. Madero: apóstol de la democracia mexicana*, pp. 48-51; Abelardo Ojeda y Carlos Mallén, *op. cit.*, pp. 37-39; William Dirk Raat, *op. cit.*, pp. 24 y 205-206; Santiago Portilla, *op. cit.*, pp. 337-339; James D. Cockcroft, *op. cit.*, pp. 69, 116-117, 147-149, 153 y 157.

<sup>44</sup> Santiago Portilla, *op. cit.*, p. 339; James D. Cockcroft, *op. cit.*, p. 148.

<sup>45</sup> *Ibid.*, pp. 147, 149 y 157.

experimentaba una serie de cambios rápidos en términos del incremento demográfico y desarrollo económico. Las olas sucesivas de inmigrantes de los estados orientales de Estados Unidos y de Europa en los últimos años del siglo XIX y la primera década del XX, junto con la terminación de la red ferroviaria a través de la nación, aceleraron grandemente el crecimiento de las áreas urbanas y rurales de los estados del oeste. Muchos de estos inmigrantes se asentaron en California, especialmente en el sur, atraídos por el clima agradable, la abundancia de tierras fértiles, la producción de petróleo y, sobre todo, la publicidad.

En 1900, la parte sureña de California tenía menos de 350 000 habitantes, mientras que había más de un millón en el norte del estado; sin embargo, para 1910, las cifras habían cambiado a 850 000 y 1 500 000, respectivamente. Para 1910, San Francisco tenía una población de 416 000, pero Los Ángeles no quedaba muy atrás con 319 000. Después de la triplicación de su población durante la década anterior, Los Ángeles se convertía en una gran ciudad cosmopolita y el eje de la vida económica, política y cultural del sur de California. El puerto de San Diego, a 20 kilómetros de la frontera de México, tenía casi 40 000 habitantes.<sup>46</sup>

El gran desarrollo económico en el sur de California y los cambios que había provocado, dieron lugar a un agudo conflicto entre los intereses capitalistas y los trabajadores. Los magonistas llegaron a Los Ángeles precisamente en el momento del inicio de una tensa lucha entre el capital y el movimiento obrero en California. La creciente demanda de albañiles y trabajadores agrícolas estimuló el movimiento hacia la sindicalización de obreros en el estado y el rompimiento de la tradición de la *open shop* —el taller o fábrica que admite obreros independientemente de si pertenecen o no a un

<sup>46</sup> Lowell L. Blaisdell, *op. cit.*, pp. 24-25.



sindicato—. Para 1910, con el apoyo de organizadores experimentados de San Francisco, la American Federation of Labor (Federación Americana de Trabajo) o AFL y la Industrial Workers of the World (Trabajadores Industriales del Mundo, IWW por sus siglas en inglés), de la cual se hablará más adelante, habían organizado a los obreros de los gremios de Los Ángeles. La membresía de la AFL y la IWW incluía a estadounidenses de ascendencia anglosajona y de otros orígenes europeos, así como negros y mexicanos. Algunos de estos últimos habían residido en California durante varios años; otros habían llegado recientemente de Baja California, Sonora y otras regiones más hacia el sur en México.

El 1 de octubre de 1910 ocurrió una explosión causada por dinamita en el edificio del periódico *Los Angeles Times*, en el que varias personas murieron. La AFL, la IWW y el American Socialist Party (Partido Socialista Estadunidense) intentaron defender a los acusados del crimen, los hermanos John J. y James B. McNamara, de la International Association of Bridge and Structural Iron Workers (Asociación de Trabajadores de Puentes y Estructuras Metálicas) de Los Ángeles, con todas las fuerzas a su disposición, hasta el extremo de contratar al famoso abogado defensor Clarence S. Darrow. No obstante, la evidencia se mostró muy en contra de los McNamara. James B. y John J. fueron declarados culpables por la Corte de California y sentenciados a cadena perpetua y 15 años en prisión, respectivamente. El incidente de la explosión y el resultado del juicio de los dos obreros sindicalizados constituyó un serio revés para el movimiento obrero, puesto que, a partir de este momento, los patrones californianos se aferraron más fuertemente a la tradición de *open shop*.<sup>47</sup>

<sup>47</sup> Ira B. Cross, *A History of the Labor Movement in California*, pp. 282-283; Marc Karson, *American Labor Unions and Politics, 1900-1918*, pp. 141-142, 180 y 197; Philip Taft, *Organized Labor in American History*, pp. 221-226; Ira Kipnis, *The American Socialist Movement. 1897-1912*, pp. 348-357.

El 1 de junio de 1907, la Junta Liberal comenzó a publicar un periódico llamado *Revolución*, cuyos artículos escritos por Ricardo, al exhortar a los obreros y campesinos a levantarse en armas contra los ricos y ocupar las tierras y medios de producción, tomaron un tono cada vez más anarquista. Pronto aparecieron regularmente selecciones de las obras de Kropotkin en la contraportada del periódico. Fue durante este periodo cuando Práxedis Guerrero, miembro de una familia guanajuatense muy acaudalada quien se había convertido en periodista y organizador laboral en los distritos mineros de Arizona, se incorporó al grupo. Al igual que los Flores Magón y Rivera, Práxedis Guerrero también se inclinaba hacia el anarquismo.<sup>48</sup>

En agosto de 1907, la policía de Los Ángeles, auxiliada en sus pesquisas por detectives de la agencia Thomas Furlong (basada en San Luis), arrestó a Ricardo Flores Magón, Villareal, Rivera y Sarabia. Acusados de haber conspirado para violar la neutralidad estadounidense, los cuatro prisioneros permanecieron detenidos durante varios meses en la cárcel del condado de Los Ángeles.<sup>49</sup> Aunque estaban encarcelados, Ricardo Flores Magón y los demás presos liberales, por medio de mensajes pasados por debajo de la tela de alambre en la sala de visitantes, así como otros subterfugios, lograron comunicarse con sus amigos y seguidores que permanecían libres.<sup>50</sup>

<sup>48</sup> Diego Abad de Santillán, *op. cit.*, p. 40; William Dirk Raat, *op. cit.*, p. 21; James D. Cockcroft, *op. cit.*, pp. 150-151.

<sup>49</sup> Sobre el arresto y subsecuente juicio de Ricardo Flores Magón, Villareal, Rivera y Sarabia, véase "Procedimientos contra Ricardo Flores Magón (documentos), 1907-1909", en Ricardo Flores Magón, *Epistolario y textos*, *op. cit.*, pp. 119-161; Thomas Furlong, *Fifty Years a Detective: Thirty-Five Real Detective Stories*, pp. 137-148; Lázaro Gutiérrez de Lara y Edgcomb Pinchon, *op. cit.*, p. 343.

<sup>50</sup> Thomas Furlong, *op. cit.*, pp. 137-148; Diego Abad de Santillán, *op. cit.*, p. 55; Ethel Duffy Turner, *Ricardo Flores Magón y el Partido...*, *op. cit.*, p. 163.



En junio de 1908, en vísperas de una nueva rebelión, una mayoría de los miembros de la junta, encabezada por Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Práxedes Guerrero, acordaron secretamente inclinar el movimiento definitivamente hacia el anarquismo. Quitaron de sus puestos directivos a los socialistas moderados Antonio Villarreal y Manuel Sarabia. A partir de este momento, los dirigentes del PLM descartaron su antigua política de intentar incitar a rebelarse a los elementos descontentos de los grupos acomodados en México y se dedicaron a organizar una revolución de obreros y campesinos contra la burguesía, es decir, una revolución anticapitalista. Los dirigentes del PLM decidieron que, por el momento, no declararían abiertamente ser anarquistas. Más bien, su táctica consistía en ir sembrando gradualmente ideas en la mente de la gente, sin emitir una franca declaración de metas revolucionarias y estrategias. En una carta del 13 de junio de 1908, Ricardo Flores Magón escribió a su hermano Enrique y a Práxedes Guerrero:

Todo se reduce a mera cuestión de táctica. Si desde un principio nos hubiéramos llamado anarquistas, nadie, a no ser unos cuantos, nos habría escuchado. Sin llamarnos anarquistas hemos ido prendiendo en los cerebros ideas de odio contra la clase gubernamental. Ningún partido liberal en el mundo tiene las tendencias anticapitalistas del que está próximo a revolucionar en México, y eso se ha conseguido sin decir que somos anarquistas, y no lo habríamos logrado ni aunque nos hubiéramos titulado no ya anarquistas como somos, sino simplemente socialistas. Todo es, pues, cuestión de táctica.<sup>51</sup>

<sup>51</sup> Carta de Ricardo Flores Magón a su hermano Enrique y a Práxedes Guerrero, 13 junio 1908, en Ricardo Flores Magón, *Epistolario y textos*, *op. cit.*, pp. 202-209. Véase también la carta de Ricardo Flores Magón a Violeta, hija adoptiva suya, 25 oct. 1908, en Manuel González Ra-

Aunque el número de grupos de guerrillas magonistas en México había aumentado desde 1906, la serie de asaltos liberales a finales de junio y principios de julio de 1908 contra Las Vacas y Viesca, Coahuila, y Palomas, Chihuahua, fueron rechazados por las fuerzas de seguridad gubernamentales. Las causas de su fracaso también fueron las mismas que las de la rebelión anterior: carencia de voluntarios, dinero y armamento; falta de coordinación entre los dirigentes políticos y militares; y, sobre todo, la estricta vigilancia ejercida por las autoridades estadounidenses contra los conspiradores.<sup>52</sup>

A principios de marzo de 1909, los prisioneros magonistas fueron transferidos a Tombstone, Arizona, donde fueron juzgados y sentenciados a 18 meses de prisión, de los cuales cumplieron con sólo 15, en las penitenciarías territoriales de Yuma y Florence. No se consumaron los tres restantes meses por haber los reos mostrado buen comportamiento durante su periodo de encierro. Manuel Sarabia, quien fue transferido a Arizona en mayo de 1908, había sido puesto en libertad provisionalmente debido a que sufría de tuberculosis. Estando todavía bajo fianza, se fugó a Europa.<sup>53</sup>



---

mírez (ed.), *Manifiestos políticos, 1892-1912*, pp. 377-378; Diego Abad de Santillán, *op. cit.*, p. 45; James D. Cockcroft, *op. cit.*, pp. 151-152.

<sup>52</sup> Diego Abad de Santillán, *op. cit.*, pp. 55-56; William Dirk Raat, *op. cit.*, pp. 18 y 36; Salvador Hernández Padilla, *op. cit.*, pp. 133-135; John Kenneth Turner, *op. cit.*, pp. 126-127; José C. Valadés, "Jesús María Rangel...", *op. cit.*, pte. 1, pp. 38-41.

<sup>53</sup> William Dirk Raat, *op. cit.*, pp. 159 y 161-166; Ethel Duffy Turner, *Ricardo Flores Magón y el Partido...*, *op. cit.*, pp. 172-176; John Kenneth Turner, *México bárbaro*, p. 217.



CAPÍTULO 2

LOS GRUPOS DE APOYO  
EN ESTADOS UNIDOS







**E**l periodo de encarcelamiento de Ricardo Flores Magón y sus dos compañeros en Los Ángeles y Arizona puso a los prisioneros en contacto con diversas organizaciones laborales, así como con grupos e individuos socialistas, que dieron apoyo a los magonistas en su lucha contra las autoridades estadounidenses y mexicanas. Esta alianza se debió en parte a semejanzas ideológicas entre el Partido Liberal Mexicano (PLM) y aquellos, pero también fue consecuencia de que, en el caso de las organizaciones laborales más radicales, sus miembros pudieron identificarse con los sufrimientos y persecuciones experimentadas por los magonistas en su lucha por mejorar la condición del proletariado. En otras palabras, los grupos de izquierda y laborales en Estados Unidos hicieron causa común con los magonistas a raíz de que llevaban a cabo contra las autoridades establecidas en su país —los gobiernos nacionales y estatales, la religión, las cortes de justicia, las clases adineradas, etcétera— una lucha parecida a la de los liberales mexicanos contra el régimen de Porfirio Díaz en México. Debido a la naturaleza radical de sus ideas —aunque, como se verá, existía una variación en los puntos de vista filosóficos de cada grupo—, los grupos aliados se convirtieron en enemigos del Estado en sus respectivas naciones, y en el caso de los magonistas, en adversarios también de las autoridades estadounidenses.

La organización laboral en Estados Unidos que más ayudó al PLM fue la Industrial Workers of the World (IWW), que representaba el sector más radical y militante del movimiento obrero estadounidense en aquella época.<sup>1</sup> El surgimiento de la IWW se debió a la convergencia de dos fuerzas: la frustración entre grupos laborales en el oriente de Estados Unidos que querían que la American Federation of Labor (AFL), la más poderosa de las organizaciones laborales, adoptara programas socialistas, y las agudas diferencias en el oeste entre la socialista Western Federation of Miners (Federación Occidental de Mineros o WFM, por sus siglas en inglés), y la conservadora y oportunista AFL. Fundada en Chicago en junio y julio de 1905, la IWW era una confederación de varios grupos laborales y políticos. La Western Federation of Miners, la American Labor Union (Central Obrera Estadunidense), integrada por maquinistas y empleados ferroviarios, músicos, etcétera, así como miembros radicales del American Socialist Party (Partido Socialista Estadunidense, ASP por sus siglas en inglés) y del Socialist Labor Party (Partido Laboral Socialista) constituyeron sus componentes más importantes.<sup>2</sup>

La idea de los principales fundadores de la IWW —William “Big Bill” Haywood, organizador laboral y presidente de la WFM; Eugene V. Debs y Daniel de León, los líderes del ASP y del Socialist Labor Party, respectivamente— era organizar a todos los trabajadores de las grandes industrias en Estados Unidos en un solo organismo laboral, o un gran

<sup>1</sup> Melvyn Dubofsky, *We Shall Be All: A History of the Industrial Workers of the World*, p. 36.

<sup>2</sup> Philip Taft, *Organized Labor in American History*, pp. 289-290; James W. Byrkit, *Forging the Cooper Collar: Arizona's Labor Management War of 1901-1921*, pp. 127-130.

sindicato único como su lema especificaba. Su meta inmediata consistió en organizar a los obreros industrialmente para prepararlos a participar en las inevitables negociaciones y confrontaciones con los patrones, con el objetivo de lograr sueldos más altos y mejores condiciones laborales. No obstante, los dirigentes de la IWW soñaron con un futuro en el cual el sistema capitalista sería abolido y los trabajadores liberados de una economía salarial. En este futuro Estado anarcosindicalista, o “democracia industrial”, como ellos lo llamaban, no existiría ningún control ni autoridad por parte del Estado o gobierno. Los trabajadores tendrían un control completo sobre la industria y compartirían igualmente los frutos de sus labores.<sup>3</sup>

El rasgo más sobresaliente de la IWW fue su membresía. Los sindicatos que formaban la AFL estaban integrados básicamente por obreros capacitados, para quienes la *craftmanship* (artesanía) todavía era un factor importante. Estos sindicatos rehusaron organizar a los obreros no capacitados, por ejemplo, los de la industria de hierro y acero —aunque cabe señalar que, para 1900, la AFL aceptó que la United Mine Workers podría organizar a todos los que trabajaban en una mina—. La IWW, por el contrario, proponía organizar a todos los obreros, independientemente de sus ocupaciones, afiliaciones religiosas, color y sexo, en sindicatos industriales que incluirían a todos los empleados de una cierta fábrica, negocio o industria. Fijaron cuotas de inscripción y contribuciones mensuales muy bajas para poner la membresía al alcance de los obreros más pobres.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Paul F. Brissenden, “Industrial Workers of the World” en *Encyclopaedia of the Social Sciences*, vol. 8, p. 13; Marc Karson, *American Labor Unions and Politics, 1900-1918*, pp. 152 y 154-155; Melvyn Dubofsky, *op. cit.*, pp. 87, 460 y 463; James W. Byrkit, *op. cit.*, pp. 4, 128-129 y 135.

<sup>4</sup> Charles Allan Madison, *American Labor Leaders: Personalities and Forces in the Labor Movement*, p. 86; Melvyn Dubofsky, *op. cit.*, pp. 150-151.



En un principio, los *wobblies*, como llegaron a ser conocidos los miembros de la IWW,<sup>5</sup> formaban un sindicato que abarcaba principalmente a los grupos laborales en el oriente de Estados Unidos. La mayoría de los miembros originales eran de ascendencia británica, irlandesa, francesa, alemana, etcétera. A partir de 1907, empero, la IWW empezó a ganar miembros entre los leñadores de los estados del noroeste (Washington, Oregon, Idaho, etcétera), trabajadores agrícolas migrantes, albañiles, inmigrantes procedentes del oriente y sur de Europa, así como negros, mexicanos y asiáticos que siempre habían sufrido por el racismo y la explotación económica. Durante las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX, el oeste de Estados Unidos había experimentado un crecimiento económico muy rápido, que había causado mucho descontento, conflicto, violencia y radicalismo entre los obreros de la región.<sup>6</sup>

De todos los grupos mencionados anteriormente, el de los trabajadores migrantes mostraría ser el más militante, revolucionario y leal a los principios de la IWW. Muchos de los trabajadores casuales y migrantes no tenían el derecho de votar debido a la naturaleza de su trabajo y su posición social y, en el caso de varios de los mexicanos, por no tener la nacionalidad estadounidense. En palabras del historiador Lowell L. Blaisdell, los *wobblies* del occidente de Estados Unidos representaron:

- <sup>5</sup> El término *wobbly* se originó supuestamente cuando un chino, al responder a la crítica de algunos miembros de la IWW que comían en su restaurante en Alberta, Canadá, declaró: "*Eye like eye, wobbly wobbly*", que, traducido literalmente, quiere decir: "El ojo es como el ojo, se bambolea constantemente". Melvyn Dubofsky, *op. cit.*, p. 485.
- <sup>6</sup> John S. Gambs, *The Decline of the IWW*, pp. 178-182; Melvyn Dubofsky, *op. cit.*, pp. 19 y 22; James W. Byrkit, *op. cit.*, pp. 130-131.

una última manifestación del espíritu pionero, porque eran esencialmente... enemigos de cualquier forma de autoridad, así como exponentes de un brusco igualitarismo. Como tal, eran los pioneros radicales y aventureros de los trabajadores estadounidenses.<sup>7</sup>

Estos hombres se convirtieron hasta cierto punto en enemigos del concepto del Estado político. También fueron influidos por las tradiciones pioneras del oeste de Estados Unidos referentes al uso de la acción directa para lograr sus metas económicas.<sup>8</sup> Durante los tres primeros años de su existencia, la IWW era una organización laboral con características socialistas. No obstante, debido a la injerencia de las nuevas influencias radicales de los *wobblies* del oeste, se desarrolló una fuerte tendencia antipolítica y una lucha de poder dentro de la IWW entre facciones de miembros encabezadas por Daniel de León y Vincent St. John. De León, el líder del Socialist Labor Party, hizo hincapié en el principio marxista de que cada lucha de clases es una lucha política, para mostrar su desacuerdo con la tendencia antipolítica de los *wobblies* radicales. Durante la convención de la IWW en 1908, los representantes de la facción encabezada por De León fueron expulsados. Los deleonistas establecieron su propia IWW en Detroit, pero nunca prosperó. El grupo *wobbly* mayoritario bajo la jefatura de St. John, cuyo cuartel general permaneció en Chicago y que a veces fue llamado el “grupo anarcosindicalista”, eliminó la idea de la acción política del preámbulo de su constitución y abogaba por el sindicalismo industrial

<sup>7</sup> Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution*, p. 42.

<sup>8</sup> Paul F. Brissenden, *op. cit.*, pp. 15 y 17; Charles Allan Madison, *op. cit.*, pp. 268-274; John Rhea Dulles, *Labor in America*, p. 213; John S. Gams, *op. cit.*, pp. 178-182; Melvyn Dubofsky, *op. cit.*, pp. 9, 12-13, 57, 72, 128-129 y 148.



revolucionario, sin la afiliación o cooperación con cualquier partido político.<sup>9</sup>

La ideología de la IWW eventualmente se cristalizó en una curiosa amalgama de elementos marxistas, darwinistas, anarquistas y sindicalistas, todo lo cual estaba cubierto con una capa característicamente estadounidense. De Marx, los dirigentes intelectuales de los *wobblies* tomaron sus conceptos de valor-trabajo, valor de la mercancía, plusvalía y lucha de clases; de Darwin, sacaron la idea de la evolución orgánica y la lucha por la sobrevivencia de la clase más apta; de Bakunin y los demás grandes ideólogos anarquistas, tomaron la propaganda por el hecho y la idea de la acción directa; y del escritor y político francés Georges Sorel, uno de los teóricos del sindicalismo revolucionario, la noción de la minoría militante.<sup>10</sup>

La IWW fue particularmente influida por el sindicalismo europeo, sobre todo el de Francia; sin embargo, hubo una diferencia muy significativa entre los dos. La IWW creía en una fuerte centralización sindical, a diferencia de los sindicatos franceses, que tenían una tendencia al anarco-sindicalismo y, como tales, rechazaban la centralización —es decir, la autoridad y el poder—. Si bien la IWW se había vuelto más radical desde su establecimiento, todavía conservaba demasiados elementos marxistas para ser verdaderamente libertaria. Su idea central de un gran sindicato único se distinguió esencialmente de los ideales anarquistas del localismo y de la descentralización.<sup>11</sup>

<sup>9</sup> Paul F. Brissenden, *op. cit.*, p. 15; Charles Allan Madison, *op. cit.*, pp. 268-274; Philip Taft, *Organized Labor... op. cit.*, pp. 290-291; Melvyn Dubofsky, *op. cit.*, pp. 73-74 y 143.

<sup>10</sup> Lowell L. Blaisdell, *op. cit.*, p. 43; Melvyn Dubofsky, *op. cit.*, p. 147.

<sup>11</sup> Paul F. Brissenden, *op. cit.*, p. 15; George Woodcock, *Anarchism*, p. 440; Michael L. Johnson, "The IWW and Wilsonian Democracy", en *Science and Society*, p. 258; James W. Byrkit, *op. cit.*, p. 128.

Por otra parte, aunque Chicago era la ciudad en que el anarquismo de los inmigrantes europeos había echado raíces más sólidas debido a las amargas luchas industriales y la brutalidad de las fuerzas policíacas, y aun cuando aquellos anarquistas en Estados Unidos a quienes les interesaba la organización laboral tendieron a unirse a la IWW, los *wobblies* anarquistas sólo formaban uno de los varios grupos de esta organización y nunca llegaron a controlarla. También cabe señalar que algunos *wobblies* socialistas permanecieron como miembros de la IWW, después de que muchos de sus líderes habían sido expulsados o se habían convertido en anarcosindicalistas.<sup>12</sup>

Sea como fuere, la IWW compartía con el anarquismo una de las características fundamentales de éste: el activismo militante y espontáneo.<sup>13</sup> Como una forma de sindicalismo industrial cuya táctica principal era la acción directa, la IWW se opuso a la intervención de agencias intermediarias, como el Estado, en la lucha de los obreros con sus patrones, y recomendó el uso del paro, la huelga, la línea de piquete, el boicot, etcétera, para lograr aumentos de sueldo y mejoras en las condiciones de trabajo. A diferencia de la AFL, estaba en contra de la *collective bargaining* (la negociación salarial colectiva) o los *time agreements* (contratos temporales, o por tiempo determinado), al considerarlos como obstáculos a la única y verdadera arma de los obreros, es decir, la huelga. Al igual que la Confédération Générale du Travail (Confederación General de Trabajo) en Francia, la IWW hizo hincapié en la utilización de la huelga general como manera de involucrar a los trabajadores directamente en la revolución social, así como para unirlos en la lucha entre las clases y contra el

<sup>12</sup> Lowell L. Blaisdell, *op. cit.*, pp. 42 y 213; George Woodcock, *op. cit.*, pp. 436 y 440.

<sup>13</sup> Irving Louis Horowitz (ed.), *The Anarchists*, p. 24.





capitalismo. La huelga general representaba un desdén y rechazo total de cualquier oferta conciliatoria que el gobierno o los políticos de los partidos de oposición quisieran otorgar a los obreros; su uso obligaría a las personas que estuvieran en una posición de autoridad a satisfacer las necesidades del proletariado según los propios términos de éste. Como ya se indicó, la huelga general también fue una de las expresiones de la acción directa inmediata tan características de los anarquistas.<sup>14</sup>

La IWW también utilizó la táctica de *free speech* (libertad de palabra) para contrarrestar los intentos de las autoridades civiles de obstaculizar sus esfuerzos por organizarse. El *free speech*, o el derecho de hablar en la calle con el propósito de organizar un sindicato, se utilizaba principalmente para organizar a los trabajadores migrantes, que no tenían lugares de trabajo fijos en que se pudieran reunir.<sup>15</sup>

En el transcurso de su historia, la IWW dirigió o participó en por lo menos 150 huelgas. Las más importantes fueron la de los mineros de Goldfield, Nevada, de 1906-1907,<sup>16</sup> la de los trabajadores textiles en Lawrence, Massachusetts de 1912; la de los leñadores de Louisiana del mismo año, en que muchos obreros negros participaron; la de los tejedores de seda de Patterson, Nueva Jersey de 1913; y la de los mine-

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 35-36.

<sup>15</sup> La IWW casi nunca recurrió a actos de sabotaje o terrorismo para lograr sus metas, aun cuando hacían mención en algunas ocasiones en la propaganda que distribuyó, a la conveniencia de emplear tales tácticas. Marc Karson, *op. cit.*, pp. 176-182; Philip Taft, *Organized Labor... op. cit.*, pp. 291-292; Melvyn Dubofsky, *op. cit.*, pp. 146-170, 174 y 183; Ronald Genini, "Industrial Workers of the World and Their Fresno Free Speech Fight, 1910-1911", en *California Historical Quarterly*, pp. 101-102.

<sup>16</sup> Una descripción de la participación de la IWW en esta huelga se encuentra en Russell R. Elliot, "Labor Troubles in the Mining Camps at Goldfield, Nevada, 1906-1908", *Pacific Historical Review*, pp. 369-374.

ros de hierro de la cordillera de Mesabi, Minnesota, en 1916. Hubo un aumento en los precios y descontento entre los obreros en general durante el periodo de 1905 a 1914; estas condiciones provocaron que muchos obreros se unieran a la IWW. Las grandes compañías y las autoridades civiles opinaron que las actividades de los *wobblies* constituían una seria amenaza revolucionaria e intentaron reprimir severamente, en varios casos con éxito, sus huelgas. Durante la Primera Guerra Mundial, la IWW adoptó una posición antimilitarista; se opuso a la participación de Estados Unidos en el conflicto y continuó organizando huelgas a pesar de la tregua establecida entre la AFL y las grandes industrias. Los Departamentos de Trabajo y de Justicia aplastaron rápidamente a la IWW por medio del arresto y encarcelamiento de sus dirigentes principales. En los años subsecuentes a la guerra, hubo otras persecuciones a la IWW en los estados que mantenían estatutos antisindicalistas. Durante este mismo periodo, muchos *wobblies* se unieron al recién creado American Communist Party (Partido Comunista Estadunidense). La IWW desapareció virtualmente como una organización laboral, y aunque todavía existe hoy en día, queda como un mero fantasma de lo que había sido en la década de 1908 a 1917.<sup>17</sup>

La IWW surgió como una fuerza laboral en California, precisamente durante el periodo cuando este estado servía como centro para las actividades del PLM. California esta-

<sup>17</sup> Philip Taft, "The Federal Trials of the IWW", *Labor History*, pp. 57-80; Stanley Cohen, "A Study in Nativism: The American Red Scare of 1919-20", *Political Science Quarterly*, pp. 65 y 67; Michael L. Johnson, *op. cit.*, pp. 262-274; Richard Brazier, "The Mass IWW Trial of 1918: A Retrospect", *Labor History*, pp. 179-192; John S. Gamba, *op. cit.*, pp. 21-98; Melvyn Dubofsky, *op. cit.*, pp. 91-468; James W. Byrkit, *op. cit.*, pp. 131-135, 138, 149, 280 y 321-323. La importante participación de las mujeres como miembros de la IWW está delineada en Philip S. Foner, *Women and the American Labor Movement from Colonial Times to the Eve of World War One*, pp. 392-458.



ba muy lejos de ser un baluarte del poder de los *wobblies* en el oeste; aunque, para 1911, la IWW tenía 11 centros en 8 ciudades del estado, era todavía mucho más pequeña que la AFL. Sin embargo, ejerció considerable impacto sobre los diferentes grupos de obreros de la región, particularmente durante los años de 1910 a 1912. El logro principal de los dirigentes *wobblies* en California consistió en organizar a los trabajadores migrantes —principalmente mexicano-estadunidenses y mexicanos residentes del estado— en las áreas de la minería, la industria maderera y la agricultura. Los lemas incendiarios publicados en *The Industrial Worker*, el órgano oficial de la IWW, provocaron gran furor en las relaciones entre obreros y patrones en el estado. Los largos meses de disturbios y las duras negociaciones sobre sueldos y represalias por parte de las autoridades municipales que acompañaron las reuniones de *free speech*, también sirvieron para enfocar la atención del público en general sobre las actividades de los *wobblies*.<sup>18</sup>

La IWW en California, junto con muchas de sus subdivisiones en los demás estados de la Unión Americana, contribuyó con dinero para pagar los costos de defensa de los magonistas en las cortes de Los Ángeles y Arizona. La junta del PLM que, como ya se ha visto, se inclinaba cada vez más hacia el anarquismo durante este periodo, descubrió en la IWW, con su orientación anarcosindicalista y su deseo general de mejorar las condiciones económicas y sociales de los obreros en general (y no sólo en Estados Unidos, sino también en Canadá y México), un valioso aliado. El PLM y la IWW no sólo se asemejaron en términos de sus respectivas ideologías; ambas organizaciones también experimentaron numero-

<sup>18</sup> Marc Karson, *op. cit.*, pp. 176-182; Lowell L. Blaisdell, *op. cit.*, p. 28; Salvador Hernández Padilla, *El magonismo: historia de una pasión libertaria, 1900-1922*, pp. 140-141.

sas persecuciones por parte de las autoridades civiles. De la misma manera en que agencias de detectives privados como los Pinkerton, fuerzas policíacas locales y milicias estatales se unieron para infiltrarse en la organización de la IWW y romper sus huelgas, la agencia Furlong y otros detectives privados contratados por el gobierno mexicano persiguieron a los magonistas en Estados Unidos.<sup>19</sup>

Ricardo Flores Magón vio otra forma de apoyo en los miembros más militantes de la IWW: como soldados potenciales para ayudar al PLM a llevar a cabo sus proyectos revolucionarios —una especie de luchadores internacionales o libertarios como él les llamaba—. Como se verá más adelante, de acuerdo con los principios del anarquismo que Flores Magón y sus seguidores más íntimos desarrollaron en este periodo, el derrocamiento del sistema capitalista y el establecimiento de un Estado en que los trabajadores serían los dueños de los recursos y medios de producción sería efectuado por los mismos obreros. El historiador mexicano Eduardo Blanquel ha comentado a este respecto:

como todas las doctrinas sociales, el anarquismo es fundamentalmente internacionalista. Para los anarquistas, para Ricardo Flores Magón, la clase trabajadora trasciende las fronteras porque existe una unidad esencial entre todos los seres humanos que pertenecen a ella; el nacionalismo representa siempre los intereses de las clases dominantes de la sociedad. Las guerras, expresión de la lucha que sostienen entre sí las burguesías nacionales, deben ser ajenas a los trabajadores o

<sup>19</sup> Lowell L. Blaisdell, *op. cit.*, pp. 28 y 41-42; Ronald Genini, *op. cit.*, pp. 103-111; William Dirk Raat, *Revoltosos: Mexico's Rebels in the United States, 1903-1923*, pp. 41-42, 55-56 y 60-61.



aprovechadas por éstos para derrotar a su enemigo común: el capitalismo.<sup>20</sup>

La propaganda a menudo belicosa editada por la IWW pareció apoyar las esperanzas de Flores Magón en este sentido. Por ejemplo, en su edición del 3 de junio de 1909, *The Industrial Worker* comparó las peleas laborales de los *wobblies* con los patrones, con las “prácticas militares de un ejército [que] preparan a los obreros para tareas y victorias siempre más grandes”.<sup>21</sup>

Según Ricardo Flores Magón, el anarquismo eliminaba cualquier aparente incongruencia referente a la utilización de extranjeros para participar en una guerra revolucionaria en México. De acuerdo con la propaganda emitida por la junta del PLM, el anarquismo rechazaba el nacionalismo burgués y la legitimidad de las fronteras internacionales. Las divisiones entre las clases sociales, o la solidaridad entre ellas, dependiendo de la perspectiva del observador, eran más fuertes que el patriotismo. Para Flores Magón, el pueblo mexicano todavía no tenía “patria”, porque el gobierno de Díaz había “vendido” a México al otorgar concesiones económicas a las compañías o individuos extranjeros. La rebelión en México iba a ser la primera fase de una revolución global. Todos los que querían hacer causa común para derrumbar la tiranía del capitalismo sobre el proletariado, independientemente de su nacionalidad o raza, eran bienvenidos a unirse a los grupos de insurrectos liberales.<sup>22</sup> Como el mismo Flores Magón expresó:

<sup>20</sup> Eduardo Blanquel, *Ricardo Flores Magón*, pp. 41 y 152.

<sup>21</sup> Palabras tomadas de *The Industrial Worker*, 3 de junio de 1909, p. 2, reproducidas en Melvyn Dubofsky, *op. cit.*, p. 155.

<sup>22</sup> *Regeneración*, 3 septiembre y 24 diciembre de 1910; “A los patriotas”, de Ricardo Flores Magón en *Regeneración*, 17 de junio de 1911, reproducido en Ricardo Flores Magón, *Artículos políticos. 1911*, pp. 110-111;

En las filas liberales hay hombres que no son de nuestra raza, pero son hermanos nuestros en ideales; son hombres que se sacrifican por romper las cadenas que nos esclavizan, son hombres que codo a codo con los mexicanos están listos a derramar la última gota de su sangre generosa para que las futuras generaciones de nuestra raza sean libres y felices.<sup>23</sup>

Lo ideal hubiera sido que las fuerzas armadas magonistas estuvieran integradas por trabajadores en general, independientemente de su nacionalidad;<sup>24</sup> sin embargo, en la práctica, esto no resultó. Aunque algunos extranjeros habían servido con los magonistas en las revueltas de 1906 y 1908, ninguno de ellos era obrero por oficio. De acuerdo con el escritor anarquista Diego Abad de Santillán, varios estadounidenses de la peor ralea fueron reclutados por los magonistas para participar en el asalto planeado contra Ciudad Juárez en la última semana de octubre de 1906.<sup>25</sup> Otro estadounidense llamado Charles Sweeny Jr., hijo de un rico magnate minero, participó en los combates de Jiménez y Camargo en 1906. Sweeny, quien inició su carrera como soldado de fortuna en México, posteriormente tomó parte en varias insurrecciones en Venezuela y América Central. Como miembro de la Legión Extranjera Francesa, peleó en la Primera Guerra

---

Juan Gómez-Quiñones, *Las ideas políticas de Ricardo Flores Magón*, pp. 60 y 66; Nicolás T. Bernal, *Memorias*, p. 150; Eduardo Blanquel, *op. cit.*, pp. 14, 38-39 y 152. Véase también la carta escrita posteriormente por Ricardo Flores Magón a Nicolás Bernal, 20 diciembre de 1920, reproducida en Diego Abad de Santillán, *Ricardo Flores Magón: el apóstol de la revolución social mexicana*, p. 114.

<sup>23</sup> "A los mexicanos", proclama firmada por Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Antonio L. Figueroa, 18 de mayo de 1911, en el AHGE-SRE, *Revolución Mexicana*, L-E-933, f. 223.

<sup>24</sup> Rafael Carrillo Azpeitia, *Ricardo Flores Magón: esbozo biográfico*, p. 85.

<sup>25</sup> Diego Abad de Santillán, *op. cit.*, p. 80.



Mundial y, a principios de la década de 1920, en Marruecos contra los bereberes encabezados por Abd el-Krim.<sup>26</sup>

Otro extranjero que combatió con las fuerzas liberales durante la fase precursora de la Revolución fue el venezolano Rafael de Nogales y Méndez, quien, al igual que Sweeny, también provenía de una familia acomodada y era soldado de fortuna, siendo veterano de conflictos revolucionarios en Venezuela, el Caribe y América Central antes de llegar a México. Durante la rebelión de 1908, capitaneó a un grupo de rebeldes magonistas en Chihuahua. Posteriormente, durante la Primera Guerra Mundial, sirvió como comandante de brigada con el ejército turco.<sup>27</sup>

Como se verá más adelante, los *wobblies* llegarían a constituir únicamente un tercio del número total de los extranjeros que lucharon en Baja California, el teatro de combate principal de la campaña militar liberal de 1910-1911. Los otros dos tercios se formarían de soldados de fortuna, veteranos del ejército, vaqueros, estudiantes, vagabundos, etcétera.<sup>28</sup>

Otro grupo laboral en Estados Unidos que apoyó a los magonistas fue la Western Federation of Miners (WFM), la organización que, en términos de membresía, había sido

<sup>26</sup> Sobre la participación de Charles Sweeny Jr. en las revueltas liberales de 1906, véase Mayor S. F. Hillman de la misión militar estadounidense en Francia, al mayor Andrew Moses, de la División del Colegio de Guerra en Washington, D. C., 13 abril 1917, así como la declaración del teniente Charles Sweeny a la Oficina del Ayudante General, Departamento de Guerra, Washington, D. C., s. f. en U. S. Adjutant General's Office, Record Group 94, National Archives, Washington, D. C. (en adelante NAW), documento núm. 2533324; David McCormick, *One Man's War: The Story of Charles Sweeny, Soldier of Fortune*, pp. 46-47.

<sup>27</sup> Rafael de Nogales y Méndez, *Memoirs of a Soldier of Fortune*, pp. 82-83 y 96-119 y, del mismo autor, *Silk Hat and Spurs*, pp. 162-171.

<sup>28</sup> Tales elementos también se encontraban entre los voluntarios extranjeros que pelearon con las fuerzas antirreeleccionistas en otras regiones de México durante este mismo periodo.

la fuerza impulsora detrás del establecimiento de la IWW. Fundada en 1893 y formada principalmente por mineros de metales de los estados del oeste, fundidores, leñadores, maquinistas, etcétera, la WFM era un sindicato industrial basado en ideas relativas a la solidaridad de clases y a la acción política en contra de los patrones capitalistas. Por medio de su revista oficial, *The Miners' Magazine*, la WFM difundió literatura sobre el socialismo y el sindicalismo revolucionario entre sus miembros. Sin embargo, la propuesta por parte de elementos aún más radicales dentro de la IWW para sustituir la política de la "acción directa" por la de "acción política", provocó su retiro de esta organización en 1907.

De 1893 a 1910, la WFM apoyó la lucha para establecer una jornada laboral de ocho horas entre las industrias de la nación en general, un movimiento que se había originado en los campos mineros del oeste. En 1894, estuvo involucrada en la huelga de Cripple Creek, Colorado, y nueve años más tarde, en 1903, desempeñó un papel clave en las guerras laborales de dicho estado.<sup>29</sup>

También fue en 1903 cuando la WFM empezó a organizar a los obreros inmigrantes mexicanos en Colorado y Arizona, para eliminar cualquier posibilidad de que las compañías pudieran utilizar este elemento como mano de obra barata durante las huelgas. Sus esfuerzos en organizar a los trabajadores mexicanos en el segundo de estos estados, pronto se extendieron a través de la frontera a los pueblos mineros de Nacozari y Cananea, en el norte de Sonora. Después de la huelga de Cananea en junio de 1906, la WFM no sólo se esforzó por convencer a los mineros mexicanos de que deberían unirse al sindicato, sino también pasó una resolución en

<sup>29</sup> Marc Karson, *op. cit.*, pp. 131, 152, 163 y 167; Philip Taft, *Organized Labor... op. cit.*, pp. 282-283; Melvyn Dubofsky, *op. cit.*, pp. 34-35; James W. Byrkit, *op. cit.*, pp. 23 y 173-174.





apoyo de la lucha por parte de los obreros de Cananea para conseguir aumentos salariales.<sup>30</sup>

Varios líderes regionales del PLM en Arizona se convirtieron en miembros de la WFM y distribuyeron la literatura de la IWW entre los mineros. Por ejemplo, cuando el líder magonista Lázaro Puente fue arrestado en Arizona, en septiembre de 1906, tenía en su posesión ejemplares de *A los obreros industriales* (un folleto de la IWW), *The Industrial Worker*, y *Defensor del unionismo industrial de la clase trabajadora* (una versión en español de *The Industrial Worker*). Para el año siguiente, en 1907, la WFM estuvo activa en varios pueblos mineros de Arizona, como Globe, Morenci, Clifton, Bisbee, Metcalf y Douglas, y sus esfuerzos para organizar a los obreros mineros mexicanos se intensificaron.<sup>31</sup>

Al igual que en el caso de la IWW, el interés compartido entre la WFM y el PLM por mejorar la situación de los obreros en general, especialmente de los más pobres y marginados, no fue el único elemento que los unió; las fuerzas de supresión también los hicieron aliados naturales. Cuando Manuel Sarabia fue secuestrado en Douglas, en julio de 1907, organizadores de la WFM en Denver y Arizona compararon el caso con el traslado forzoso de Colorado a Idaho en abril de 1906 de sus líderes “Big Bill” Haywood y Charles Moyer, acusados de ser responsables del asesinato del gobernador Frank Steunenberg, de Idaho. Del mismo modo, Lauro Aguirre, el editor de *La Reforma Social*, un periódico magonista de El

<sup>30</sup> Carey McWilliams, *North from Mexico: The Spanish-Speaking People of the U. S.*, pp. 202-203; Rodney T. Anderson, “Mexican Workers and the Politics of Revolution”, *Hispanic American Historical Review*, pp. 100-101; Charles L. Sonnichsen, *Colonel Greene and the Copper Skyrocket*, pp. 184, 186 y 205; James W. Byrkit, *op. cit.*, pp. 27, 29 y 31-32; Juan Luis Sariago, “Anarquismo e historia social minera en el norte de México, 1906-1918”, *Historias*, pp. 118-120.

<sup>31</sup> William Dirk Raat, *op. cit.*, pp. 15, 30, 44-46, 75, 77-78, 81, 90-91 y 119-121.

Paso, comparó la persecución de Haywood y Moyer por las autoridades estadounidenses con la que los hermanos Flores Magón y los líderes del PLM habían sufrido a manos de los gobiernos de Díaz y Roosevelt.<sup>32</sup> El arresto y la encarcelación de Ricardo Flores Magón, Librado Rivera, Antonio Villarreal y Manuel Sarabia en Los Ángeles en el otoño de 1907 y el invierno de 1908, motivaron que los editores de *The Miners' Magazine* declararan:

ellos [los magonistas detenidos] han escuchado los gritos de agonía y los gemidos de dolor provenientes de miles de chozas mexicanas, y puesto que han levantado sus voces contra el barbarismo cosaco en México, están perseguidos por los buitres del capitalismo y tratados con no más consideración que bestias salvajes en la selva.<sup>33</sup>

Mary Harris "Mother" Jones, quien tenía más de 75 años en aquel entonces y era la organizadora más destacada de la WFM, se dedicó personalmente a la protección de los magonistas en Estados Unidos. Durante su carrera como reformista laboral, "Mother" Jones ayudó en la organización de la United Mine Workers entre los carboneros de Virginia Occidental, la WFM en Arizona, el Socialist Party en Minnesota y la AFL en Illinois. Siempre le interesaron los problemas de los obreros mexicanos en México y Estados Unidos. Fue delegada en las convenciones de la Pan-American Federation

<sup>32</sup> Marc Karson, *op. cit.*, pp. 142-143; William Dirk Raat, *op. cit.*, p. 46; James D. Cockcroft, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana, 1900-1913*, p. 120.

<sup>33</sup> Extracto de la revista *The Miners' Magazine*, 3 octubre 1907, reproducido en William Dirk Raat, *op. cit.*, p. 46.



of Labor (Federación de Trabajo Panamericana) en la ciudad de México en 1901, 1911 y 1921.<sup>34</sup>

“Mother” Jones no tenía una ideología fija; simplemente era activista laboral que se aliaba con cualquier organización o individuo que pensaba podría ayudarla en sus esfuerzos por mejorar la situación económica y laboral de los trabajadores. Su lucha a favor de los obreros, sin embargo, la indujo a apoyar a veces a las organizaciones políticas radicales. En 1898, por ejemplo, ayudó a formar el Social Democratic Party (Partido Social-Demócrata), el predecesor del ASP, y también fue delegada en la convención fundadora de la IWW en 1905.<sup>35</sup>

La relación entre “Mother” Jones y los magonistas comenzó en julio de 1907, cuando ayudó a la WFM a organizar una huelga contra la compañía minera Phelps Dodge en Douglas, Arizona. En el transcurso de la huelga, se enteró de que Manuel Sarabia, uno de los dirigentes ideológicos entre los huelguistas, había sido secuestrado por agentes porfiristas y llevado a Hermosillo, Sonora. Por medio de telegramas enviados al gobernador del territorio de Arizona y al presidente Roosevelt, así como una campaña de publicidad en los periódicos nacionales y locales, logró que Sarabia fuera devuelto a Arizona.<sup>36</sup>

<sup>34</sup> Lawrence Douglas Taylor Hansen, “La lucha laboral en todos los frentes: el papel de Mary “Mother” Jones en el movimiento revolucionario mexicano, 1907-1921”, pp. 175-195.

<sup>35</sup> Allen Johnson y Dumas Malone (eds.), *Dictionary of American Biography*, vol. 10, pp. 195-196; Sinclair Snow, *The Pan-American Federation of Labor*, p. 112; Philip Taft, *Organized Labor...*, *op. cit.*, pp. 257-259, 261 y 290; Edward S. Steel, “ ‘Mother’ Jones in the Fairmount Field, 1902”, *Journal of American History*, vol. 57, núm 2, septiembre 1970, pp. 290-307; Edward T. James (ed.), *Notable American Women, 1607-1950: A Biographical Dictionary*, vol. 2, pp. 287-288; Philip S. Foner, *op. cit.*, pp. 280-289, 382 y 393; Gary M. Fink (ed.), *Biographical Dictionary of American Labor*, pp. 322-323.

<sup>36</sup> “Deportación clandestina de Manuel Sarabia”, julio de 1907, documentos diversos, en Ricardo Flores Magón, *Epistolario y textos*, pp.

En 1908, al ser informada del arresto y encarcelamiento de Flores Magón, Rivera y Villarreal, "Mother" Jones persuadió a la AFL, la WFM, la United Mine Workers y otros sindicatos, a contribuir con dinero para pagar los costos de defensa de los tres detenidos durante la etapa de su juicio en Tombstone, Arizona. Hizo visitas personales a las cárceles y prisiones donde estaban encarcelados y les mandó cartas de apoyo moral. También redactó artículos para la revista socialista *The Appeal to Reason* y puso en circulación entre los grupos laborales folletos como *¡Oh! Ye Lovers of Liberty!*, que pedían que los trabajadores estadounidenses respondieran a las necesidades de sus camaradas y valientes hermanos que gritaban ¡socorro! desde la bastilla del capitalismo en Los Ángeles. Durante 1909, "Mother" Jones continuó reuniendo dinero con objeto de liberar de la cárcel a miembros adicionales del PLM como Antonio de Pío Araujo y Jesús María Rangel, así como para evitar la extradición a México de otra media docena de rebeldes. En 1910, junto con los socialistas estadounidenses John Murray y John Kenneth Turner, hizo una declaración formal en defensa de los prisioneros magonistas ante un comité establecido por la Cámara de Representantes para investigar las supuestas persecuciones de ciudadanos mexicanos en Estados Unidos por el gobierno de Díaz.<sup>37</sup>

La creación de este comité de investigación se debió a Samuel Gompers, presidente de la AFL y el más destacado

---

113-118; Diego Abad de Santillán, *op. cit.*, pp. 38-39; Ward Sloan Albro III, "El secuestro de Manuel Sarabia", *Historia Mexicana*, vol. 18, núm. 3, pp. 402-407; Ellen Howell Myers, *The Mexican Liberal Party, 1903-1910*, pp. 235-236; William Dirk Raat, *op. cit.*, pp. 46-48, 53, 118, 142-146 y 185; John Kenneth Turner, *México bárbaro*, pp. 205-206.

<sup>37</sup> Allen Johnson y Dumas Malone (eds.), *op. cit.*, vol. 10, p. 196; Edward T. James (ed.), *op. cit.*, vol. 2, p. 287; William Dirk Raat, *op. cit.*, pp. 48, 161 y 166; José C. Valadés, *El joven Ricardo Flores Magón*, pp. 86 y 98.



líder laboral en Estados Unidos en aquella época. Nacido en Londres en 1850, Gompers había inmigrado a Nueva York en 1863, donde siguió con el oficio de su padre como fabricante de puros, naturalizándose como estadounidense en 1872. En 1875 fue nombrado presidente de la Cigarmakers Union (Sindicato de Fabricantes de Puros). Su posición en este puesto lo puso en contacto con fabricantes de puros mexicanos y cubanos en Estados Unidos, una experiencia que imprimió en el joven hombre un interés permanente en los asuntos políticos y laborales de América Latina.

En 1886 Gompers y la Cigarmakers Union se separaron de la Knights of Labor para formar la American Federation of Labor. Gompers sirvió como presidente de la AFL de 1886 a 1914, excepción de un año, 1895, cuando John McBride, el líder del sindicato de mineros, ocupó el cargo. Durante las primeras décadas del siglo XX, la AFL era mucho más grande y unida que la IWW o cualquier otra organización laboral en Estados Unidos.<sup>38</sup>

Aunque Gompers había leído varias obras sobre el socialismo en su juventud, llegó a convencerse, por medio de la influencia de Ferdinand Laurell, compañero fabricante de puros, que cualquier mejoría en la condición de los obreros podía ser lograda no por medio de una revolución política o reformas sociales, sino por la creación de sindicatos laborales suficientemente fuertes para obligar a que los recalcitrantes patrones cumplieran con sus demandas. Desconfió de la influencia de reformistas intelectuales que, temía, pudieran distraer la energía de los trabajadores estadounidenses de metas puramente económicas. Él y los demás jefes de la AFL

<sup>38</sup> Rowland Hill Harvey, *Samuel Gompers: Champion of the Tilling Masses*, pp. 3-53; Charles Allan Madison, *op. cit.*, pp. 73- 100; Samuel Gompers, *Seventy Years of Life and Labor*, pp. 45-102, 116-170, 260-261 y 269; Sinclair Snow, *op. cit.*, p. 3; Harvey A. Levenstein, *Labor Organizations in the United States and Mexico: A History of Their Relations*, p. 13.

se vieron como hombres prácticos esencialmente preocupados por la mejoría de sueldos y condiciones de trabajo, así como por la reducción de la jornada laboral; únicamente en el caso del fracaso de negociaciones con los patrones, utilizarían como armas la huelga, la línea de piquete y el boicot. El pensamiento político de la AFL, que era mucho más conservador que el de los sindicatos en otros países desarrollados, estaba dirigido hacia la conquista de beneficios inmediatos para sus propios miembros, más que a cualquier cambio fundamental en el sistema social.<sup>39</sup>

Durante la rebelión cubana de 1895 a 1898, Gompers convenció a la AFL de que adoptara una resolución de simpatía con los rebeldes cubanos. De hecho, la causa de los insurgentes cubanos era generalmente popular entre los trabajadores estadounidenses. La revista *Journal of the Knights of Labor* proclamó: "La revolución [en Cuba] es una de las más justas jamás declarada en cualquier país y debe ser apoyada por cada amante de la libertad y libre gobierno en este país".<sup>40</sup>

Diez años después, Gompers se encargó de defender a los rebeldes magonistas refugiados en Estados Unidos, bajo la impresión de que sus metas consistían en efectuar en México los cambios económicos y sociales especificados en el programa de 1906.<sup>41</sup> En 1908, persuadió a la convención de la AFL en Denver, Colorado, de que aprobara la siguiente resolución:

<sup>39</sup> Charles Allan Madison, *op. cit.*, pp. 80-100; Samuel Gompers, *op. cit.*, pp. 82-38 y 213-225; Rosendo Salazar, *Sam Gompers: presencia de un líder*, pp. 29-31; Marc Karson, *op. cit.*, pp. 117-149; Philip Taft, *Organized Labor... op. cit.*, pp. 115-122 y 230-232; John Rhea Dulles, *op. cit.*, pp. 150-165.

<sup>40</sup> G. J. A. O'Toole, *The Spanish War: An American Epic, 1898*, p. 58.

<sup>41</sup> Samuel Gompers, *op. cit.*, pp. 261-263; Rosendo Salazar, *op. cit.*, pp. 67-68; Harvey A. Levenstein, *op. cit.*, pp. 9-10; William Dirk Raat, *op. cit.*, pp. 48-49.



Queda resuelto que la AFL extiende su simpatía más sincera hacia los anteriormente mencionados Magón, Villarreal, Rivera, y otros, y recomienda que todas las organizaciones afiliadas consideren los medios más apropiados para su defensa.<sup>42</sup>

Según “Mother” Jones, la AFL contribuyó con un total de 4000 dólares para la defensa jurídica de los líderes magonistas. También, como se ha indicado, Gompers indujo al congreso estadounidense a investigar la persecución de los refugiados mexicanos en Estados Unidos y luchó contra su extradición a México. Sin embargo, permaneció ignorante de la creciente radicalización del PLM.<sup>43</sup>

#### LOS SOCIALISTAS

Varios individuos y grupos socialistas, a nivel local y nacional, también simpatizaron con los magonistas. De 1907 a 1909, estos socialistas desempeñaron un papel muy activo en recabar dinero, en contratar a abogados y organizar comités de defensa legales, así como en crear publicidad favorable a la causa liberal.

En Los Ángeles, por medio de la influencia de Anselmo L. Figueroa, un líder del Socialist Party de aquella ciudad quien posteriormente se convirtió en miembro de la Jun-

<sup>42</sup> Resolución adoptada por la AFL a favor de los magonistas, en United States Congress, House. Committee on Foreign Relations. *Investigation of Mexican Affairs: Preliminary Report and Hearings of the Committee on Foreign Relations, United States Senate, Pursuant to Senate Resolution 106, Directing the Committee on Foreign Relations to Investigate the Matter of Outrages on Citizens of the United States in Mexico*, vol. 2, pp. 2641-2642.

<sup>43</sup> Rowland Hill Harvey, *op. cit.*, pp. 202-203; Samuel Gompers, *op. cit.*, pp. 260-263; Sinclair Snow, *op. cit.*, pp. 3-4; Harvey A. Levenstein, *op. cit.*, pp. 9-10; William Dirk Raat, *op. cit.*, pp. 48-49; José C. Valadés, *op. cit.*, pp. 86 y 98.

ta Liberal, dos abogados socialistas, Job Harriman y A. R. Holston, fueron persuadidos para hacer una fuerte, aunque inútil, defensa de Ricardo Flores Magón y sus compañeros durante el proceso subsecuente a su arresto.<sup>44</sup>

El apoyo de Job Harriman fue particularmente significativo para la causa magonista. En 1900, Harriman había sido candidato del Social Democratic Party para la vicepresidencia de la nación. Para 1907, era jefe del Socialist Party del estado de California, que ganaba fuerza constantemente. La mayoría de los miembros del partido vivían en Los Ángeles, donde hubo frecuente colaboración entre sus jefes y algunos de los líderes sindicales de la ciudad.<sup>45</sup>

El 1 de septiembre de 1907, una semana después de la detención de Flores Magón y los otros, los socialistas de Los Ángeles se reunieron en Burbank Hall y pasaron una resolución en que protestaron por el secuestro de Manuel Sarabia en Arizona y el reciente arresto de los magonistas. También solicitaron el apoyo de la Secretaría Nacional del Partido Internacional Socialista en Estados Unidos y de la Oficina Internacional Socialista en Bruselas, Bélgica, para liberar a los prisioneros. Los días 12 y 26 de noviembre de 1907, los socialistas y obreros sindicalizados de Los Ángeles celebraron mítines en favor de los magonistas.<sup>46</sup>

Una gran parte de este apoyo por parte del Socialist Party en Los Ángeles se debió a los esfuerzos de ciertos de sus miembros literatos e intelectuales. Uno de los escritores so-

<sup>44</sup> Diego Abad de Santillán, *op. cit.*, pp. 42-43; Ward Sloan Albro III, *Ricardo Flores Magón and the Liberal Party*, pp. 137, 144-145 y 177; Ellen Howell Myers, *op. cit.*, p. 220; John Kenneth Turner, *op. cit.*, p. 214; José C. Valadés, *op. cit.*, pp. 86, 90-91 y 98.

<sup>45</sup> Diego Abad de Santillán, *op. cit.*, pp. 42-43; Lowell L. Blaisdell, *op. cit.*, pp. 28-29 y 189.

<sup>46</sup> Resolución adoptada por el Socialist Party of Los Angeles, 1 septiembre 1907, Ricardo Flores Magón, *Epistolario*, *op. cit.*, pp. 197-200; Ellen Howell Myers, *op. cit.*, p. 222.





cialistas promagonistas era John Murray, amigo de Eugene V. Debs, líder del ala izquierda del ASP. Nacido en Nueva York en 1865 y miembro de una familia acaudalada, Murray fue obligado a mudarse por razones de salud al clima más cálido de Los Ángeles. Allí, como hombre joven de veintitantos años, se convirtió en miembro activo del movimiento sindical en el estado de California. Con el apoyo financiero de la Mexican Revolutionists Defense League (Liga para la Defensa de los Revolucionarios Mexicanos), que había ayudado a fundar, Murray salió para México el 8 de mayo de 1908 con objeto de observar las condiciones en México de primera mano para verificar las críticas de los magonistas contra el régimen de Díaz. Su viaje incluyó visitas a Río Blanco, el sitio de la huelga textil de 1907; la fortaleza de San Juan de Ulúa en el puerto de Veracruz, donde varios liberales como Juan Sarabia estaban presos; y el notorio Valle Nacional en Oaxaca. Durante este recorrido, Murray también actuó como mensajero especial para Ricardo Flores Magón y la junta, distribuyendo las instrucciones de éstos a liberales en la ciudad de México y en otros lugares, referentes a la rebelión planeada para el 25 de junio de 1908. Basado en lo que había visto y aprendido en México, Murray escribió algunos artículos para la revista *The Border*, que sirvieron como fuente de inspiración para Turner y otros que posteriormente hicieron sus propios viajes a México.<sup>47</sup>

Después del fracaso de la rebelión de 1908, Murray viajó a Chicago, donde ayudó a formar la Political Refugee Defense League (Liga para la Defensa de los Refugiados Políticos), establecida originalmente para proteger a fugitivos de

<sup>47</sup> Rosendo Salazar, *op. cit.*, pp. 13 y 68-69; Alejandro Carrillo, "Una historia de amistad yanqui-mexicana", pp. 167-168; Ward Sloan Albro III, *Ricardo Flores Magón and the Liberal... op. cit.*, pp. 147 y 150-151; Ellen Howell Myers, *op. cit.*, pp. 237-238, 240-241 y 251; William Dirk Raat, *op. cit.*, pp. 47-52.

la opresión zarista en Rusia. Como secretario de la League, Murray fue obligado a visitar a los refugiados políticos detenidos en las cárceles estadounidenses, recoger evidencias para ser utilizadas en su defensa y contratar a abogados. El caso más importante para Murray y la League fue el del arresto, juicio y encarcelamiento de Flores Magón y sus compañeros de 1907 a 1910, pero también defendieron a varios otros liberales detenidos por las autoridades bajo la instigación del gobierno de Díaz, como Calixto Guerra, Guillermo Adán, Inés Ruiz, Tomás Sarabia, Lauro Aguirre, Jesús María Rangel y Antonio de Pío Araujo. Todos estos detenidos fueron dejados en libertad, por la falta de evidencia, con la excepción de Rangel y Pío Araujo, que fueron declarados culpables y sentenciados a pasar dos años y medio en la penitenciaría de Leavenworth.<sup>48</sup>

Murray pasó gran parte de su vida trabajando entre los mexicanos en el suroeste de Estados Unidos. Aunque, como se verá más adelante, abandonaría la causa magonista durante la última mitad de 1911, nunca perdió interés en el movimiento revolucionario en México. Entre 1915 y 1918, ayudó a Gompers en la formación de la Pan-American Federation of Labor. Como “Mother” Jones, Murray mantuvo su amistad con Antonio I. Villarreal durante toda su vida. Cuando murió, en 1919, un compañero suyo comentó que “los peones en los desiertos solitarios de México llorarán por John Murray”.<sup>49</sup>

Otro escritor socialista que defendió a los magonistas fue John Kenneth Turner, amigo de Murray y uno de los periodis-

<sup>48</sup> Lázaro Gutiérrez de Lara y Edgcomb Pinchon, *The Mexican People: Their Struggle for Freedom*, p. 1343; James D. Cockcroft, *op. cit.*, pp. 120-121.

<sup>49</sup> Ward Sloan Albro III, *Ricardo Flores Magón and the Liberal...* *op. cit.*, p. 147; Ellen Howell Myers, *op. cit.*, p. 237; William Dirk Raat, *op. cit.*, pp. 52-54, 167 y 193.



tas más destacados de la época. Como reportero de *Los Angeles Express* asignado a cubrir los disturbios provocados por los mítines de *free speech* de la IWW en California, Turner había redactado varios artículos que simpatizaban con las demandas laborales de los *wobblies*. Turner y Murray formaron el núcleo de la Mexican Revolutionists Defense League. Al igual que su amigo, también hizo un largo recorrido por México en 1908, publicando una serie de artículos en la *American Magazine*, *The Appeal to Reason*, la *International Socialist Review* y la *Pacific Monthly*, que apoyaron los resultados del viaje de Murray. A principios de 1911, estos artículos fueron reunidos en un libro titulado *Barbarous Mexico*, que alcanzó gran difusión en Estados Unidos y otros países, ganando simpatizantes adicionales para la causa liberal. Los escritos de Turner ayudaron a preparar el terreno para la propagación de las ideas magonistas entre los estadounidenses, así como a recoger dinero y reclutas para la causa liberal. Sus estudios de decisiones tomadas por las cortes referentes a la neutralidad le permitieron funcionar como consejero para la junta en este aspecto. Turner actuó en esta capacidad hasta mayo de 1911, cuando se retiró a Mount Carmel, California, para descansar y continuar su carrera como escritor. Antonio de Pio Araujo, quien salió de la cárcel en la primavera de 1911, lo reemplazó como consejero.<sup>50</sup>

Ethel Duffy Turner, la esposa de John Kenneth, dio dinero y apoyo moral a las familias de los magonistas encar-

<sup>50</sup> Lázaro Gutiérrez de Lara y Edgcomb Pinchon, *op. cit.*, p. 343; Mario Gill, "Turner, Flores Magón y los filibusteros", *Historia Mexicana*, vol. 5, núm. 4, abril-junio de 1956, pp. 644-647; Guillermo Medina Amor, *No fue filibusterismo la revolución magonista en Baja California: la verdad histórica*, pp. 53-59; Moisés González Navarro, *El Porfiriato: la vida social*, pp. 260-265; Alejandro Carrillo, *op. cit.*, pp. 168-172; Manuel González Ramírez, *La revolución social de México*, vol. 1, pp. 107-111; Ward Sloan Albro III, *Ricardo, Flores Magón y el...* *op. cit.*, pp. 147-149, 150-151, y 210; Ellen Howell Myers, *op. cit.*, pp. 236-238 y 313; John Kenneth Turner, *op. cit.*, p. 205.

celados. También colaboró en la redacción de *Regeneración* durante unas semanas a finales de 1910 y principios de 1911.<sup>51</sup> Otra escritora socialista que perteneció a la Mexican Revolutionists Defense League y ayudó a los liberales fue Ethel Mowbray Dolson. En 1907, como reportera para un periódico de San Francisco, Dolson entrevistó a los miembros de la junta en la cárcel de Los Ángeles. Al haber perdido su empleo a raíz de un artículo en favor de los encarcelados que publicó el 28 de septiembre del mismo año, regresó a Los Ángeles, donde consiguió trabajo como periodista para *The Miners' Magazine*. También dedicó parte de su tiempo a llevar mensajes entre los magonistas detenidos y sus partidarios que quedaban libres.<sup>52</sup>

El joven artista y socialista Ralph Chaplin también era miembro de la Mexican Revolutionists Defense League y colaboró estrechamente con la Junta Liberal en Los Ángeles. De 1906 a 1908, en su ciudad natal de Chicago, Chaplin había hecho amistad con Manuel Sarabia y otros magonistas, que se habían mudado allí después de la supresión de la junta en San Luis, Misuri, en el otoño de 1906. Durante este periodo, como Chaplin declaró posteriormente en sus memorias, "la lucha de México, como la de Rusia, la India e Irlanda, se estaba haciendo mi lucha. Enrique y Ricardo Flores Magón se estaban convirtiendo en mis héroes personales y Porfirio Díaz en mi enemigo personal".<sup>53</sup>

<sup>51</sup> Lowell L. Blaisdell, *op. cit.*, pp. 46-47; Ward Sloan Albro III, *Ricardo Flores Magón and the Liberal...*, *op. cit.*, pp. 203 y 217; Ellen Howell Myers, *op. cit.*, pp. 236-237 y 313; William Dirk Raat, *op. cit.*, p. 50.

<sup>52</sup> Ward Sloan Albro III, *Ricardo Flores Magón and the Liberal...*, *op. cit.*, p. 147; Ellen Howell Myers, *op. cit.*, p. 237. Para una biografía completa y reciente sobre Ethel Duffy Turner, véase Margarita Vázquez Montaña, *Ethel Duffy Turner (1885-1969). Una existencia al límite, conmovida por la Revolución*.

<sup>53</sup> Frase reproducida en Juan Gómez-Quiñones, *op. cit.*, p. 52.



A principios de 1909, Chaplin viajó a la ciudad de México. Durante los siguientes dos años, actuó como mensajero y agente entre la junta en Los Ángeles y los liberales radicados en México. En 1911, a solicitud de los editores de *Regeneración*, diseñó una serie de pequeños carteles propagandísticos para estimular el sentimiento revolucionario entre los mexicanos. Al mismo tiempo, tradujo la poesía de Práxedes Guerrero al inglés. En 1912, Chaplin se convirtió en un *wo-bbly*. Cinco años más tarde, en 1917, las autoridades judiciales de Estados Unidos declararon que las actividades de Chaplin y otros radicales —incluyendo a Ricardo Flores Magón— eran antipatrióticas y perjudiciales a los esfuerzos bélicos del país. Encarcelado en Leavenworth, Chaplin desarrolló una estrecha amistad con su ídolo Ricardo Flores Magón que duró hasta la muerte de éste en 1922. El año siguiente, en 1923, Chaplin fue dejado en libertad como consecuencia de la amnistía que el presidente Warren G. Harding le otorgó a él y a muchos de los otros radicales retenidos como presos, como uno de los últimos actos de su administración presidencial.<sup>54</sup>

Otros socialistas de Los Ángeles que ayudaron a la junta como miembros de La Mexican Revolutionists Defense League fueron el banquero Primrose D. Noel y su esposa Frances, James Jimmy S. Roche y Elizabeth Darling Trowbridge, una rica heredera de Boston, quien se casó con Manuel Sarabia en 1908. La joven Trowbridge proporcionó mucho del dinero utilizado por la League para financiar sus actividades. Además, dio dinero a las familias de los Flores Magón y Librado Rivera en Los Ángeles. Su apoyo financiero también ayudó a crear la revista *The Border*, publicada en Tucson y dedicada a la protección de refugiados políticos mexicanos.

<sup>54</sup> Marc Karson, *op. cit.*, pp. 143, 176 y 198; Melvyn Dubofsky, *op. cit.*, pp. 345, 349, 356-357, 398, 405-406, 408, 461-463, y 477; William Dirk Raat, *op. cit.*, pp. 40-41.

Trowbridge asimismo pagó el costo de los viajes de Murray, Turner y Gutiérrez de Lara a México.<sup>55</sup>

Todos estos simpatizantes socialistas contribuyeron con artículos para las revistas *The Border*, *Revolución* y *The Appeal to Reason*. Esta última, editada en Girard, Kansas, con Fred D. Warren como gerente editor, fue especialmente importante en términos de promover los lazos de solidaridad y amistad entre los socialistas estadounidenses y los magonistas. La *Appeal* era la publicación socialista más influyente de la época; para 1911, su circulación era superior a la de todas las demás revistas impresas en Estados Unidos, con la excepción de algunas de las más establecidas. Hubo ocasiones en que sus tirajes alcanzaron un millón de ejemplares. Publicó de manera regular artículos sobre los horrores del régimen porfirista y los apuros de los rebeldes mexicanos en Estados Unidos. En 1909, Warren, junto con los líderes del Socialist Party John C. Chase y Eugene Debs, planeó con Murray, Trowbridge y Manuel Sarabia la inclusión de una página en español para la revista; desafortunadamente, el proyecto se desplomó en mayo de 1909, debido al arresto de Warren por parte de las autoridades estadounidenses.<sup>56</sup>

<sup>55</sup> A. V. Lomeli, el cónsul mexicano en El Paso, Tex., al Secretario de Relaciones exteriores en México, 30 marzo 1909, en Ricardo Flores Magón, *Epistolario... op. cit.*, pp. 220-221; Alejandro Carrillo, *op. cit.*, p. 167; Ward Sloan Albro III, *Ricardo Flores Magón and the Liberal...*, *op. cit.*, pp. 147-150; Ellen Howell Myers, *op. cit.*, pp. 237-238 y 312-313; Testimonio de Nicolás T. Bernal, en Píndaro Urióstegui Miranda, *Testimonios del proceso revolucionario de México*, p. 53; William Dirk Raat, *op. cit.*, pp. 32 y 49-50; Ethel Duffy Turner, *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*, pp. 142-145, 153-159, 171-175 y 180; James D. Cockcroft, *op. cit.*, pp. 120-121.

<sup>56</sup> Lomelí al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 30 de marzo de 1909, en Ricardo Flores Magón, *Epistolario... op. cit.*, pp. 220-221; Diego Abad de Santillán, *op. cit.*, pp. 16-17; Ivie E. Cadenhead, "Flores Magón y el periódico *The Appeal to Reason*", *Historia Mexicana*, vol. 13, núm. 1, julio-septiembre de 1963, pp. 88-93; Ira Kipnis, *The Ame-*



Otra revista importante en términos de su circulación era la *New York Call*, que se inició en mayo de 1908 con dinero proveniente de conferencias dictadas por Debs en distintos lugares de Estados Unidos. La *Call* siguió publicando artículos sobre Flores Magón y México, que, en el caso de la *Appeal*, habían sido interrumpidos por el arresto de Warren. Algunos periódicos socialistas locales, como el *St. Louis Labor* y *The Milwaukee Leader*, también publicaron material que favoreció la causa de los liberales mexicanos. De 1908 a 1922, en esta y en otras publicaciones, Debs periódicamente expresó su preocupación por los hermanos Flores Magón y el PLM, trabajo que concluyó con un obituario en la edición de la *Call* titulado "El asesinato de Magón".<sup>57</sup>

La publicidad favorable dada a los presos magonistas por la prensa socialista, junto con el interés despertado en algunos de los jefes del Socialist Party como Chase y Debs, pronto atrajo el apoyo del ASP a nivel nacional.

El Socialist Party, creado en 1901 de una fusión entre el Social Democratic Party y una facción disidente del Socialist Labor Party encabezada por Morris Hillquit y Harry Slobodin, experimentaba un periodo de rápido crecimiento durante estos años. De menos de 10000 miembros al momento de su creación, su membresía aumentaría a más de 150000 en 1912, después de lo cual entraría en una época de decadencia. Durante los años de crecimiento, su poder electoral se incrementaría de 95000 a 900000 votos. Más de 2000 miembros del partido serían elegidos a cargos guber-

---

*ican Socialist Movement, 1897-1912*, pp. 45-46, 123, 166, 200, 247-250 y 339; Ellen Howell Myers, *op. cit.*, pp. 233 y 311; James D. Cockcroft, *op. cit.*, pp. 120-121.

<sup>57</sup> Ellen Howell Myers, *op. cit.*, pp. 233 y 311; William Dirk Raat, *op. cit.*, pp. 50-51; James D. Cockcroft, *op. cit.*, pp. 120-121.

namentales, cifra que incluiría a dos diputados en el congreso nacional.<sup>58</sup>

La mayoría de los líderes e intelectuales socialistas estadounidenses, alentados por esta aparente ola en favor del socialismo en Estados Unidos, opinaban que la victoria del ASP era sólo cuestión de algunos años de propaganda exitosa. Estaban convencidos de que el capitalismo estadounidense ya se encontraba en un estado de decadencia muy avanzado y que era inevitable, de acuerdo con las reglas de la ciencia económica, la transición al socialismo. Sostenían que los nuevos avances en la tecnología industrial hacían obsoletas las formas tradicionales capitalistas de la producción y distribución de bienes. Los efectos paralizadores del creciente control monopolista de las grandes empresas sobre la vida económica y social de la nación obligarían a los trabajadores industriales y a un gran sector de la población agraria, la pequeña burguesía y los funcionarios, a unir fuerzas y optar por el socialismo, como la única manera de terminar con la explotación común de los “señores feudales” del capitalismo financiero estadounidense.<sup>59</sup>

Una vez que estuviera instituido el socialismo en Estados Unidos, sus proponentes declaraban que el pueblo sería dueño de toda la propiedad, con la excepción de la de tipo personal (ropa, etcétera), que permanecería en manos de los particulares. Las fábricas, empresas, etcétera, serían administradas por el pueblo a través de sus representantes socialistas en los cuerpos legislativos del gobierno a nivel nacional, estatal y municipal, dependiendo del tamaño del negocio en cuestión. Debido a la ausencia de la lucha entre partidos políticos por la división de los beneficios de los car-

<sup>58</sup> G. D. H. Cole, *Historia del pensamiento socialista*, vol. 2, p. 352, y vol. 4, p. 262; Philip Taft, *Organized Labor... op. cit.*, pp. 278-281 y 322-327; Melvyn Dubofsky, *op. cit.*, p. 63; James W. Byrkit, *op. cit.*, pp. 129-130.

<sup>59</sup> G. D. H. Cole, *op. cit.*, vol. 4, p. 232; Ira Kipnis, *op. cit.*, pp. 107 y 134.





gos públicos, el tamaño del gobierno, en términos del número de burócratas que lo integrarían, sería reducido. También sería más representativo de los intereses del pueblo. Todos los ciudadanos que gozaban de buena salud tendrían que trabajar en oficios de su propia elección, hasta donde fuera posible, o no comerían. El dinero y los bienes producidos por los obreros serían distribuidos de acuerdo con la contribución individual de cada trabajador, pero se trataría de dividir la riqueza equitativamente. El monto de pago sería más alto en los casos de tareas peligrosas y desagradables, con una reducción también en las horas de la jornada. La ausencia de los tradicionales incentivos para ganar el dinero sería reemplazada por el reconocimiento otorgado por la sociedad al haber contribuido de manera beneficiosa y constructiva a su mejoramiento. También habría igualdad de oportunidades, así como libertad de palabra y de religión, puesto que en la nueva sociedad no existiría ningún grupo de gente interesada en suprimirlas. La eliminación de la pobreza y el desempleo fomentaría el individualismo y la vida familiar. Liberadas del motivo de ganar dinero, la ciencia y la educación progresarían enormemente, y el arte y la belleza estarían difundidos en todos los logros y creaciones de la humanidad.<sup>60</sup>

Sin embargo, hubo considerable desacuerdo en cuanto a la manera de lograr estas metas. El Socialist Party estaba dividido en tres facciones: centro, izquierda y derecha. Durante los primeros años de su existencia, la mayoría de los líderes y miembros del partido pertenecían a una coalición entre el centro y la izquierda. Esta coalición argumentaba que, si bien el socialismo representaba una transformación natural y evolución de la sociedad hacia un nuevo sistema económico y social, la tarea del partido consistía en accele-

<sup>60</sup> *Ibid.*, pp. 135-136.

rar este proceso. Para eliminar a los capitalistas del poder y establecer una sociedad cooperativa sin clases, opinaba que era necesario tomar posesión de la ya existente maquinaria de gobierno y “convertir las herramientas de la producción de la riqueza en la propiedad de todos”. La implementación del sistema socialista se convertiría en una realidad después del triunfo del partido a nivel nacional; consecuentemente, el progreso del socialismo en Estados Unidos debía ser medido por el tamaño de la votación socialista y el número de candidatos socialistas electos a las legislaturas locales y nacionales. Había que convencer a los obreros y granjeros que eran mucho más numerosos que los capitalistas y que debían votar por el Socialist Party. El partido también debía intentar ganar votos entre los profesionales y otros miembros de la clase media, para dar “fuerza intelectual” al movimiento. La mejor manera de convencer a la gente que debía votar por el Socialist Party era por medio de la propaganda —discursos, conferencias, la distribución de literatura y la venta de suscripciones a los periódicos socialistas—, así como de apoyar a los sindicatos en su lucha contra los capitalistas. Los votos en favor del socialismo no sólo resultarían en la creación de un sistema económico que proporcionaría a los obreros aumentos salariales, sino también todo lo que produjeran. Entretanto, la elección de más y más socialistas a puestos gubernamentales tendría como resultado la aprobación de leyes a su favor.<sup>61</sup>

El ala izquierda dentro de la coalición centro-izquierda, encabezada por William Haywood y Eugene Debs, estaba integrada por luchadores militantes que, a través del Socialist Party y la IWW, a que ambos pertenecían, intentaban promover el radicalismo industrial y los derechos civiles. Opinaba que, además de trabajar para lograr la elección de

<sup>61</sup> *Ibid.*, pp. 107-117 y 125-126.



sus miembros a puestos gubernamentales, el partido debería utilizar el sindicato revolucionario y la huelga general para tomar posesión de las industrias de la nación, y de esta manera establecer un Estado sindicalista.<sup>62</sup>

La pequeña ala derecha, encabezada por Víctor L. Berger de Wisconsin, mantenía que el socialismo reemplazaría al capitalismo gradualmente por medio de una larga serie de reformas, como la nacionalización de los *trusts* o monopolios, el control y operación de obras públicas y servicios vitales por las municipalidades, la construcción de mejores escuelas y hospitales, la eliminación de desperdicio y corrupción en el gobierno, etcétera. De hecho, declaraba, el proceso ya estaba ocurriendo y que la nación ya era parcialmente socialista. Citó como ejemplo el control municipal de la fuerza policiaca, el correo y los tranvías. Estaba de acuerdo con la posición de la coalición centro-izquierda en que el Socialist Party debería dedicarse a ganar escaños en el congreso, pero argumentaba que el objetivo de esta táctica no era tomar posesión del gobierno y la propiedad de la nación, sino lograr la mayoría requerida para asegurar la sanción de las leyes referentes a las reformas propuestas por el partido. Aunque reconocía la existencia de clases y la lucha entre ellas, creía que el partido debería intentar incorporar a su membresía a individuos de todos los sectores de la sociedad, incluyendo a los capitalistas. Desaprobaba cualquier revolución encabezada por el proletariado, así como una que fuera violenta. Relativo a los sindicatos, argumentaba que la huelga era costosa para el obrero e inútil; en cambio, el apoyo de los trabajadores a los candidatos socialistas en las elecciones daría por resultado la aprobación de legislación favorable a

<sup>62</sup> Marc Karson, *op. cit.*, pp. 107-198; Ira Kipnis, *op. cit.*, pp. 164-242, 370-420 y 426-429; James B. Byrkit, *op. cit.*, pp. 129-130.

aquellos: pensiones, seguro contra la enfermedad, el desempleo, accidentes, etcétera.<sup>63</sup>

Frente a la divergencia de opiniones por parte de sus facciones acerca del papel del partido de cara a los sindicatos, el Socialist Party llegó a adoptar una posición según la cual la función de los sindicatos consistía en luchar por los derechos de los obreros desde el punto de vista económico —aumentos de sueldos, mejoras en las condiciones de trabajo, etcétera—, mientras que sus propios miembros lucharían políticamente, a través de la votación, para lograr estos mismos derechos. Prometió apoyar a los sindicatos en sus luchas contra el capitalismo y permitió a sus miembros unirse al sindicato gremial, pero pidió, en cambio, que todos los obreros sindicalizados votaran en favor del Partido Socialista. Se oponía tajantemente a la formación de partidos políticos laborales.<sup>64</sup>

Aquellos miembros del partido, generalmente del ala izquierda, que querían ampliar el movimiento socialista en Estado Unidos para incluir al negro, se unieron a la IWW.<sup>65</sup> El Socialist Party hizo poco para convertir al socialismo a los negros y a inmigrantes nacidos en otros países. Tampoco mostró mucha preocupación por sus derechos civiles y, en cuanto a los negros, reconocía el principio de la segregación entre las razas —hasta el grado de tolerar el establecimiento de salas de reunión separadas en algunos estados como Louisiana y Texas para los miembros socialistas blancos y negros.

En una serie de elecciones en 1905 y 1906, hubo una gran disminución en el número de votos ganados por el Socialist Party, en gran parte debido a la competencia proveniente

<sup>63</sup> Ira Kipnis, *op. cit.*, pp. 117-122 y 125-126.

<sup>64</sup> *Ibid.*, pp. 125-126.

<sup>65</sup> Marc Karson, *op. cit.*, pp. 187-198; Ira Kipnis, *op. cit.*, pp. 130-136, 272-288, 426 y 428; James B. Byrkit, *op. cit.*, pp. 129-130.



de partidos reformistas que prometieron, una vez que fueran elegidos, promulgarían leyes favorables a los obreros. A raíz de los resultados decepcionantes de estas elecciones, la coalición centro-izquierda decidió que el partido debería dedicarse al desarrollo de programas de reforma que beneficiarían a la clase media en vez de a los trabajadores. Al inclinar su política en la dirección de la del ala derecha, la coalición centro-izquierda pronto se desintegró. Los “socialistas constructivistas” ganaron el control del partido, convirtiéndolo en una organización oportunista dedicada a ganar cargos gubernamentales para sus líderes. Ya no se daba publicidad a las metas de largo alcance del partido, para no asustar a la clase media. Para contrarrestar esta tendencia, el ala izquierda intentó fortalecer a la IWW, que había ayudado a organizar. Sin embargo, quedaba con poco poder dentro del Socialist Party y raras veces pudo convencer a los demás miembros de apoyar grandes huelgas o a aquellos obreros y sus líderes que se encontraban involucrados en litigios laborales. Gradualmente, los miembros de la izquierda fueron expulsados del partido. Durante la convención del Socialist Party de 1908, la constitución del partido fue enmendada para permitir la expulsión de aquellos miembros que propusieran la “acción política como instrumento de la clase obrera” o propugnaran el sabotaje como arma del proletariado.<sup>66</sup>

En breve, el Socialist Party gradualmente se volvió más conservador durante el periodo de 1907 a 1912. No había ningún consenso entre los socialistas relativo a la posición que su partido debía adoptar respecto a los sindicatos; el Socialist Party simplemente adoptó la actitud de que el uno no debería meterse en los asuntos del otro y viceversa. Muchos miembros del ala izquierda, frustrados por la renuencia del

<sup>66</sup> Ira Kipnis, *op. cit.*, pp. 164-242, 370-420 y 426-429; James B. Byrkit, *op. cit.*, pp. 129-130.

partido a unir fuerzas con los sindicatos, colaboraron en la creación de la IWW. Varios de ellos retiraron su apoyo a esta organización en 1908, cuando la noción de la “acción política” fue eliminada de su preámbulo.<sup>67</sup>

Sea como fuere, el año de 1908 fue cuando el juicio de los magonistas llegó a su etapa culminante; en este mismo año también ocurrió la campaña presidencial de Eugene Debs, el jefe socialista que más apoyaba a los magonistas, para la presidencia de Estados Unidos. Bajo la recomendación de Debs, el Socialist Party aprobó, durante su convención en Chicago en mayo de 1908, una resolución en apoyo de los liberales detenidos. En el transcurso de su campaña, Debs habló favorablemente de Flores Magón y los otros magonistas por medio de discursos que pronunció desde la plataforma del tren del Socialist Party, el llamado *Red Special*. También escribió un artículo para ser publicado en el *Appeal* titulado “This Plot Must Be Foiled” (“Este complot debe ser desbaratado”). En este artículo, que posteriormente fue editado como folleto en inglés y español, Debs declaró:

¡Ricardo Flores Magón, Antonio I. Villarreal, Librado Rivera y Manuel Sarabia son nuestros compañeros en la revolución social! Han estado haciendo en México lo que nosotros hemos estado haciendo en Estados Unidos y casi por los mismos medios. Si deben ser fusilados, también nosotros debemos ser fusilados. La verdad es que son cuatro reformistas en el sentido más alto del término: muy educados, cultos, puros en mente, exaltados en pensamiento, nobles por naturaleza y de elevadas aspiraciones. Son las víctimas de una vil conspiración por parte de los gobiernos capitalistas para matarlos.<sup>68</sup>

<sup>67</sup> William Dirk Raat, *op. cit.*, p. 61.

<sup>68</sup> Porción del folleto “This Plot Must Be Foiled”, s. f., reproducida en William Dirk Raat, *op. cit.*, p. 51. Sobre Debs y los magonistas, véase



La iniciativa tomada por el Socialist Party a nivel nacional estimuló a las divisiones regionales y locales del partido a también colaborar en la campaña para liberar a los presos liberales. Algunas organizaciones socialistas, como las de Wellington, Kansas, y Grand Rapids, Michigan, escribieron cartas de protesta al presidente Roosevelt. Otros grupos en varias partes de la nación mandaron dinero a California para pagar los gastos de defensa de los acusados.<sup>69</sup>

El Socialist Party decidió apoyar a los magonistas esencialmente a raíz de la iniciativa tomada por los socialistas californianos, sobre todo los que pertenecían a la Mexican Revolutionists Defense League en Los Ángeles. Como en el caso de las organizaciones laborales, sus dirigentes y miembros eran ignorantes de la creciente inclinación de los magonistas hacia el anarquismo. Vieron a los liberales mexicanos como luchadores por mejoras en las condiciones laborales de los trabajadores en México, una meta que ellos mismos compartían para los obreros estadounidenses.

## LOS ANARQUISTAS

Ya se ha hablado del encuentro entre Ricardo Flores Magón y algunos exiliados anarquistas en la ciudad de San Luis, Misuri, así como del apoyo que varios elementos anarquistas de los grupos sindicales, especialmente los de la IWW, aportaron a la defensa de los magonistas en Estados Uni-

---

esta misma fuente, pp. 47, 50-53, 59, 61 y 287; Ellen Howell Myers, *op. cit.*, p. 232; Eduardo Blanquel, *op. cit.*, p. 22; James D. Cockcroft, *op. cit.*, p. 120; José C. Valadés, *op. cit.*, pp. 86 y 98. Una traducción al español del obituario escrito por Debs sobre Ricardo Flores Magón se encuentra en Ricardo Flores Magón, *¿Para qué sirve la autoridad? y otros cuentos*, pp. 38-41.

<sup>69</sup> Ellen Howell Myers, *op. cit.*, pp. 222-223 y 232; William Dirk Raat, *op. cit.*, pp. 55-56.

dos. No obstante, durante la mayor parte del tiempo que los magonistas radicaron en Estados Unidos, el apoyo de este grupo se centró en la gran ciudad industrial de Chicago, que durante las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX fue escenario de una serie importante de huelgas laborales y manifestaciones públicas —el hecho más sobresaliente fue la manifestación y el bombazo ocurridos en la plaza de Haymarket el 4 de mayo de 1886, que condujo a la muerte y ejecución de varios de los participantes.<sup>70</sup>

Entre los anarquistas más destacados que defendieron y dieron apoyo a los magonistas se cuenta a Voltairine de Cleyre, quien, además de publicar una serie de artículos sobre la revolución en México en la revista anarquista *Mother Earth*, tuvo un interés especial en la restitución de propiedad a los campesinos desposeídos de sus terrenos y a los indígenas de sus tierras ancestrales.<sup>71</sup> Otro de los anarquistas de Chicago que apoyó a los magonistas fue Honoré Jaxon (William Henry Jackson), de origen canadiense, quien participó activamente en la Mexican Liberal Defense League de Chicago y tuvo un papel importante en la difusión de noticias sobre la Revolución Mexicana entre el público de Canadá y la Gran Bretaña. Fue Jaxon quien influyó en el desarrollo del pensamiento e inclinación de su compañera anarquista De Cleyre respecto a la necesidad de defender

<sup>70</sup> Paul Avrich, *The Haymarket Tragedy*, pp. 179-214.

<sup>71</sup> Voltairine de Cleyre, "Report of the Work of the Chicago Mexican Liberal Defense League", *Mother Earth*, vol. 7, núm. 2, abril 1912, pp. 60-62, así como la serie de artículos firmados por ella publicados en los números de esta revista y en *Regeneración* durante la segunda mitad de 1911 y a lo largo del año siguiente (1912); Paul Avrich, *An American Anarchist: The Life of Voltairine de Cleyre*, pp. 112-17, 122-43, 166, 48, 168. De Cleyre también habló de querer unirse a la fila de los rebeldes magonistas luchando en México, pero una muerte repentina en junio de 1912 puso fin a esta idea.





los derechos de los pueblos indígenas no sólo en Estados Unidos, sino también en México y en el mundo.<sup>72</sup>

Lucy Parsons, la viuda de Albert R. Parsons, una de las cuatro personas ejecutadas el 11 de noviembre de 1887 por el gobierno del estado de Illinois bajo la acusación de haber conspirado para matar en conexión con el bombarzo ocurrido durante el incidente de Haymarket, participó, al igual que “Mother” Jones, en el establecimiento de la IWW y abogaba por la “acción directa” en las luchas laborales. Al igual que De Cleyre y Jaxon, publicó artículos sobre la situación del proletariado en México y ayudó en la campaña para reunir fondos para la defensa legal de Ricardo Flores Magón y sus seguidores; también defendía los derechos de las minorías raciales en Estados Unidos —los grupos indígenas y los negros.<sup>73</sup>

Emma Goldman, de quien se hablará más posteriormente en este libro, fue otra de los anarquistas destacados del grupo de Chicago —aunque también realizaba giras para dar discursos en varias de las grandes urbes de la Unión Americana— quien auxilió a los rebeldes liberales mexicanos en Estados Unidos. De origen ruso, Goldman no sólo fue una de las ideólogas anarquistas femeninas más destacadas de su tiempo, sino también una gran defensora del valor y de los derechos de la mujer en la sociedad. Hasta donde se tiene conocimiento, Goldman fue la única persona del grupo mencionado que llegó a conocer personalmente a Flores Magón —probablemente en Los Ángeles, aunque algunos

<sup>72</sup> Donald B. Smith, *Honoré Jaxon: Prairie Visionary*, pp. 143-45, 122, 129, 170-172.

<sup>73</sup> Carolyn Ashbaugh, *Lucy Parsons: American Revolutionary*, p. 234; Jacqueline Jones, *Goddess of Anarchy: The Life and Times of Lucy Parsons*, pp. 51-116. Su interés en defender a los grupos indígenas y a los negros se debió en parte al hecho de que ella misma era descendiente de esclavos negros de Virginia.

historiadores insisten en que fue anteriormente, en la ciudad de San Luis—. La contribución principal de Goldman al movimiento magonista consistió en la publicidad por medio de la revista *Mother Earth* —que había fundado en marzo de 1906—, así como en sus esfuerzos para recabar dinero para su defensa legal y uso de propaganda —es decir, el pago de los costos relacionados con la edición de *Regeneración* y otras publicaciones del PLM.<sup>74</sup>

Además del grupo de anarquistas de Chicago y otras ciudades de Estados Unidos, también hubo varios anarquistas europeos que llegaron a prestar apoyo a las actividades del PLM en ciertos momentos y de quienes también se hablará más adelante. Uno de ellos fue William C. Owen, de origen británico, pero contribuyó artículos a las revistas *Freedom* —periódico anarquista inglés, fundado por Peter Kropotkin y Charlotte Wilson— y, después de 1906, a *Mother Earth*. Owen se encargaría de la edición de la sección de *Regeneración* publicada en inglés después de la renuncia de Ethel Duffy Turner a principios de 1911.<sup>75</sup> Asimismo, como se verá más adelante, también hubo varios anarquistas de países de Europa, sobre todo de Italia, Rusia y España, que simpatizaban abiertamente con la causa de los magonistas y, en algunos casos, se unieron a sus fuerzas en el campo de batalla, particularmente después de la toma del pueblo fronterizo de Tijuana por la Segunda División del PLM, en mayo de 1911.<sup>76</sup>

<sup>74</sup> Emma Goldman, *Living My Life*, vol. 1, pp. 478-479 y vol. 2, p. 519.

<sup>75</sup> Grace Heilman Stimson, *Rise of the Labor Movement in Los Angeles*, pp. 98-103; Paul Avrich, *Anarchist Voices: An Oral History of Anarchism in America*, p. 31; Flores Magón, *Epistolario... op. cit.*, p. 233.

<sup>76</sup> Sobre esta cuestión, véase Michelle Presutto, "The Revolution Just Around the Corner: Italian American Radicals and the Mexican Revolution, 1910-1914", *Italian American Review*, vol. 7, núm. 1 (2017), pp. 8-40; Michelle Presutto, *La Rivoluzione Dietro L'angolo: Gli Anarchici Italiani e la Rivoluzione Messicana, 1910-1914*.



Otro grupo importante de apoyo magonista fue el conformado por los mexicano-estadunidenses y mexicanos residentes de Texas y el suroeste de Estados Unidos, particularmente aquellos que sufrían de la explotación económica, tales como los trabajadores mineros y agrícolas.

En esta región, el PLM colaboraba con organizaciones políticas y laborales ya existentes, como las diferentes ramas locales del ASP, la WFM y la IWW, especialmente estas dos últimas, cuya membresía incluía a muchos mexicano-estadunidenses y trabajadores mexicanos migrantes, para difundir su propaganda referente a la inminente revolución social en México.<sup>77</sup>

La junta magonista estableció su cuartel general en Texas en dos ocasiones: en San Antonio en 1904 y en El Paso en 1906. *Regeneración* se publicó en la primera de estas ciudades durante un breve tiempo. Ambos pueblos contaban con importantes grupos liberales: el de San Antonio tenía unos 70 miembros dirigidos por E. Treviño y Marcelino Ibarra, mientras que el de El Paso tenía alrededor de 200 personas encabezadas por Lauro Aguirre, Prisciliano G. Silva y Rómulo Carmona. En Texas, el PLM reclutaba a sus miembros entre los artesanos, los pequeños propietarios y la clase media baja. El grupo de El Paso publicó tres periódicos: *La Reforma Social*, editado por Aguirre; *La Democracia*, publicado por W. Tovar Bueno; y *La Bandera Roja*, dirigido por Rafael S. Trejo. También en El Paso se publicó de 1904 a 1906 otro periódico titulado *Humanidad*, cuyo editor era Santiago de la Vega y que trataba no solamente de los problemas de México, sino también de los que afectaban a los trabajadores rurales

<sup>77</sup> Ellen Howell Myers, *op. cit.*, p. 366; Juan Gómez-Quifiones, *op. cit.*, p. 48; William Dirk Raat, *op. cit.*, p. 39; Emilio Zamora, *El movimiento obrero mexicano en el sur de Texas, 1900-1920*, pp. 72-73.

de Texas. En Del Río, Crescencio Villarreal Márquez publicaba *1810* y *El Mensajero*; también existía un grupo del PLM encabezado por Pedro N. González. Había grupos liberales más pequeños en otros pueblos tejanos: el de Río Grande City, encabezado por Jesús María Rangel, Simón González y Casimiro Regalado, mientras que los de Seguí, Sanderson, Menard, Staples, Homes, San Marcos y Fentress fueron dirigidos por Antonio de Pío Araujo y otros jefes.<sup>78</sup>

El PLM tenía varios seguidores y simpatizantes entre la población de origen mexicano de Arizona y Nuevo México, por medio de su asociación con los grupos sindicales de mineros de estos dos estados. Algunos de los ideólogos magonistas más capaces, como Práxedes Guerrero, Manuel Sarabia, Lázaro Gutiérrez de Lara y Fernando Palomares, circularon entre los centros mineros de Arizona. Sus esfuerzos para ganar adeptos para la causa liberal fueron favorecidos por dos factores: existía un flujo continuo de mano de obra sonorenses al estado, y, en segundo lugar, sobre todo a partir de 1906, aquellos agitadores sindicales marcados o perseguidos que tenían mucha experiencia en la minería, la industria textil y los ferrocarriles de México, emigraron a Estados Unidos.

En 1907, en Morenci, Arizona, se formó el grupo Obreros Libres bajo la dirección de Práxedes Guerrero (como presidente), Manuel Vázquez (secretario) y Agustín Pacheco (tesorero). En 1908, en Clifton y Metcalf, Arizona, se estableció un grupo sindical llamado la Sociedad Zaragoza, dirigida por Ramón Treviño, Nepomuceno Ríos, Leocadio Treviño,

<sup>78</sup> Enrique Ornelas, el cónsul mexicano en San Antonio, TX., al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 27 noviembre de 1908, en Isidro Fabela y Josefina E. Fabela (eds.), *Documentos históricos de la Revolución Mexicana*, vol. 11, pp. 143-144; Diego Abad de Santillán, *op. cit.*, pp. 20-21 y 58; Juan Gómez-Quiñones, *op. cit.*, pp. 46-47; Emilio Zamora, *op. cit.*, pp. 68-76.



Luis Meta y Félix Álvarez. En Nuevo México, los grupos sindicales más activos eran los de Columbus, Anthony y Albuquerque, bajo la dirección de Práxedes Guerrero, Gilberto Martínez y Carmen, y Teodoro Gaytán. Los magonistas incrementaron su influencia en Tucson por medio de las organizaciones laborales establecidas a raíz del secuestro de Manuel Sarabia y el proceso de Flores Magón, Sarabia y Villarreal, que provocaron manifestaciones, reuniones y otras actividades de protesta por parte de los obreros mexicanos de aquella ciudad.<sup>79</sup>

En California, la influencia del PLM, por haber entrado más tarde, no era tan extensa como en otras partes del suroeste de Estados Unidos. De hecho, se restringió esencialmente a la zona de Los Ángeles, que durante mucho tiempo había sido la ciudad predilecta del inmigrante mexicano, y que por aquella época había comenzado a convertirse en el centro urbano mexicano-estadunidense más importante del país. Después del establecimiento del PLM en Los Ángeles a mediados de 1907, la junta, ayudada por Fernando Palomares y Juan Olivos, veteranos de los conflictos obreros de Cananea y Río Blanco, respectivamente, organizó varias reuniones entre la población mexicana de aquella ciudad. Los principales periódicos publicados por el PLM en Los Ángeles fueron *Revolución* (1907), *Libertad y Trabajo* y *Regeneración* (1910-1918). El magonismo ganó varios adeptos entre los

<sup>79</sup> Correspondencia intercambiada entre las autoridades consulares mexicanas en Arizona y El Paso, así como entre agentes del gobierno porfirista en Chihuahua, 16, 19 y 22 de julio; 2, 4, 18 y 29 de agosto; 4, 6 y 17 de septiembre de 1908, en Isidro y Josefina E. Fabela (eds.), *op. cit.*, vol. 11, pp. 77, 96-98, 117-120, 122-123, 129-130 y 132-136; Florencio Barrera Fuentes, *Ricardo Flores Magón el apóstol cautivo*, pp. 97-98; Juan Gómez-Quiñones, *op. cit.*, pp. 47-48; William Dirk Raat, *op. cit.*, pp. 43-46.

mexicanos de la ciudad y sus alrededores, particularmente entre los trabajadores migrantes.<sup>80</sup>

En síntesis, la ayuda que los grupos laborales, los socialistas, los anarquistas y los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos proporcionaron a los magonistas, consistió esencialmente en recoger dinero para los costos legales de su defensa en los años de 1907 a 1910, así como la generación de publicidad favorable a su causa. Algunos de los socialistas estadounidenses que simpatizaron con el PLM, como Murray, los Turner, Chaplin y Trowbridge, colaboraron directamente en las actividades de la junta en Los Ángeles. En el caso de uno de los grupos de simpatizantes, el de la IWW, los lazos de solidaridad se estrecharían mucho más durante el periodo revolucionario de 1910-1911, cuando docenas de *wobblies* cruzarían la frontera para unirse a la fuerza de invasión liberal en Baja California.



<sup>80</sup> Juan Gómez-Quiñones, *op. cit.*, pp. 45-46 y 48-49.



CAPÍTULO 3

LA CULMINACIÓN DEL DESARROLLO  
DE LAS IDEAS POLÍTICAS MAGONISTAS







Liberados de la cárcel a principios de agosto de 1910, los hermanos Flores Magón, Antonio Villarreal y Librado Rivera, se trasladaron nuevamente a Los Ángeles. Su llegada a esta ciudad fue saludada el 7 de agosto con un gran mitin organizado por el Socialist Party. En este mitin se recogieron 414 dólares, que ayudaron a reestablecer la junta e iniciar otra vez la publicación de *Regeneración*. Casi inmediatamente, los dirigentes liberales comenzaron a hacer planes para *iniciar* una nueva serie de revueltas en México. Se enviaron formularios de reclutamiento e instrucciones militares a sus grupos al otro lado de la frontera, así como agentes especiales a las áreas consideradas más estratégicas.<sup>81</sup>

Entretanto, Madero y sus seguidores, después de haber sufrido actos de represión por parte del gobierno porfirista en las elecciones a mediados de 1910, también se convencieron de la necesidad de una revolución violenta para lograr reformas en México. Sin embargo, el tipo de reformismo que Madero tenía en mente consistía en la institución de un sistema “democrático” en México por medio de la celebración de elecciones en el país y la votación libre y sin coerciones ni manipulaciones de ningún tipo, como meta inmediata después de lograr la derrota del porfirismo. Subsecuentemente, se implementarían de manera gradual las limitadas reformas económicas y sociales especificadas en el Plan de San

<sup>81</sup> Diego Abad de Santillán, *Ricardo Flores Magón: el apóstol de la revolución social mexicana*, p. 59; Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution*, pp. 15 y 18-19.

Luis. En una carta dirigida al compañero antirreeleccionista Paulino Martínez en septiembre de 1910, Madero expresó la opinión de que podía ganar la colaboración de los magonistas en la próxima lucha contra el régimen de Díaz, y que intentaría ponerse en contacto con ellos. También en este mismo mes, el maderista José de la Luz Soto visitó a la Junta Liberal en Los Ángeles para discutir este proyecto, pero no recibió ninguna contestación definitiva.<sup>82</sup>

Para estas fechas, sin embargo, los liberales habían perdido la fe en el tipo de democracia en que Madero creía, es decir, un gobierno constitucional elegido por medio de una mayoría del sufragio. Como se ha visto, durante sus años en el exilio habían hecho contacto directo con otras corrientes políticas, sobre todo con el anarquismo, que les atraía más que las otras. Esta influencia convenció a Flores Magón y a los miembros más radicales del Partido Liberal Mexicano (PLM) que las metas de los liberales ortodoxos expuestos en el programa de 1906 eran irrealizables mientras existieran las clases sociales, el poder del dinero y la competencia, porque, según ellos, la democracia electoral tarde o temprano se convierte en un instrumento de los ricos que la utilizan contra todos los demás. Declararon que el pueblo mexicano tenía dos alternativas entre las cuales elegir: un curso político, que era lo que predicaba Madero, o una profunda transformación social y económica. Consideraban la segun-

<sup>82</sup> Declaración de Antonio I. Villarreal, impresa en *El Diario del Hogar*, 27 de septiembre de 1911, reproducida en Manuel González Ramírez (ed.), *Manifiestos políticos, 1892-1912*, p. 385; Charles C. Cumberland, *Mexican Revolution: Genesis Under Madero*, p. 109; Stanley R. Ross, *Francisco I. Madero: apóstol de la democracia mexicana*, p. 103; Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana*, vol. 1, pp. 143-147; Santiago Portilla, *Una sociedad en armas: Insurrección antirreeleccionista en México, 1910-1911*, p. 342; James D. Cockcroft, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana, 1900-1913*, pp. 149 y 157.

da opción la más adecuada, dada la pobreza y el hambre que muchos de sus paisanos sufrían.<sup>83</sup>

Las tendencias anarquistas de los liberales se manifestaron en las páginas de *Regeneración* en el verano tardío y otoño de 1910. El primer número del periódico —el 3 de septiembre de 1910— inducía a los mexicanos a que tomaran las armas, señalando que, dado que los trabajadores son los productores de la riqueza, ésta debe pertenecerles a ellos:

Derramar sangre para llevar al poder otro bandido que oprima al pueblo, es un crimen, y eso será lo que suceda si tomáis las armas sin más objeto que derribar a Díaz para poner en su lugar un nuevo gobernante... Tened en cuenta, obreros, que sois los únicos productores de la riqueza... si vais a la revolución con el propósito de derribar al despotismo de Porfirio Díaz, cosa que lograréis indudablemente, porque el triunfo es seguro, obtendréis un gobierno que ponga en vigor la Constitución de 1857, y, con ello, habréis adquirido al menos por escrito vuestra libertad política; pero en la práctica seguiréis siendo tan esclavos como hoy, y, como hoy, solo tendréis un derecho: el de reventar la miseria. La libertad política requiere la concurrencia de otra libertad; esa libertad es la económica.<sup>84</sup>

En otro número de *Regeneración* publicado en el mismo mes, se aseveraba el principio de la igualdad de la mujer, cuya libertad era indispensable para efectuar una verdadera libe-

<sup>83</sup> Juan Gómez-Quiñones, *Las ideas políticas de Ricardo Flores Magón*, pp. 59-60; Santiago Portilla, *op. cit.*, pp. 342-343.

<sup>84</sup> Ricardo Flores Magón, "A los proletarios y Libertad política", en *Regeneración*, 3 de septiembre y 12 de noviembre de 1910, reproducidos en Armando Bartra (ed.), *Regeneración, 1900-1918: la corriente más radical de la Revolución Mexicana de 1910 a través de su periódico de combate*, pp. 230-233, y Ricardo Flores Magón, *Semilla libertaria*, pp. 86-91, respectivamente.



ración social. Se invitaba a que las mujeres participaran en el proceso revolucionario, en el que tendrían un papel clave a desempeñar, así como en cuanto a la realización de la futura sociedad utópica.<sup>85</sup>

En los meses siguientes, el periódico adoptó una posición ideológica cada vez más radical. Denunció al capital extranjero como el mayor explotador del pueblo y el principal sostén de la tiranía. Declaró que el capitalismo en general también era responsable del odio entre las naciones, factor que perjudicaba seriamente el desarrollo de la fraternidad universal. El 19 de noviembre de 1910, en vísperas de la rebelión programada por los antirreeleccionistas, *Regeneración* abandonó el lema de "Reforma, Libertad y Justicia" adoptando en su lugar la expresión anarquista "¡Tierra y libertad!", que había sido empleado por los *narodniks* rusos en las décadas de 1860 y 1870, y que los zapatistas harían famosa posteriormente.<sup>86</sup>

Al adoptar este nuevo lema, Flores Magón hizo saber que rechazaba cualquier clase de autoridad y propiedad. Declaró la superioridad de la soberanía popular sobre los funcionarios y las instituciones y, como en México la tierra era la forma básica de la riqueza, debía ser repartida de inmediato equitativamente:

El Partido Liberal trabaja por el bienestar de las clases pobres de la sociedad mexicana; no impone candidatura ningu-

<sup>85</sup> "A la mujer", de Ricardo Flores Magón, impreso en *Regeneración*, 24 septiembre 1910; "Las revolucionarias" y "La mujer", de Práxedes G. Guerrero; todos reproducidos en Armando Bartra (ed.), *op. cit.*, pp. 198-203 y 235-237; Juan Gómez-Quiñones, *op. cit.*, pp. 59 y 61.

<sup>86</sup> Lowell L. Blaisdell, *op. cit.*, p. 16; Juan Gómez-Quiñones, *op. cit.*, p. 59. Para una descripción del movimiento *narodnik* ruso, véase G. D. H. Cole, *Historia del pensamiento socialista*, vol. 2, pp. 296-301, y vol. 3, pp. 376-380; así como Thomas G. Masaryk, "Land and Freedom", pp. 464-481.

na, porque esa es cuestión que tiene que arreglar el pueblo. ¿Quiere éste amos? ¡Que los nombre! Lo que el Partido Liberal quiere es que todo hombre y toda mujer sepan que nadie tiene derecho a explotar a otro; que todos, por el solo hecho de venir a la vida, tenemos derecho a tomar lo que necesitamos para la vida, siempre que contribuyamos a la producción; que nadie pueda apropiarse la tierra, por ser ésta un bien natural que todos tienen derecho a aprovechar.<sup>87</sup>

En su edición del 10 de diciembre de 1910, *Regeneración* lanzó otros ataques contra la autoridad y la propiedad:

Los gobiernos tienen que proteger el derecho de propiedad y están instituidos precisamente para proteger ese derecho con preferencia a cualquier otro. No esperemos, pues, que Madero ataque el derecho de propiedad en beneficio del proletariado... Abrid los ojos. Recordad la frase sencilla como la verdad y, como la verdad, Indestructible: "la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos".<sup>88</sup>

El 3 de enero de 1911 fueron emitidas instrucciones generales que ordenaban propugnar la expropiación directa de la tierra, por parte del pueblo, para repartírsela inmediatamente. Once días después, el 14 de enero, Flores Magón resumía los objetivos de su movimiento al escribir en *Regeneración*

<sup>87</sup> Extracto de *Regeneración*, 26 noviembre 1910, reproducido en Diego Abad de Santillán, *op. cit.*, p. 67. Véase también "Tierra" y "La revolución", de Ricardo Flores Magón, en *Regeneración*, 1 de octubre y 19 de noviembre de 1910, reproducidos en Ricardo Flores Magón, *Semilla libertaria, op. cit.*, pp. 51-55, y *Artículos políticos, 1910*, pp. 94-97, respectivamente.

<sup>88</sup> Extracto de *Regeneración*, 10 diciembre 1910, reproducido en Diego Abad de Santillán, *op. cit.*, p. 68.



“Imprimamos a la revolución una intensa finalidad social; convirtámosla en el brazo robusto que ha de hacer pedazos la servidumbre de la gleba”.<sup>89</sup>

Aunque el PLM había planeado iniciar sus operaciones en México a mediados de septiembre de 1910, decidió posponer la fecha para el 20 de noviembre para que coincidiera con la sublevación anunciada por Madero. No obstante, advirtieron a sus miembros que esta táctica no significaba ni una alianza política ni militar:

Este no quiere decir que la junta recomiende a usted que haga causa común con los maderistas ni que sus amigos lo hagan. Simplemente se recomienda a los liberales el aprovecharse de las circunstancias especiales en que estará el país si los maderistas perturban el orden. La junta no ha celebrado pacto alguno o alianza con los partidarios de Madero, porque el programa del Partido Liberal es distinto del programa del Partido Antirreeleccionista. El Partido Liberal quiere libertad política, libertad económica por medio de la entrega al pueblo de las tierras que detentan los grandes terratenientes, el alza de los salarios y la disminución de las horas de trabajo; obstrucción a la influencia del clero en el gobierno y en el hogar. El partido antirreeleccionista solo quiere libertad política, dejando que los acaparadores de tierras conserven sus vastas propiedades, que los trabajadores sigan siendo las mismas bestias de carga y que los frailes continúen embruteciendo a las masas. El Partido Antirreeleccionista que es el de Madero, es el partido

<sup>89</sup> Frase escrita por Ricardo Flores Magón en *Regeneración*, reproducida en Diego Abad de Santillán, *Ibid.*, p. 69. Véase también “Para después del triunfo”, de Ricardo Flores Magón, publicado en *Regeneración*, 28 de enero de 1911, y reproducido en Ricardo Flores Magón, *Artículos políticos, 1911*, pp. 12-15; así como Diego Abad de Santillán, *op. cit.*, pp. 62-63; y Juan Gómez-Quiñones, *op. cit.*, pp. 60-61.

conservador. Madero ha dicho que no pondrá en vigor las leyes de Reforma. Muchos liberales, engañados por los maderistas, han engrosado las filas de Madero, de quien se asegura que está de acuerdo con nosotros. Nada hay más inexacto que eso. Por cuestión de principios, el Partido Liberal no puede estar de acuerdo con el maderismo.<sup>90</sup>

La junta reiteró esta posición en otra circular publicada en enero de 1911:

Para evitar choques con las fuerzas maderistas, los grupos liberales deberán tomar con toda corrección a los grupos maderistas, tratando de atraerlos bajo la bandera liberal por medio de la persuasión y de la fraternidad. La causa del Partido Liberal es distinta de la causa maderista por ser la liberal la causa de los pobres; pero en cada caso, ya sea para la resistencia como para el ataque, pueden combinarse ambas fuerzas y permanecer combinadas todo el tiempo que dure la necesidad.<sup>91</sup>

A pesar de la emisión de estas circulares, existía gran confusión entre los afiliados al PLM sobre si existía un acuerdo con los antirreeleccionistas.

<sup>90</sup> Circular dirigida a los grupos liberales en México, 16 nov. 1911, en Diego Abad de Santillán, *op. cit.*, pp. 65-66. Véase también "La revolución maderista" y "El partido liberal y la revolución de Madero", de Ricardo Flores Magón, publicados en *Regeneración*, 26 de noviembre y 3 de diciembre de 1910, y reproducidas en Ricardo Flores Magón, *Artículos políticos, 1910, op. cit.*, pp. 109-112 y 119-123, respectivamente.

<sup>91</sup> Circular distribuida por la Junta Liberal a sus grupos guerrilleros en México, enero de 1911, reproducida en Diego Abad de Santillán, *op. cit.*, pp. 69-70.





Un elemento que ayudó a crear una ilusión entre muchos mexicanos de que los liberales y maderistas luchaban por los mismos ideales o programa de reformas fue la distribución, presumiblemente por parte de los antirreeleccionistas, de volantes que anunciaban una planilla electoral con Madero como candidato a la presidencia y Flores Magón a la vicepresidencia. Como consecuencia, muchos voluntarios, incluso varios combatientes liberales, se incorporaron a grupos de rebeldes antirreeleccionistas en las diferentes regiones de México.<sup>92</sup>

Durante el invierno de 1910 a 1911, varios “focos” magonistas se levantaron en armas en Sonora, Chihuahua, Tamaulipas, Sinaloa, Durango, San Luis Potosí, Jalisco, Tlaxcala, Veracruz, Tabasco, Oaxaca y Yucatán. No obstante, únicamente en Chihuahua los liberales tuvieron algún éxito. El 10 de diciembre de 1910, Práxedes Guerrero salió de El Paso rumbo al occidente de Chihuahua con una banda de 30 hombres. En un combate del 29 al 30 de diciembre, este grupo tomó la plaza de Janos. La muerte de Guerrero durante el encuentro fue un duro golpe para los liberales, quienes carecían de líderes con aptitudes militares. Janos fue retomado poco después por el 2o. Regimiento de Caba-

<sup>92</sup> Antonio V. Lomelí, el cónsul mexicano en El Paso, Tex., al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 25 de noviembre de 1910, en Isidro y Josefina E. Fabela (eds.), *Documentos históricos de la Revolución Mexicana*, vol. 5, pp. 101-103; “Francisco I. Madero es un traidor a la causa de la libertad”, artículo escrito por Ricardo Flores Magón en *Regeneración*, 25 de febrero de 1911, y reproducido en Armando Bartra (ed.), *op. cit.*, pp. 271-276; Lowell L. Blaisdell, *op. cit.*, pp. 18 y 19; Juan Gómez Quiñones, *op. cit.*, p. 65; Ethel Duffy Turner, *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*, p. 210; José C. Valadés, “Jesús María Rangel: el brazo armado del magonismo fronterizo”, *Siempre!*, pte. 2, pp. 42 y 47. Informe de Antonio V. Lomelí, el cónsul mexicano en México, 25 de noviembre de 1910, en Isidro Fabela y Josefina E. Fabela (eds.), *op. cit.*, vol. 5, pp. 101-103.

llería federal bajo las órdenes del teniente coronel Julio M. Cervantes. Obligados a retirarse, los magonistas se quedaron merodeando en las cercanías del pueblo.<sup>93</sup>

Otras gavillas liberales también lograron éxitos locales en Chihuahua, pero pronto fueron obligados a unir sus fuerzas con las bandas de antirreeleccionistas en el estado, que contaban con mayor número de efectivos. Un pequeño grupo dirigido por Prisciliano Silva, Lázaro Alanís y Julián Álvarez, que había ocupado el pueblo de Guadalupe, cerca de Ciudad Juárez, el 8 de febrero de 1911, se incorporó a la columna de Madero en su avance rumbo a Casas Grandes. En el transcurso de la marcha, Madero pidió de Silva explicaciones en torno a las expropiaciones y el saqueo que éste supuestamente había hecho en Guadalupe. Silva se negó a darle aclaración alguna sobre el asunto; simplemente dijo que no reconocía su mando, sino el de la Junta del Partido Liberal Mexicano. Madero, por ende, ordenó la detención y confiscación de las armas de Silva. Invitó a los demás magonistas a unirse a su causa. Todos aceptaron, con la excepción de seis o siete, quienes también fueron desarmados. Otros cabecillas liberales que se habían incorporado a la columna antirreeleccionista, de los cuales el más importante fue Lázaro Gutiérrez de Lara, desde un principio reconocieron la jefatura de Madero y continuaron con su grupo hasta Casas Grandes.<sup>94</sup>

<sup>93</sup> Diego Abad de Santillán, *op. cit.*, pp. 68-70; Miguel A. Sánchez Lamego, *Historia militar de la Revolución Mexicana en la época maderista*, vol. 2, pp. 13-15; Santiago Portilla, *op. cit.*, pp. 345 y 347.

<sup>94</sup> Diego Abad de Santillán, *op. cit.*, pp. 70-72; Miguel A. Sánchez Lamego, *op. cit.*, vol. 2, p. 15; Ethel Duffy Turner, *op. cit.*, pp. 238-239. Con la partida encabezada por Gutiérrez de Lara había aproximadamente 30 voluntarios extranjeros, la mayoría de ellos estadounidenses. Algunos de estos hombres se unieron a la "Legión Extranjera" encabezada por Giuseppe Garibaldi, nieto del gran patriota italiano, mientras que el resto se quedaron bajo las órdenes de Gutiérrez de Lara.



El 28 de febrero de 1911, Antonio Villarreal, fastidiado de la renuencia de Ricardo Flores Magón de llegar a alguna forma de compromiso con Madero, salió de Los Ángeles para El Paso con el propósito de unirse a los antirreeleccionistas. Desde los comienzos de la Revolución de 1910, tanto Gutiérrez de Lara como Villarreal habían favorecido la idea de una unión de fuerzas entre magonistas y maderistas.<sup>95</sup>

Posteriormente, en abril del mismo año, Madero tuvo un segundo enfrentamiento con las fuerzas liberales que le acompañaban, cuando, en el transcurso del avance de su columna desde la hacienda de Bustillos hasta Ciudad Juárez, ordenó el arresto y desarme de los oficiales Lázaro Alanís, Luis A. García, José C. Parra, José Inés Salazar, Leónides Zapata, Tomás Loza y sus hombres.<sup>96</sup>

---

Luther Ellsworth, el cónsul estadounidense en Ciudad Porfirio Díaz, Coahuila, al Secretario de Estado, 21 de marzo de 1911, en U. S. Department of State, Record Group 59, file 812, *Records of the Department of State Relating to the Internal Affairs of Mexico, 1910-1929* (Microcopy 274), National Archives and Records Service (en adelante NARS), Washington, D. C., documento núm. 887; "El rebaño inconsciente se agita bajo el látigo de la verdad", de Ricardo Flores Magón, publicado en *Regeneración*, 4 de marzo de 1911, y reproducido en Armando Bartra (ed.), *op. cit.*, pp. 276-283; Diego Abad de Santillán, *op. cit.*, p. 71; Mario Gill, "Turner, Flores Magón y los filibusteros", *Historia Mexicana*, vol. 5, núm. 4 de abril-junio de 1956, p. 651.

<sup>95</sup> Diego Abad de Santillán, *op. cit.*, pp. 72-73; Rodney D. Anderson, *Outcasts in Their Own Land: Mexican Industrial Workers, 1906-1911*, p. 289; Santiago Portilla, *op. cit.*, pp. 349-350; Ethel Duffy Turner, *op. cit.*, p. 239.

<sup>96</sup> Correspondencia intercambiada entre Madero y los jefes liberales Lázaro Alanís, Luis A. García, José C. Parra, José Inés Salazar, Leónides Zapata y Tomás Loza, 16-17 de abril de 1911, en Heliodoro Olea Arias, *De Bachiniva a Ciudad Juárez: apuntes históricos de la Revolución de 1910-1911*, pp. 87-89; Lowell L. Blaisdell, *op. cit.*, pp. 91-92; Miguel A. Sánchez Lamego, *op. cit.*, vol. 1, pp. 101-102; Santiago Portilla, *op. cit.*, p. 348.

Como en el caso de las revueltas de 1906 y 1908, en todos los estados donde pelearon, las unidades de combate magonistas eran pequeñas. El reclutamiento entre la población local de estos estados fue decepcionante. Por un lado, el encarcelamiento de los líderes más destacados de la junta durante tres años había perjudicado seriamente la organización y preparación de estas partidas. Los antirreeleccionistas, en cambio, contaron con un sistema superior de organización, así como con más recursos económicos. Además, el cuartel general de los liberales en Los Ángeles estaba situado a casi 3 000 kilómetros del centro de México, haciendo difíciles las comunicaciones con sus comandantes en el campo de batalla.<sup>97</sup> Consecuentemente, las fuerzas magonistas en la mayor parte de México pronto se acabaron o fueron absorbidas por el movimiento maderista, que era mucho más grande y poderoso.

Durante todo este tiempo, desde la llegada de los principales dirigentes magonistas a Los Ángeles en septiembre de 1910 hasta los primeros meses de 1911, sus simpatizantes estadounidenses habían continuado ayudándoles con contribuciones de dinero y publicidad favorable a su causa. En el caso de los socialistas, esta ayuda al PLM fue proporcionada bajo la suposición de que, como el término “liberal” implicaba, esta organización representaba un tipo de reformismo social y económico no muy diferente del suyo. En sus relaciones con la junta, los simpatizantes socialistas estadounidenses trataban generalmente con Gutiérrez de Lara y Villarreal, que también eran socialistas. Al igual que éstos,

---

<sup>97</sup> Pablo L. Martínez, *Historia de Baja California*, p. 485; Agustín Cué Cánovas, “El movimiento floresmagonista en Baja California”, p. 746; Lowell L. Blaisdell, *op. cit.*, p. 20.



vieron favorablemente la idea de una posible alianza cooperativa entre las fuerzas magonistas y maderistas.<sup>98</sup>

Las diferencias en opinión o puntos de vista entre los magonistas anarquistas, por un lado, y los socialistas estadounidenses y liberales moderados por otro, produjeron su primer altercado abierto a raíz de las discrepancias entre las secciones en español e inglés de *Regeneración*. A partir de septiembre de 1910, cuando el periódico empezó su tercera época de publicación, se incluía una cuarta página en inglés para el beneficio de los simpatizantes anglófonos de los liberales. Durante el otoño de 1910, el editor de la sección en inglés era Alfred G. Sanftleben, un socialista estadounidense de origen alemán. En diciembre de 1910, Sanftleben publicó un artículo en que declaró que los principios revolucionarios de Ricardo Flores Magón y Francisco I. Madero eran parecidos. Al enterarse del asunto, Flores Magón corrigió el artículo, declarando que los liberales jamás se podrían fusionar con los “reaccionarios de la burguesía”.

Una semana más tarde, Sanftleben renunció y Ethel Duffy Turner ocupó temporalmente el cargo de la redacción de la sección en inglés. La calma en las oficinas editoriales de *Regeneración* pronto se reestableció; sin embargo, marcó el primer paso hacia futuros malentendidos y desacuerdos entre los socialistas y magonistas.<sup>99</sup>

La ideología anarquista de Ricardo Flores Magón y el PLM no se declaró oficialmente hasta el 23 de septiembre de 1911, cuando *Regeneración* publicó un manifiesto que definió la posición de los magonistas en aquel momento. Este documento, que subsecuentemente se distribuyó en miles de copias, rectificó y sustituyó el programa de 1906. Abogó por

<sup>98</sup> *Ibid.*, p. 18; Ellen Howell Myers, *The Mexican Liberal Party, 1903-1910*, pp. 239 y 366-367.

<sup>99</sup> Diego Abad de Santillán, *op. cit.*, p. 59; Lowell L. Blaisdell, *op. cit.*, p. 18; Roberto Llamas Fernández, *Antonio Villarreal*, p. 37.

la destrucción total del capital, del gobierno y de la Iglesia. Los trabajadores no deberían deponer las armas hasta lograr la eliminación total de la pobreza y autoridad. El manifiesto refleja la fuerte influencia de Kropotkin en su defensa de los principios del anarcocomunismo:

Contra el capital, la autoridad y el clero, el Partido Liberal Mexicano tiene enarbolada la bandera roja en los campos de la acción en México... no hay que limitarse a tomar tan sólo posesión de la tierra y de los implementos de agricultura: hay que tomar resueltamente posesión de todas las industrias por los trabajadores de las mismas, consiguiéndose de esa manera que las tierras, las minas, las fábricas, los talleres, las fundiciones, los carros, los ferrocarriles, los barcos, los almacenes de todo género y las casas queden en poder de todos y cada uno de los habitantes de México, sin distinción de sexo. Los habitantes de cada región en que tal acto de suprema justicia se lleva a cabo no tienen otra cosa que hacer que ponerse de acuerdo para que todos los efectos que se hallen en las tiendas, almacenes, graneros, etcétera, sean conducidos a un lugar de fácil acceso para todos, donde hombres y mujeres de buena voluntad practicarán un minucioso inventario de todo lo que se haya recogido...

Hecho el inventario, los trabajadores de las diferentes industrias se entenderán entre sí fraternalmente para regular la producción; de manera que, durante este movimiento, nadie carezca de nada, y sólo se morirán de hambre aquellos que no quieran trabajar, con excepción de los ancianos, los impedidos y los niños, que tendrán derecho a gozar de todo. Todo lo que se produzca será enviado al almacén general de la comunidad del que todos tendrán derecho a tomar todo lo que necesiten según sus necesidades, sin otro requisito que mostrar una



contraseña que demuestre que se está trabajando en tal o cual industria.

Como la aspiración del ser humano es tener el mayor número de satisfacciones con el menor esfuerzo posible, el medio más adecuado para obtener ese resultado es el trabajo en común de la tierra y de las demás industrias... Lo mismo que se dice del trabajo en común de la tierra, puede decirse del trabajo en común de la fábrica, del taller, etcétera; pero cada quien, según su temperamento, según sus gustos, según sus inclinaciones podrá escoger el género de trabajo que mejor le acomode, con tal de que produzca lo suficiente para cubrir sus necesidades y no sea una carga para la comunidad...<sup>100</sup>

En breve, lo que fue para Ricardo Flores Magón y sus compañeros que se refugiaron en Estados Unidos a partir de 1904 un movimiento cuyo propósito fue el derrocamiento del gobierno de Porfirio Díaz y la institución de ciertas reformas de carácter económico y social, se convirtió, durante el periodo entre 1907 y 1911, en un esfuerzo concertado para derrocar los regímenes capitalistas en todo el mundo e instituir en su lugar una serie de comunidades independientes y autosuficientes, que tomarían cargo de sus propias metas y necesidades. Los que llevarían a cabo esta revolución serían todos los ciudadanos del mundo que compartieran los ideales del magonismo y que también estuvieran preparados a luchar por ellos. Hay que enfatizar que el manifiesto del 23 de septiembre de 1911, el documento más significativo emitido por el PLM desde el pro-

<sup>100</sup> *Regeneración*, 23 de septiembre de 1911, reproducido en Manuel González Ramírez (ed.), *op. cit.*, pp. 369-376, así como otras muchas fuentes. Para un análisis de las diferencias entre el magonismo y las ideas anarquistas de Bakunin y Kropotkin, véase Abelardo Ojeda y Carlos Mallén, *Ricardo Flores Magón: su vida y su obra frente al origen y las proyecciones de la Revolución Mexicana*, pp. 77-83.

grama de 1906, fue publicado varios meses después de la victoria de los antirreeleccionistas en la revolución de 1910-1911, y del colapso de los intentos de rebelión liberal en esta misma contienda. Los simpatizantes estadounidenses de los magonistas, ignorantes de los verdaderos motivos y planes revolucionarios de éstos, continuarían ayudándolos durante la mayor parte de la lucha que terminaría con el derrocamiento del gobierno de Porfirio Díaz.







CAPÍTULO 4

LA SITUACIÓN EN LA PENÍNSULA AL  
ESTALLAR LA REVOLUCIÓN EN MÉXICO





Mientras tanto, la Junta Liberal había puesto en marcha su ofensiva principal, que tendría lugar en el territorio de Baja California, una región que había figurado entre los planes bélicos de los magonistas desde las revueltas de 1908.<sup>1</sup>

Durante todo el siglo XIX, debido a su lejanía e inaccesibilidad relativa respecto al centro de México, la península de Baja California había quedado constantemente expuesta al peligro de ser anexada a Estados Unidos. Aunque el territorio no había sido incluido en los términos del Tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848, Estados Unidos mostró interés en adquirirlo durante la negociación de la compra de La Mesilla en 1853. Debido a las complicaciones potenciales que tal adquisición implicaría, se contentó por lo pronto con la compra de aquellas porciones de terreno que constituyen hoy en día los límites sureños de los estados de Nuevo México y Arizona.<sup>2</sup>

A pesar de la vacilación por parte del gobierno estadounidense relativa a la adquisición de Baja California, varios filibusteros y aventureros tomaron el asunto en sus propias manos al lanzar, entre 1851 y 1857, una serie de ataques contra la península y Sonora, con el propósito de conquistar estos territorios y posteriormente incorporarlos a la Unión

<sup>1</sup> Ricardo Flores Magón a su hermano Enrique, 7 de junio de 1908, en Diego Abad de Santillán, *Ricardo Flores Magón: el apóstol de la revolución social mexicana*, p. 52.

<sup>2</sup> Paul Neff Garber, *The Gadsden Treaty*, pp. 64-145; Jere W. Roberson, "The South and the Pacific Railroad, 1845-1855", *The Western Historical Quarterly*, vol. 5, núm. 2, pp. 163-186.

Americana. Un precedente para estas agresiones fue el proyecto, que eventualmente fracasó, del aventurero Aaron Burr, en 1806, de crear un imperio del suroeste formado por el territorio nuevamente adquirido de Louisiana y la parte septentrional de la Nueva España. Durante las primeras dos décadas del siglo XIX, varias partidas de hombres armados, como las encabezadas por Philip Nolan y James Long, hicieron incursiones en el territorio de Texas. En California, el primer caso de filibusterismo ocurrió en 1845, cuando el explorador John C. Fremont ayudó a fomentar una rebelión entre los colonizadores del territorio, que eventualmente condujo a su anexión a Estados Unidos al terminar la guerra de 1846-1848.<sup>3</sup>

Los ataques de la década de 1850 consistieron en la expedición de Joseph Morehead, quien desembarcó en el sur de Baja California durante un breve tiempo en 1851, las invasiones encabezadas por los franceses Charles de Pindray y Gastón Raousset de Boulbon a Sonora en 1852 y 1854, la de William Walker —quien poco después se convirtió en personaje destacado por sus actividades filibusteras en Nicaragua— en el norte de Baja California en los años 1853 y 1854, y la de Henry A. Crabb, quien penetró en Sonora con una pequeña fuerza armada en 1857. Todas estas expediciones fracasaron: Pindray fue asesinado o se suicidó —no se sabe con seguridad lo que realmente pasó—, Raousset-Boulbon, Crabb y casi todos los seguidores de éste fueron ejecutados por los mexicanos, mientras que Walker murió de la misma manera en Honduras en 1860. Después de 1857, con la excepción de los intentos filibusteros infructuosos dirigidos por los estadounidenses J. K. Mulkey, B. A. Stephens, Augustus

<sup>3</sup> R. R. Stenborg, "Polk and Fremont, 1845-1846", *Pacific Historical Review*, vol. 7, núm. 3, septiembre de 1938, pp. 211-227; Charles Harvey Brown, *Agents of Manifest Destiny: The Lives and Times of the Filibusters*, pp. 6-13.

Merril, Edward Hill, J. F. Janes y otros de 1888 a 1890, el peligro pareció haberse disipado.<sup>4</sup>

Aunque las expediciones invasoras de los años cincuenta habían sido derrotadas, persistió el terror en la mente de los habitantes de Sonora y Baja California de una futura separación de estas áreas de México y su absorción por parte de Estados Unidos. Esta preocupación estaba bien fundamentada, sobre todo en cuanto a Baja California, puesto que la idea de anexas la península a la Unión Americana había echado raíces en la mente de muchos estadounidenses, sobre todo de los que vivían en el suroeste cerca de la frontera. Esta gente creía que Baja California tenía poco valor para los mexicanos y que, en cambio, podía ser de gran beneficio para la futura grandeza y prosperidad de su país. Además, el gobierno de Estados Unidos veía a Baja California como una región muy estratégica en términos del contorno geopolítico del Pacífico. La bahía de Pichilingüe, cerca de La Paz, sirvió como una estación carbonera para la flota del Pacífico estadounidense de 1861 a 1924. La de Magdalena, situada en el litoral occidental del Distrito Sur de la península, había funcionado como una base de ejercicio o adiestramiento para dicha flota de 1907 a 1910, cuando el presidente Díaz rehusó renovar su arrendamiento.<sup>5</sup>

La amenaza latente a la soberanía mexicana sobre el territorio de Baja California no sólo fue de carácter militar. Aunque la península políticamente pertenecía a la República Mexicana, económicamente estaba sujeta a la atracción gravitacional de su poderoso vecino al norte. Aproximadamente tres décadas sub-

<sup>4</sup> *Ibid.*, pp. 147-218; Adalberto Walther Meade, *El Partido Norte de Baja California*, pp. 53-61; Andrew F. Rolle, "Futile Filibustering in Baja California, 1888-1890", *Pacific Historical Review*, vol. 20, núm. 2, mayo de 1951, pp. 160-166.

<sup>5</sup> Eligio Moisés Coronado, "La carbonera de Pichilingüe, 1901", pp. 180-193; Francis J. Manno y Richard Bednarcik, "El incidente de Bahía Magdalena", *Historia Mexicana*, p. 365.



secuentes a las incursiones filibusteras de los años cincuenta, el presidente Díaz, en su deseo de atraer a México las inversiones extranjeras para acelerar el desarrollo económico del país, permitió a los estadounidenses y otros extranjeros la compra de terrenos y el acceso a los recursos naturales de la península. Para principios del siglo XX, además de la población mexicana de pequeños empresarios, comerciantes, rancheros y pescadores que vivían en Mexicali, Tijuana y a lo largo de la costa del Pacífico, y de los indios cucapás, guaycuras y yumas que habitaban las regiones montañosas, había cientos de estadounidenses; los que radicaban cerca de la costa del Pacífico eran trabajadores agrícolas, rancheros y mineros, con la excepción de algunos inversionistas en las cercanías de Tijuana.<sup>6</sup>

La actividad económica estadounidense más vigorosa se concentraba en el Valle de Mexicali, donde la Colorado Development Company (Compañía para el Desarrollo del Colorado), establecida por el californiano Charles R. Rockwood, había hecho cultivables, por medio de un sistema de riego, las tierras circundantes del río Colorado. Varios estadounidenses compraron terrenos en los dos lados de la frontera. La mayoría de los propietarios estadounidenses del valle eran rancheros, quienes mostraron interés en la compra por el gobierno de Estados Unidos de aquella porción del delta del río Colorado perteneciente a México. El terrateniente más importante del valle era el general Harrison Gray Otis, editor del influyente periódico *Los Angeles Times*, quien había comprado 337 494 hectáreas de los mejores terrenos para formar la California-Mexico Land and Cattle Company. Otros importantes terratenientes estadounidenses en el valle eran Harry Chandler, yerno de Otis, William Randolph

<sup>6</sup> Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution: Baja California, 1911*, p. 34; Francisco Dueñas Montes, *Datos para la historia de Baja California: el asalto a Mexicali en 1911*, pp. 70-71 y 118; John Mason Hart, "Albores y proceso de la Revolución Mexicana", *Historias*, pp. 20-21.

Hearst, dueño del periódico *Los Angeles Examiner* y de grandes extensiones de tierra en Chihuahua y otras partes, y G. C. Cudahy, de la poderosa familia de empaques de carne en Chicago. El ferrocarril Southern Pacific, controlado por E. H. Harriman, también era dueño de mucha tierra en el valle. El Southern Pacific había construido un ramal conocido como el Inter-California, que se extendía entre Andrade, a unos kilómetros al oeste de Yuma, Arizona, a Mexicali y Calexico, donde se conectaba a otra línea vinculando el Valle Imperial del lado estadounidense de la frontera con Los Ángeles y Yuma. La empresa Southern Pacific poseía todas las tierras ubicadas entre la vía del Inter-California y la línea divisoria.<sup>7</sup>

A lo largo de la costa del Pacífico, el principal terrateniente estadounidense era John D. Spreckels, quien controlaba el ferrocarril San Diego-Arizona. Spreckels era dueño de los periódicos *San Diego Union* y *San Diego Evening Tribune*, así como miembro de la poderosa familia de San Francisco del mismo apellido que había acumulado una fortuna en el refinamiento del azúcar. El presidente Díaz le había permitido la construcción de una vía al oriente de Tijuana, para conectar San Diego y el norte de Baja California con Yuma y el este de Estados Unidos, así como para proporcionar facilidades portuarias a los valles Imperial y Mexicali. Aunque para 1911 la vía sólo se extendía a un lugar situado a 75 kilómetros al este de Tijuana, representó una punta de lanza de la potencial expansión por parte de los ferrocarriles estadounidenses por todo el territorio.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Eugene Keith Chamberlin, "Mexican Colonization versus American Interests in Lower California", *Pacific Historical Review*, pp. 44-45; Lowell L. Blaisdell, *op. cit.*, pp. 44-45; Edna Aidé Grijalva Larrañaga, "Colonización del Valle de Mexicali, 1902", pp. 234-240 y 247.

<sup>8</sup> Lowell L. Blaisdell, *op. cit.*, p. 36; Jorge Ramírez López, "Establecimiento de Tecate", pp. 225-226.





La Mexican Land and Colonization Company (Compañía Mexicana de Tierra y Colonización), un consorcio inglés, también poseía mucha tierra que se extendía en dirección norte-sur a lo largo de la costa del Pacífico. Años atrás, el gobierno mexicano había permitido la compra de terrenos en la península por parte de una compañía estadounidense. Al fracasar sus esfuerzos por atraer a colonos y pequeños inversionistas, esta compañía había vendido sus propiedades a la Mexican Land and Colonization Company, que tampoco logró en un principio interesar a mucha gente en la región. Sin embargo, para principios del siglo XX, varios de los granjeros y rancheros que vivían entre Tijuana y Ensenada, algunos de los cuales eran estadounidenses, habían arrendado o comprado terrenos de esta compañía.<sup>9</sup> En Santa Rosalía, en la costa oriental del Distrito Sur de la península, la Compañía Minera “El Boleo”, de propiedad francesa, explotaba los yacimientos cupríferos y auríferos del área circundante. En la costa occidental del Distrito Sur, la Compañía Exportadora Mangara Limitada, de Londres, Inglaterra, tenía un monopolio casi total sobre la explotación de perlas.<sup>10</sup>

Al tomar en cuenta, entonces, los intentos filibusteros del siglo anterior, junto con las fuertes inversiones por parte de individuos y de compañías estadounidenses, británicas y francesas en la península, era natural que, cuando los magonistas invadieron Baja California en los primeros meses

<sup>9</sup> Lowell L. Blaisdell, *op. cit.*, pp. 36-37.

<sup>10</sup> Jorge Luis Amao Manríquez, “Sonora y Baja California: la huelga de Cananea y su impacto en Santa Rosalía” y Edna Aidé Grijalva Larrañaga, “Los primeros años de la compañía minera El Boleo, 1885-1905”, en *Meyibó*, vol. 1, núm. 4, diciembre de 1984, pp. 15, 26, 29-30; Ramón Cota Meza, “Santa Rosalía en sus primeros años”; Arthur Walbridge North, “Santa Rosalía, Loreto y La Paz en 1906” y Blas Lara Cázares, “Testimonio de la Revolución en el norte”, en Miguel Mathes (comp.), *Baja California: textos de su historia*, vol. 2, pp. 54-57, 159-170 y 332-333, respectivamente.

de 1911, con fuerzas que llegaron a contar con un alto porcentaje de extranjeros, cundiera el terror entre los mexicanos acerca de que se revivirían los planes estadounidenses para separar la península de México y anexarla a Estados Unidos.

La Junta Liberal eligió a Baja California como región de operaciones debido a ciertas consideraciones estratégicas. La gran ventaja de una ofensiva en esta área consistía en su aislamiento relativo al resto de México; la ausencia de carreteras, ferrocarriles y fuertes guarniciones de tropas debilitó el control del gobierno federal sobre la zona. El nombre de Flores Magón había sido conocido en la región desde su arresto en 1907, pero, en cambio, no existían indicaciones de una presencia o actividad antirreeleccionista. Por último, dado que el territorio quedaba bastante cerca del cuartel general del Partido Liberal Mexicano en Los Ángeles, la junta pensaba que sería más fácil controlar la dirección de la campaña en esta zona que en cualquier otra parte de México. Una vez que cayera la península en sus manos, la junta planeaba utilizarla como base y campo de reclutamiento para continuar la guerra en el norte y oeste de México. La junta se trasladaría allí para dirigir las operaciones, y seguiría tras sus fuerzas victoriosas para conquistar el resto del país.<sup>11</sup>



<sup>11</sup> Enrique de la Sierra, el cónsul mexicano en Calexico, Calif., al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 22 de febrero de 1911, en Isidro Fabela y Josefina E. Fabela (eds.), *Documentos históricos de la Revolución Mexicana*, vol. 10, pp. 153-154; "La cuestión del filibusterismo en la Baja California", de José María Leyva, publicado en *El Universal Gráfico*, México, 30-31 de mayo y 1 de junio de 1933; "José María Leyva relata su experiencia a Baja California", de José C. Valadés, publicado en *La Prensa*, San Antonio, 11 de octubre de 1931, en BINAH, Fondo Ethel Duffy Turner, manuscritos núms. 1190 y 1193.



CAPÍTULO 5

EL COMIENZO DE LA LUCHA  
EN EL DISTRITO NORTE





**E**ntretanto, la junta del Partido Liberal Mexicano (PLM) continuó con sus planes para la campaña en la península. En diciembre de 1910 mandó una pequeña partida de reconocimiento integrada por Fernando Palomares, Pedro Ramírez Caule y Camilo Jiménez a la península con el propósito de recoger información respecto a ranchos, caminos, senderos, y pasos por las montañas.<sup>1</sup>

La invasión comenzó el 29 de enero de 1911 con la captura del pueblo fronterizo de Mexicali, frente a Calexico, California, por un grupo de menos de 20 hombres a las órdenes de José María Leyva y su subjefe Simón Berthold Chacón. Leyva, originario de El Fuerte, Sinaloa, se había afiliado al PLM en 1904 y participado en la huelga de Cananea dos años más tarde. Después de la huelga, había emigrado a Estados Unidos. Regresó a México en 1908 para intervenir en el ataque a Las Vacas, Coahuila. Volvió a California, donde se unió al Hodcarriers Union of Los Angeles (Sindicato de Peones de la Construcción de Los Ángeles) y trabajó algunos años como bracero, carpintero y armero en varias ciudades de la costa. Berthold, por su parte, era nativo de Nacozari, Sonora, de padre alemán y madre mexicana. Unos años anteriores al ataque a Mexicali había emigrado a Estados Unidos, donde se convirtió en un socialista bien conocido en

<sup>1</sup> B. Cano Ruiz, "Una entrevista con Nicolás T. Bernal", *Tierra y Libertad*, p. 40; Ethel Duffy Turner, *Revolution in Baja California: Ricardo Flores Magon's High Noon*, pp. 2-3; Ethel Duffy Turner, *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*, p. 272.

Los Ángeles y otros lugares de California. Aunque Leyva y Berthold habían pasado varios años en Estados Unidos, los dos eran ciudadanos mexicanos.<sup>2</sup>

Después de la toma de Mexicali, la Junta Liberal emprendió un programa vigoroso de reclutamiento para proseguir con una gran ofensiva contra Ensenada y las otras guarniciones federales en la península. Desafortunadamente, la captura del pueblo no resultó, como quizá Flores Magón y la junta hubieran querido, en un flujo masivo de reclutas provenientes del proletariado de las dos Californias. Los dirigentes de los grupos rebeldes mexicanos en general, especialmente durante los primeros años de la lucha armada de 1910-1920, acostumbraban a reclutar a sus voluntarios en las áreas locales en donde se llevaban a cabo los combates. Los jefes militares liberales, sin embargo, una vez que empezara a desarrollarse la campaña en la península, no podían esperar que sus gavillas pudieran aumentar en tamaño empleando este medio, dado que, para el periodo bajo estudio, la península tenía muy pocos habitantes: aproximadamente 40 000 personas vivían en el Distrito Sur y menos de 10 000 en el Distrito Norte. Referente a esta última región, Mexicali contaba con alrededor de 500 habitantes —esta cifra incluía

<sup>2</sup> Celso Vega al Secretario de Guerra y Marina en México, 29 de enero de 1911, en Francisco R. Almada, *La revolución en el estado de Chihuahua*, vol. 1, p. 367; Recortes del *Arizona Republican* y *The Daily Express*, San Antonio, Tex., 30 de enero de 1911; *San Diego Union*, 1 de febrero de 1911; *Imperial Valley Press*, 4 de febrero de 1911 y s. f.; y *Regeneración*, 4 de febrero de 1911, p. 1, en AHGE/Revolución Mexicana, L-E 629 exp. 30, h. 73, L-E-630, exp. 1, hs. 43 y 141, L-E-632, h. 295, L-E-690, exp. 2, h. 28, y L-E-862, exp. 4, h. 332; Notas tomadas de un artículo sobre José María Leyva escrito por José C. Valadés en *La Opinión*, Los Ángeles, 11 de octubre de 1931, en BINAH/Fondo Ethel Duffy Turner, ms. 45; “José María Leyva relata su expedición a Baja California” por José C. Valadés, en *La Prensa*, San Antonio, 11 de octubre de 1911, en BINAH/FEDT, ms, 1193; Miguel A. Sánchez Lamego, *Historia militar de la Revolución Mexicana en la época maderista*, vol. 1, p. 184.

a las áreas rurales de la zona circundante—, que estaban aislados unos de otros; Tijuana tenía menos de 150; Tecate, Ensenada y las pequeñas rancherías en su conjunto tenían un total de 1 500 colonos adicionales.<sup>3</sup> Además, en la medida en que los rebeldes tomaron algunas poblaciones en el Distrito Norte, la mayoría de sus habitantes se convirtieron en refugiados en Estados Unidos.<sup>4</sup>

Además, al momento de estallar los brotes de rebelión contra el gobierno de Díaz en toda la república, en noviembre de 1910, no existían indicios de que los habitantes de la península —como varios de sus connacionales en otras partes del país, por ejemplo, Guanajuato y Oaxaca, por citar sólo algunos casos— estuvieran dispuestos a levantarse en armas. Si bien no disfrutaban condiciones de vida y trabajo óptimas, tampoco sufrían del grado de explotación y opresión que experimentaban los grupos laborales de las regiones centro y sur de México. Algunos días antes del ataque magonista contra Mexicali, Mariano A. Barrera, agente de la junta, había intentado incitar a que los habitantes de este pueblo se levantasen en armas, sin tener mucho éxito en su empeño.<sup>5</sup>

Varios indios cucapás de la región del delta del río Colorado, a raíz de la gran pobreza en que vivían y del trato duro que habían recibido de las autoridades porfiristas, se unieron a los insurrectos liberales, sirviendo principalmente

<sup>3</sup> Gabriel Ferrer de Mendiola, “La creación del estado de Baja California”, pp. 761-762; Ernesto Lemoine Villicaña, “Evolución demográfica de la Baja California”, *Historia Mexicana*, pp. 263-264; María Luisa Melo de Remes, *¡Alerta, Baja California!*, p. 9.

<sup>4</sup> Laurence B. Lee, “The Little Landers Colony of San Ysidro”, p. 39; Richard Griswold del Castillo, “The Discredited Revolution: The Magonista Capture of Tijuana in 1911”, *The Journal of San Diego History*, pp. 260 y 263; Carlos Franco Pedroza, “Los sucesos de 1911”, p. 229.

<sup>5</sup> Laurence B. Lee, *op. cit.*, p. 39; Richard Griswold del Castillo, *op. cit.*, pp. 260 y 263; Carlos Franco Pedroza, *op. cit.*, p. 229.





como exploradores. Cabe señalar que algunos miembros de este grupo indígena desempeñaron cargos semejantes para los destacamentos federales en la península.<sup>6</sup> En resumen, muy pocos habitantes de la parte septentrional de la península se unieron al grupo de insurrectos liberales.<sup>7</sup>

A lo largo de la campaña magonista en la península, las fuerzas rebeldes estarían integradas en su mayor parte por extranjeros, mexicanos residentes en Estados Unidos y mexicano-estadunidenses. Aunque éstos formaron un componente importante del grupo invasor, la población mexicana de Estados Unidos en general no mostró mucho entusiasmo por la causa insurrecta, a pesar de que para 1910 había más de 33000 inmigrantes de origen mexicano en el sur de California. La falta de apoyo de este grupo de mexicanos se debió en parte al bloqueo del pasaje de armas y hombres a través de la frontera entre México y California impuesto por los elementos del ejército estadounidense apostados a lo largo de la línea entre San Ysidro y Yuma, Arizona, sobre todo durante las últimas etapas de la lucha en la península. Más importante, sin embargo, fue el hecho de que la gran mayoría de estos inmigrantes provenían de las regiones centrales de México. Es probable que pocos de estos mexicanos pensarán que valía la pena arriesgar su vida por tal causa. Además, la ejecución por parte de los magonistas de varios voluntarios mexicanos de California bajo la acusación de ser espías maderistas, tampoco ayudó a promover entusiasmo

<sup>6</sup> Roger C. Owen, "Participación Indígena en la Revolución del norte", pp. 314-322.

<sup>7</sup> Después de la captura de Mexicali, algunos hombres que habían sido detenidos en la cárcel del pueblo por su afiliación liberal, junto con algunos residentes de aquella población y de la región circundante, se unieron a la fuerza ocupante magonista. Recorte del *San Diego Union*, 7 de febrero de 1911, en AHGE/Revolución Mexicana, L-E-630, exp. 2, h. 54; Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution: Baja California, 1911*, p. 47; Carlos Franco Pedroza, *op. cit.*, pp. 211, 224 y 226.

en favor de la causa magonista entre la población mexicana en Estados Unidos.<sup>8</sup>

Es posible que la filosofía anarcocomunista de los magonistas haya sido demasiado idealista y sofisticada en términos de su contenido intelectual para la gran mayoría de mexicanos que vivían en la región fronteriza. En 1906, el año en que la junta del PLM publicó su primer programa de reformas económicas y sociales —que era mucho más moderado en tono que el documento de 1911— y en que ocurrió la sangrienta huelga minera en Cananea, existían muchos adeptos al PLM entre la población mexicana de esta área, particularmente en las minas y plantas de fundición.

En general, sin embargo, estos simpatizantes querían alcanzar metas más inmediatas, como mejoras en los sueldos y condiciones laborales, en lugar de una transformación radical de la sociedad y la distribución de la riqueza. El PLM gradualmente perdía una proporción sustancial de su base de apoyo popular en los estados fronterizos; incluso, varios de los antiguos liberales de esta región, al estallar la Revolución de 1910, eligieron colaborar con los antirreeleccionistas o unirse a sus fuerzas.<sup>9</sup> Al mismo tiempo, no se puede sacar conclusiones definitivas respecto a este punto, puesto que, como ya se ha visto, los dirigentes magonistas no revelaron públicamente sus metas anarquistas hasta 1911.

Dado que para la región y el periodo en cuestión los magonistas constituyeron los únicos focos rebeldes contra el gobierno de Díaz, a diferencia de otras áreas de México donde los liberales y los maderistas frecuentemente lucharon juntos como parte de una alianza de conveniencia, los bajacalifornianos no pudieron confundir fácilmente a los

<sup>8</sup> Richard Griswold del Castillo, *op. cit.*, pp. 263-265.

<sup>9</sup> Ellen Howell Myers, *The Mexican Liberal Party, 1903-1910*, pp. 239 y 344; Rafael Carrillo Azpeitia, *Ricardo Flores Magón: esbozo biográfico*, p. 53.



magonistas con los movimientos de rebelión popular que ganaron fuerza a partir de enero de 1911. De hecho, el público en general ignoraba, o no le interesaba, el hecho de que grupos de magonistas combatieran en otras regiones de México, especialmente al tomar en cuenta el grado limitado de sus operaciones. Por esta razón, aquellas personas que quizá se habrían levantado en armas contra el régimen establecido, si hubieran existido en el territorio algunos caudillos o gavillas de filiación maderista; no lo hicieron y mucha gente rehusaba unirse o prestar apoyo a una causa con cuyo programa ideológico no podían comprender o identificarse.<sup>10</sup>

Sea como fuere, la incipiente rebelión generó algún entusiasmo, sobre todo en el suroeste de Estados Unidos, donde algunas organizaciones laborales locales, principalmente las de la Industrial Workers of the Word (IWW), hicieron esfuerzos para recoger dinero y estimular el reclutamiento de voluntarios para la expedición liberal. Un estadounidense que ayudó en esta tarea fue el escritor y socialista Jack London, amigo de John Kenneth Turner. El 5 de febrero de 1911, durante un mitin en el Labor Temple de Los Ángeles con el propósito de reunir dinero y comprar armamento para los liberales, se distribuyó un manifiesto preparado por London titulado “Dear Brave Comrades of the Mexican Revolution”, que, entre otras cosas, dijo:

<sup>10</sup> Richard Griswold del Castillo, *op. cit.*, p. 263; William Dirk Raat, *Revoltosos: Mexico's Rebels in the United States, 1903-1923*, pp. 15,30, 44-47, 59-61, 75, 77-78, 88, 90-91 y 119-121; Roselia Bonifaz de Hernández Araico, “Ensenada y la visión anarcomagonista de 1911”, p. 218. Lowell L. Blaisdell, “Was It Revolution or Filibustering?”, *Pacific Historical Review*, p. 155.

Nosotros los socialistas, anarquistas, vagabundos, ladrones de gallinas, forajidos y otros ciudadanos perniciosos de Estados Unidos estamos con ustedes [los magonistas] en cuerpo y alma. Notaréis que en estos días de propiedad, nosotros no somos respetables. Todos los insultos que os han sido lanzados, se han lanzado contra nosotros. Y cuando el soborno político y la codicia se levantan y empiezan a insultar, los hombres honrados, los hombres valientes, los patriotas y los mártires, no pueden esperar otra cosa que ser llamados ladrones de gallinas y proscritos. Me suscribo como ladrón de gallinas y revolucionario.<sup>11</sup>

El fervor revolucionario de London se contagió a otros estadounidenses que también podían relacionarse con la causa de los liberales mexicanos y un pequeño pero creciente flujo de hombres empezó a dirigirse a México desde los pueblos y ciudades de California. La amistad de London con Turner y sus experiencias en recabar dinero durante la invasión liberal de Baja California se reflejaron en sus obras literarias redactadas entre 1911 y 1913. En 1913, publicó un cuento titulado *The Mexican (El Mexicano)*, que narra las aventuras de un boxeador aficionado llamado Felipe Rivera, quien se une a la junta revolucionaria en una ciudad de Estados Unidos —evidentemente Los Ángeles—. Rivera acepta luchar contra un boxeador profesional llamado Danny Ward para ganar, como premio, los 5 000 dólares que los rebeldes necesitan para la compra de armas y municiones. La victoria del mexicano simboliza el triunfo de la futura revolución contra el porfirismo. El cuento refleja todo el romance, el idealismo y la violencia del movimiento magonista a través de los ojos

<sup>11</sup> Parte del manifiesto “Dear Brave Comrades of the Mexican Revolution”, reproducido en Richard O’Conner, *Jack London: biografía*, pp. 417-418.



de muchos estadounidenses de la época que simpatizaban con los revolucionarios mexicanos.<sup>12</sup>

En un lapso de dos días luego de la caída de Mexicali, la fuerza ocupante había crecido a 60 hombres y, después de dos semanas, a 120. Su composición empezó a cambiar. La “expedición” invasora original había estado integrada totalmente de mexicanos y mexicanos residentes en Estados Unidos, con la excepción de un estadounidense, miembro de la IWW, llamado John M. Bond. Para mediados de febrero, la fuerza magonista consistía, aparte del ya mencionado contingente de reclutas mexicanos e indios cucapás, en un creciente número de estadounidenses y extranjeros de otras nacionalidades.<sup>13</sup>

Inicialmente, la mayoría de los voluntarios extranjeros eran hombres de la IWW, principalmente de Holtville, San Diego, Los Ángeles, San Francisco y Seattle. Bajo la presión de enlistar gente rápidamente para tomar la iniciativa militar

<sup>12</sup> Jack London, *El mexicano*, pp. 1-58. En algunos artículos de la prensa de la época, se reportaba que London estuvo con los rebeldes en Baja California e incluso en otras regiones de México. Tales reportes fueron erróneos dado que se ha podido constatar, por medio de una revisión de su correspondencia personal y otras fuentes contemporáneas, que se encontraba en su rancho de Glen Ellen, cerca del pueblo de Sonoma al norte de San Francisco. Referente a este punto, véase Lawrence Douglas Taylor Hansen, “Jack London y la rebelión magonista de 1911 en Baja California”, pp. 324-343 y Lawrence Douglas Taylor Hansen, “‘Come Down from the Mountain Top and Join the Fray’: Jack London’s Role in the Mexican Revolution”, pp. 162-167.

<sup>13</sup> Enrique de la Sierra al subprefecto político en Tijuana, 1 de febrero de 1911, en Isidro Fabela y Josefina E. Fabela (eds.), *Documentos históricos de la Revolución Mexicana*, vol. 10, p. 121; Pedro Ornelas, el cónsul mexicano en San Francisco, California, al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 17 de febrero de 1911. Recortes del *Arizona Republican*, 1 de febrero de 1911; *San Diego Union*, 6 de febrero de 1911; y *San Francisco Call*, 17 de febrero de 1911, en AHGE/Revolución Mexicana, L-E-629, exp. 1, h. 75, L-E-630. exp. 2, f. 61, y L-E-635, exp. 1, ff. 38-39.

en la península, la junta y sus oficiales en el campo de batalla permitieron enrolarse a varios soldados de fortuna, desertores del ejército y de la armada estadounidenses, vagabundos, mineros desempleados, vaqueros, forajidos, etcétera.<sup>14</sup>

Al recordar sus amargas experiencias durante las revueltas de 1906 y 1908, los dirigentes liberales ejercieron gran cautela, para que sus refuerzos en hombres y material de guerra no fuesen detectados por las autoridades estadounidenses. John Kenneth Turner y abogados como Ernest E. Kirk de San Diego aconsejaron a la junta sobre las leyes de neutralidad. Los reclutas llenaron una forma que pareció ser meramente un certificado de membresía en el PLM, pero que en realidad significaba su aceptación como soldados magonistas. Les fue proporcionado un poco de dinero para cubrir sus gastos de transporte a la frontera. Por lo general, no llevaban armas, sino que fueron informados por la junta y sus agentes dónde podían encontrarlas en México. Mientras tanto, los rifles y cartuchos fueron empacados en cajas con etiquetas que decían “maquinaria agrícola”, “equipo eléctrico”, etcétera, que fueron mandadas a las estaciones de carga ferroviarias ubicadas cerca de la frontera, y luego introducidas a México clandestinamente.<sup>15</sup> Todas estas medidas, hay que señalar, sirvieron como estratagemas o táctica para “camuflajear” la adhesión de estos hombres a las fuerzas rebeldes en la península, para que no apareciera como acto delictivo

<sup>14</sup> Recortes del *Arizona Republican*, 6 de febrero de 1911, y *San Diego Union*, 25 de febrero de 1911; “IWW in Legion”, artículo publicado en *Truth*, Los Ángeles, 22 de febrero de 1911, en AHGE/Revolución Mexicana, L-E-631, exp. 1, f. 74, L-E-635, exp. 1, f. 107, L-E-641, exp. 1, f. 87; Enrique de la Sierra al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 22 de febrero de 1911, en Isidro y Josefina E. Fabela (eds.), *op. cit.*, pp. 152-153.

<sup>15</sup> Mario Gill, “Turner, Flores Magón y los filibusteros”, *Historia Mexicana*, p. 654; Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution... op. cit.*, pp. 45, 47 y 53; William Dirk Raat, *op. cit.*, p. 54.



o violación de las leyes de neutralidad estadounidense —es decir, una expedición “filibustera”.

Aunque el gobierno porfirista protestó enérgicamente ante el Departamento de Estado en Washington contra supuestos casos de violación de la neutralidad, las autoridades estadounidenses, como en el caso de la insurrección antirreeleccionista, no prestaron mucha atención a estas demandas. Consideraron que no existía suficiente evidencia para comprobar la mayoría de las denuncias. A partir del 12 de febrero de 1911, las autoridades militares de Estados Unidos prohibieron la compra por parte de los rebeldes de abastos (alimentos, ropa, etcétera.) en territorio estadounidense. Sin embargo, sólo había algunas tropas bajo el mando del capitán Conrad A. Babcock disponibles para patrullar la línea divisoria, y éstas enfocaron sus actividades en las cercanías de Calexico, California. Además, los rebeldes ya tenían una reserva de parque para satisfacer sus necesidades durante por lo menos un mes. También, varios de los oficiales militares, aduanales y de inmigración estadounidenses actuaban en colusión con los contrabandistas.<sup>16</sup>

Ciertos periódicos californianos que tenían gran circulación, como *Los Angeles Times*, *Los Angeles Herald* —ambos propiedad de Harrison Gray Otis— y *Los Angeles Examiner* —de William Randolph Hearst—, mostraron una acti-

<sup>16</sup> George H. McManus, mayor del Cuerpo de la Artillería Costera estadounidense, Fort Rosecrans, California, a J. Díaz Prieto, el cónsul mexicano en San Diego, 3 de febrero de 1911; Recorte del *San Francisco Chronicle*, 15 de febrero de 1911; Enrique de la Sierra al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 22 de febrero de 1911 y 11 de marzo de 1911, en AHGE/Revolución Mexicana, L-E-630, exp. 2, f. 57; L-E-635, exp. 2, f. 52; L-E-862, exp. 4, f. 160; e Isidro Fabela y Josefina E. Fabela (eds.), *op. cit.*, p. 152; George B. Schmucker, el cónsul estadounidense en Ensenada, al Departamento de Estado, 23 de mayo de 1911, en NA/RG 59, 812.00/1919; John Kenneth Turner, “The Mexican Revolution”, *Pacific Monthly*, pp. 619-625.

tud hostil hacia los liberales. Sin embargo, cabe señalar que inicialmente, algunos editoriales y cartas dirigidas a estos periódicos, así como entrevistas con la gente en general, revelaron cierta simpatía hacia los insurrectos. Los periódicos y revistas radicales en Estados Unidos, casi sin excepción apoyaron moralmente a los magonistas.<sup>17</sup>

El 15 de febrero, los hombres de Leyva y Berthold derrotaron a un contingente de federales encabezado por el coronel Vega en un rancho perteneciente al estadounidense Louis Leroy Little cerca de Mexicali. Esta victoria ganó voluntarios adicionales para la causa magonista. La proporción de extranjeros pronto llegó a formar la mitad de la fuerza invasora. La mayoría de estos reclutas eran estadounidenses, pero también había británicos —incluyendo a canadienses, australianos y otros sujetos del imperio—, bóers, rusos, alemanes, franceses e italianos.<sup>18</sup> La agregación de los nuevos

<sup>17</sup> Enrique de la Sierra al encargado de negocios de México en Washington, 17 de febrero de 1911, y al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 22 de febrero de 1911, en Isidro y Josefina E. Fabela (eds.), *op. cit.*, pp. 143 y 153,154; Francisco León de la Barra, embajador mexicano en Washington, al Secretario de Estado estadounidense, 6 de marzo de 1911, en NA/RG 59, 812.00/885; Recorte de prensa del *Arizona Republican*, 4 de agosto de 1911, en AHGE, exp. 9-9-19; John Kenneth Turner, *op. cit.*, p. 625.

<sup>18</sup> Celso Vega, Enrique de la Sierra y F. Díaz Prieto al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 5, 15 y 20 de febrero de 1911; Recortes del *Arizona Republican*, 18 de febrero de 1911, y *San Diego Union*, en AHGE/Revolución Mexicana, L-E-627, exp. 2, f. 103, L-E-637, exp. 2, ff. 5 y 30, exp. 44, f. 29; L-E-862, exp. 4, f. 8; Parte relativo al combate de Mexicali (Rancho Little), escrito por el coronel Celso Vega, 20 de febrero de 1911, en ASDN/H/XI/481.5 exp. 11 f. 18; Celso Vega al presidente Díaz, 21 febrero 1911, en Isidro y Josefina E. Fabela, *op. cit.*, vol. 10, p. 151; Secretario de Guerra al Secretario de Estado estadounidense, 17 abril 1911, en NA/RG 59, 812.00/1388; Miguel A. Sánchez Lamego, *op. cit.*, pp. 184-185. El coronel Vega fue herido durante el combate y tuvo que ser llevado a Ensenada para recibir atención médica adicional.





voluntarios, sin embargo, condujo a una campaña propagandística por parte del gobierno porfirista para tachar a los liberales como filibusteros. Aunque durante las primeras semanas luego del inicio de la campaña se referían en general a los liberales como revoltosos, sediciosos, rebeldes, revolucionarios o simples trastornadores del orden, la presencia de un número creciente de extranjeros en las filas de los magonistas resultó en que los comandantes federales locales en sus informes al gobierno comenzaron a utilizar el término “filibusteros” para referirse a los insurrectos. Esta peculiar designación también fue adoptada por los periodistas y el personal consular de ambos países en la redacción de sus informes de lo que ocurría en la península.<sup>19</sup> El presidente Díaz dio un tipo de sanción oficial a la expresión, al incluirla en su mensaje presidencial del 1 de abril de 1911 frente al Congreso de la Unión:

<sup>19</sup> Telegramas militares intercambiados entre oficiales del ejército federal de la Primera Zona Militar (que abarcaba el noroeste del país) y la Secretaría de Guerra y Marina en la ciudad de México, en Pablo L. Martínez (ed.), *El magonismo en Baja California (documentos)*, pp. 7-16; Informe de Enrique de la Sierra, el cónsul mexicano en Calexico, California, al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 28 de febrero de 1911, en Isidro y Josefina Fabela (eds.), *op. cit.*, vol. 10, pp. 213-214; Telegramas enviados por George B. Schmucker, el cónsul estadounidense en Ensenada, al Secretario de Estado en Washington, D. C., 24, 27, 29 de abril, 1 y 7 de mayo de 1911, en NA/RG 59, 812.00/1508, 1534, 1538, 1626 y 1684; Ricardo Flores Magón, *Epistolario y textos*, pp. 12-14. Algunos periódicos californianos, como *Los Angeles Examiner*, *Los Angeles Herald* y *San Diego Union*, habían acusado a los rebeldes de ser “filibusteros” casi desde el principio de la campaña. Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution... op. cit.*, pp. 58-60. Una infinidad de textos de “historia” escritos desde la época revolucionaria en México también han utilizado este término al narrar los acontecimientos relacionados con la campaña magonista en Baja California.

En Baja California se ha efectuado un movimiento de otro carácter causado por bandas comunistas, en las que figuran muchos filibusteros americanos con el fantástico proyecto de fomentar una república socialista. Tan nefasto propósito no podía menos que provocar la más grande indignación del país. Estoy seguro de que, en caso necesario, el pueblo mexicano, siempre patriota y celoso de su autonomía, acudirá a la defensa del territorio nacional.<sup>20</sup>

La gran cantidad de publicidad proporcionada por estas fuentes en torno a la campaña rebelde creó la impresión de que un proyecto de tipo filibustero, disfrazado como intento revolucionario, amenazaba la integridad territorial de la República Mexicana. Los periódicos locales en California y México, incluso *Regeneración*, hicieron que los mexicanos se enteraran de que los capitalistas estadounidenses tenían grandes inversiones en Baja California, especialmente en las regiones de Mexicali y el delta del río Colorado. El gobierno de Díaz —y posteriormente, el de Madero— aseveraba que la campaña magonista era financiada por la California-Mexican Land and Cattle Company y otras empresas estadounidenses.<sup>21</sup>

Curiosamente, los dirigentes magonistas hicieron poco para desmentir la propaganda porfirista. Además, algunas de las declaraciones de sus jefes militares se sumaron a la confusión acerca de los verdaderos propósitos revolucionarios de la junta. Por ejemplo, a finales de febrero de 1911, Leyva y Berthold anunciaron a los reporteros que visitaron el campamento rebelde en Mexicali que el programa de su

<sup>20</sup> Mensaje del presidente Porfirio Díaz frente al Congreso de la Unión mexicana, 1 de abril de 1911, reproducido en United States, Department of State, *Foreign Relations of the United States, 1911*, p. 445.

<sup>21</sup> Richard Griswold del Castillo, *op. cit.*, p. 265.



partido contemplaba la creación de una “mancomunidad cooperativa”, expresión empleada frecuentemente por pensadores radicales de la época y que se refería a un tipo de Estado utópico. Debido a que estos jefes no aclararon que el propósito verdadero era establecer una mancomunidad cooperativa en todo el país, muchas personas pensaban que se referían específicamente a Baja California.<sup>22</sup>

Durante las operaciones militares en la península, los intentos de los federales para desprestigiar a los insurrectos fue otro factor significativo que perjudicó los esfuerzos de éstos para reclutar a voluntarios entre los habitantes de la región. Incluso, algunos de los bajacalifornianos que aceptaron como verídica la versión dada por las autoridades porfiristas, creyeron en la necesidad de acudir a las armas para defender no sólo sus propiedades y familias, sino también el honor de la nación y expulsar a los filibusteros del territorio mexicano.

Este hecho, combinado con las confiscaciones rebeldes de bienes y dinero pertenecientes a la población local y rumores de que elementos del ejército estadounidense proporcionaban ayuda a los magonistas, generó un sentimiento de antiamericanismo entre los oficiales, funcionarios y el público en general. En parte, esto se debió a una reacción natural de enojo y repugnancia entre algunos de los habitantes locales hacia los integrantes extranjeros de los grupos insurrectos, a quienes percibieron esencialmente de una cultura diferente y con ideas ajenas a las suyas.<sup>23</sup>

<sup>22</sup> *San Diego Union*, 22 de febrero de 1911; *New York Times*, 23 de febrero de 1911; Paul F. Brissenden, *The I.W.W: A Study of American Syndicalism*, p. 291; Lowell L. Blaisdell, “¿Was It Revolution or Filibustering?” ... *op. cit.*, p. 157.

<sup>23</sup> La hostilidad en contra de los rebeldes, generada por la propaganda federal entre las fuerzas gubernamentales y habitantes de la península, eventualmente condujo a algunos incidentes desafortunados

El periodo de inactividad que siguió a la batalla del Rancho Little condujo a actos de violencia entre los componentes mexicano y extranjero de la fuerza rebelde. W. E. Clark, miembro de la IWW de Cincinnati, Ohio, fue gravemente herido por un tiro de pistola. Aunque Berthold opinaba que la herida de Clark se debió a un accidente, muchos creyeron que un indio yaqui había descargado su arma con la intención de matar al estadounidense. Como represalia, un tal "Wild Bill" Hatfield, del famoso clan familiar de la región fronteriza entre Kentucky y Virginia Occidental, mató con su pistola a un joven mexicano del grupo. Ni el yaqui ni Hatfield fueron castigados, pero el incidente no fue un buen augurio para el futuro. El retraso en la marcha sobre Ensenada, las diferencias de idioma y costumbres, y la falta de confianza en el mando compartido entre Leyva y Berthold, se combinaron para minar la unidad del cuerpo insurrecto.<sup>24</sup>

La discordia también se debió al carácter y a la ambición de un hombre llamado Stanley Williams, quien rápidamente alcanzaba cierta fama por sus proezas militares.

---

relacionados con la población de residentes extranjeros en la región. Varios estadounidenses que vivían en Ensenada fueron arrestados como espías y otros fueron expulsados del pueblo. *San Diego Union*, 18 de mayo de 1911. Como otro ejemplo, cuatro ciudadanos extranjeros (tres estadounidenses y un canadiense) fueron ejecutados sumariamente el 11 de junio de 1911 por la columna federal encabezada por Lerdo González en el mineral de El Álamo, bajo la acusación de haber colaborado con los rebeldes. Curiosamente, fue el cónsul estadounidense en Ensenada, George B. Schmuckor, quien, en un estado de neurosis respecto a la probabilidad de que la invasión fuera "filibustera", había hecho la denuncia al gobernador Vega. Lowell L. Blaisdell, "The Consul in a Crisis: Lower California, 1911", *Mid-America: An Historical Review*, pp. 138-139; Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution... op. cit.*, pp. 165-168.

<sup>24</sup> Recorte del *San Diego Union*, 25 de febrero de 1911, en AHGE/Revolución Mexicana, L-E-641, exp. 1, f. 87; Peter B. Kyne, "The Gringo as Insurrecto", *Sunset Magazine*, p. 262.



Williams, también conocido como William Stanley, Cohen y Robert Lober, era un personaje de orígenes misteriosos. No se sabe con certeza su nacionalidad; lo más probable es que fuera estadounidense, aunque, según algunas fuentes, era canadiense. Había servido en el ejército de Estados Unidos durante algún tiempo después de la guerra contra España en 1898. Al ser dado de baja —algunas fuentes aseveran que Williams era desertor—, viajó y trabajó en varios pueblos del oeste de Estados Unidos. Convertido en obrero radical y miembro de la IWW, participó en los disturbios de *free speech* en 1910.<sup>25</sup>

Williams figuró entre los principales planeadores de la captura de Mexicali, aunque no tomó parte en el ataque debido a la vigilancia que las autoridades estadounidenses ejercieron sobre sus movimientos. Al unirse a la fuerza invasora una semana después, tuvo un papel destacado en la batalla del Rancho Little. Poco más tarde, Leyva de mala gana permitió que Williams estableciera un cuerpo auxiliar formado por un alto porcentaje de voluntarios extranjeros. Aunque el nuevo jefe era audaz e inteligente, su temeridad e irresponsabilidad le llevaron a actuar de una manera autónoma, en lugar de cooperar con la partida principal magonista dirigida por Leyva y Berthold.<sup>26</sup>

El 21 de febrero de 1911, Williams atacó con 30 seguidores estadounidenses, y sin la autorización previa de Leyva, al

<sup>25</sup> Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution... op. cit.*, p. 74; Jesús González Monroy, *Ricardo Flores Magón y su actitud en la Baja California*, pp. 70-71; Ethel Duffy Turner, *Ricardo Flores Magón y el Partido...*, *op. cit.*, p. 224. Algunas fuentes aseveran que Williams era un indio canadiense. En el periódico *El Paso Morning Times* del 12 de abril de 1911 se reportó que Williams no era desertor del ejército estadounidense, sino un antiguo miembro de la Policía Montada del Noroeste de Canadá, pero hasta la fecha no se ha encontrado documentación en los archivos canadienses para comprobar tal aseveración.

<sup>26</sup> Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution... op. cit.*, pp. 39 y 74-75.

pueblo de Algodones al oriente de Mexicali, donde quemó la aduana antes de regresar a su base. El general de brigada Tasker H. Bliss, comandante del Departamento Militar de California, notó las implicaciones de este atrevido asalto cuando comentó que: “El ejército rebelde mejora cada día en cuanto a organización; varios estadounidenses se han unido a sus filas y logrado ser designados jefes de la tropa”.<sup>27</sup>

Una disputa por la dirección de las fuerzas magonistas surgió poco después del ataque a Algodones. El 4 de marzo se decidió celebrar una elección, de acuerdo con los lineamientos estipulados en el *Instructivo General* distribuido a los jefes militantes magonistas por la junta en Los Ángeles para nombrar una nueva jefatura y así resolver el conflicto. José Cardoza, candidato mexicano favorecido por Williams, los otros extranjeros y una minoría de mexicanos, fue elegido jefe. Leyva, estando disgustado, ordenó que Berthold y sus otros seguidores confiscaran las armas del grupo encabezado por Cardoza y expulsaran a Williams a Estados Unidos. La acción precipitada de Leyva y sus seguidores provocó varias deserciones, especialmente entre los estadounidenses. Aún más grave fue el hecho de que Cardoza, acompañado por 47 hombres, marchó a Sonora para unirse con los madeiristas. La junta despachó a John Kenneth Turner a Mexicali para mitigar las diferencias. Hubo una segunda votación en que Leyva y Berthold perdieron. Éstos prometieron acceder a la voluntad de los votantes. Simultáneamente, entre 50 y 100 reclutas mexicanos llegaron a Mexicali procedentes de Estados Unidos, permitiendo a los antiguos jefes retener su autoridad.<sup>28</sup>

<sup>27</sup> Recorte del *San Francisco Call*, 21 de febrero de 1911, en AHGE/Revolución Mexicana, L-E-637, exp. 1, f. 52.

<sup>28</sup> Enrique de la Sierra y Francisco B. Barrón al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 22 de febrero de 1911, en Isidro y Josefina E. Fabela (eds.), *op. cit.*, p. 153, y AHGE/Revolución Mexicana, L-E-842,



Williams se dirigió a Los Ángeles, donde logró ser designado por la junta como comandante de una unidad nueva e independiente llamada la “Legión Extranjera” o “Legión Americana” para defender Mexicali desde el oriente. Al acceder a la petición de Williams, la junta reconoció no sólo su superioridad sobre Leyva en cuanto a iniciativa y capacidad militar, sino que también pensaba, por medio de este nombramiento, atraer a otros voluntarios extranjeros a la causa. El nuevo arreglo, sin embargo, sólo exacerbó la polarización entre mexicanos y extranjeros.<sup>29</sup>

La derrota de una avanzada de 20 magonistas comandados por Luis Rodríguez frente a Tecate por un destacamento del 8o. Batallón federal que había llegado a Ensenada por vía marítima en la primera semana de marzo, combinada con los fracasados esfuerzos de Leyva para retomar el pueblo, causaron que la junta enviara a Antonio de Pío Araujo a Mexicali como coordinador militar para destituir a Leyva y reemplazarlo con Francisco Vázquez Salinas. Leyva, desconcertado, salió de Baja California con el propósito de unirse a los maderistas.<sup>30</sup>

---

exp. 8, f. 47 respectivamente. La reputación militar de Leyva en la prensa estadounidense empezó a decaer seriamente a partir de ese momento. Recortes del *Yuma Morning Sun*, 22 de febrero de 1911, *Arizona Republican*, 23 y 26 de febrero de 1911, y *Arizona Democrat*, Phoenix, 8 de marzo de 1911, en AHGE/Revolución Mexicana, L-E-637, exp. 1, f. 130, y exp. 2, f. 10, L-E-640, exp. 2, f. 59, L-E-641, exp. 1, f. 53, respectivamente.

<sup>29</sup> Enrique de la Sierra al cónsul mexicano en Los Ángeles, y al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 9 y 11 de marzo de 1911, en Isidro y Josefina E. Fabela (eds.), *op. cit.*, pp. 166 y 174 respectivamente; Ricardo Flores Magón a José María Leyva, 15 de marzo de 1911, en AHGE/Revolución Mexicana, L-E-934, f. 25.

<sup>30</sup> E. A. Anderson, el capitán del buque U. S. S. Yorktown, al almirante de la flota estadounidense en el Pacífico, 12 de marzo de 1911, en NA/RG 59, 812.00/1283; Miguel A. Sánchez Lamego, *op. cit.*, vol. 1, pp. 185-186; Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution... op. cit.*, pp. 77-80.

Desde un principio, Ricardo Flores Magón había pensado nombrar a Vázquez Salinas como jefe de la fuerza invasora, pero éste se unió al movimiento después de que Leyva había sido seleccionado para encabezar la expedición. Flores Magón aconsejó al nuevo líder, quien, como Leyva y Berthold, carecía de experiencia militar, que estimulara un espíritu de unidad entre la tropa, pero al mismo tiempo, que dejara a los subjefes cierta independencia de acción. Vázquez Salinas, consciente de que una excesiva autonomía, sobre todo en cuanto a Williams y sus seguidores, había sido una fuerte causa de la discordia prevaleciente, se sintió incómodo en el cargo de comandante en jefe.<sup>31</sup>

Dado el desencanto de la junta en torno al progreso de la campaña, Williams consideró el momento oportuno para intentar ser designado jefe supremo de la fuerza invasora por medio de una nueva y más grande victoria contra los federales. Con su “legión” de aproximadamente 85 hombres, y otra vez sin órdenes al respecto, atacó en el Rancho Little —el 8 de abril— al grueso del 8o. Batallón federal comandado por el coronel Miguel Mayor, que tenía órdenes de no retomar Mexicali, sino de marchar hacia la delta del río Colorado para defender las propiedades estadounidenses y las obras de riego de esta zona. Uno de los extranjeros que participó en la embestida describió la confrontación con las siguientes palabras:

<sup>31</sup> *El País*, 4 de abril de 1911; G. Cosío, del estado mayor de la Secretaría de Guerra y Marina, al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 6 de febrero de 1911, y Enrique C. Creel al Secretario de Guerra y Marina, 21 de marzo de 1911, en AHGE/Revolución Mexicana, L-E-636, exp. 2, f. 25, y L-E-640, exp. 1, f. 2, respectivamente; Ricardo Flores Magón a Francisco Vázquez Salinas, 22 de febrero de 1911, en Pablo L. Martínez, *Historia de Baja California*, pp. 25-26.





[los federales] abrieron fuego contra nosotros con un par de viejas ametralladoras Hotchkiss, y Stanley fue herido en la parte posterior de la cabeza. Les obligamos a abandonar una ametralladora, pero la destruyeron con un hacha antes de retirarse. Williams estuvo semiconsciente durante dos horas después de recibir su herida. Iniciamos la lucha a las 11:00 a. m. y él [Williams] fue herido a las dos y media. A las 4:00 p. m. abrió sus ojos —estábamos acostados en un campo de cebada— y “Shorty” le dio agua. “¿Todavía están peleando?” preguntó. Shorty informó que todavía no habíamos empezado, y [Williams] murmuró “¡Buenos muchachos!; Buenos muchachos!” Fueron sus últimas palabras. Era un gran hombre.<sup>32</sup>

La segunda batalla del Rancho Little terminó con el retiro de los magonistas a las trincheras de Mexicali, mientras que Mayol y su batallón, fiel a sus órdenes, continuaron su marcha al río Colorado. La muerte de Williams en el combate redujo por un momento las tensiones entre mexicanos y extranjeros en las filas magonistas.

No obstante, varios de los insurrectos criticaron a Vázquez Salinas por no haber apoyado a Williams con las demás fuerzas magonistas destacadas en Mexicali. Además,

<sup>32</sup> Testimonio del galés Caryl Ap Rhys Pryce, que participó en el combate al lado de los rebeldes, en Peter B. Kyne, *op. cit.*, p. 265. Referente al combate del Rancho Little del 8 de abril de 1911, véase el parte oficial del coronel Miguel Mayol, el comandante del Octavo Batallón de Infantería, al jefe de la Primera Zona Militar en Tórin, Sonora, 8 de abril de 1911, y Ernesto de la Sierra al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 17 de abril de 1911, en Isidro y Josefina E. Fabela (eds.), *op. cit.*, pp. 202-205; Partes, comunicaciones y diversos otros documentos, fechados abril-septiembre de 1911, en ASDN/H/XI/481.5 exp. 11, ff. 121-158 y 426-412; Recorte de *The Morning Sun*, Yuma, 11 de abril de 1911, en AHGE/RM, L.E-651 exp. 1, f. 79; Secretario de Guerra al Secretario de Estado estadounidense, 17 de abril de 1911, en NA/RG 59, 812.00/1388.

las columnas editoriales de *Regeneración*, en lugar de censurar la conducta indisciplinada e impetuosa mostrada por Williams al haber precipitado la batalla, lo elogiaron como un “héroe universal” que había dejado por un lado su propia nacionalidad para convertirse en un combatiente por la libertad en todo el mundo.<sup>33</sup>



<sup>33</sup> Recorte del *Arizona Republican*, 10 de abril de 1911, en AHGE/Revolución Mexicana, L-L-E-5.53, exp. 1, f. 81; *Regeneración*, 15 de abril de 1911; Peter B. Kyne, *op. cit.*, p. 265; Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution... op. cit.*, pp. 81-82.



CAPÍTULO 6

EL ACAPARAMIENTO  
DEL PODER MILITAR POR PARTE  
DE LOS EXTRANJEROS





Después de la muerte de Williams, el soldado de fortuna galés Caryl Ap Rhys Pryce fue elegido como comandante de la Legión Extranjera. Hombre culto de treinta y tantos años, de una familia aristocrática inglesa, Pryce era un militar experimentado en la guerra; había combatido contra los bóeres en Sudáfrica, participado en una u otra compañía imperial en la India, y servido como oficial en la Policía Montada del Noroeste de Canadá. Cuando la rebelión de 1910 estalló en México, radicaba en Vancouver. Su lectura de *Barbarous México* y noticias periodísticas sobre la guerra lo motivaron a ir a Los Ángeles, donde ofreció sus servicios a la Junta Liberal. Aceptado como recluta, Pryce se incorporó al campamento de Leyva y Berthold en Mexicali a principios de febrero.<sup>1</sup>

El galés tenía una noción bastante vaga acerca de las causas y corrientes de ideas que impulsaron a muchos mexicanos a levantarse en armas en 1910. En una entrevista concedida al corresponsal estadounidense Peter B. Kyne después del segundo combate del rancho Little, declaró: "Todos estamos aquí luchando movidos por un sentimiento de ayudar a estos peones mexicanos reivindicar sus derechos, los plasmados en la constitución de 1836 ¿o fue la de 1858?".<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Recorte de *Los Angeles Times*, 13 de abril de 1911, en AHGE/Revolución Mexicana, L-E-651, exp. 1, f. 281; T. B. Howe a B. Carvajal y Rosas, 26 de agosto de 1911, en AHGE, 9-9-19; *San Diego Unión*, 27 de septiembre de 1911; Lowell L. Blaisdell, "Rhys Pryce, the Reluctant Filibuster", *South Western Social Science Quarterly*, pp. 150-151.

<sup>2</sup> Peter B. Kyne, "The Gringo as Insurrecto", *Sunset Magazine*, p. 260.

También es dudoso que comprendiera las diferencias entre el magonismo y el antirreeleccionismo.<sup>3</sup> Probablemente varios de los hombres bajo sus órdenes compartieran una semejante ignorancia de México y su política.

La elección de Pryce fue sintomática del cambio continuo en la composición de las fuerzas magonistas. La influencia de los mexicanos, inicialmente predominante, en este momento fue eclipsada por la de los extranjeros. El grupo constituido por los soldados de fortuna y demás veteranos militares empezó a cobrar importancia. Estos hombres, quienes a diferencia de los *wobblies* carecían de una fuerte afiliación ideológica, utilizaron la elevación de Pryce a la jefatura de la Legión Extranjera, así como su propia experiencia militar, para ocupar los puestos de oficiales. Con la excepción del exsargento federal Adrián M. López, que sirvió durante un tiempo como ayudante nominal para mantener una apariencia de control por parte de los magonistas mexicanos, el “estado mayor” de Pryce estaba integrado exclusivamente por miembros de este grupo.<sup>4</sup>

Los soldados *wobblies*, por su parte, en estos momentos empezaron a hablar de la posibilidad de crear en la península una comunidad utópica compuesta de, y gobernada por, los obreros mexicanos y estadounidenses que radicarían allí. Este nuevo territorio, declararon, sería sujeto sólo nominalmente, o aun separado, de la soberanía de México, para ser utilizado como base para la conquista eventual del resto

<sup>3</sup> C. Ap Rhys Pryce al presidente Madero, 19 de diciembre de 1911, y John Kenneth Turner a Madero, 2 de enero de 1912, en Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Fondo Francisco I. Madero, caja 20, exp. 498-1, ff. 015593-015594, y caja 31, exp. 862-1, ff. 023911-023916, respectivamente.

<sup>4</sup> Recorte del *Arizona Republican*, 12 de abril de 1911, en AHGE/Revolución Mexicana, M, L-E-835, exp, 2, f. 37; Jesús González Monroy, *Ricardo Flores Magón y su actitud en la Baja California*, pp. 42 y 84-85; Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution: Baja California, 1911*, pp. 99-101.

del país, así como para atacar al capitalismo estadounidense. Puesto que pocos de ellos contaban con experiencia militar, dieron su apoyo a Pryce, al creer que él podía llevar a cabo su meta.<sup>5</sup>

Pryce aspiraba a ser designado por la junta como jefe supremo de las fuerzas magonistas en la península. Inevitablemente, diferencias de opinión surgieron entre él y Vázquez Salinas. Éste acusó al galés de haber confiscado el ganado perteneciente a los ranchos en las cercanías de Mexicali. Al intentar justificar tales expropiaciones, Pryce declaró que la campaña en Baja California era “una guerra de la gente común” contra “aquellos poderosos rancheros, que eventualmente tendrían que pagar la cuenta”. Aseveró, sin poder comprobar los hechos, que Vázquez Salinas había intentado envenenar el agua de riego utilizada por los rancheros locales. Ambos se acusaron de embriaguez y cobardía.<sup>6</sup>

La incapacidad de Vázquez Salinas de llevarse bien con la Legión Extranjera acabó en su destitución y expulsión a Estados Unidos por sus propios hombres. Poco después, el antiguo jefe se unió a los maderistas. Pío Araujo, enviado por la junta otra vez a Mexicali para resolver el problema, nombró a Francisco Quijada, oficial entre los voluntarios mexicanos en Mexicali, como el nuevo líder. Sin embargo, nada podía esconder el hecho de que Pryce era el verdadero jefe de todas las fuerzas liberales en la península.<sup>7</sup>

<sup>5</sup> La IWW, a través de su periódico semanal *The Industrial Worker*, negó que estaba en favor de tal idea. Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution... op. cit.*, pp. 100-101; Santiago Portilla, *Una sociedad en armas: Insurrección antirreeleccionista en México, 1910-1911*, pp. 357-358.

<sup>6</sup> Peter B. Kyne, *op. cit.*, pp. 261-262; Recortes de *Los Angeles Daily Times* y de *Los Angeles Tribune*, 27 de septiembre de 1911, en ARGE, 9-9-20; Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution... op. cit.*, pp. 103-104.

<sup>7</sup> Manuel de Zamacona, el embajador mexicano en Washington, al Secretario de Estado Knox, 19 de mayo de 1911, en NA/RG 59, 812.00/1934; Testimonio del general Francisco Vázquez Salinas, 1 de





En una carta mandada el 23 de abril de 1911, Ricardo Flores Magón había solicitado la cooperación de Pryce con Vázquez Salinas —que todavía era jefe en aquel tiempo— para un ataque contra el 8o. Batallón, que estaba acampado en esos momentos cerca del río Colorado. Desafortunadamente, Pryce no recibió la carta, puesto que fue interceptada por el enemigo. Sin duda, estaba enterado de los deseos de Flores Magón en cuanto al ataque contra Mayol por medio de las visitas personales de Pío Araujo y los mensajeros de la junta. En todo caso, el soldado galés tenía sus propios planes, no para atacar al 8o. Batallón, sino Tijuana en el oeste. Aunque un ataque exitoso contra la única fuerza federal potente en la península hubiera virtualmente terminado la guerra en esta región y abierto la posibilidad de una marcha rumbo a Sonora y al resto de México, Mayol y sus hombres no representaban una amenaza, mientras se limitaran a vigilar los canales de riego. Además, una ofensiva en la dirección del valle del río probablemente habría provocado una intervención militar estadounidense para acabar con los magonistas. Un ataque exitoso contra Tijuana, en cambio, tendría ciertas ventajas estratégicas en términos de la adquisición de hombres y armas para un avance sobre Ensenada. Esta acción alternativa parecía lógica en vista del hecho de que Ensenada estaba defendida más fuertemente que Tijuana y tenía la artillería del cañonero *Guerrero* para proteger el puerto desde el mar.

Pryce salió de Mexicali en la primera semana de mayo con el grueso de los soldados liberales. Dejó el pueblo bajo la

---

junio de 1911, en AHGE/Revolución Mexicana, L-E-934, f. 125. Los dirigentes magonistas, que detestaban el militarismo, prefirieron utilizar el término “jefe” en lugar de teniente, capitán, mayor, coronel o general. Observaciones del veterano magonista Fernando Palomares, en Francisco Dueñas Montes, *Datos para la historia de Baja California: el asalto a Mexicali en 1911*, pp. 17 y 87.

defensa de una guarnición de cerca de 100 hombres encabezados por Quijada, una fuerza que fue conocida a partir de este momento como la “Primera División”. La columna bajo las órdenes de Pryce, formada en gran parte por la vieja Legión Extranjera de Williams, fue denominada la “Segunda División”. La decisión de Pryce de marchar contra Tijuana y la ruptura definitiva de las fuerzas magonistas en dos secciones, marcaron una pérdida de control temporal por parte de la junta sobre el curso de la campana.<sup>8</sup>

También hubo cambios respecto a un grupo de aproximadamente 60 mexicanos y extranjeros capitaneados por Berthold, quien se había separado de Leyva antes del sitio de Tecate para dirigirse rumbo al distrito minero situado al sureste de Ensenada. Herido en un encuentro con los federales cerca de El Álamo, Berthold había muerto posteriormente de septicemia y el coronel José L. Valenzuela había sido electo comandante del grupo. Los extranjeros, descontentos por los resultados de esta decisión, eligieron a su propio líder, el estadounidense John R. Mosby.<sup>9</sup>

Según el testimonio que dio a los periodistas, Jack Mosby nació en Frankfort, Kentucky, y era sobrino del coronel John S. “Speed” Mosby, uno de los más destacados jefes de la caballería confederada de la Guerra Civil estadounidense. También había sido contrabandista de armas en la insurrección cubana contra España en la década de 1890, oficial en el ejército de los bóeres durante la guerra de 1899-1902, así como participante en la rebelión de Panamá contra Colombia (1903). Aunque tal vez Mosby haya exagerado un

<sup>8</sup> Ricardo Flores Magón a Pryce, 23 de abril de 1911, carta reproducida en Rómulo Velasco Ceballos, *¿Se apoderará Estados Unidos de América de Baja California?: la invasión filibustera de 1911*, pp. 117-118; Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution... op. cit.*, pp. 104-105 y 116-118.

<sup>9</sup> *El País*, 6 y 7 de abril de 1911; *Regeneración*, 6 de mayo de 1911; Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution... op. cit.*, pp. 106 y 109-110.



poco sus hazañas como “soldado de fortuna”, quedó comprobado que era miembro de la IWW (Industrial Workers of the World) en Oakland, California, así como desertor del cuerpo de infantería de la marina estadounidense. Como cabecilla insurrecto, Mosby no era muy hábil, ni en cuanto a la táctica de la guerra ni en términos de mantener la disciplina entre sus hombres. Por otro lado, era simpático y popular entre la tropa, lo que le ganó la confianza de los miembros mexicanos del grupo antiguamente encabezado por Berthold, quienes aprobaron su elección como jefe en lugar de Valenzuela.<sup>10</sup>

Cuando Mosby se internó en Estados Unidos para curarse de una herida, el *wobbly* capitán Sam Wood fue electo como líder interino. El grupo de Wood emprendió una marcha de regreso hacia el norte, con el propósito de participar en el proyectado ataque contra Tijuana y, al llegar a Tecate, se unió a la Segunda División, que mientras tanto había llegado a este punto en el camino a la costa del Pacífico. Con la adición de Wood y sus hombres, la columna de Pryce contaba con alrededor de 220 hombres.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> Recortes del *San Diego Unión*, 3, 4, 6 y 8 de mayo de 1911, en L-E-686, exp. 1, f. 27, y L-E-690, exp. 2, f. 11; “Jack Mosby”, notas tomadas de *Regeneración*, 1 de enero de 1913, y Blas Lara Cáceres a Nicolás T. Bernal, 1 de julio de 1957, en BINAH/Foto Ethel Duffy Turner, ms. 279 y 1041; Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution... op. cit.*, p. 110; Ethel Duffy Turner, *Revolution in Baja California: Ricardo Flores Magón's High Noon*, p. 58. En cuanto a la popularidad de Mosby entre los mexicanos, véase la tarjeta postal del magonista e indio mayo Fernando Palomares a John Kenneth Turner, 6 de junio de 1911, en BINAH/Fondo Ethel Duffy Turner, ms. 690.

<sup>11</sup> F. Díaz Prieto, el cónsul mexicano en San Diego, al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 3 de mayo de 1911, en AHGE, 9-9-18; Recorte del *Arizona Republican*, 5 de mayo de 1911, en AHGE/Revolución Mexicana, L-E-690, exp. 2, f. 28; Francisco León de la Barra, el embajador mexicano en Washington, D. C., al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 13 de mayo de 1911, en Isidro Fabela y Josefina

La Segunda División, o Legión Extranjera, como fue denominada por algunos periodistas, incluía gente de diversos orígenes nacionales y sociales. Varios de los legionarios eran veteranos de la Segunda Guerra Anglo-Bóer (1899-1902); otros, del conflicto hispano-estadunidense de 1898. Muchos eran jóvenes, algunos estudiantes. Como en el caso del cuerpo de extranjeros reclutados por Leyva y Berthold en febrero, había vagos, prófugos de la justicia y otra gentuza. La mayoría evitó dar a los reporteros datos personales como nombres y domicilios. De hecho, algunos no tenían casa. Aunque existía cierto número de oficiales, no había mucha disciplina militar, ni siquiera al nivel de saludar a los oficiales. Un brusco tipo de camaradería proporcionó unidad a esta fuerza extraña y heterogénea. Los soldados se incorporaban a la división y se daban de baja cuando se les pegaba la gana. El rasgo más sobresaliente de esta hueste era que, a pesar de que supuestamente se trataba de un contingente de insurrectos mexicanos, menos del 10 por ciento eran de esta nacionalidad.<sup>12</sup>

Pryce y la Segunda División tomaron el pueblo de Tijuana, defendido por poco más de 100 hombres bajo las órdenes del subprefecto José María Larroque y el subteniente Miguel Guerrero, después de una encarnizada lucha que duró dos días —del 8 al 9 de mayo de 1911—. Con la captura de Tijuana, en vez de que Flores Magón cruzara la frontera, quitara a Pryce de su cargo dada su desobediencia y reafirmara su control sobre las fuerzas liberales y la campaña, lo felicitó por su triunfo y envió a Pío Araujo para

---

E. Fabela, *Documentos históricos de la Revolución Mexicana*, vol. 10, p. 227.

<sup>12</sup> Notas tomadas del *Calexico Daily Chronicle*, 17 de febrero de 1911, en BINAH/FEDT, ms. 284; recorte del *San Diego Union*, sin fecha, en AHGE/Revolución Mexicana, L-E-686, exp. 1, f. 46; Margaret L. Holbrook Smith, "The Capture of Tijuana", p. 101.



administrar los asuntos civiles. Flores Magón cometió un segundo error al no despachar ni armamento ni municiones a Pryce para el subsecuente ataque contra Ensenada. Éste, para ganar dinero, abrió el pueblo al turismo, estableciendo allí juegos de faraón y póker. Después de juntar cientos de dólares de esta manera, envió el dinero a Los Ángeles como un anticipo para la compra de pertrechos de guerra.<sup>13</sup>

Poco después de la captura de Tijuana, Emma Goldman visitó Los Ángeles y San Diego, donde hizo discursos para reunir dinero en favor de la causa insurrecta. Según “Mother” Jones, los liberales durante este periodo recibieron dinero de los grupos anarquistas en España e Italia.<sup>14</sup>

La junta en Los Ángeles estableció otra base de operaciones en San Diego bajo la jefatura de dos simpatizantes residentes de esta ciudad, el socialista Kaspar Bauer y el anteriormente mencionado abogado Ernest Kirk. Bauer y Kirk eran miembros activos de la Anti-Interference League, una organización de liberales y radicales que había sido establecida desde hacía algún tiempo, para oponerse a cualquier intervención militar estadounidense en México. Aparte del dinero que Goldman, Bauer y Kirk ayudaron a recabar, sus esfuerzos también estimularon el reclutamiento para aumentar las fuerzas liberales en Baja California. Los nuevos reclutas eran mayormente los siempre presentes veteranos de ejército, soldados de fortuna,

<sup>13</sup> Recortes del *San Francisco Call*, 9 de mayo de 1911, *San Diego Union*, 10 y 14 de mayo de 1911, *San Francisco Examiner*, 10 de mayo de 1911, en AHGE/Revolución Mexicana, L-E-690, exp. 1, ff. 3.4 y 44, L-E-686, exp. 1, f. 40; y L-E-657, f. 163, respectivamente; *El País*, 29 de mayo de 1911; Celso Vega al Secretario de Guerra y Marina, 10, 12 y 18 de mayo de 1911, en Francisco R. Almada, *La revolución en el estado de Chihuahua*, vol. 1, pp. 369-371.

<sup>14</sup> Emma Goldman, *Living My Life*, pp. 478-481; “Mother” Jones al señor Manuel Calero, Secretario de Justicia del gobierno de México, 25 de octubre de 1911, en AGN/FRM, caja 1, carpeta 1, documento 75.

vagos, etcétera, pero también había algunos *wobblies* como Joe Hill, el compositor de canciones obreras,<sup>15</sup> así como unos cuantos anarquistas italianos.<sup>16</sup>

En las semanas posteriores a la caída de Tijuana, cuando pareció que la conquista de la península entera estaba cerca, Ricardo Flores Magón intentó poner en práctica las metas anarquistas de la junta. El 13 de mayo de 1911, Pío Araujo emitió una proclama invitando a los antiguos pobladores de Tijuana, que se habían refugiado en Estados Unidos o en el territorio que todavía quedaba bajo el control del ejército federal, a regresar a sus casas. La junta prometió ayudar a sus familias, dar consideración especial a los pobres y quitar los derechos arancelarios referentes a la importación de artículos de primera necesidad. El 25 del mismo mes, el abogado Kirk de San Diego solicitó que los refugiados en general volvieran a sus casas. Mencionó que a los operadores del ferrocarril San Diego-Arizona les había sido ordenado pagar a sus obreros un sueldo mínimo de 1.50 dólares —unos tres pesos— por hora y garantizar una jornada laboral de ocho horas. Estas medidas serían temporales, puesto que la junta tenía planes para una transformación mucho más radical de la sociedad y economía de la región.<sup>17</sup>

<sup>15</sup> *Los Ángeles Times*, 20 de noviembre de 1915; Wallace Stegner, "Joe Hill: The Wobblies Troubadour", *New Republic*, pp. 22; Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution... op. cit.*, pp. 43, 123, 124 y 139; Philip S. Foner, *The Case of Joe Hill*, p. 16; Gibbs M. Smith, *Joe Hill*, pp. 53-54; Ethel Duffy Turner, *Revolution in Baja California... op. cit.*, pp. 63-64.

<sup>16</sup> *San Diego Union*, 29 de mayo de 1911. La cifra de 50 voluntarios anarquistas procedentes del noroeste de Estados Unidos puede ser algo inflada. También es posible que algunos de estos hombres hayan sido en realidad *wobblies*, dado que muchos italianos pertenecían a la IWW.

<sup>17</sup> Proclama de Antonio de Pío Araujo invitando a los habitantes de Tijuana a regresar a sus casas, 13 de mayo de 1911, en Pablo L. Martínez (ed.), *El magonismo en Baja California. (documentos)*, pp. 20-21.



Durante la última semana de mayo de 1911, *Regeneración* invitó a que sus suscriptores, es decir, los trabajadores de inclinación anarquista, radicaran en Baja California. Les informó, sin embargo, que a causa de la escasez de dinero, los colonos tendrían que pagar los costos de transporte para ellos, sus familias y pertenencias. Las tierras de la nueva colonia serían trabajadas en común; de esta manera, según los anuncios del periódico, el día laboral podía ser reducido a cuatro horas. Cada colono y su familia tendrían su propio lote, vivienda, algunos animales de granja y objetos de uso personal. Los colonos se armarían con fusiles para proteger la nueva colonia de ataques desde afuera. *Regeneración* también anunció la restitución a los indios de todas las tierras tomadas durante siglos por los blancos. Este programa de colonización sería aplicado en todo el país, de acuerdo con la conquista de nuevos territorios por las fuerzas liberales. No obstante, debido a la continuación de la guerra en la península, así como a la ausencia de dinero para su transporte, los colonos potenciales estuvieron poco dispuestos a aceptar las ofertas de la junta y sus proyectos de colonización fracasaron.<sup>18</sup>

A principios de junio de 1911, Pryce salió para Los Ángeles acompañado por su nuevo ayudante, el capitán C. W. “Melbourne” Hopkins —Wood había fallecido durante la batalla—, para investigar el asunto de las armas y solicitar órdenes específicas en cuanto a la futura dirección de la campaña. Al llegar a Los Ángeles, presentó tres planes alternativos a la junta: 1) el reconocimiento del gobierno interino de Francisco León de la Barra —quien había tomado cargo del poder ejecutivo de la nación a partir de

<sup>18</sup> “El trabajo de la tierra en común” y “A hacer obra revolucionaria”, de Ricardo Flores Magón, en *Regeneración*, 20 y 27 de mayo de 1911, reproducidos en Ricardo Flores Magón, *Artículos políticos, 1911*, pp. 89-90 y 93-95.

los tratados de Ciudad Juárez firmados el 25 de mayo—, a cambio de alguna forma de agradecimiento y recompensa por los servicios de los magonistas en la Revolución, así como la representación de ellos en el gobierno de Baja California; 2) lograr establecer una alianza con el grupo insurrecto encabezado por los hermanos Rómulo y Ambrosio Figueroa Mata en Guerrero y luchar juntos contra los maderistas; y 3) licenciar las tropas liberales en Baja California y otras partes de México. Pryce y sus oficiales subordinados consideraron que esta última opción era la más indicada en vista de la victoria antirreeleccionista. Además de municiones, pidió que una comisión de investigadores fuera a Baja California y observara la situación de primera mano.<sup>19</sup>

Flores Magón y la junta, empero, estaban resueltos a proseguir con la guerra. Se habían hecho públicos, por medio de una serie de artículos en *Regeneración*, los enfrentamientos de Silva y Alanís con Madero en febrero, así como el repudio del magonismo para los que se habían incorporado al antirreeleccionismo. Los dirigentes magonistas declararon que Madero era un “burgués” enriquecido con el sudor y el esfuerzo de sus peones y un oportunista de la lucha social, que intentaba llegar a la presidencia por medio de una revolución meramente política. Acusaron a los antirreeleccionistas de haber engañado a los liberales en México al decir que existía un acuerdo entre Flores Magón y Madero, cuando en realidad no lo había.<sup>20</sup> En un

<sup>19</sup> Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution... op. cit.*, pp. 142-143.

<sup>20</sup> “Francisco I. Madero es un traidor a la causa de la libertad”, “El rebaño inconsciente se agita bajo el látigo de la verdad”, “No queremos limosnas”, “Manifiesto a todos los trabajadores del mundo”, “El Judas Madero”, “La paz” y “Las infamias de Madero y sus secuaces”, de Ricardo Flores Magón, en *Regeneración*, 25 de febrero, 4 de marzo, 1 y 3 de abril, 6 de mayo y 3 de junio de 1911, reproducidos en Ri-





manifiesto promulgado el 24 de mayo de 1911, poco antes de la caída de Díaz, rehusaron aceptar los acuerdos de los tratados de Ciudad Juárez y exhortaron a sus seguidores, a los soldados maderistas y al pueblo mexicano en general a continuar la lucha para lograr una verdadera revolución económica y social.<sup>21</sup>

Respecto a Pryce, Flores Magón aceptó su sugerencia en cuanto al envío de una comisión investigadora a Tijuana, pero le pidió que regresara México sin ofrecer garantías sobre el tema del armamento. Pryce entonces renunció.<sup>22</sup>

En la ausencia del galés, el capitán L. W. Tamlyn había quedado como jefe interino de la Segunda División en Tijuana. En ese momento el estadounidense Richard Wells Ferris se adelantó para jugar el papel de consejero de la facción extranjera de las fuerzas liberales en Baja California. Ferris, nacido en Washington, D. C., en 1867, había sido actor, gerente y promotor comercial en varias regiones de Estados Unidos antes de radicar en Los Ángeles en 1905. Allí, adquirió cierta reputación como promotor de carreras automovilísticas y aeronáuticas a lo largo de la costa del Pacífico. En 1910 fue candidato del Partido Demócrata para el puesto de vicegobernador de California,

---

cardo Flores Magón, *Semilla libertaria*, pp. 137-163 y 169-173; Ricardo Flores Magón, *Artículos políticos... op. cit.*, pp. 22-33, 78-79 y 96-102; y Armando Bartra (ed.), *Regeneración, 1900-1918: la corriente más radical de la Revolución Mexicana de 1910 a través de su periódico de combate*, pp. 271-289.

<sup>21</sup> Manifiesto de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, a los soldados maderistas y a los mexicanos en general, firmado por Ricardo Flores Magón, Antonio de Pío Araujo, Librado Rivera, Anselmo L. Figueroa y Enrique Flores Magón, en la ciudad de Los Ángeles, 24 de mayo de 1911, en Francisco R. Almada, *op. cit.*, vol. 1, pp. 257-260.

<sup>22</sup> P. O. de Subrío, de la Secretaría de Relaciones Exteriores en México, 12 de junio de 1911, en AHGE, 9-9-18; Peter B. Kyne, *op. cit.*, pp. 266-267; Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution... op. cit.*, pp. 143-144.

pero perdió la elección por un ligero margen. A mediados de febrero de 1911, al buscar maniobras publicitarias para promover la futura exposición “Panamá-California” en honor de la terminación de la construcción del Canal de Panamá, había propuesto a Porfirio Díaz, por medio del doctor Plutarco Ornelas, el cónsul mexicano en San Francisco, la compra de Baja California. Ferris y un amigo, Richard Cords, ejecutivo de una compañía de pesca, insinuaron que estaban ocupados en reunir a un grupo de hombres de negocios interesados en el proyecto, entre ellos los multimillonarios James J. Hill y John Pierpont Morgan. Ferris propuso llamar a la nueva entidad “The Republic of Díaz” (la República de Díaz), la que, después de un tiempo, sería vendida a Estados Unidos por una cantidad no estipulada y con una ganancia para los instigadores del proyecto.

En caso de un rechazo por parte de Díaz, Ferris amenazó con mandar una expedición filibustera a la península con el propósito de tomarla por la fuerza. Anunció en diversos periódicos de Nueva York la necesidad de contar con 1 000 voluntarios. Díaz no cedió frente a esta amenaza y rechazó la oferta de Ferris. No obstante, para entonces, las noticias del asunto habían ocupado mucho espacio en las primeras planas de los periódicos importantes de la costa occidental de Estados Unidos, como el *San Francisco Examiner*. Ferris, satisfecho con los resultados de su campaña publicitaria, no tuvo la menor intención de llevar a cabo su supuesto proyecto para comprar Baja California, ni cometer ningún acto de agresión contra su soberanía territorial. Aunque un gran número de hombres se comunicaron con el promotor, éste no contrató a nadie, ni hizo preparativos a gran escala para la expedición. Es posible, empero, que algunos de los solicitantes que intentaron ponerse en contacto con Ferris mientras se hospedaba en el Hotel St. Francis



en San Francisco, se hayan dirigido a Tijuana para unirse a la Segunda División.<sup>23</sup>

Para mediados de mayo, Ferris había vuelto a la escena. Después de la toma de Tijuana por los liberales a principios de este mes, hizo varias visitas al campamento rebelde. También hizo amistad con Pryce, quien, durante un breve tiempo después de la batalla, había sido atraído por la idea de establecer una república independiente en Baja California. Desde entonces, empero, Pryce había cambiado de opinión en torno al asunto y se adhirió a sus ideas originales sobre la necesidad de liberar a los “peones” mexicanos de la dictadura porfirista. En el transcurso de sus visitas a la frontera, Ferris también había hecho amistad con el capitán Louis James, un miembro particularmente irresponsable del estado mayor de Pryce. Al salir Pryce para Los Ángeles, James persuadió a algunos hombres de la Segunda División de que eligieran a Ferris como presidente de la futura “Republic of Madero” (República de Madero), en reconocimiento del triunfo militar antirreeleccionista en el resto de México. Ferris, temeroso de una posible

<sup>23</sup> Recortes del *San Francisco Chronicle*, 9 de febrero de 1911; *San Francisco Call*, 9 de febrero y 10 de junio de 1911; *San Francisco Chronicle*, 14 y 16 de febrero de 1911; *New York Times*, 14 de febrero de 1911; y *New York Herald*, 14 de febrero de 1911, en AHGE/AM. L-E-634, ff. 56-57 y 69, L-E-636, exp. 1, f. 52, L-E-638, exp. 1, f. 54, y L-E-665, f. 51; Carlos Pereyra, el encargado de negocios mexicano *ad interim* en Washington, D. C., al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 22 de febrero y 6 de abril de 1911, en AHGE/RM, L-E-639, exp. 3, f. 80, e Isidro Fabela y Josefina E. Fabela (eds.), *Documentos históricos... op. cit.*, vol. 10, p. 194; W. R. Harr, procurador general adjunto, al Secretario de Estado, 23 de marzo de 1911, e informe de Clayton Herrington, agente especial del Departamento de Justicia en Los Ángeles, California, a su jefe S. W. Finch en Washington, D. C., 27 de marzo de 1911, en NA/RG 59, 812.00/1047 y 1371; Testimonio de Dick Ferris, en *Revolutions in Mexico: Hearing Before a Subcommittee of the Committee on Foreign Relations, United States Senate, 62nd, Congress, 2nd. Session*, p. 374.

violación de las leyes de neutralidad como resultado de sus acciones, y al pensar que los acontecimientos en Baja California habían ido demasiado lejos para satisfacer las necesidades de su esquema publicitario original, rechazó el nombramiento. Francisco I. Madero, por su parte, ni siquiera se preocupó en contestar la oferta de 15 millones de dólares que Ferris y sus supuestos socios habían “prometido” pagar al gobierno mexicano como precio por reconocer la independencia del nuevo estado.<sup>24</sup>

Entretanto, la comisión mandada por la junta había llegado a Tijuana. Los soldados votaron por quitar a Pryce y a Hopkins de sus puestos con motivo de su ausencia, y eligieron a Jack Mosby como el nuevo comandante general de la Segunda División. Con la subsecuente renuncia del capitán alemán Paul Schmidt, alias Paul Smith o P. Silent, el candidato de oposición en esta elección, varios de los soldados de fortuna desertaron.

Mosby no siempre había sido fiel a los ideales de la IWW ni de Flores Magón. En el transcurso de un recorrido por algunas granjas cerca de El Álamo, había ofrecido al ranchero estadounidense Newton House el cargo de gobernador de Baja California. El proyecto se desplomó cuando House rechazó la oferta.<sup>25</sup> Sin embargo, a partir del momento de su elección como jefe de la Segunda División el kentuckiano optó por sostener los principios magonistas. En una entrevista con representantes de la prensa poco después, declaró:

<sup>24</sup> *El País*, 4 y 20 de junio de 1911; Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution... op. cit.*, pp. 125-129, 131-133 y 147-151; Ethel Duffy Turner, *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*, p. 228.

<sup>25</sup> Informe de George B. Schmucker, el cónsul estadounidense en Ensenada, al Secretario de Estado en Washington, D. C., 24 de abril de 1911, en NA/RG 59, 812.00/1626.



Esta lucha no es con el fin de favorecer a los intereses de Dick Ferris y de los capitalistas estadounidenses, sino únicamente en pro de los intereses y de los derechos de la clase trabajadora. Baja California no será separada del resto de México, pero la revolución se extenderá a todos los estados de México hasta que el pueblo mexicano se vea libre del presente despotismo militar; de su estado de peonaje y de esclavitud, y cuando las tierras sean devueltas al pueblo, las cuales les fueron robadas por los capitalistas nacionales y extranjeros.<sup>26</sup>

De esta manera, Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano reestablecieron cierto control sobre sus fuerzas en Baja California. James, quien había ido a Los Ángeles para convencer a Ferris de la necesidad de llevar a cabo los planes para fundar la “Republic of Madero”, fue expulsado a Estados Unidos a su regreso y la bandera de la nueva nación que llevaba fue quemada en la plaza principal de Tijuana.<sup>27</sup> Pryce, por su parte, declaró en una entrevista el 5 de junio su intención de regresar a Tijuana para crear un estado independiente en la península. No obstante, entendió que

<sup>26</sup> Declaración de J. B. Mosby a los reporteros del *San Diego Unión*, 3 de junio de 1911, en Jesús González Monroy, *op. cit.*, p. 117. Véase también “A manera de manifiesto”, firmado por J. Bert Lafflin, el ayudante de Mosby, de la misma fecha, en Guillermo Medina Amor, *No fue filibusterismo la revolución magonista en Baja California: la verdad histórica*, p. 73, así como los artículos titulados “Tijuana”, “La Baja California”, “A los patriotas”, y “Magonistas”, de Ricardo Flores Magón, publicados originalmente en *Regeneración*, 20 de mayo, 10 y 17 de junio y 29 de julio de 1911, y reproducidos en Ricardo Flores Magón, *Artículos políticos... op. cit.*, pp. 91-92, 108-111 y 148-149, y Armando Bartra (ed.), *op. cit.*, pp. 296-297.

<sup>27</sup> “Dick Ferris, filibustero”, artículo escrito por Ethel Duffy Turner, Fernando Palomares y John Kenneth Turner, 6 de junio de 1911, en BINAH/FEDT, ms. 57 y 690; Jesús González Monroy, *op. cit.*, p. 117; Ethel Duffy Turner, *Ricardo Flores Magón y el Partido... op. cit.*, pp. 229-231.

tal propósito ya no era factible y escribió a la Segunda División aconsejando a sus miembros desbandarse. Nunca regresó a Baja California.<sup>28</sup>



<sup>28</sup> Recortes del *The Morning Sun*, Yuma, Arizona, 18 de mayo de 1911, y *San Francisco Chronicle*, 6 de junio de 1911, en AHGE/Revolución Mexicana L-E-656, exp. 1, f. 127, y L-E-665, f. 42; Peter B. Kyne, *op. cit.*, pp. 266-267; Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution... op. cit.*, pp. 156-157, 196-197 y 233; Ethel Duffy Turner, *Revolution in Baja California... op. cit.*, p. 52.



CAPÍTULO 7

EL DESENLACE  
DE LA CAMPAÑA







Mientras que tuvieron lugar los problemas creados por la intromisión de Ferris y la renuncia de Pryce, la campaña militar en la península entró en una fase de decadencia. Aunque la junta había reestablecido cierto control sobre sus fuerzas con la elección de Jack Mosby como comandante de la Segunda División, ya era demasiado tarde para lograr la victoria en la región. Sin el apoyo necesario de hombres y armas para emprender la marcha sobre Ensenada, así como una firme y decisiva política militar por parte de la junta, la rebelión se desintegró rápidamente.

Para estas fechas, Madero había tomado la decisión de emplear la fuerza para acabar con los grupos armados de liberales en México. Al sentirse verdaderamente insultado por los artículos publicados por Flores Magón en *Regeneración* después de los incidentes de Silva y Alanís, había determinado que era imposible incorporar a los magonistas al nuevo gobierno nacional.<sup>1</sup>

Tras varias semanas de vacilación debido a su disgusto de mandar exsoldados insurrectos contra hombres que también habían luchado contra el porfirismo, Madero consiguió permiso del gobierno estadounidense para transportar

<sup>1</sup> Después del episodio de Silva y Alanís, algunos maderistas hicieron intentos, pero sin éxito, para ganar la cooperación de los liberales. En marzo de 1911, por ejemplo, Federico González Garza, el secretario de Madero, pensaba desde El Paso organizar una serie de giras con este objeto. Antonio Villarreal también hizo tentativas en esta dirección. Santiago Portilla, *Una sociedad en armas: Insurrección antirreeleccionista en México, 1910-1911*, p. 351.

a 1500 veteranos del viejo ejército federal bajo las órdenes del general Manuel Gordillo Escudero por ferrocarril desde El Paso a Calexico, California.<sup>2</sup> Al mismo tiempo, mandó a Jesús Flores Magón y Juan Sarabia a Los Ángeles y José María Leyva y Jesús González Monroy a Mexicali —todos ellos exmagonistas— con el propósito de negociar una paz. Mientras que la comisión enviada a Los Ángeles no logró ningún resultado positivo, los emisarios mandados a Mexicali tuvieron mejor suerte. Quijada, quien consideró que la revuelta contra el gobierno de Díaz ya había triunfado con la victoria antirreeleccionista, y que su pequeña “división” reducida por las desertiones a alrededor de 60 soldados iba a ser aplastada entre la expedición enviada por Madero y los federales en el sur a las órdenes de Mayol, se rindió ante la comisión el 17 de junio.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Comunicaciones referentes a la expedición de Gordillo Escudero, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 67, ff. 6-10, 12-15, 27-46, 77-83, 86-87, 99, 108, 111-117, 121, 124-126, 133, 135, 138-140, 142-145, 155, 158-165, 168, 308-309, y exp. 268, ff. 726 y 1240-1258; Correspondencia intercambiada entre el Secretario de Estado estadounidense Knox, la embajada mexicana en Washington, D. C., y la Secretaría de Relaciones Exteriores en México, 7, 9, 14 y 18 de junio de 1911; recorte del *San Francisco Call*, 11 de junio de 1911, en AHGE/Revolución Mexicana, L-E-676, exp. 1, ff. 13, 17 y 31; exp. 2, ff. 1, 13 y 22; y L-E-665, f. 54; General J. W. Duncan, el comandante militar de Texas, al procurador general en Washington, D. C., 18 de junio de 1911, en NA/RG 59, 812.00/2151. El permiso para transportar tropas federales mexicanas por territorio estadounidense, con objeto de acabar con los “bandidos” liberales en el norte de México, fue otorgado al gobierno de Madero en varias ocasiones. En junio de 1911, soldados maderistas utilizaron los ferrocarriles estadounidenses para llegar a Laredo, Texas. En agosto del mismo año, una fuerza de rurales viajó de la misma manera de Douglas, Arizona, a Tijuana. Dos meses más tarde, en octubre de 1911, algunas unidades de rurales pertenecientes al mando del jefe chihuahuense Pascual Orozco, se trasladaron de El Paso, Texas, a Nogales, Arizona.

<sup>3</sup> Aunque para finales de mayo de 1911 la “Primera División” contaba con 100 hombres —35 mexicanos, 35 extranjeros (miembros de

Mientras tanto, Jack Mosby en Tijuana intentaba imponer una serie de reformas para elevar la moral y la unidad de su grupo heterogéneo. Cerró las cantinas y los casinos. A fin de recaudar los fondos necesarios para la compra de armamento, Mosby y sus hombres montaron un espectáculo dominical del tipo *Wild West* para turistas, que incluyó la venta de postales y pequeños recuerdos —los casquillos de los cartuchos quemados durante la batalla, etcétera— de la campaña. No obstante, el dinero ganado de estas fuentes fue demasiado poco para reabastecer a sus hombres.

Con el propósito de evitar la discordia entre los mexicanos y extranjeros de la Segunda División, Mosby también prohibió la contratación de soldados de fortuna. Sólo tuvo un éxito limitado referente a esta última reforma, puesto que él mismo era en cierta forma uno de ellos. Además, las fuerzas bajo su mando habían sufrido tantas deserciones que, para emprender la marcha contra Ensenada, era necesario reclutar más hombres, independientemente de sus orígenes. Otra vez, hubo tensiones entre mexicanos y extranjeros, con brotes de violencia.<sup>4</sup>

La política de continuar utilizando los servicios de extranjeros como militares también provocó descontento entre algunos de los dirigentes del Partido Liberal Mexicano (PLM). Por ejemplo, Juan Sarabia, el hermano de Manuel Sarabia, quien había pasado varios años en la prisión de San Juan de Ulúa por su participación en las revueltas de 1906, y Julio C. Mancillas, que manejaba los servicios de información y espionaje de la junta desde su base en Los Ángeles,

---

la iww) y 30 indios cucapá—, hubo muchas deserciones durante el periodo subsecuente a la separación de Pryce y su grupo; *El País*, 14 de junio de 1911; Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution: Baja California, 1911*, pp. 173, 175-176 y 243; Jesús González Monroy, *Ricardo Flores Magón y su actitud en la Baja California*, pp. 152-160.

<sup>4</sup> *El País*, 24 y 28 de mayo, 20 de junio de 1911; y Lowell L. Blaisdell, *op. cit.*, pp. 175-177.



se distanciaron de su líder y se unieron a los maderistas en parte debido a este problema. Juan Sarabia escribió una carta a Flores Magón en que declaró que la causa liberal tuvo que ser apoyada por un gran número de extranjeros, puesto que los mexicanos no habían mostrado simpatía con sus propósitos.<sup>5</sup>

Más serio fue el hecho de que los liberales ya no podían utilizar a Estados Unidos como fuente de abasto de hombres y material. Las autoridades estadounidenses gradualmente empezaron a cooperar seriamente con el gobierno mexicano en torno a la persecución de los magonistas, como parte de su política de favorecer a Madero como la alternativa a una revolución radical en México. Desaprobaron vehementemente los lazos de simpatía y apoyo entre el PLM y la IWW (Industrial Workers of the World); creyeron que ya era tiempo para acabar con todo elemento de “radicalismo extranjero” que ayudara a fomentar la agitación laboral en Estados Unidos. Consecuentemente, aumentaron las patrullas fronterizas. También, como se notó, se otorgó permiso para que las tropas de Madero cruzaran la frontera y viajaran por suelo estadounidense. Para justificar sus acciones, el gobierno de Estados Unidos dio como razón su deseo de proteger las vidas y propiedades de sus ciudadanos en México. La política estadounidense de represión contra los magonistas culminó el 14 de junio de 1911, con el arresto por las autoridades de Los Ángeles de los miembros de la junta. Acusa-

<sup>5</sup> Ricardo S. Bravo, el cónsul mexicano en Phoenix, Arizona, al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 25 de julio de 1911, en AHGE/ Revolución Mexicana, L-E-824, exp. 15, ff. 1-2. Véase también “El judas Juan Sarabia”, de Ricardo Flores Magón, en *Regeneración*, 2 de julio de 1911, reproducido en Ricardo Flores Magón, *Semilla libertaria*, pp. 211-213, así como las respuestas de Juan Sarabia en *El Diario del Hogar*, 19 y 20 de julio de 1911, reproducidas en Manuel González Ramírez (ed.), *Manifiestos políticos, 1892-1912*, pp. 378-382.

dos de haber violado las leyes de neutralidad, los hermanos Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa fueron sentenciados a 23 meses de prisión. Pío Araujo también fue detenido, pero escapó a Canadá.<sup>6</sup>

Por estas fechas los magonistas habían empezado a perder el apoyo y la amistad de algunos de sus antiguos simpatizantes estadounidenses. Como ya se vio, el Socialist Party se había vuelto progresivamente más conservador a partir de 1908. Las diferencias que habían surgido entre Flores Magón y Madero a raíz de la campaña en Chihuahua habían provocado un enfriamiento en la actitud de muchos socialistas estadounidenses hacia el PLM. El diputado socialista Víctor L. Berger, de Wisconsin, quien para el periodo de 1910-1911 era el jefe de la facción más poderosa del partido, la de la derecha, declaró que estaba convencido de que los magonistas no eran socialistas; de hecho, según él, eran enemigos del socialismo. Berger agregó que los magonistas no representaban un movimiento mexicano, sino más bien uno que se había originado en Estados Unidos, cuyos

promotores y seguidores son una mezcla de hombres de todas las filosofías políticas, menos del socialismo. Varios de ellos solamente son utopistas con vagas ideas. Algunos son los llamados *direct accionists* [en este caso Berger se refería obviamente a los *wobblies*]. Unos son anarquistas reconocidos. Otros son revolucionarios por temperamento y están tan dis-

<sup>6</sup> Dos meses más tarde, en octubre de 1911, algunas unidades de rurales pertenecientes al mando del jefe chihuahuense Pascual Orozco, se trasladaron de El Paso, Texas, a Nogales, Arizona, *El País*, 15 de junio de 1911; Thomas C. Langham, *Border Trials: Ricardo Flores Magón and the Mexican Liberals*, p. 5; William Dirk Raat, *Revoltsos: Mexico's Rebels in the United States, 1903-1923*, pp. 58 y 240-243.



puestos a rebelarse contra un régimen socialista como a uno que sea capitalista.<sup>7</sup>

El otro líder socialista principal de aquellos años, Eugene Debs, jefe del ala izquierda del partido, también se desilusionó del PLM cuando se enteró de que era anarquista. Aseveró que los magonistas no habían manifestado con toda claridad sus verdaderos objetivos. Insistió en que los capitalistas estadounidenses no permitirían a los liberales tomar posesión de las tierras en México y que éstos debían trabajar juntos con los maderistas hacia la reconstrucción política y económica del país.

La revista *The Appeal to Reason*, que en años anteriores había publicado varios artículos favorables al magonismo, en estos momentos cambió de tono en apoyo de Madero, al decir que la continuación de las hostilidades en Baja California obligó a aquel jefe a luchar contra los liberales. Comparó la situación en la península y el resto de México con la decisión del presidente Abraham Lincoln durante la Guerra Civil estadounidense, de utilizar la fuerza militar para combatir el secesionismo suriano. La acción directa de Flores Magón, declaró *The Appeal*, “por primera vez en el transcurso de la insurrección, verdaderamente pone en peligro la independencia de México”.<sup>8</sup>

La *New York Call* también atacó al PLM. En un artículo publicado a mediados de abril de 1911, se acusaba a los magonistas de haber roto su supuesto acuerdo entre los radicales estadounidenses, los antirreeleccionistas y los liberales para mantener un frente unido hasta lograr el derrocamiento del

<sup>7</sup> Carta del escritor y periodista Carlo de Fomaro a Francisco I. Madero, 19 de agosto de 1911, en Isidro Fabela y Josefina E. Fabela (ed.), *Documentos históricos de la Revolución Mexicana*, vol. 6, pp. 59-61; Lowell L. Blaisdell, *op. cit.*, pp. 183-184.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 184; Ward Sloan Albro III, *Ricardo Flores Magón and the Liberal Party: An Inquiry into the Origins of the Mexican Revolution of 1910*, pp. 218-219.

gobierno de Díaz. Aunque no existen evidencias, es probable que este supuesto acuerdo haya sido inventado por los aliados estadounidenses de los magonistas. La *Call* también advirtió las notables diferencias de enfoque entre las secciones española e inglesa de *Regeneración*. Más o menos por esta época, la señora Turner, que había ocupado el puesto editorial de la sección en inglés tras la renuncia de Sanftleben, dejó su cargo, supuestamente debido a la multiplicidad de sus actividades. Su sucesor fue el anarquista inglés William C. Owen, quien empezó a publicar en la sección en inglés artículos que reflejaban el verdadero pensamiento político de la junta.<sup>9</sup> A través de *Regeneración*, Flores Magón respondió muy amargamente a las acusaciones lanzadas por Berger y Debs. Declaró que éstos habían sido engañados por la propaganda de los capitalistas, y que los editores de los periódicos socialistas habían sido sobornados con el dinero de Madero.<sup>10</sup>

Samuel Gompers también se decepcionó del creciente radicalismo del PLM. En marzo de 1911, Ricardo Flores Magón había escrito a Gompers para pedirle que convenciera a la AFL (American Federation of Labor) de tomar una posición en contra de cualquier intervención militar por parte de Estados Unidos en México. Gompers le pidió que declarara sus verdaderos propósitos revolucionarios. Cuando Flores Magón contestó que la Revolución era una guerra por “tierra y libertad” Gompers comenzó a sospechar y decidió no cumplir con su solicitud.<sup>11</sup> La desertión de Gutiérrez de Lara y Villarreal del movimiento magonista en la primavera de 1911 y su incorpo-

<sup>9</sup> Diego Abad de Santillán, *Ricardo Flores Magón: el apóstol de la revolución social mexicana*, pp. 74-75; Lowell L. Blaisdell, *op. cit.*, pp. 94-97.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 184; William Dirk Raat, *op. cit.*, pp. 59-60.

<sup>11</sup> Correspondencia intercambiada entre Ricardo Flores Magón y Gompers, 11 y 18 de marzo de 1911, en Frank Tannenbaum, *The Mexican Agrarian Revolution*, pp. 157-158. Véase también Ward Sloan Albro III, *op. cit.*, pp. 215-216; y William Dirk Raat, *op. cit.*, pp. 59 y 61.





ración al antirreeleccionismo, también motivaron que Gompers abandonara la causa magonista y empezara a apoyar a Madero. Gutiérrez de Lara y Villarreal, de tendencia socialista, habían ayudado significativamente a forjar los lazos entre los magonistas y la AFL, por haber escrito artículos en *Regeneración* que hablaban favorablemente de ésta.<sup>12</sup>

Otros líderes laborales y socialistas siguieron el ejemplo de Gompers. En octubre de 1911, “Mother” Jones y Job Harriman visitaron a los Flores Magón y a los otros miembros de la ex Junta Liberal en su casa en Los Ángeles —a partir del 6 de septiembre de 1911, los prisioneros habían sido dejados libres bajo fianza—. Jones trató de convencerlos de que sería mejor no continuar con sus proyectos de invadir a México con objeto de confiscar todas las propiedades de la nación, sino de ir a México y trabajar con Madero en la reconstrucción del país. Esta visita ocurrió apenas un mes después de que los liberales emitieran su manifiesto del 23 de septiembre. También fue después de que Flores Magón insultara públicamente a los socialistas. Jones escribió posteriormente que ella y los magonistas discutieron asuntos de política durante más de una hora, “pero que [los liberales] creían solamente en la ‘acción directa’ y ‘acusaron a todos de ser traidores, menos ellos mismos’”. Después de la visita, Harriman informó a Jones que ya no podía seguir como abogado de los magonistas o tener cualquier trato adicional con ellos. Más tarde, Jones visitó las oficinas de los diversos sindicatos en Los Ángeles y consiguió su promesa de no proporcionar más ayuda a los liberales. Para estas fechas, el socialista y líder sindical John Murray también decidió abandonar a los magonistas.<sup>13</sup>

<sup>12</sup> Diego Abad de Santillán, *op. cit.*, pp. 44, 60 y 73; William Dirk Raat, *op. cit.*, p. 59; Barry Carr, *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929*, pp. 79, 169.

<sup>13</sup> “Mother” Jones a Manuel Calero, el Secretario de Justicia del gobierno de México, 25 de octubre de 1911; Jones a Ricardo Flores Magón, 4 de

Los líderes socialistas y laborales estadounidenses estuvieron dispuestos a ayudar a realizar las metas liberales y reformadoras del PLM como fueron estipuladas en su programa de 1906, pero no los objetivos anarquistas de 1911. Recogerían dinero para la defensa jurídica de los magonistas, pero no para comprar armamento y hacer la revolución en México o en otro lado. Cabe señalar que Jones, Murray y Debs se habían separado de la IWW después de 1908, cuando esta organización decidió quitar la idea de la acción política del preámbulo de su constitución.<sup>14</sup>

Unos cuantos socialistas estadounidenses, como John y Ethel Duffy Turner, los anarquistas italianos radicados en Estados Unidos, y la IWW, jamás abandonaron a los magonistas. Como ya se ha visto, el anarcocomunismo del PLM era compatible con el anarcosindicalismo de la IWW. Además, desde el punto de vista ideológico, la IWW se había vuelto más radical después de 1908. Posteriormente, después de la derrota de los magonistas en Baja California, surgiría algún descontento entre los anarquistas italianos y miembros de la IWW referente a los asuntos financieros de la junta. Por ejemplo, en agosto de 1911, *The Industrial Worker*, el principal órgano propagandístico de la IWW, se quejó de que, de acuerdo con los testimonios de algunos de los *wobblies* que habían combatido en Baja California, la junta había gastado en propaganda, en lugar de armamento, las contribuciones de dinero que varias oficinas regionales de la IWW le habían

---

noviembre de 1911; y Heriberto Barrón a Madero, 30 de octubre de 1911 y 13 de enero de 1913, en AGNM/FRM, caja 1, carpeta 1, documentos 74-75, 77, y 707; “¡Paz! ¡Paz!”, de Ricardo Flores Magón, en *Regeneración*, 19 de noviembre de 1911, reproducido en Ricardo Flores Magón, *Artículos políticos: 1911*, pp. 194-195. Véase también Diego Abad de Santillán, *op. cit.*, p. 89; William Dirk Raat, *op. cit.*, pp. 47 y 59.

<sup>14</sup> Elfen Howell Myers, *The Mexican Liberal Party, 1903-1910*, pp. 239 y 344; William Dirk Raat, *op. cit.*, p. 61; James W. Byrkit, *Forging the Copper Collar: Arizona's Labor Management War of 1901-1921*, pp. 129-130.



mandado. Grupos de obreros italianos en Estados Unidos, que también habían enviado dinero a la junta, hicieron declaraciones semejantes. Los periódicos italiano-estadunidenses *L'Era Nuova* y *Lavoratore Italiano*, editados en Paterson, Nueva Jersey, y Pittsburg, Kansas, respectivamente, acusaron a los dirigentes magonistas de irresponsabilidad en el manejo de fondos, así como de haberse enriquecido personalmente durante la campaña de 1910-1911. No obstante, tales quejas eran pocas, y los anarquistas estadounidenses y la IWW siempre preservaron su amistad hacia Ricardo Flores Magón y su causa, aún después de la muerte de éste, en 1922. Por ejemplo, durante más de una década, la IWW apoyó una campaña en favor de la liberación del jefe magonista Jesús María Rangel, quien había sido encarcelado por las autoridades estatales de Texas en 1915. En parte debido a sus esfuerzos, Rangel eventualmente fue amnistiado en 1926 por la gobernadora Miriam "Ma" Ferguson.<sup>15</sup>

Además de los problemas mencionados anteriormente, la campaña de prensa contra los magonistas llevada a cabo por los periódicos conservadores californianos había logrado crear, también por estas fechas, una imagen desfavorable de los rebeldes en la mente de muchos miembros de la población local que vivían en ambos lados de la frontera. Las noticias publicadas por dichos periódicos acerca de los supuestos planes anexionistas de los magonistas, así como las "depredaciones y atrocidades" cometidas por sus soldados contra propiedades estadounidenses y mexicanas en la península, convencieron a mucha gente de que sería desacon-

<sup>15</sup> Diego Abad de Santillán, *op. cit.*, pp. 90-94 y 103; Lowell L. Blaisdell, *op. cit.*, pp. 184-185; Ellen Howell Myers, *op. cit.*, pp. 344-345; William Dirk Raat, *op. cit.*, pp. 60-61.

sejable colaborar de cualquier forma con los insurrectos, o incluso unirse a ellos.<sup>16</sup>

Las fuerzas federales en Baja California supieron aprovecharse de la débil situación militar en que se encontraba la Segunda División. El coronel Vega, con una columna de aproximadamente 600 soldados integrada por sus propios hombres, algunos del batallón de Mayol y 150 voluntarios procedentes de San Diego —en su mayoría mexicanos residentes en Estados Unidos—,<sup>17</sup> marchó rumbo a Tijuana. El 22 de junio se libró un combate cruento sobre el ferrocarril al sur de la ciudad contra un poco más de 200 magonistas. Después de tres horas de encarnizada lucha, la Segunda División quedó completamente derrotada debido a la superioridad federal en hombres y armamento. Los extranjeros, Mosby incluido, se rindieron a las autoridades militares estadounidenses al cruzar la frontera, mientras que los mexicanos e indios se refugiaron en el campo.<sup>18</sup>

<sup>16</sup> Recorte del *Arizona Republican*, 4 de mayo de 1911, en AHGE/Revolución Mexicana, L-E-690, exp. 2, ff. 19-20; George P. Schmucker, el cónsul estadounidense en Ensenada, al Secretario de Estado en Washington, D. C., 8 de mayo de 1911, en NA/RG 59, 812.00/1683; Peter B. Kyne, "The Gringo as Insurrecto", *Sunset Magazine*, p. 259.

<sup>17</sup> Sobre las circunstancias de la adhesión de este grupo de voluntarios a la causa federal, véase Lawrence Douglas Taylor Hansen, "Fighting for the Patria on the Wrong Side of the Border: The Role of the Mexican Consuls in the Federal Campaign Against the Magonista Rebels in Baja California in 1911", *The Journal of Borderlands Studies*, pp. 3-14.

<sup>18</sup> La columna federal estuvo equipada con 6 ametralladoras, mientras que los liberales no tenían ninguna. El contingente de Mosby se componía de 155 extranjeros, más 75 mexicanos e indígenas. Sólo algunos de los extranjeros, con toda probabilidad los prófugos de la justicia, lucharon hasta la muerte. Partes, comunicaciones y diversos otros documentos relacionados con el combate de Tijuana del 22 de junio de 1911, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 11, ff. 220-230, 232-233, 235, 240-247, 254-271, y 321-353; Informe de F. A. Wilcox, el comandante y capitán de la 30a. Infantería, al Ayudante General, Departamento de California, San Isidro, California, 23 de junio de 1911, en NA/RG 59,



La derrota de la ofensiva magonista en la península se debió a tres causas principales: 1) la falta de armamento en general, particularmente en cuanto al tipo sofisticado, como ametralladoras y artillería; 2) la casi completa ausencia de una dirección militar suprema por parte de la junta directiva del PLM, así como por el carácter inestable de su mando operacional; y 3) por el escaso número de reclutas mexicanos y la preponderancia de extranjeros en los grupos de combatientes rebeldes.

Durante sus campañas en Baja California y otras regiones de México, las fuerzas liberales experimentaron una escasez crónica de dinero para la compra de armamento. El instructivo militar distribuido a los jefes regionales declaraba que la junta intentaría suministrarles todas las armas y municiones que pudiera, mediante el contrabando por la frontera, pero en gran medida los grupos rebeldes tendrían que abastecerse de los territorios conquistados. Aunque los magonistas no tenían tanto dinero como los antirreeleccionistas, recibieron constantemente ingresos de tres fuentes principales: 1) suscripciones del periódico *Regeneración*, contribuciones en exceso de esta cuota nominal y dinero recogido de mítines en Los Ángeles, San Francisco, San Diego y otras ciudades; 2) impuestos y venta de licencias para la apertura de nuevos negocios —básicamente cantinas— en los territorios ocupados por el ejército liberal en Baja California; y 3) botín o confiscación de propiedades y dinero por exacción de tributo, amenazas o simple extorsión, con la justificación de que los capitalistas lo habían expropiado o robado primero. La mayor parte de este ingreso probablemente haya alcanzado la cantidad de 5000 dólares mensuales durante los meses pico, de marzo a abril de 1911 —dejando un total de 25000 dólares durante el perio-

---

812.00/2216; *El País*, 21, 23.25, 28, y 30 de junio de 1911; recorte del *Yuma Examiner*, 23 de junio de 1911, en AHGE/Revolución Mexicana, L-E-842, exp. 8, f. 120.

do de septiembre de 1910 a junio de 1911—. La mayoría fue gastado en propaganda o simplemente desperdiciado a causa de la incompetencia financiera de la junta, sobre todo por Enrique Flores Magón, el tesorero del partido.

Al principio, se asignaba algún dinero para la adquisición de pertrechos de guerra, pero en la medida en que la campaña se desarrollaba, la junta se olvidó de sus obligaciones de abasto para su ejército en el campo de batalla. Gastó muy poco en parque y abastos médicos. Por ejemplo, en el transcurso de la campaña en Baja California, algunos de los voluntarios extranjeros que luchaban con los insurrectos magonistas en dicho territorio salieron para Los Ángeles a conseguir la aprobación y el apoyo financiero de la junta para comprar una ametralladora. La junta dio su consentimiento, pero nunca se adquirió la ametralladora. Como otro ejemplo, el doctor William Fawcett Smith, un médico estadounidense que atendió a los heridos rebeldes en Tijuana después del combate en mayo de 1911, no logró recuperar de la junta el dinero (31.50 dólares) de su propia bolsa que había gastado en medicinas, gasas y vendajes durante la campaña en la península.<sup>19</sup>

Referente al problema de liderazgo, cabe hacer notar que si bien Ricardo Flores Magón, teóricamente, era el comandante

<sup>19</sup> Evidencias entregadas al señor A. I. McCormick, procurador federal del distrito judicial del sur del estado de California, para ser utilizadas contra Ricardo Flores Magón, Enrique Flores Magón, Antonio Villarreal, Librado Rivera, Anselmo L. Figueroa y otros, acusados de haber violado las leyes de neutralidad, 16 de enero de 1911, firmadas por J. W. McKinley y W. S. Van Pelt, en AHGE/Revolución Mexicana, L-E-933, ff. 120-121; Peter B. Kyne, *op. cit.*, pp. 259-261; Testimonios de Dudley W. Robinson, A. I. McCormick y Dick Ferris, en *Revolutions in Mexico: Hearing Before a Subcommittee of the Committee on Foreign Relations, United States Senate, 62nd. Congress, 2nd. Session*, pp. 229-231, 233, 285 y 382; extracto de un texto del anarquista inglés William C. Owen publicado originalmente en el periódico *Freedom* y reproducido en Rafael Carrillo Azpeitia, *Ricardo Flores Magón: esbozo biográfico*, pp. 50-51.



en jefe supremo de las fuerzas combatientes liberales en México, mostró muy poca habilidad para desempeñar tal cargo. Cuando la campaña en Baja California empezó a desarrollarse, los grupos armados y la junta dirigente se quedaron, en gran parte, separados por la frontera entre México y Estados Unidos. Flores Magón decidió no unirse al grupo rebelde en la península por su miedo a la cárcel o a la muerte por parte de los federales y maderistas y, en particular, por su deseo como teórico político de continuar su labor periodística en Los Ángeles, dirigiendo el movimiento desde allí y enviando material a sus hombres cuando pudiera.<sup>20</sup> Él y la junta intervinieron muy poco en la conducta de las operaciones militares en la península. Dejaron considerable autonomía a sus oficiales en la zona de combate, con una resultante fragmentación de autoridad. Esta autonomía, junto con la falta de oficiales mexicanos experimentados en la guerra y la práctica de elegir a los oficiales, condujo a una lucha de poder entre mexicanos y extranjeros en el transcurso de la contienda. La fuerza invasora sufrió muchos cambios de jefatura durante los cinco breves meses de su existencia. Aunque nominalmente un mexicano siempre ocupó el puesto de jefe o comandante, la mayoría de los oficiales de esta nacionalidad gradualmente fueron reemplazados por extranjeros, a tal grado que Pryce eventualmente pudo asumir el control verdadero de la fuerza expedicionaria.

El acaparamiento de poder militar por parte de los extranjeros se debió a su creciente preponderancia en términos de números. La Legión Extranjera, que posteriormente fue designada formalmente como la Segunda División del Ejército Liberal, sostuvo el peso de las actividades militares magonistas en la península después de la captura de Mexicali: los dos combates contra los contingentes federales de Vega y

<sup>20</sup> Lowell L. Blaisdell, *op. cit.*, pp. 67, 95, 123, 156, 172, 184 y 186; Nicolás T. Bernal, *Memorias*, p. 47.

Mayol en el rancho Little, la toma de Algodones y de Tijuana, así como la última batalla de la campaña que resultó en la extinción de las fuerzas insurrectas. Junto con sus compañeros mexicanos, los combatientes extranjeros hicieron una contribución, por muy pequeña que haya sido, a la derrota del régimen porfirista, ya que aproximadamente 1000 federales, entre tropa regular, rurales y voluntarios civiles, estuvieron ocupados en la pacificación de la región, mientras que los antirreeleccionistas ganaban la victoria en otros lugares.

Por otro lado, la intervención de los combatientes extranjeros en la campaña peninsular contribuyó fuertemente a la debilitación y fragmentación del grupo insurrecto. Como ya se ha notado, algunos de los líderes y soldados magonistas mexicanos, descontentos con la intromisión de estos hombres en la lucha, se unieron posteriormente a los maderistas. En otras palabras, los miembros de la IWW y los soldados de fortuna, que formaron el sostén principal de las fuerzas liberales en Baja California, irónicamente representaron un elemento clave en la derrota eventual de éstas.<sup>21</sup>



<sup>21</sup> En cambio, referente a la campaña emprendida por los rebeldes antirreeleccionistas en las demás áreas del norte de México, hubo una colaboración más o menos fructífera entre extranjeros y mexicanos. Aunque la presencia del italiano Giuseppe Garibaldi y la Legión Extranjera a sus órdenes en la columna de insurrectos dirigidos personalmente por Madero produjo alguna fricción, no perjudicó seriamente la unidad básica del grupo. La relativa armonía que existió entre mexicanos y extranjeros en las fuerzas maderistas se debió no sólo a que éstos siempre constituyeron una pequeña minoría de los combatientes rebeldes, sino también a que Madero desde poco después de haber entrado a México, a mediados de febrero de 1911, impuso su autoridad sobre los oficiales mexicanos de la columna que encabezaba. Flores Magón, en cambio, dejó pasar la oportunidad para tomar semejante fuerte acción contra sus jefes militares insubordinados.





CAPÍTULO 8

UNA EVALUACIÓN  
DE LOS CARGOS  
DE FILIBUSTERISMO





Los motivos de la Junta Liberal para elegir a Baja California como blanco de ataque fueron fundamentados, como ya se ha visto, en consideraciones estratégicas y distaban mucho de ser de carácter filibustero o anexionista. Estas consideraciones encajaban bien con los propósitos revolucionarios de los liberales en ese momento. El movimiento comenzado en los años 1905 y 1906, con el establecimiento del Partido Liberal Mexicano (PLM) y la publicación de un programa revolucionario que tenía como objeto el derrocamiento del gobierno de Porfirio Díaz y la institución en México de reformas económicas y sociales moderadas, se había convertido, durante el periodo entre 1907 y 1911, en un programa con fines claramente anarquistas que buscaba efectuar una transformación profunda en la estructura y condición de la sociedad mexicana. La progresiva radicalización en la filosofía política de la facción de liberales mexicanos encabezados por Ricardo Flores Magón fue producto de sus años de exilio en Estados Unidos, sus experiencias de ser constantemente perseguidos por las autoridades porfiristas y estadounidenses, así como sus contactos en aquel país con grupos de la izquierda —socialistas, anarquistas y organizaciones laborales radicales— como la Industrial Workers of the World (IWW) y la Western Federation of Miners (WFM)— que simpatizaban con los objetivos de su programa e intercambiaron con ellos ideas en torno a sus respectivos puntos de vista filosóficos.

La contemplada conquista de la península de Baja California por los magonistas en 1911 formó parte de un proyecto mucho más extenso para subyugar al resto del país y convertirlo en un tipo de dominio anarcocomunista. Cabe señalar que durante el periodo que se extiende de 1906 —el año en que los liberales emprendieron su primera serie de revueltas— hasta el comienzo de la etapa constitucionalista de la Revolución Mexicana en 1913, aproximadamente, el PLM condujo operaciones militares en otras regiones de México, como los estados de Chihuahua, Coahuila, Sonora, Veracruz, Oaxaca, Tabasco, Tlaxcala, etcétera. Una vez que se lograra la victoria, el PLM planeó utilizar a México como base para promover y auxiliar movimientos revolucionarios proletarios en otras naciones, con el objetivo eventual de derrocar a los regímenes capitalistas en todo el mundo e instituir en su lugar una serie de comunidades autogobernadas y suficientes, que tomarían cargo de sus propias metas y necesidades.

Dado el carácter radical del movimiento revolucionario magonista, resulta ilógico deducir que hubo colaboración de tipo político o económico entre los rebeldes liberales y el gobierno de Estados Unidos. Durante un periodo inicial después del asalto liberal a Mexicali, a finales de enero de 1911, las fuerzas de Estados Unidos destacadas a lo largo de la línea divisoria entre California y el Distrito Norte de Baja California contaban con muy pocos hombres para patrullar la frontera efectivamente y bloquear el pasaje de armas y hombres rebeldes a México. Es cierto que varios de los oficiales militares, aduanales y de inmigración de aquel país actuaron en colusión con los contrabandistas de armas; sin embargo, esto sólo fue sintomático del comportamiento de las autoridades estadounidenses en general a lo largo de toda la línea divisoria y no constituyó ningún pacto o alianza entre esos militares y los magonistas en el sentido de

proporcionar auxilio a éstos a cambio por la secesión de la península a Estados Unidos. Durante las últimas etapas de la campaña liberal en la península, las autoridades estadounidenses empezaron a cooperar seriamente con sus contrapartes mexicanas respecto a la persecución de los liberales como parte de una política de favorecer a Madero, a quien vieron como la alternativa a una revolución radical en México. También persiguieron a los magonistas y a los miembros de la IWW porque vieron a los dos como fomentadores de la agitación laboral en Estados Unidos.

El ejército estadounidense tuvo a Mosby, Pryce y Hopkins, los tres jefes máximos de la Segunda División, bajo su custodia en diferentes ocasiones a mediados de mayo de 1911, pero les permitió regresar a Baja California por la falta de pruebas suficientes de que alguno hubiese cometido alguna infracción a las leyes de neutralidad. Después de ser herido el 2 de mayo de 1911, Mosby pasó un mes en un hospital militar en el sur de California. Tras su curación, las autoridades no lo interrogaron acerca de la causa de su herida, sino que fue simplemente dado de baja. Pryce y su ayudante Hopkins fueron detenidos el 19 de mayo de regreso de San Diego, donde habían ido a visitar a John Kenneth Turner. Al día siguiente, debido a la hábil defensa de los dos hombres por parte del abogado magonista Kirk, el general Bliss, después de consultar con el Departamento de Guerra en Washington, D. C., dejó en libertad a Pryce y Hopkins, junto con todos los demás prisioneros de guerra insurrectos y federales retenidos por el ejército estadounidense en el sur de California.<sup>1</sup> Referente a los combatientes que cayeron en sus manos, los militares de aquel país no hicieron ninguna dis-

<sup>1</sup> Recorte del *San Francisco Call*, 19 de mayo de 1911, en AHGE/Revolución Mexicana. L-E-655, f. 183; *El País*, 21 de mayo de 1911; Ethel Duffy Turner, *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*, pp. 223-224 y 226-227.



criminación a favor de una u otra facción. Es posible que los hayan dejado libres como signo de respeto por ser militares como ellos, aunque es cierto que, al tomar tal acción, ayudaron a mantener viva la rebelión en la península durante otros meses y medio, aproximadamente.

Los insurrectos tampoco recibieron apoyo financiero de ciudadanos y empresas estadounidenses. Los detractores de los magonistas —el más destacado de los cuales ha sido el simpatizante porfirista Rómulo Velasco Ceballos, autor del libro *¿Se apoderará Estados Unidos de Baja California?*, editado en 1920— han señalado el caso del supuesto complot filibustero de Dick Ferris como una prueba conclusiva de que el Partido Liberal Mexicano estaba involucrado en un movimiento para separar a Baja California del resto de México y anexarla a Estados Unidos. No obstante, en ninguna ocasión dio Ferris apoyo económico a Flores Magón; no era un hombre rico, ni tenía contactos con la Junta Liberal. Tampoco fungió, a pesar de los rumores en su contra, como agente del imperio de Harrison Gray Otis y de su yerno Harry Chandler, que tenían extensas propiedades en el Valle de Mexicali. Otis y Chandler detestaron a Ferris y actuaron con el gobierno estadounidense en contra del buscador de publicidad.<sup>2</sup>

Tampoco existen pruebas de que el PLM haya recibido ayuda de tipo financiero o material de ciertas compañías californianas, como el consorcio Otis-Chandler, las tiendas y fábricas de armamento, el Ferrocarril San Diego-Arizona, ni de otras empresas. Al tomar en cuenta el peligro que un triunfo del movimiento liberal en México representaría para sus bienes e inversiones en este país, los empresarios estadu-

<sup>2</sup> Recorte de *Los Angeles Tribune*, 23 de septiembre de 1911, en AHGE, exp. 9-9-20; testimonios de Dudley W. Robinson y A. I. McCormick, en *Revolutions in Mexico*, *op. cit.*, p. 255; Ira B. Cross, *A History of the Labor Movement in California*, pp. 282-283; Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution: Baja California, 1911*, pp. 27-28, 57-69 y 159-162.

nidenses tenían fuertes razones para detener las actividades de los magonistas en lugar de fomentarlas. El magnate Otis, por ejemplo, había sido enemigo del movimiento obrero en California desde octubre de 1910, cuando, como ya se comentó, una porción del edificio de la compañía del diario *Los Angeles Times* fue destruida con una bomba colocada por dos extremistas de la American Federation of Labor. También fue enemigo de los californianos. Intentó sin éxito persuadir al gobierno estadounidense para que interviniera militarmente en Baja California con el propósito de aplastar a los rebeldes. Chandler, por su parte, gastó miles de dólares para defender sus propiedades en Baja California contra los insurrectos y el ejército federal mexicano —es decir, el 80. Batallón enviado a la península a principios de marzo de 1911— también prestó apoyo en este sentido.<sup>3</sup>

Más bien, como ya se indicó, los liberales sufrieron, desde el principio hasta el final del periodo estudiado, de escasez de dinero para llevar a cabo la guerra en Baja California y otras áreas de México. Además, las cantidades limitadas de capital con que la junta contaba provenían exclusivamente de un gran número de pequeños contribuyentes y simpatizantes.<sup>4</sup>

La controversia en torno al verdadero carácter de la campaña magonista en la península se debe, en gran parte, a

<sup>3</sup> Frank A. Gerome, *United States-Mexican Relations During the Initial Years of the Mexican Revolution*, pp. 52 y 58; Francisco Dueñas Montes, *Datos para la historia de Baja California: el asalto a Mexicali en 1911*, pp. 88 y 101; Richard Griswold del Castillo, "The Discredited Revolution: The Magonista Capture of Tijuana in 1911", *The Journal of San Diego History*, p. 265; William Dirk Raat, *Revolutos: Mexico's Rebels in the United States, 1903-1923*, p. 15.

<sup>4</sup> Para un estudio más cabal de esta cuestión, véase Lawrence Douglas Taylor Hansen, "The Magonista Revolt in Baja California: Capitalist Conspiracy or Rebelión de los Pobres?", *The Journal of San Diego*, pp. 3-23.





una polémica surgida durante la lucha referente al empleo de extranjeros como combatientes. Como ya se ha visto, casi desde los inicios de la revuelta, las autoridades federales se habían referido a los insurrectos en Baja California como filibusteros, aprovechándose del hecho de que los liberales habían lanzado su ofensiva inicialmente desde bases en el estado de California y que había, en las semanas subsecuentes a la toma de Mexicali, una alta proporción de extranjeros en sus filas. Algunos maderistas así mismo utilizaron este epíteto para referirse a los rebeldes en Baja California. Reconocieron que los antirreeleccionistas también habían reclutado a varios extranjeros como soldados, pero declararon que tales hombres eran idealistas que luchaban por la libertad del pueblo mexicano.<sup>5</sup>

La presencia de extranjeros con las partidas insurrectas que lucharon en la península, por cierto, fue muy notable. Mientras que en el caso de las fuerzas antirreeleccionistas que peleaban en el resto de México los extranjeros formaron un pequeño porcentaje del número total de efectivos, respecto a los grupos magonistas en Baja California la proporción fue mucho más elevada. Aunque, en general, durante los primeros dos meses y medio de la campaña peninsular la mayoría de los soldados liberales eran mexicanos, a partir de la última semana de abril de 1911, aproximadamente, los extranjeros excedieron a aquéllos en número. El historiador Lowell L. Blaisdell calcula que entre el 20 y 30 de abril de 1911, había en Mexicali 110 extranjeros y 75 mexicanos; 60 extranjeros y 40 mexicanos en El Álamo; y 30 mexicanos en San Quintín, sumando un total de 170 extranjeros, la mayoría de los cuales eran estadounidenses, y 145 mexicanos. La

<sup>5</sup> "Al (sic) atentado filibusterismo en la Baja California", artículo escrito por Juan Sánchez Azcona, *La Gráfica Dominical*, 1 marzo 1911, en BINAH/Fondo Ethel Duffy Turner, ms. 1181.

proporción de extranjeros con relación a mexicanos se incrementó después de la toma de Tijuana, pero disminuyó durante la última mitad de mayo y todo el mes de junio, debido a deserciones entre aquéllos a consecuencia de la inactividad prolongada que ocurrió después de esta batalla.<sup>6</sup>

Por otro lado, cabe hacer notar que, a lo largo de la campaña en Baja California, siempre había grupos de mexicanos e indígenas que combatían a favor de la causa liberal, aun cuando varios de los primeros eran o mexicoamericanos o mexicanos residentes en Estados Unidos.

Como se ha visto, la participación de extranjeros en las campañas revolucionarias de los liberales en México fue lógica dadas las ideas magonistas relativas a la “universalidad” de la revolución, que constituyeron una invitación abierta para que voluntarios de diversas nacionalidades se unieran al movimiento, cuyo propósito de largo alcance propugnaba la transformación económica y social de México y el mundo en beneficio de campesinos y obreros. También se debió al carácter poco poblado de la península, que obligó a los magonistas a concentrar sus esfuerzos de reclutamiento principalmente en las poblaciones de California y otros estados del suroeste.

No todos los voluntarios magonistas eran, como los enemigos de los magonistas declararon, “americanos” o “estadunidenses”. Aunque no existen datos precisos, la documentación indica que más del 50 por ciento de estos hombres vinieron de Estados Unidos, mientras que el resto eran de Canadá y varias naciones europeas.<sup>7</sup> Como en el caso de los extranjeros que se unieron a la columna rebelde dirigida por Madero en Chihuahua, los voluntarios extranjeros libe-

<sup>6</sup> Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution... op. cit.*, pp. 110 y 226.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 219. Blaisdell basa su estimación en un informe rendido por el capitán C. A. Babcock, comandante de las fuerzas estadounidenses destacadas en Calexico, al Departamento de Guerra en Washington, D. C.



rales formaron una verdadera “legión extranjera”, es decir, sus miembros provinieron de un gran número de países. Resulta difícil creer, entonces, que la porción no estadounidense de las fuerzas liberales en la península hubiera querido separar este territorio de México con objeto de anexarlo a Estados Unidos.

Probablemente un tercio o más de los extranjeros fueran obreros militantes de la IWW y anarquistas europeos que lucharon por razones ideológicas. El historiador Blaisdell cita el informe de un anarquista italiano publicado en el periódico *L’Era Nuova*, que declaró que los *wobblies* constituyeron una cuarta parte de las fuerzas liberales en la península. Es probable que este participante no haya tomado en cuenta que varios de los voluntarios mexicanos (más bien mexicano-estadunidenses o residentes mexicanos en Estados Unidos) también eran miembros de la IWW. Por esta razón, parece razonable concluir que los *wobblies* formaron por lo menos un tercio de la expedición liberal. No obstante, el número de voluntarios no-*wobblies* definitivamente era mayor que el de los hombres de la IWW, especialmente a partir de marzo o abril de 1911, es decir, durante las etapas posteriores de la lucha. Los socialistas estadounidenses, por su parte, al crear en la eficacia de la acción política más que la acción directa, en general no se ofrecieron a pelear como soldados de las fuerzas liberales en México. Sin embargo, hay que recordar que algunos de los *wobblies* eran socialistas; entonces, es posible que haya habido algunos de éstos entre los hombres de la IWW que lucharon en Baja California.<sup>8</sup>

Los voluntarios extranjeros magonistas que pelearon por esta clase de motivos, al igual que los combatientes por la libertad que sirvieron en las filas antirreeleccionistas, interpretaron el conflicto en México como una cruzada con-

<sup>8</sup> Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution... op. cit.*, pp. 139 y 236.

tra una tiranía política y económica por parte del gobierno porfirista. Sin embargo, a diferencia de los últimos, hicieron más hincapié en la lucha por los derechos y la igualdad en la esfera socioeconómica. Además, la proporción de idealistas entre los voluntarios extranjeros liberales fue más elevada que la de sus contrapartes que lucharon con los maderistas.

Los demás voluntarios extranjeros magonistas se componían de una mezcla de soldados de fortuna, veteranos y desertores de las fuerzas armadas estadounidenses y de otros ejércitos, vaqueros, mineros, vagos, estudiantes, criminales, etcétera. Algunos de los soldados de fortuna, como Pryce y Mosby, fueron motivados no tanto por consideraciones pecuniarias, sino por un verdadero deseo de ayudar a los mexicanos a ganar su libertad política y económica. Por ejemplo, Pryce se unió a la revolución a raíz de sus lecturas de *México Bárbaro* y otras fuentes de tipo periodístico. Cabe destacar, sin embargo, que no tenía una idea muy clara de las diferencias entre las filosofías políticas de los liberales y los maderistas; si no hubiera sido por el hecho de que conoció primero a los magonistas en Los Ángeles, es probable que también hubiera ofrecido sus servicios a la facción antirreeleccionista, que tenía oficinas de reclutamiento a lo largo de la frontera. “Melbourne” Hopkíns, el ayudante de Pryce, era, al igual que su jefe, un soldado de fortuna, pero también era miembro de la IWW. Mosby también era soldado de fortuna y miembro de la IWW, así como uno de los más fieles partidarios de Ricardo Flores Magón y los principios magonistas entre los voluntarios extranjeros liberales. Otros soldados de fortuna que combatieron en la Revolución Mexicana, como el italiano Giuseppe Garibaldi, el estadounidense Edward S. O’Reilly, y el británico Edward Trelawney-Ansell, por citar sólo algunos ejemplos, lucharon en parte por motivos libertarios, es decir, generalmente o casi siempre pelearon al lado de las causas insurgentes en diferentes partes del mundo.



También influyó en su decisión de unirse a la revolución la oportunidad de practicar sus profesiones como soldados, así como de participar en lo que percibieron como una aventura. Indudablemente, este espíritu asimismo impulsó en parte a varios de los exsoldados y civiles extranjeros que se unieron a los liberales.<sup>9</sup>

Sea como fuere, se puede asegurar que una buena proporción de estos hombres fueron sin duda atraídos por la oportunidad de ganar dinero y adquirir terrenos en México. Por lo menos en una ocasión Ricardo Flores Magón había declarado a todos los trabajadores que tomaran las armas en la lucha por mejorar la condición social y económica del proletariado en todo el mundo, que su recompensa consistiría en la satisfacción de haber participado en una causa noble.<sup>10</sup> A los desertores potenciales del ejército federal mexicano, les fue prometido cierto incentivo monetario. Por ejemplo, una proclama enviada por la junta a los líderes de los focos guerrilleros en México en septiembre de 1906, anunciaba que a los jefes y oficiales del ejército porfirista que se unieran a las filas liberales, se les concedería un ascenso de dos grados sobre el que tenían (sus sueldos no fueron especificados); a los soldados rasos se les pagaría un peso diario a cada uno, libre de gastos; y a las clases se les darían sueldos equivalentes.<sup>11</sup>

Los agentes de reclutamiento magonistas ofrecieron a los combatientes extranjeros en particular recompensas de

<sup>9</sup> Carta de la señorita Hattie Biggs, novia de Pryce, al presidente William H. Taft, fecha desconocida, reproducida en Lowell L. Blaisdell, "Rhys Pryce, the Reluctant Filibuster", *Southwestern Social Science Quarterly*, p. 159.

<sup>10</sup> *Regeneración*, 24 de diciembre de 1910 y 14 de marzo de 1911.

<sup>11</sup> "A la nación", proclama emitida por el PLM el 26 de septiembre de 1906, y reproducida en Cándido Donato Padua, *Movimiento revolucionario (de) 1906 en Veracruz: relación cronológica de las actividades del PLM, en los excantones de Acayucan, Minatitlán, San Andrés Tuxtla y (el) centro del país*, pp. 21-23.

entre 100 y 600 dólares en oro —unos 200 y 1 200 pesos respectivamente, con base en el tipo de cambio de la época de 2 pesos dólar—, así como 56.7 o más hectáreas de tierra para cada uno —los términos de pago variaron de acuerdo a la localidad donde fueron reclutados los extranjeros, o al agente de reclutamiento quien contrató sus servicios—. <sup>12</sup> No es muy claro por qué existía esta diferencia en los términos de pago entre mexicanos y extranjeros, pero es posible que las promesas de un pago monetario y material mucho más sustancial a los extranjeros fueran hechas no por Ricardo Flores Magón ni por los demás líderes de la junta, sino por los oficiales de reclutamiento o por los jefes de los grupos armados liberales en Baja California. Quizás estos últimos hayan pensado que, con la posible excepción de los mexico-americanos y los *wobblies* sería difícil reclutar a estadounidenses y otros extranjeros sin ofrecerles algún tipo de pago atractivo. <sup>13</sup>

<sup>12</sup> C. I. Hill, oficial de la marina estadounidense, al comandante en jefe, flota del Pacífico, San Diego, 17 de febrero de 1911; George B. Schmucker, el cónsul estadounidense en Ensenada, al Departamento de Estado, 27 de abril de 1911; *New York Times*, 5 de marzo de 1911; en NA/RG 59, 812.00/885 y 906; Fred F. Rico, agente del cónsul mexicano en Calexico al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 8 de marzo de 1911; Pruebas entregadas por los abogados J. W. McKinley y W. S. Van Pelt a A. I. McCormick, el procurador del distrito de Los Ángeles, contra Ricardo Flores Magón y otros liberales mexicanos, acusados de haber violado las leyes de neutralidad, en AHGE/Revolución Mexicana, L-E-862, exp. 4, f. 91, y L.-E-933, ff. 120-121.

<sup>13</sup> La junta posteriormente negó haber hecho tales promesas de pago. "A libertar a los mártires de McNeil (sig. McNeill) Island", de Antonio P. Araujo, en *Regeneración*, 28 de septiembre, 5 y 26 de octubre, 16 y 23 de noviembre, y 14 de diciembre de 1912, reproducido en Ricardo Flores Magón, *Artículos políticos, 1912*, pp. 150-167; José María Leyva, "Los sucesos históricos ocurridos de 1910 a 1911 en la Baja California", *Revista del Ejército y de la Marina*, p. 866. Referente a los *wobblies* en particular, véase Samuel Kaplan y Enrique Flores Magón, *Pelemos contra la injusticia*, vol. 2, p. 59.



George Milford, uno de los oficiales de la Segunda División, declaró posteriormente que él y los otros oficiales habían recibido 200 dólares (400 pesos) al mes por sus servicios.<sup>14</sup> No existen pruebas, empero, de que los hombres de la Legión Extranjera magonista hayan recibido lo que les fue prometido, con la posible excepción de que Pryce o Mosby les hayan dado una porción del dinero recabado con la apertura de los casinos y el turismo en Tijuana, o que hayan podido recoger una u otra pieza de botín después de la toma de este pueblo. Además, hay que recordar que no sólo fue la expedición liberal en Baja California eventualmente derrotada y sus fuerzas dispersadas, sino que también los miembros de la junta, inclusive su tesorero, Enrique Flores Magón, fueron encarcelados. Estos factores, agregados al hecho de que la junta nunca tuvo mucho dinero, impidieron cualquier pago de los soldados insurrectos después del colapso de la campaña.<sup>15</sup>

Como dato adicional, cabe señalar que los federales y maderistas también alistaron a extranjeros. Las fuerzas antirreeleccionistas en el norte de México, particularmente las que combatieron en Sonora y Chihuahua, permitieron que cientos de extranjeros se unieran a sus filas y la columna de rebeldes encabezada personalmente por Madero en la segunda de las entidades mencionadas contaba con una Legión Extranjera que eventualmente llegó a tener entre 200 y 300 integrantes. Las autoridades militares porfiristas en el Distrito Norte de Baja California, por su parte, mantuvieron una fuerza de 50 hombres armados, 15 de los cuales eran

<sup>14</sup> César Canseco, el cónsul mexicano en Nueva Orleans, LA, al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 6 de abril de 1912, en AHGE/ Revolución Mexicana, L-E-734, exp. 2, ff. 3-6.

<sup>15</sup> C. Ap Rhys Pryce a Madero, 19 de diciembre de 1911, en AGN/Fondo Franciso I. Madero, caja 31, exp. 862.1, ff. 023911-023916; Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution... op. cit.*, pp. 120 y 130-131.

estadunidenses, para patrullar la frontera en las cercanías de Tijuana con objeto de evitar el paso de armas y parque a los insurrectos.<sup>16</sup>

Durante la lucha, un llamado hecho por el gobierno porfirista a los mexicanos para defender la patria de un supuesto intento filibustero apoyado por extranjeros para separar Baja California de México y convertirla en una república socialista, logró reunir a varios reclutas, no del territorio mexicano sino de Estados Unidos. La Sociedad de los Defensores de la Integridad Nacional, situada en San Diego, auxiliada por las autoridades consulares ubicadas en la ciudad, envió aproximadamente 150 hombres a Ensenada a bordo de vapores, a pesar de los esfuerzos de las autoridades estadounidenses para detenerlos. La mayoría de estos voluntarios eran residentes mexicanos en Estados Unidos, pero también entre ellos había estadounidenses y unos cuantos de otras nacionalidades. Esta acción de reclutamiento de hombres por la Sociedad de los Defensores y los representantes consulares de San Diego constituyó un caso muy claro de una expedición filibustera y un grupo de ellos fue arrestado por las autoridades estadounidenses y llevado a la corte. Al considerar el caso, sin embargo, el juez decidió que los integrantes de la expedición habían sido motivados por un deseo sincero de apoyar a su país contra una insurrección y dejó a los arrestados en libertad.<sup>17</sup>

<sup>16</sup> Recorte del *San Diego Union*, 31 de enero de 1911, en AHGE/Revolución Mexicana L-E-629, exp. 30, f. 92; Santiago González Casavantes a José María Leyva, 24 de mayo de 1933, en José María Leyva, *Aportaciones a la historia de la Revolución*, ff. 36-38; Guillermo Medina Amor, *No fue filibusterismo la revolución magonista en Baja California: la verdad histórica*, p. 68; Pablo L. Martínez, *Historia de Baja California*, p. 493.

<sup>17</sup> Recorte del *San Diego Unión*, 6 de febrero de 1911; Manifiesto de la Sociedad de Defensores de la Integridad Nacional al pueblo mexicano para unirse y combatir a los invasores de la Baja California, 24 de mayo de 1911, en AHGE/Revolución Mexicana, L-E-630, exp. 33,





Los refuerzos del estado de California incrementaron de manera significativa el número de efectivos de la guarnición del coronel Vega en Ensenada, que ya incluía a dos oficiales extranjeros —el mayor francés Claudio Begné, del destacamento del 8o. Batallón dejado en el puerto por el coronel Mayol, y el chileno Juan Moore— así como, según se rumoreaba, 30 japoneses entre los soldados rasos. Varios de estos voluntarios extranjeros participaron en la batalla del 22 de junio de 1911, durante la cual la columna de Vega derrotó a los magonistas bajo las órdenes de Mosby. Aunque no existen datos referentes a los sueldos pagados a los voluntarios extranjeros federales, es razonable suponer que hayan ganado una remuneración equivalente a sus contrapartes mexicanos del mismo rango. Los estadounidenses que formaban parte de la guarnición federal de Tijuana al principio de la lucha, supuestamente recibieron 10 dólares diarios —unos 20 pesos más o menos—, pero no existen pruebas concretas al respecto.<sup>18</sup>

---

f. 61, y L-E-862, exp. 4, f. 140, respectivamente; A. J. McCormick, el procurador del distrito judicial del sur de California en Los Ángeles, al procurador general en Washington, D. C., 31 de mayo de 1911, con documentos anexos, en NA/RG 59, 812.00/2070; Pánfilo Castillejo M., participante en la expedición, a José María Leyva, 10 de abril de 1933, en José María Leyva, *Aportaciones... op. cit.*, pp. 34- 35; Guillermo Medina Amor, *op. cit.*, pp. 79-80; Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution... op. cit.*, pp. 135-137 y 235, nota 82.

<sup>18</sup> Chauncy Thomas, comandante en jefe de la flota estadounidense en el Pacífico, San Diego, al Secretario de la Marina, Washington, D. C., 19 de mayo de 1911, y A. J. McCormick, el procurador del distrito judicial del sur de California en Los Ángeles, al procurador general en Washington, D. C., 31 de mayo de 1911, en NA/RG 59, 812.00/2013 y 2070; James Moore a Madero, 30 de mayo de 1911, en Biblioteca Nacional de México, Fondo Francisco I. Madero, manuscrito núm. 843; *Regeneración*, 15 noviembre 1911, en BINAH/FEDT, manuscrito núm. 1219; Pánfilo Castillejo M., participante en la expedición, a José María Leyva, en José María Leyva, *Aportaciones... op. cit.*, p. 35; Rubén

En síntesis, los federales se apoyaron en los servicios militares de extranjeros en una escala sustancialmente menor que la de los magonistas. No obstante, su acusación de que los últimos eran “antipatrióticos” porque incluyeron a este tipo de combatientes en sus filas, parece algo contradictoria e hipócrita.

Si de veras hubo un momento cuando la campaña liberal en Baja California estuvo en peligro de ser convertida en un movimiento de tipo filibustero, esto ocurrió en las últimas etapas de la invasión, es decir, a finales de mayo y principios de junio de 1911. Como se ha visto, después de la elección de Pryce, algunos de los soldados *wobblies* de la Segunda División hablaron brevemente de la idea de crear algún tipo de comunidad utópica formada y gobernada por los trabajadores estadounidenses y mexicanos que radicarían en el territorio, que quedaría sujeto nominalmente, o tal vez separado de, la soberanía de México. Ricardo Flores Magón, entretanto, tenía sus propios planes para establecer una comunidad formada por obreros, campesinos e indígenas en Baja California, una que sería gobernada de acuerdo con los principios anarquistas desarrollados por él y la junta. No obstante, tanto Flores Magón como los *wobblies* que pelearon en las filas liberales vieron estos proyectos como temporales, hasta que el resto de México pudiese ser conquistado y convertido al mismo sistema. En ningún momento pensaron anexas Baja California a Estados Unidos.

En cuanto a los soldados de fortuna y otros miembros de la Segunda División, Pryce en dos ocasiones jugó con el proyecto ideado por Ferris antes de rechazarlo por completo, mientras que su suboficial Louis James se permitió ser manipulado por el promotor y ganó durante un tiem-

---

García, “La llamada expedición filibustera en Baja California”, p. 683; Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution... op. cit.*, pp. 166-167.



po algunos adeptos entre los otros soldados. Sin embargo, poco después, una mayoría de los miembros de esta unidad eligieron como su comandante a Mosby, quien, a pesar del comportamiento irresponsable que había mostrado durante las operaciones llevadas a cabo en las cercanías de El Álamo, terminó por adherirse completamente a las metas revolucionarias magonistas.

Al tomar en cuenta lo anterior, resulta difícil calificar, con las posibles excepciones de Pryce, James y algunos otros de los voluntarios extranjeros con los magonistas, ni a los *wobblies* ni a los otros voluntarios extranjeros liberales como filibusteros. Ni los *wobblies* ni los soldados de fortuna y otros voluntarios extranjeros se habían unido a las fuerzas liberales con el propósito preconcebido de conquistar la península bajacaliforniana y anexarla a Estados Unidos. No obstante, es innegable que su actuación durante la campaña, especialmente la de los jefes soldados de fortuna, fue a menudo de un carácter impetuoso e irresponsable, factor que provocó divisiones de liderazgo entre los rebeldes y que, junto con la falta de recursos financieros y materiales, así como una dirección adecuada de la campaña por parte de la junta en Los Ángeles, eventualmente condujeron a su derrota por las fuerzas federales.

Desde el punto de vista legal, o más bien, desde la perspectiva de examinar esta campaña dentro del contexto del derecho internacional existente en esta época, y en particular del cuerpo de legislación estadounidense conocido como las *Neutrality Laws* (Leyes de Neutralidad) o los *Revised Statutes of the United States* (1873), la organización y adhesión de los voluntarios (de origen mexicano y extranjero) a las filas de las fuerzas insurrectas y federales, constituyeron, en muchos sentidos, “casos” de filibusterismo. Los rebeldes, como se mencionó, pudieron evitar a menudo ser arrestados por las autoridades estadounidenses al aconsejar a sus reclutas

que atravesaran la línea internacional individualmente en lugar de hacerlo en grupos o partidas con varias personas. Los voluntarios federales que salieron de San Diego, por otro lado, lo hicieron en forma de grupos y por esta razón fueron detenidos como tales y juzgados bajo la acusación de filibusterismo.

Fuera de esta consideración o aspecto legal, sin embargo, también existe, como se ha comentado, un conjunto de motivos y circunstancias que conviene siempre tener en mente para cualquier análisis de esta interesante y compleja campaña revolucionaria en México.





## EPÍLOGO





La razón por la cual se ha dedicado casi la mitad de este libro a describir el trasfondo de la revuelta magonista en Baja California consiste en el hecho de que un análisis de la evolución de la filosofía de este grupo de insurrectos, o más bien de su máximo dirigente —Ricardo Flores Magón— y algunos de los miembros de la Junta Liberal más cercanos —Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Antonio Pío Araujo, por ejemplo—, es fundamental para entender sus vínculos con individuos y grupos de la izquierda en Estados Unidos y otros países. Contribuye a comprender las varias razones por las cuales existió, por ejemplo, una elevada proporción de extranjeros dentro de las fuerzas del Partido Liberal Mexicano que participaron en los combates llevados a cabo en la península, al mismo tiempo en que ayuda a explicar la relativa escasez de voluntarios mexicanos en las filas liberales en general.

En breve, el análisis de la filosofía rebelde y de su táctica explica, en parte, las dificultades que este grupo de rebeldes en particular enfrentó al intentar llevar a cabo su serie de revueltas en México en general, así como de su eventual derrota. Cabe notar que los magonistas no fueron derrotados totalmente durante esta fase inicial de la Revolución, dado que algunos grupos independientes y aislados siguieron llevando a cabo ataques en Baja California y Sonora hasta los comienzos de la revuelta constitucionalista contra el gobier-



no espurio encabezado por el general Victoriano Huerta en 1913.<sup>1</sup>

Aunque es difícil especular sobre el asunto, se sabe que un segmento de la población de Estados Unidos, así como de otros países, simpatizaba con el movimiento revolucionario en México, independientemente de si haya estado de acuerdo o no con el uso de la violencia para alcanzar sus metas. Esta simpatía fue, como se ha comentado, particularmente fuerte en Texas y en la región del suroeste de Estados Unidos, dada la existencia de muchas comunidades de origen mexicano y de inmigrantes mexicanos en estas áreas, sobre todo en las zonas contiguas a la frontera. Desde luego, hay que tomar en cuenta la probable existencia de cierto segmento de la población de Estados Unidos y de otros países que se haya mostrado indiferente o incluso tibia en términos de sus sentimientos respecto a la gran contienda que estaba ocurriendo en México y que no haya tenido mucho interés en los vaivenes de la lucha.

En el caso de las relaciones entre los rebeldes magonistas y sus grupos de apoyo en Estados Unidos, estos vínculos fueron mucho más intensos y significativos en el sentido de que los grupos laborales de aquel país también llevaban a cabo su propia lucha para mejorar su condición y tenían cierta empatía con las causas y demandas del proletariado en México, incluso, en algunos casos, con la difícil situación de los grupos indígenas mexicanos. Por lo tanto, el establecimiento de vínculos de apoyo material y de agitación en favor del PLM y la unión de radicales y obreros militantes a sus filas sirvió para transformar el movimiento magonista en uno que no sólo representaba una revuelta contra el gobierno existente en México, sino que también buscaba un

<sup>1</sup> Lawrence Douglas Taylor Hansen, "El magonismo en la región fronteriza Sonora-Arizona, 1910-1913", pp. 315-342.

cambio sustancial en la sociedad y economía del mundo entero. Tenía repercusiones transnacionales que abarcaron el movimiento de armas y personas a través de la frontera, así como de ideas y metas compartidas entre los grupos e individuos asociados a este movimiento.

Los numerosos historiadores y escritores en general que han escrito sobre la historia del PLM y del magonismo como filosofía política tienden a hacer hincapié en lo que han interpretado como sus supuestas metas “socialistas” y “comunistas”. No obstante, el socialismo y el comunismo no son sinónimos del anarquismo en términos de su significado principal o esencial. Por un lado, es cierto que varios de los pensadores e ideólogos anarquistas buscaban delinear un “camino” o estrategia social para la construcción de una sociedad más equitativa en términos del control de los medios de producción, distribución de bienes, riqueza, oportunidades de trabajo, salud y bienestar. No obstante, para lograr estos fines, varios de los ideólogos anarquistas, incluyendo a Ricardo Flores Magón y sus seguidores más íntimos rechazaron la autoridad y la coerción, buscando, en cambio, establecer colonias o comunidades autosuficientes en gran parte, regidos por un sistema de cooperativismo o ayuda mutua, viviendo en armonía los unos con los otros. La clave, desde luego, para alcanzar la categoría de personas adecuadas para la construcción exitosa de tal mecanismo social, consistiría en la educación, así como un alto grado del desarrollo intelectual entre sus miembros individuales o por lo menos sus líderes —quienes sin duda se convertirían en una especie de élite gobernante en este sentido—. En los países en que los dos grupos —anarquistas y comunistas— han existido como parte de un proceso revolucionario, como en el caso la ex Unión Soviética de 1917 a 1924, el resultado ha sido el surgimiento de antipatía entre ellos sobre la supuesta



necesidad de crear un Estado autocrático y la persecución de los primeros por la facción gobernante.<sup>2</sup>

Finalmente, a lo largo del texto se ha tratado de eliminar las barreras o las tendencias de muchos escritores sobre la historia del magonismo en México, de aislar o compartimentar los términos o conceptos de “filibusteros”, por un lado, y “magonistas”, por el otro, como si se tratara de una especie de antítesis o diferencia muy marcada entre los dos. Hasta cierto punto, la injerencia de extranjeros como combatientes voluntarios, la venta de armas a través de las fronteras (terrestres y marítimas) de México, y la multitud de otros tipos de intervenciones e influencias de afuera que ocurrieron durante la lucha, se debieron a una realidad existente más que la decisión de las facciones mexicanas en pugna. Existía cierta interdependencia entre los voluntarios extranjeros y las armas introducidas de afuera y las necesidades de los grupos beligerantes. Los magonistas, más que los otros grupos de insurrectos durante este periodo —los maderistas y zapatistas, por ejemplo— vieron la incorporación de voluntarios extranjeros a sus filas como algo legítimo y necesario. Los diversos grupos de insurrectos que operaron desde bases en el extranjero entendieron las implicaciones de estos vínculos y sus peligros para la violación de las leyes de neutralidad estadounidenses e internacionales. Por lo tanto, las supuestas diferencias entre el filibusterismo y el magonismo se vuelven nebulosas y difíciles de distinguir al tomar en cuenta esta situación.



<sup>2</sup> Emma Goldman, *My Disillusionment in Russia*, pp. vi-xx y 1-10; Emma Goldman, *My Further Disillusionment in Russia*, pp. vii-xv.

## FUENTES CONSULTADAS





## BIBLIOGRÁFICAS

- ABAD DE SANTILLÁN, Diego, *Ricardo Flores Magón: el apóstol de la revolución social mexicana*, México, Grupo Cultural "Ricardo Flores Magón", 1925.
- ACUÑA, Rodolfo, *América ocupada: los chicanos y su lucha de liberación*, México, Ediciones Era, 1976.
- ALBRO III, WARD SLOAN, "El secuestro de Manuel Sarabia", *Historia Mexicana*, vol. 18, núm. 3, enero-marzo de 1969, pp. 400-407.
- , *Ricardo Flores Magón and the Liberal Party: An Inquiry into the Origins of the Mexican Revolution of 1910*, Tucson, Ariz., University of Arizona, 1967. Tesis doctoral.
- ALDRETE, Enrique, *Baja California heroica: episodios de la invasión filibustera-magonista de 1911 narrados por el Sr. Enrique Aldrete, testigo presencial*, México, Frumentum, 1958.
- ALMADA, Francisco R., *La revolución en el estado de Chihuahua*, México, INEHRM, 1964, 2 vols.
- AMAO MANRÍQUEZ, Jorge Luis, "Sonora y Baja California: la huelga de Cananea y su impacto en Santa Rosalía", *Meyibó*, vol. 1, núm. 4, diciembre de 1984, pp. 29-35.
- An Authentic Exposition of the KGC, Knights of the Golden Circle, or A History of Secession from 1834 to 1861.*
- ANDERSON, Rodney D., *Outcasts in Their Own Land: Mexican Industrial Workers, 1906-1911*, De Kalb, Ill., Northern Illinois University, 1976.

- , “Mexican Workers and the Politics of Revolution”, *Hispanic American Historical Review*, vol. 14, núm. 1, febrero 1974, pp. 94-113.
- APTER, David E., “The Old Anarchism and the New: Some Comments”, en David E. Apter y James Joll (eds.), *Anarchism Today*, Nueva York, Doubleday, 1971, pp. 1-13.
- ARENAS GUZMÁN, Diego, *El periodismo en la Revolución Mexicana*, México, INEHRM, 1967, 2 vols.
- ASHBAUGH, Carolyn, *Lucy Parsons: American Revolutionary*, Chicago, Charles H. Kerr, 1976.
- AVRICH, PAUL, *Anarchist Voices: An Oral History of Anarchism in America*, Princeton, N. J., Princeton University Press, 1995.
- , *The Haymarket Tragedy*, Princeton, N. J., Princeton University Press, 1986.
- , *An American Anarchist: The Life of Voltairine de Cleyre*, Princeton, N. J., Princeton University Press, 1978.
- Bakunin, Michael, “Social and Economic Bases of Anarchism”, en Irving Louis Horowitz (ed.), *The Anarchists*, Nueva York, Dell, 1964, pp. 120-144.
- BARRERA FUENTES, Florencio, *Historia de la Revolución Mexicana: la etapa precursora*, 2a. ed., México, INEHRM, 1970.
- , *Ricardo Flores Magón: el apóstol cautivo*, México, INEHRM, 1973.
- BARTRA, Armando (ed.). *Regeneración, 1900-1918: la corriente más radical de la Revolución Mexicana de 1910 a través de su periódico de combate*, México, Ediciones Era, 1982.
- BEALS, Carleton, *Porfirio Díaz: Dictator of México*, Philadelphia, Pa. A., L. B. Lippincott Company, 1932.
- BEARD, Mary Ritter, *A Short History of the American Labor Movement*, Nueva York, Harcourt, Brace and Howe, 1920.
- BELL, Horace, *Reminiscences of a Ranger or Early Times in Southern California*, Los Angeles, CA, Yarnell, Caystile & Mathes, Printers, 1881.

- BELTRÁN MARTÍNEZ, Román, "Filibusteros, piratas y contrabandistas en la Baja California y en Sonora", en *Memoria del Primer Congreso de Historia Regional*, Mexicali, Dirección General de Acción Cívica y Cultural/Gobierno del Estado de Baja California, vol. 2, 1958, 2 vols.
- BERLÍN, Isaiah, *Russian Thinkers*, London, The Hogarth Press, 1978.
- BERNAL, Nicolás T., *Memorias*, México, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, 1982.
- BLAISDELL, Lowell L., *The Desert Revolution: Baja California, 1911*, Madison, WI, University of Wisconsin Press, 1962.
- , "Rhys Pryce, the Reluctant Filibuster", *Southwestern Social Science Quarterly*, vol. 38, núm. 2, septiembre de 1957, pp. 148-161.
- , "The Consul In a Crisis; Lower California, 1911", en *Mid-America: An Historical Review*, vol. 37, núm. 3 (New Series), julio de 1955, pp. 131-139.
- , "Was It Revolution or Filibustering?: The Mystery of the Flores Magón Revolt in Baja California", en *Pacific Historical Review*, vol. 23, núm. 2, mayo 1954, pp. 147-164.
- BLANQUEL, Eduardo, *Ricardo Flores Magón*, México, Crea/Terra Nova, 1985.
- BONIFAZ DE HERNÁNDEZ, Roselia, "Ensenada y la visión anarcomagónista de 1911", en *Visión histórica de Ensenada*, Angela Moyano de Guevara y Jorge Martínez Zepeda (eds.), Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1982, pp. 193-224.
- BRAZIER, Richard, "The Mass IWW Trial of 1918: A Retrospects", *Labor History*, vol. 7, núm. 2, 1966, pp. 178-192.
- BRIDGES, C. A., "The Knights of the Golden Circle: A Filibustering Fantasy", *Southwestern Historical Quarterly*, vol. 44, núm. 3, enero 1941, pp. 287-302.
- BRISSENDEN, Paul F., "Industrial Workers of the World", en *Encyclopaedia of the Social Sciences*, vol. 8, Nueva York, The Macmillan Company, 1932, pp. 13-18.





- , *The I.W.W.: A Study of American Sydicalism*, Nueva York, Longman's, Green and Company, 1919.
- BROWN, Charles Harvey, *Agents of Manifest Destiny: The Lives and Times of the Filibusters*, Chapel Hill, N. C., University of North Carolina, 1980.
- BROWN, Lyle C., "The Mexican Liberals and Their Struggle Against the Díaz Dictatorship: 1900-1906", en *Anthology: Mexico City College*, Mexico, Mexico City College Press, 1956, pp. 317-362.
- BYRKIT, James W., *Forging the Copper Collar: Arizona's Labor Management War of 1901-1921*, Tucson, Arizona, University of Arizona, 1982.
- CADENHEAD, Ivie E., "Flores Magón y el periódico *The Appeal to Reason*", *Historia Mexicana*, vol. 13, núm. 1, julio-septiembre de 1963, pp. 88-93.
- CAMUS, Albert, "Rebellious Man", en Irving Louis Horowitz (ed.), *The Anarchists*, Nueva York, Dell, 1964, p. 251.
- CANO RUIZ, B., "Una entrevista con Nicolás T. Bernal", *Tierra y Libertad*, núm. 362 noviembre de 1973, pp. 40 y 63.
- CARDOSO, Ciro F. S., Francisco G. Hermosillo y Salvador Hernández, *La clase obrera en la historia de México: de la dictadura porfirista a los tiempos libertarios*, 3a. ed., México, Siglo XXI Editores/UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, 1985 (Serie: La clase obrera en la historia de México), 3 vols.
- CARR, Albert Z., *The World and William Walker*, Nueva York, Harper & Row, 1963.
- CARR, Barry., *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929*, México, Ediciones Era, 1982.
- CARRILLO, Alejandro, "Una historia de amistad yanqui-mexicana", en Fortunato Lozano (ed.), *Antonio I. Villarreal: vida de un gran mexicano*, Monterrey, N. L., Impresora Monterrey, 1959.
- CARRILLO AZPEITIA, Rafael, *Ricardo Flores Magón: esbozo biográfico*, México, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, 1976.

- CASTREJÓN, EFRÉN, "Cómo arribaron a la República Mexicana las concepciones del anarquismo", *Tierra y Libertad*, núm. 362, noviembre 1973, pp. 10-18.
- , "Albores del anarquismo en la Revolución Mexicana", *Tierra y Libertad*, núm. 245, extraordinario, octubre 1963, pp. 20-55.
- CHAFFIN, Tom, "Sons of Washington: Narciso López, Filibustering, and U. S. Nationalism, 1848-1851", *Journal of the Early Republic*, vol. 15, núm. 1, 1995, pp. 79-108.
- CHAMBERLIN, Eugene Keith, "Mexican Colonization versus American Interests in Lower California", *Pacific Historical Review*, vol. 20, núm. 1, febrero de 1951, pp. 43-55.
- CHANCE, Joseph E., *José María de Jesús Carbajal: The Life and Times of a Mexican Revolutionary*, San Antonio, Tex., Trinity University Press, 2006.
- CLAIBORNE, John Francis Hamtramck, *Life and Correspondence of John A. Quitman*, Nueva York, NY, Harper & Brothers, 1860, 3 vols.
- CLEYRE, Voltairine de, "Report of the Work of the Chicago Mexican Liberal Defense League", *Mother Earth*, vol. 7, núm. 2, abril de 1912, pp. 60-62.
- COCKCROFT, James D., *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana, 1900-1913*, México, SEP/Siglo XXI Editores, 1985.
- COHEN, Stanley, "A Study in Nativism: The American Red Scare of 1919-20", *Political Science Quarterly*, vol. 79, núm. 1, marzo 1964, pp. 52-75.
- COLE, G. D. H., *Historia del pensamiento socialista*, México, FCE, 1957, 5 vols..
- Colección de los partes y otros documentos publicados en la Gaceta Oficial de La Habana referente a la invasión de la gavilla de piratas capitaneada por el traidor Narciso López*, La Habana, Imprenta del Gobierno y Capitanía general por S. M., 1851.
- CORONADO, Eligio Moisés, "La carbonera de Pichilingüe, 1901", en Miguel Mathes (coord.), *Baja California: textos de su historia*,



- vol. 2, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/SEP/Programa Cultural de las Fronteras, Gobierno del Estado de Baja California, 1988, pp. 179-193, 2 vols.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel, *El Porfiriato: la vida política exterior*, vol. 2, México, Editorial Hermes (Serie: Historia moderna de México), 6 vols.
- COTA MEZA, Ramón, "Santa Rosalía en sus primeros años", en Miguel Mathes (comp.), *Baja California: textos de su historia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, SEP/Programa Cultural de las Fronteras/Gobierno del Estado de Baja California, 1988, pp. 51-57.
- COVA, Antonio Rafael de la, *Cuban Confederate Colonel: The Life of Ambrosio José Gonzales*, Columbia, SC, University of South Carolina Press, 2003.
- CRENSHAW, Ollinger, "The Knights of the Golden Circle: The Career of George Bickley", *American Historical Review*, vol. 47, núm. 1, octubre 1941, pp. 23-50.
- CROSS, Ira B., *A History of the Labor Movement in California*, Berkeley, Calif., University of California, 1935.
- CUÉ CÁNOVAS, Agustín, "El movimiento floresmagonista en Baja California", *Memoria del Primer Congreso de Historia Regional*, Mexicali, B. C., Gobierno del Estado de Baja California, Dirección General de Acción Cívica y Cultural, 1958, vol. 2, pp. 741-755.
- , *Ricardo Flores Magón, la Baja California y los Estados Unidos*, México, Libro-Mex Editores, 1957.
- CUMBERLAND, Charles C., *Mexican Revolution: Genesis Under Madero*, Austin, Texas, University of Texas, 1952.
- CURTIS, Roy Emerson, "The Law of Hostile Military Expeditions as Applied by the United States", *American Journal of International Law*, Washington, vol. 8, enero-abril 1914, pp. 1-36 y 224-255.
- DANDO-COLLINS, Stephen, *Tycoon's War: How Cornelius Vanderbilt Invaded a Country to Overthrow America's Most Famous Military Adventurer*, Cambridge, MA, Da Capo Press, 2008.

- Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba. Primera parte (1510-1898). Tomo III. Expediciones Navales. Acontecimientos políticos-militares*, La Habana, Ediciones Verde Olivo, 2014, disponible en: <[https://www.ecured.cu/Expedici%C3%B3naval\\_de\\_Jos%C3%A9\\_El%C3%ADas\\_Hern%C3%A1ndez#Tripulaci.C3.B3n\\_y\\_municiones](https://www.ecured.cu/Expedici%C3%B3naval_de_Jos%C3%A9_El%C3%ADas_Hern%C3%A1ndez#Tripulaci.C3.B3n_y_municiones)> (Consultado: 16/09/2022).
- DUBOFSKY, Melvyn, *We Shall Be All: A History of the Industrial Workers of the World*, Chicago, Ill., Quadrangle Books, 1969.
- DUEÑAS MONTES, Francisco, *Datos para la historia de Baja California: el asalto a Mexicali en 1911*, Mexicali, Talleres Gráficos de la Editorial del Magisterio, Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, 1978.
- DULLES, John Rhea, *Labor in America*, 3a. ed., Nueva York, Thomas Y. Crowell, 1966.
- DUNN, Roy Sylvan, "The KGC in Texas, 1860-1861", *Southwestern Historical Quarterly*, vol. 70, núm. 4, abril 1967, pp. 543-573.
- ELLIOT, Russell R., "Labor Troubles in the Mining Camps at Goldfield, Nevada, 1906-1908", en *Pacific Historical Review*, vol. 19, núm. 4, noviembre 1950, pp. 369-384.
- El ejército mexicano*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1979.
- FABELA, Isidro y Josefina E. Fabela (eds.), *Documentos históricos de la Revolución Mexicana*, México, Editorial Jus/FCE, 1960-1973, 27 vols.
- FERRER DE MENDIOLA, Gabriel, "La creación del estado de Baja California", en *Memoria del Primer Congreso de Historia Regional*, Mexicali, B. C., Gobierno del Estado de Baja California-Dirección General de Acción Cívica y Cultural, 1958, vol. 2, pp. 757-763.
- FINK, Gary M. (ed.), *Biographical Dictionary of American Labor*, West Port, CT. Greenwood Press, 1984.
- FLORES MAGÓN, Ricardo, *Epistolario y textos*, Manuel González Ramírez (ed.), México, FCE/CREA, 1984.
- , *Artículos políticos: 1912*, México, Ediciones Antorcha, 1981.
- , *Artículos políticos: 1910*, México, Ediciones Antorcha, 1980.



- , *Artículos políticos: 1911*, México, Ediciones Antorcha, 1980.
- , *¿Para qué sirve la autoridad? y otros cuentos*, México, Ediciones Antorcha, 1976.
- , *Semilla libertaria*, 2a. ed., México, Liga de Economistas Revolucionarios de la República Mexicana, 1975.
- FONER, Philip S., *Women and the American Labor Movement from Colonial Times to the Eve of World War I.*, Nueva York, The Free Press, 1979.
- , *The Case of Joe Hill*, Nueva York, International Publishers, 1965.
- FORD, John Salmon, *Rip Ford's Texas*, Stephen B. Oates (ed.), Austin, Tex., University of Texas Press, 1963.
- FRANCO PEDROZA, Carlos, "Los sucesos de 1911", en *Mexicali: una historia*, Mexicali, UABC-Instituto de Investigaciones Históricas, 1991, vol. 2, pp. 203-252.
- FRANKLIN, John Hope, *The Militant South, 1800-1861*, Nueva York, Beacon Press, 1964.
- FRIEND, Llerena B., *Sam Houston, The Great Designer*, Austin, Tex., University of Texas Press, 1954.
- FURLONG, Thomas, *Fifty Years a Detective: Thirty-Five Real Detective Stories*, St. Louis, MoO., C. E. Barnett, 1912.
- GALL, Jacques, *El filibusterismo*, México, FCE, 1957.
- GAMBS, John S., *The Decline of the IWW*, Nueva York, Russell & Russell, 1966.
- GARBER, Paul Neff, *The Gadsden Treaty*, Gloucester, MS, Peter Smith, 1959.
- GARCÍA, Rubén, "La llamada expedición filibustera en Baja California", en *Memoria del Primer Congreso de Historia Regional*, Mexicali, B. C., Gobierno del Estado de Baja California, Dirección General de Acción Cívica y Cultural, 1958, vol. 2, pp. 665-686.
- , "Mexicali, afirmación de ser", *El Legionario*, vol. 7, núm. 71, enero 1957, pp. 40-42.

- , “El magonismo en la Baja California de 1911”, *El Legionario*, vol. 7, núm. 75, mayo 1957, pp. 72-74.
- , “El valle de Mexicali, coruscante y ejemplar”, *El Legionario*, vol. 6, núm. 70, 15 diciembre 1956, pp. 5-7.
- GARCÍA GRANADOS, Ricardo, *Historia de México: desde la restauración de la república en 1867, hasta la caída de Huerta*, México, Editorial Jus, 1956, 2 volúmenes.
- GARIBALDI, Giuseppe, *A Toast to Rebellion*, Garden City, NY, Garden City Publishing Company, 1937.
- “General Stanley William’s Dream of Empire in Mexico”, *New York Times*, 23 de abril, 1911, p. SM2.
- GENINI, Ronald, “Industrial Workers of the World and Their Fresno Free Speech Fight, 1910-1911”, en *California Historical Quarterly*, vol. 53, núm. 2, verano 1974, pp. 101-114.
- GERHARD, Peter, “The Socialist Invasion of Baja California”, en *Pacific Historical Review*, vol. 15, núm. 3, septiembre 1946, pp. 295-304.
- GEROME, Frank A., *United States-Mexican Relations During the Initial Years of the Mexican Revolution*, Kent, Ohio, Kent State University, 1968. Tesis doctoral.
- GILL, Mario, “Turner, Flores Magón y los filibusteros”, *Historia Mexicana*, vol. 5, núm. 4 abril-junio de 1956, pp. 642-663.
- GODWIN, William, “The Rights of Man and the Principles of Society” en Irving Louis Horowitz (ed.), *The Anarchists*, Nueva York, Dell, 1964.
- GOLDMAN, Emma, *Living My Life*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1931, A. M. S. Press, 1970, 2 vols.
- , *My Further Disillusionment in Russia*, Garden City, N. Y., Doubleday, Page and Company, 1924.
- , *My Disillusionment in Russia*, Garden City, N. Y., Doubleday, Page and Company, 1923.
- GÓMEZ-QUIÑONES, Juan, *Las ideas políticas de Ricardo Flores Magón*, México, Ediciones Era, 1977.



- GOMPERS, Samuel, *Seventy Years of Life and Labor*, Nueva York, Dutton, 1957.
- GONZÁLEZ, Ambrosio José, "Manifiesto on Cuban Affairs addressed to the People of the United States", 1 de septiembre de 1852, Nueva Orleans, LA, Daily Delta, 1853, disponible en: <<http://archive.org/details/manifiestooncuban00gonz>> (Consultado: 7/09/2022).
- GONZÁLEZ MONROY, Jesús, *Ricardo Flores Magón y su actitud en la Baja California*, México, Editorial Academia Literaria, 1962.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés, *El Porfiriato: la vida social*, México, Editorial Hermes (Serie: *Historia moderna de México*), 1957, 4 vols.
- GONZÁLEZ RAMÍREZ, Manuel, *La revolución social de México*, México, FCE, 1960-1966, 3 vols.
- (ed.), *Manifiestos políticos, 1892-1912*, México, FCE, 1957.
- (ed.), *Planes políticos y otros documentos*, México, FCE, 1954.
- GRIJALVA LARRAÑAGA, Edna Aidé, "Colonización del Valle de Mexicali, 1902", en Miguel Mathes (comp.), *Baja California: textos de su historia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/ SEP/Programa Cultural de las Fronteras/ Gobierno del Estado de Baja California, 1988, pp. 234-248.
- , "Los primeros años de la compañía minera El Boleo, 1885-1905", *Meyibó*, vol. 1, núm. 4, diciembre de 1984, pp. 15-27.
- GRISWOLD DEL CASTILLO, Richard, "The Discredited Revolution: The Magonista Capture of Tijuana in 1911", *The Journal of San Diego History*, vol. 26, núm. 1, otoño de 1980, pp. 256-273.
- GUTIÉRREZ DE LARA, Lázaro y Edgumb Pinchon, *The Mexican People: Their Struggle for Freedom*, Garden City, N. Y., Doubleday, Page and Company, 1914.
- HACKER, Louise M. (coord.), *The Shaping of the American Tradition*, Nueva York, NY, Columbia University Press, 1947.
- HAGER, Anna Marie (ed.), *The Filibusters of 1890: The Captain John F. Janes and Lower California Newspaper Reports and the Walter G. Smith Manuscript*, Los Ángeles, Dawson's Book Shop, 1968.

- HALKIOTIS, Stephen H., "Guns for Cuba Libre: An 1895 Filibustering Expedition from Wilmington, North Carolina", *North Carolina Historical Review*, vol. 55, núm. 1, enero 1978, pp. 60-75.
- HART, John Mason, "Albores y proceso de la Revolución Mexicana", *Historias*, revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, núms. 8-9, enero-junio de 1985, pp. 15-29.
- , *Anarchism and the Mexican Working Class, 1860-1931*, Austin, Tex., University of Texas, 1978.
- , "Nineteenth Century Urban Labor Precursors of the Mexican Revolution: The Development of an Ideology", *The Americas*, vol. 30, núm. 3, enero 1974, pp. 297-318.
- , "Agrarian Precursors of the Mexican Revolution: The Development of an Ideology", *The Americas*, vol. 29, núm. 2, octubre 1972, pp. 131-150.
- HARVEY, Rowland Hill, *Samuel Gompers: Champion of the Toiling Masses*, Stanford, Calif., Stanford University Press, 1935.
- HERNÁNDEZ PADILLA, Salvador, *El magonismo: historia de una pasión libertaria, 1900-1922*, México, Ediciones Era, 1984.
- HICKS, Jimmy (ed.), "Some Letters Concerning the Knights of the Golden Circle in Texas, 1860-1861", *Southwestern Historical Quarterly*, vol. 65, núm. 1, julio 1961, pp. 80-86.
- HOCKING, William Ernest, "Anarchism and Consent", en Irving Louis Horowitz (ed.), *The Anarchists*.
- HOROWITZ, Irving Louis (ed.), *The Anarchists*, Nueva York, Dell, 1964.
- HOUSTON, Samuel, *The Writings of Sam Houston, 1813-1863*, Amelia W. Williams y Eugene C. Barker (eds.), Austin, Tex., University of Texas Press, 1938-1943, 8 vols.
- HUDSON, Linda S., *Mistress of Manifest Destiny: A Biography of Jane McManus Storm Cazneau, 1807-1878*, Austin, Tex., Texas State Historical Association, 2001.
- HUGHES, W. J., *Rebellious Ranger: Rip Ford and the Old Southwest*, Norman, OK, University of Oklahoma Press, 1964.





- HUMPHRIES, John, *Gringo Revolutionary: The Amazing Adventures of Caryl Ap Rhys Pryce*, Cowbridge, Gales, Glyndwr Publishing, 2005.
- JAMES, Edward T. (ed.), *Notable American Women, 1607-1950: A Biographical Dictionary*, Cambridge, Mass. S. The Belknap Press of Harvard University Press, 1971, 3 vols.
- JOHNSON, Allen y Dumas Malone (eds.), *Dictionary of American Biography*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1937, 20 vols.
- JOHNSON, Michael L., "The IWW and Wilsonian Democracy", en *Science and Society*, vol. 28, núm. 3, verano 1964, pp. 257-274.
- JOLL, James, "Anarchism Living Tradition", en David E. Apter y Jan Joll (eds.), *Anarchism Today*, Nueva York, Doubleday, 1971.
- JONES, Jacqueline, *Goddess of Anarchy: The Life and Times of Lucy Parsons, American Radical*, Nueva York, Basic Books, 2017.
- KAPLAN, Samuel, y Enrique Flores Magón, *Pelemos contra la injusticia*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1986, 2 vols.
- KARSON, Marc, *American Labor Unions and Politics, 1900-1918*, Carbondale, Southern Illinois University Press, 1958.
- KATZ, Friedrich, *La guerra secreta en México*, México, Ediciones Era, 1982, 2 vols.
- KEEHN, David, *Knights of the Golden Circle: Secret Empire, Southern Secession, Civil War*, Baton Rouge, LA, Louisiana State University Press, 2013.
- KIPNIS, Ira, *The American Socialist Movement, 1897-1912*, Westport, CT, Greenwood, 1968.
- KROPOTKIN, Peter, "Modern Science and Anarchism", en Irving Louis Horowitz (ed.), *The Anarchists*, Nueva York, Dell, 1964, pp. 160-169.
- KYNE, Peter B., "The Gringo as Insurrecto", *Sunset Magazine*, vol. 27, septiembre de 1911, pp. 257-267.
- LANGHAM, Thomas C., *Border Trials: Ricardo Flores Magón and the Mexican Liberals*, El Paso, Tex., Texas Western Press, University of Texas, 1981.

- LANGLEY, Lester D. y Thomas Schoonover, *The Banana Men: American Mercenaries and Entrepreneurs in Central America, 1880-1930*, Lexington, KY, University Press of Kentucky, 1995.
- LARA CÁZARES, Blas, "Testimonio de la Revolución en el norte", en Miguel Mathes (comp.), *Baja California: textos de su historia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/SEP/Programa Cultural de las Fronteras/Gobierno del Estado de Baja California, 1988, pp. 324-350.
- (seud. Mariano Gómez Gutiérrez), *La vida que yo viví*, México, Editorial "Luz y Vida", 1954.
- LEE, Laurence B., "The Little Landers Colony of San Ysidro", *Journal of San Diego History*, vol. 21, núm. 1, invierno de 1975, pp. 26-51.
- LEMOINE VILICAÑA, Ernesto, "Evolución demográfica de la Baja California", *Historia Mexicana*, vol. 9, núm. 2 (octubre-diciembre de 1959), pp. 249-268.
- LEVENSTEIN, Harvey A., *Labor Organizations in the United States and Mexico: A History of Their Relations*, Westport, CT, Greenwood publishing Company, 1971.
- LEYVA, José María, "Los sucesos históricos ocurridos de 1910 a 1911 en la Baja California", *Revista del Ejército y de la Marina*, vol. 11, núms. 11 y 12, noviembre y diciembre 1931, pp. 864-866.
- , *Aportaciones a la historia de la Revolución*, México, s. e., 1938.
- LONDON, Jack, *El mexicano*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1946.
- LLAMAS FERNÁNDEZ, Roberto, *Antonio Villarreal*, México, SEP, 1968.
- MADERO, Francisco I., *Epistolario*, Agustín Yáñez y Catalina Sierra, (eds.), México, SHCP, 1966, 2 vols.
- MADISON, Charles Allan, *American Labor Leaders: Personalities and Forces in the Labor Movement*, Nueva York, Harper Brothers Publishers, 1950.
- MANNO, Francis J. y Richard Bednarcik, "El incidente de Bahía Magdalena", *Historia Mexicana*, vol. 19, núm. 3, enero-marzo de 1970, pp. 365-387.



- MARSHALL, Edward, "Grandson of the Great Garibaldi Fights in Mexico", *New York Times*, suplemento dominical del 28 de mayo de 1911, parte 5, p. 3.
- MARTÍNEZ, Pablo L. (ed.), *El magonismo en Baja California (documentos)*, México, Editorial Baja California, 1958.
- , *Historia de Baja California*, México, Libros Mexicanos, 1956.
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, Eugenio, *Juan Sarabia: apóstol y mártir de la Revolución Mexicana*, México, INEHRM, 1965.
- MASARYK, Thomas G., "Land and Freedom", en Irving Louis Horowitz (ed.), *The Anarchists*, Nueva York, Dell, 1964, pp. 464-481.
- Mathes, Miguel (coord.), *Baja California: textos de su historia*, vol. 2, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/SEP/Programa Cultural de las Fronteras, Gobierno del Estado de Baja California, 1988, pp. 180-191.
- MATHEWS, Mitford M. (edit.), *A Dictionary of Americanisms on Historical Principles*, Chicago, IL, University of Chicago Press, 1951, 2 vols.
- MAY, Robert E., *Manifest Destiny's Underworld: Filibustering in Antebellum America*, Chapel Hill, N. C., University of North Carolina Press, 2002.
- , "Young American Males and Filibustering in the Age of Manifest Destiny: The United States Army as a Cultural Mirror", *The Journal of American History*, Bloomington, IN, vol. 78, núm. 3, diciembre de 1991, pp. 857-886.
- , "Lobbyists for Commercial Empire: Jane Cazneau, William Cazneau, and U. S. Carribean Policy, 1846-1878", *Pacific Historical Review*, vol. 48, núm. 3, agosto de 1979, pp. 383-412.
- MCCORMICK, David, *One Man's Wars: the story of Charles Sweeny, soldier of fortune*, Londres, Arthur Barker, 1972.
- MCWILLIAMS, Carey, *North from Mexico: The Spanish-Speaking People of the U. S.*, Nueva York, Greenwood Press, 1968, pp. 202-203.
- MEADE, Adalberto Walther, *El Partido Norte de Baja California*. Tijuana, B. C., UABC, 1983.

- MEDINA AMOR, Guillermo, *No fue filibusterismo la revolución magonista en Baja California: la verdad histórica*, Mexicali, B. C., Ediciones Amor, 1956.
- MELO DE REMES, María Luisa, *¡Alerta, Baja California!*, México, Editorial Jus, 1964.
- MERK, Frederick, *Manifest Destiny and Mission in American History: A Reinterpretation*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1963.
- MONTÚFAR, Lorenzo, *Walker en Centro-América*, Guatemala, Tip. de "La Unión", 1887.
- MORETTA, John, "José María Jesús Carvajal, United States Foreign Policy and the Filibustering Spirit in Texas, 1846-1843", *East Texas Historical Journal*, vol. 33, núm. 2, 1995, pp. 3-22.
- MYERS, Ellen Howell, *The Mexican Liberal Party, 1903-1910*, University of Virginia, 1970. Tesis doctoral.
- NOGALES Y MÉNDEZ, Rafael de, *Silk Hat and Spurs*, Londres, Wright Brown, 1934.
- , *Memoirs of a Soldier of Fortune*, Londres, Wright Brown, 1931.
- NORTH, Arthur Walbridge, "Santa Rosalía, Loreto y La Paz en 1906", en Miguel Mathes (comp.), *Baja California: textos de su historia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/SEP/Programa Cultural de las Fronteras/Gobierno del Estado de Baja California, 1988, pp. 159-178.
- O'CONNOR, Richard, *Jack London: biografía*, México, Editorial Diana, 1967.
- OBREGÓN, Álvaro, *Ocho mil kilómetros en campaña*, 2a. ed., México, FCE, 1959.
- OJEDA, Abelardo y Carlos Mallén, *Ricardo Flores Magón: su vida y su obra frente al origen y las proyecciones de la Revolución Mexicana*, México, SEP-Subsecretaría de Asuntos Culturales, 1967.
- OLEA ARIAS, Heliodoro, *De Bachíniva a Ciudad Juárez: apuntes históricos de la Revolución de 1910-1911*, Chihuahua, Chihuahua, Alffer Offset, 1961.



- ORTIZ RUBIO, Pascual, *La revolución de 1910: apuntes históricos*, México, Ediciones Botas, 1937.
- OSTERGAARD, Geoffrey, "Indian Anarchism: The Sarvodaya Movement", en David E. Apter y James Joll (eds.), *Anarchism Today*, Nueva York, Doubleday, 1971, pp. 145-163.
- , y M. Currell, *The Gentle Anarchists: A Study of the Leaders of the Sarvodaya Movement for Non-Violent Revolution in India*, Oxford, Clarendon Press, 1971.
- O'TOOLE, G. J. A., *The Spanish War: An American Epic, 1898*, Nueva York, W. W. Norton, 1984.
- OWEN, Roger C., "Participación indígena en la revolución del norte", en Miguel Mathes (comp.), *Baja California: textos de su historia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/SEP/Programa Cultural de las Fronteras/Gobierno del Estado de Baja California, 1988, vol. 2, pp. 311-323.
- PADUA, Cándido Donato, *Movimiento revolucionario (de) 1906 en Veracruz: relación cronológica de las actividades del PLM, en los excan-tones de Acayucan, Minatitlán, San Andrés Tuxtla y (el) centro del país*, 2a. ed., México, s. e., 1941.
- PASQUEL, Leonardo, *La revolución en el estado de Veracruz*, México, INEHRM, 1971-1972, 2 vols.
- PIÑERA RAMÍREZ, David, "Reseña historiográfica de los acontecimientos de 1911", en David Piñera Ramírez (ed.), *Historia de Tijuana: semblanza general*, Tijuana, Centro de Investigaciones Históricas-UNAM/UABC, 1985, pp. 85-92.
- PORTILLA, Santiago, *Una sociedad en armas: Insurrección antirreeleccionista en México, 1910-1911*, México, El Colegio de México, Tesis doctoral, 1995.
- PRATT, Julius W., "John L. O'Sullivan and Manifest Destiny", *New York History*, vol. 14, núm. 3, julio de 1933, pp. 222-224.
- , "The Origin of Manifest Destiny", *The American Historical Review*, vol. 32, núm. 4, julio de 1927, pp. 795-798.

- PRESUTTO, Michele, "The Revolution Just around the Corner: Italian American Radicals and the Mexican Revolution, 1910-1914", *Italian American Review*, vol. 7, núm. 1, 2017, pp. 8-40.
- , *La Rivoluzione Dietro Lángolo: Gli Anarchici Italiani e la Rivoluzione Messicana, 1910-1914*, Foligno, Italia, Editorial Umbra, 2017.
- PROUDHON, Pierre Joseph "Property and Revolution", en Irving Louis Horowitz (ed.), *The Anarchists*, Nueva York, Dell, 1964., pp. 87 y 105-106.
- QUISENBERRY, Anderson (ed.), "Col. M. C. Taylor's Diary in López Cárdenas Expedition, 1850", *Register of Kentucky State Historical Society*, vol. 19, núm. 57, septiembre 1921, pp. 79-89.
- , *López's Expeditions to Cuba*, Louisville, KY, John P. Morton & Company, 1906.
- RAAT, William Dirk, *Revoltosos: Mexico's Rebels in the United States, 1903-1923*, College Station, Tex., M. University, 1981.
- RAMÍREZ LÓPEZ, Jorge, "Establecimiento de Tecate", en Miguel Mathes (comp.), *Baja California: textos de su historia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/SEP/Programa Cultural de las Fronteras/Gobierno del Estado de Baja California, 1988, pp. 220-227.
- REVEL MOUROZ, Jean, "La frontera México-Estados Unidos: mexicanización e internacionalización", *Estudios Fronterizos*, revista del Instituto de Investigaciones Sociales UABC, vol. 1, núms. 4-5, mayo-agosto/septiembre-diciembre 1984, pp. 11-29.
- Revised Statutes of the United States (1873)*, 2a. ed., Washington, Government Printing Office, 1878.
- Revolutions in Mexico: Hearing Before a Subcommittee of the Committee on Foreign Relations, United States Senate, 62nd. Congress, 2nd. Session*, Washington, Government Printing Office, 1913.
- RICKENBACH, Richard V., "Filibustering with the Dauntless", *Florida Historical Quarterly*, vol. 28, núm. 4, 1949, pp. 231-253.
- RIDLEY, Jasper Godwin, *Garibaldi*, Nueva York, Viking Press, 1974.



- ROBERSON, Jere W., "The South and the Pacific Railroad, 1845-1855", *The Western Historical Quarterly*, vol. 5, núm. 2, abril 1974, pp. 163-186.
- ROLLE, Andrew, "Futile Filibustering in Baja California, 1888-1890", *Pacific Historical Review*, vol. 20, núm. 2, mayo 1951, pp. 159-166.
- ROSS, Stanley R., *Francisco I. Madero: apóstol de la democracia mexicana*, 2a. ed., México, Biografías Gandesas, 1959.
- SALAZAR, Rosendo, *Sam Gompers: presencia de un líder*, México, Servicios Tipográficos, 1957.
- SÁNCHEZ AZCONA, Gloria, *El general Antonio I. Villarreal: civilista de la Revolución Mexicana*, México, INEHRM, 1980.
- SÁNCHEZ LAMEGO, Miguel A., *Historia militar de la Revolución Mexicana en la época maderista*, México, INEHRM, 1976-1977, 3 vols.
- SARIEGO, Juan Luis, "Anarquismo e historia social minera en el norte de México, 1906-1918", *Historias*, revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, núms, 8-9, enero-junio de 1985, pp. 111-123.
- SCHNAPPER, Morris Bedel, *American Labor: A Pictorial Social History*, Washington, D. C., Public Affairs Press, 1972.
- SCROGGS, William O., *Filibusters and Financiers: The Story of William Walker and His Associates*, 2a. ed., Nueva York, Russell & Russell, 1969.
- , "William Walker's Designs on Cuba", *The Mississippi Valley Historical Review*, vol. 1, núm. 2, septiembre 1914, pp. 198-211.
- SELIGMAN, Edwin R., y Alvin Johnson (eds.), *Encyclopedia of the Social Sciences*, Nueva York, The Macmillan Company, 1930-1934, 15 vols.
- SILVA HERZOG, Jesús, *Breve historia de la Revolución Mexicana*, 5a. ed., México, FCE, 1966, 2 vols.
- SHEARER, Ernest C., "The Carbajal Disturbances", *Southwestern Historical Quarterly*, vol. 15, octubre 1951, pp. 201-230.

- SLOTKIN, Richard, *The Fatal Environment: The Myth of the Frontier in the Age of Industrialization, 1800-1890*, Nueva York, Atheneum, 1985.
- SMITH, Donald B., *Honoré Jaxon: Prairie Visionary*, Calgary, Alberta, Coteau Books, 2007.
- SMITH, Gibbs M., *Joe Hill*, Salt Lake City, University of Utah, 1969.
- SMITH, Margaret L. Holbrook, "The Capture of Tijuana", en Oscar J. Martínez (ed.), *Fragments of the Mexican Revolution: Personal Accounts from the Border*, Albuquerque, N. M., University of New Mexico, 1983, pp. 98-102.
- SNOW, Sinclair, *The Pan-American Federation of Labor*, Durham, North Carolina, Duke University, 1964.
- SOBARZO, Horacio, *Crónica de la aventura de Raousset-Boulbon en Sonora*, México, Librería de Manuel Porrúa, 1954.
- SONNICHSEN, Charles Leland, *Colonel Greene and the Copper Skyrocket*, Tucson, Arizona, University of Arizona, 1974.
- STEEL, Edward S., "'Mother' Jones in the Fairmount Field, 1902", *Journal of American History*, vol. 57, núm. 2, septiembre de 1970, pp. 290-307.
- STEGNER, Wallace, "Joe Hill: The Wobblies Troubadour", *New Republic*, vol. 118, núm. 1, 5 de enero de 1948, pp. 20-24 y 38.
- STENBURG, R. R., "Polk and Fremont, 1845-1846", *Pacific Historical Review*, vol. 7, núm. 3, septiembre de 1938, pp. 211-227.
- STIMER, Max, "The Ego and His Own" en Irving Louis Horowitz (ed.), *The Anarchists*, Nueva York, Dell, 1964.
- STIMSON, Grace Heilman, *Rise of the Labor Movement in Los Angeles*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1955.
- STOUT, Joseph Allan, *Schemers and Dreamers: Filibustering in Mexico, 1848-1921*, Fort Worth, Texas, Texas Christian University Press, 2002.
- , *The Liberators: Filibustering Expeditions into Mexico, 1848-1862, and the Last Thrust of Manifest Destiny*, Los Ángeles, CA, Westernlore Press, 1973.





- TAFT, Philip, *Organized Labor in American History*, Nueva York, Harper & Row, 1964.
- , “The Federal Trials of the IWW”, en *Labor History*, vol. 3, núm. 1 (invierno 1962), pp. 57-91.
- TANNENBAUM, Frank, *The Mexican Agrarian Revolution*, Washington, D. C., The Brookings Institution, 1929.
- TAYLOR HANSEN, Lawrence Douglas, “‘Come Down from the Mountain Top and Join the Fray’: Jack London’s Role in the Mexican Revolution”, en Jay Williams (coord.), *The Oxford Handbook of Jack London*, Nueva York, Oxford University Press, 2017, pp. 161-177.
- , “La lucha laboral en todos los frentes: el papel de Mary ‘Mother’ Jones en el movimiento revolucionario mexicano, 1907-1921”, en Laura Rojas y Susan Deeds (coords.), *México a la luz de sus revoluciones*, vol. 2, México, El Colegio de México, 2014, pp. 175-198, 2 vols.
- , “Jack London y la rebelión magonista de 1911 en Baja California”, en Francisco Manuel Acuña Borbolla y Mario Ortiz Villacorta Lacave (coords.), *Tijuana: historia de un porvenir*, Tijuana, XIX Ayuntamiento de Tijuana, 2010, pp. 324-343.
- , “Fighting for the Patria on the Wrong Side of the Border: The Role of the Mexican Consuls in the Federal Campaign Against the Magonista Rebels in Baja California in 1911”, *The Journal of Borderlands Studies*, El Paso, Tex., vol. 22, núm. 2, otoño de 2007, pp. 1-20.
- , “The Border as a Zone of Conflict: Foreign Volunteers in the Mexican Revolution and the Issue of American Neutrality, 1910-1912”, *The Journal of Borderlands Studies*, El Paso, TX, vol. 20, núm. 1, primavera de 2005b, pp. 91-113.
- , “La revuelta magonista al inicio de la Revolución Mexicana”, en Catalina Velázquez Morales (ed.), *Baja California: un presente con historia*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2002, 2 vols., vol. 1, pp. 303-337.

- , “El magonismo en la región fronteriza Sonora-Arizona, 1910-1913”, en Manuel Ceballos (ed.), *Encuentro en la frontera: mexicanos y norteamericanos en un espacio común*, México, El Colegio de México/El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2001, pp. 315-342.
- , “The Magonista Revolt in Baja California: Capitalist Conspiracy or Rebelión de los Pobres?”, *The Journal of San Diego History*, vol. 45, núm. 1, invierno 1999, pp. 2-31.
- , “Ataques filibusteros en contra de México y Canadá durante el siglo XIX: un estudio comparativo”, *Secuencia*. Revista de historia y ciencias sociales, sep.-dic. de 1997, pp. 57-78.
- , *La gran aventura en México: el papel de los voluntarios extranjeros en los ejércitos revolucionarios mexicanos, 1910-1915*, México, Conaculta, 1993, 2 vols.
- , *La campaña magonista de 1911 en Baja California: el apogeo de la lucha revolucionaria del Partido Liberal Mexicano*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1992.
- THOREAU, Henry David, “Civil Disobedience”, en Irving Louis Horowitz (ed.), *The Anarchists*, Nueva York, Dell, 1964, pp. 311-320.
- THOMPSON, Jerry (ed.), *Fifty Miles and a Fight: Major Samuel Peter Heintzelman’s Journal of Texas and the Cortina War*, Austin, TX., University of Texas Press, 1998.
- TOLSTOI, Leon, “What is to be Done?”, en Irving Louis Horowitz (ed.), *The Anarchists*, Nueva York, Dell, 1964, pp. 232-249.
- TORRES PARÉS, Javier, *La Revolución sin frontera: El Partido Liberal Mexicano y las relaciones entre el movimiento obrero de México y el de Estados Unidos, 1900-1923*, México, UNAM, 1990.
- TUCKER, Benjamin R., “State socialism and Libertarianism”, en Irving Luis Horowitz (ed.), *The Anarchists*, Nueva York, Dell, 1964, pp. 169-182.
- , *State Socialism and Anarchism: how far they agree and wherein they differ*, 6a. ed., Londres, A. C. Fifield, 1911.



- TURNER, Ethel Duffy, *Revolution in Baja California: Ricardo Flores Magón's High Noon*, Detroit, Mich., Blaine Ethridge Books, 1981.
- , *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*, México, PRI, Comisión Nacional Editorial del CEN, 1984.
- TURNER, John Kenneth, "The Mexican Revolution", en *Pacific Monthly*, vol. 25, junio de 1911, pp. 609-625.
- , *México bárbaro*, México, Comisión Nacional Editorial del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, 1985.
- UNITED STATES, House of Representatives, "Difficulties on the Southwestern Frontier, Message from the President of the United States communicating, in compliance with a resolution of the House, information in reference to the difficulties on the southwestern frontier, April 2, 1860. 36th Congress, 1st. Session, House Executive Document 36-52", Washington, Thomas H. Ford, 1860.
- UNITED STATES, Congress, House. Committee on Foreign Relations, *Investigation of Mexican Affairs: Preliminary Report and Hearings of the... , United States Senate, Pursuant to Senate Resolution 106, Directing the ... to Investigate the Matter of Outrages on Citizens of the United States in Mexico*. Washington, Government Printing Office, 1920, 2 vols.
- UNITED STATES, Department of State, *Foreign Relations of the United States, 1911*, Washington, D. C., Government Printing Office, 1912.
- URIÓSTEGUI MIRANDA, Píndaro, *Testimonios del proceso revolucionario de México*, México, Talleres Artes Gráficas Independencia, 1970.
- VALADÉS, José C., "Jesús María Rangel: el brazo armado del magonismo fronterizo", *Siempre!*, vol. 33, núms. 1773-1774, 17 y 24 de junio de 1987, pp. 36-41 y 42, 47-51, respectivamente.
- , *El joven Ricardo Flores Magón*, 2a. ed., México, Editorial Extemporáneos, 1986.

- , “Lo insurreccional en Flores Magón”, *El Legionario*, septiembre-octubre 1978, pp. 3-11.
- , *Apuntes sobre la expedición de Baja California*, México, Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos, 1956.
- VALLARTA, Luz del Carmen, “Piratería: patentes de corzo”, *Cultura Sur*, vol. 2, núm. 13, mayo-junio de 1991, pp. 33-35.
- VAN AKEN, Mark J., *King of the Night: Juan José Flores and Ecuador, 1824-1864*, Berkeley, University of California Press, 1989.
- VASQUEZ MONTAÑO, Margarita, *Ethel Duffy Turner (1885-1969). Una existencia al límite, conmovida por la Revolución*, México, INEHRM, 2022.
- VELASCO CEBALLOS, Rómulo, *¿Se apoderará Estados Unidos de América de Baja California?: la invasión filibustera de 1911*, México, Imprenta Nacional, 1920.
- WALKER, William, *The War in Nicaragua*, Mobile, AL; S. H. Goetzl & Co., 1860 (reimpresión: Blaine Ethridge Books, Detroit, MI, 1971).
- WARREN, Harris Gaylord, *The Sword Was Their Passport: A History of American Filibustering in the Mexican Revolution*, Baton Rouge, LA, Louisiana State University Press, 1943.
- WEBB, Walter Prescott, *The Texas Rangers: A Century of Frontier Defence*, 2a. ed., Austin, Tex., University of Texas Press, 1965.
- WOODWARD, Arthur (ed.), *The Republic of Lower California, 1853-1854, in the words of its state papers, eyewitnesses, and contemporary reporters*, Los Ángeles, LA, Dawson’s Book Shop, 1966.
- WOODCOCK, George, *Anarchism*, Harmondsworth, Great Britain, Penguin Books, 1963.
- ZAMORA, Emilio, *El movimiento obrero mexicano en el sur de Texas, 1900-1920*, México, Dirección General de Publicaciones y Medios, SEP, 1986.



## HEMEROGRÁFICAS

- The Congressional Record*, 65° Congreso, 3ª. Sesión, 1 y 7 de enero de 1919.
- The Congressional Record*, vol. 85, 9 de octubre de 1939.
- The Congressional Record*, 77° Congreso, 2ª sesión, 1942.
- Daily Alta California*, San Francisco, 25 de agosto de 1852.
- El Paso Morning Times*, 12 de abril de 1911.
- The Mexican Herald*, 22 de abril de 1911.
- The Montreal Star*, 5 de enero de 1911.
- The New York Times*, 23 de abril de 1911.
- Regeneración*, 3 y 8 de abril de 1911.
- The San Diego Union*, 3, 4, 6, 8, 21-26 y 28 de mayo de 1890.
- The San Francisco Call*, 21 de febrero de 1911.
- The San Francisco Chronicle*, 21-24 y 28 de mayo; 7, 12-13, 18-21, 24-25 y 29 de junio de 1890.
- The Times-Democrat*, Nueva Orleans, 30 de marzo de 1884, 6 de abril de 1884.
- The Vancouver Province*, 5 de enero de 1911.

## ARCHIVOS

- Archivo General de la Nación, Dirección General de Gobierno.
- Archivo Electrónico Ricardo Flores Magón, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección de Estudios Históricos, [archivomagon.net](http://archivomagon.net).
- Archivo Histórico Genaro Estrada, Ramo Revolución Mexicana, Secretaría de Relaciones Exteriores, México.
- Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Fondo Ethel Duffy Turner, México.
- Biblioteca Nacional de México, Fondo Francisco I. Madero, México.
- Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana, B. C.

- Universidad Iberoamericana, Biblioteca Francisco Javier Clavijero, Colección Porfirio Díaz, México.
- U. S. Adjutant General's Office, Record Group 94, National Archives, Washington.
- U. S. Department of State. Records of the Department of State Relating to the Internal Affairs of Mexico, 1910-1929. Record Group 59, Serie 812.00. Microcopy num. 274, Washington, National Archives, 1959.
- U. S. Department of Justice, Federal Bureau of Investigation, Record Group 65, National Archives, Washington, Investigative Case Files of the Bureau of Investigation, 1908-1911 (M 1085).



LA **LUCHA** POR LA **LIBERTAD**  
EN **TIERRAS AJENAS:**

UN ANÁLISIS DE LA CAMPAÑA MAGONISTA DE 1911  
EN BAJA CALIFORNIA COMO UN SUPUESTO  
MOVIMIENTO "FILIBUSTERO"

Lawrence Douglas Taylor Hansen

fue editado por el

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS  
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Se terminó en la Ciudad de México en octubre de 2024.

¿Fue la revuelta magonista en Baja California un movimiento “filibustero”, cuyo propósito era arrancar el territorio del control de México, dejándolo en una situación de vulnerabilidad y en peligro de ser anexado posteriormente a Estados Unidos? Este libro examina los hechos detenidamente.

Con base en la consulta de abundantes fuentes primarias y secundarias acerca de los acontecimientos en cuestión, historiadores e historiadoras no han encontrado evidencias de vínculos entre los dirigentes de la Junta del Partido Liberal Mexicano y motivos ligados al “filibusterismo”, tal como los historiadores de la región comúnmente han entendido el significado del término.

Durante los años transcurridos desde la primera edición de este libro (1992), las “acusaciones” de filibusterismo por parte de los historiadores regionales han sido dirigidas en contra de los insurrectos extranjeros, particularmente de sus jefes. Si bien es cierto que el control militar de los grupos rebeldes pasó de manos de los mexicanos a las de los jefes militares extranjeros que mostraron en general más temeridad y agresividad, y además contaban en muchos casos con más experiencia militar, queda comprobado que en realidad los combatientes extranjeros constituían un grupo sumamente diverso en términos de sus motivos para luchar o unirse a la revuelta.



**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA

